

## Editorial

“FIN DE SIGLO-MILENIO” nos convoca, por un lado, a pensar el estado actual del Psicoanálisis y sus perspectivas futuras, en relación con la teoría y la práctica analítica así como al contexto sociocultural de nuestra época. Por otro lado, pensamos que plantearnos “FIN DE SIGLO...” no es una tarea anticipatoria, en la medida en que no nos estamos refiriendo a una fecha, sino a una referencia temporal que ya está ejerciendo sus efectos, en relación a los ideales que marcaron los inicios del siglo XX y que en su transcurso fueron mostrando sus límites, cuando no fracasos. Esto incluye a la ciencia, la tecnología, las ideologías, la ética y, en este contexto, al Psicoanálisis. La pérdida de ideales nos enfrenta al duelo por ellos. Pero el duelo también surge de manera más amplia en relación a la marca de FIN, lo que nos propone pensar los efectos que estas referencias de ordenamiento temporal simbólico (como los aniversarios, los fines de año, etc.) tienen en el sujeto psíquico así como en el colectivo humano. Nuestra intención es su abordaje desde el Psicoanálisis y desde otras ciencias del hombre.

Temporalidad, duelo y pérdida de ideales, nos sugiere ese hermoso pequeño texto psicoanalítico, verdadera joya literaria, que es “La transitoriedad” (“Lo perecedero”) de S. Freud.

Finalmente el Sujeto, o el sujeto colocado al final por nuestra cultura actual, o en su final: cuestionado, amenazado y atacado: problema para el Psicoanálisis y otras disciplinas humanas.

Comité Editor

## **Este número de la Revista Uruguaya de Psicoanálisis aparece indizado.**

“La indización conduce al registro de los conceptos contenidos en un documento, bajo una forma organizada y fácilmente accesible, es decir, la confección de herramientas de búsqueda documentaria”\*. Ella permite la recuperación de la información contenida en cada documento y pasar de la búsqueda artesanal de la bibliografía a una tarea más metódica. A medida que el material bibliográfico de la Biblioteca va siendo indizado, es decir, su contenido clasificado por los descriptores que corresponden a los conceptos manejados en psicoanálisis, será posible a los usuarios acceder con mayor facilidad a todo documento donde el tema que busca se encuentre tratado.

A tales efectos se realiza una lectura comprensiva del contenido del documento, se determina cuál es el tema del mismo, se le clasifica según ocho áreas temáticas: 1) Teoría psicoanalítica, 2) Psicopatología, 3) Técnica psicoanalítica, 4) Psicología Evolutiva Psicoanalítica, 5) Psicoanálisis Aplicado, 6) Autores, Escuelas, Instituciones y Formación Psicoanalítica, 7) Familia, 8) Áreas Temáticas Afines; y se categoriza el enfoque que el autor ha dado a su trabajo (teórico, clínico, técnico, aplicado o de reseña).

La indización propiamente dicha consiste en: identificación de los conceptos relevantes del documento expresados en el lenguaje empleado por el autor, traslado de dichos conceptos a un lenguaje controlado (descriptores), cuidando la exhaustividad y especificidad de la tarea.

Para realizar la indización se utilizan los descriptores del Tesoro de Psicoanálisis\*\*, adquirido a la Asociación Psicoanalítica Argentina. En adelante, en los artículos de la Revista, aparecerán solamente los descriptores referidos a los respectivos conceptos (Ej.: TRANSFERENCIA).

Se incluyen autores-tema (Ej.: Bion, Wilfred R.), personajes-tema (Ej.: Hamlet) u obras-tema (Ej.: El Muerto; Borges, Jorge Luis), cuando fueren tratados como tema central en el documento.

La tarea de indización es realizada por los socios de la APU.

#### COMISION DE INDIZACION

Coordinación: Mireya Frioni de Ortega

Integración: José Barreiro, Alicia Cattivelli, Olga Cutinella de Aguiar, Ana De Barbieri, Julio Lamónaca, Martha Gómez de Sprechmann (bibliotecóloga).

\* UNISIST. Principes d'indexation. París, UNESCO, 1975.

\*\* ASOCIACION PSICOANALITICA ARGENTINA. *Tesaurus de Psicoanálisis*. 1<sup>a</sup>. ed. amp. Buenos Aires, APA, 1992.

## En memoria de Gilberto Koolhaas

El viernes 10 de junio se realizó en nuestra asociación una Reunión científica en homenaje al Dr. Gilberto Koolhaas, recientemente desaparecido, miembro fundador del Núcleo inicial de estudios en Psicoanálisis, que pasaría a constituirse luego en la Asociación Psicoanalítica del Uruguay y Director Fundador de la Revista Uruguaya de Psicoanálisis.

Este homenaje contó con la presencia de diversos panelistas: Luz Porras de Rodríguez, Juan Carlos Capo, Daniel Gil, Saúl Paciuk, Adolfo Pascale y Javier García. Incluimos en la presente edición algunos de los textos que fueron leídos en esa oportunidad.

*El domingo 27 de marzo de 1994 falleció, a los 82 años de edad, el Dr. Gilberto Koolhaas, miembro titular y fundador de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay y Director Fundador de nuestra Revista Uruguaya de Psicoanálisis.*

*Nacido en La Haya, Holanda. El 9 de marzo de 1912, se formó en la cultura europea de principios de siglo, con un fuerte perfil humanístico. En su infancia vivió varios años en Alemania (Berlín) y luego en Bélgica, desde donde regresó a Holanda para hacer su bachillerato en Heerlen. Dominó precozmente varios idiomas, hablaba holandés, alemán, francés e inglés; en su adolescencia aprendió el italiano y cuando se radicó en Uruguay adquirió el español.*

*Bachiller en 1929, ingresó en la Universidad de Leiden para hacer medicina en 1930, donde obtuvo el título de médico el 15 de octubre de 1937.*

*En noviembre de 1938 viajó a Buenos Aires con su madre, para visitar a su hermana y conocer a su segundo sobrino. En el barco encontró a la que sería su esposa pocos meses después, se casó y se radicó en Montevideo, viajando luego a París donde se formó en psiquiatría con el Prof. Maruc.*

*A su regreso a Montevideo, la reválida del título de médico le exigió rendir exámenes de todas las materias de la carrera, las que finalizó en 1945.*

*En 1945-46 es adjunto de la Clínica Psiquiátrica del Prof. Dr. Sicco. En 1947-48 es médico honorario de la clínica psiquiátrica. En 1949 comenzó a trabajar como médico asistente en el Hospital Vilardebó y en la Colonia Etchepare.*

*La historia profesional posterior es la del grupo fundador de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, que formó con V. Pérez Pastorini, R. Agorio, H. y M. Garbarino, J. C. Rey y L. Achard.*

*Su primer análisis personal fue con V. Pérez Pastorini, luego con Willy Baranger y finalmente con Madeleine Baranger.*

*El dominio fluido de varios lenguajes y su pasión por la lectura hicieron de G. Koolhaas un exquisito conocedor de la filosofía y el psicoanálisis, pero también de la mitología, la literatura y la música. Gran lector de toda la poesía francesa, holandesa y alemana, Hildegger, Rilke, Proust, Rimbaud, Baudelaire, eran sus autores preferidos.*

*Tanto las manifestaciones artísticas como los nuevos hallazgos de la ciencia lo tuvieron como curioso y tenaz espectador de primera fila, pero también, como pensador inteligente, abierto al nuevo, de lo cual da cuenta su trayectoria escrita en el psicoanálisis.*

*Analizando, supervisando y alumnos de seminario de G. Koolhaas recibieron su personal transmisión del psicoanálisis, con incursiones en la literatura, filosofía, la mitología y la clínica, que constituyen un rico anecdotario siempre recordado. Ellos nos siguen transmitiéndola impronta de un hombre de la cultura, un psicoanalista, un maestro. Hace poco tiempo le decíamos al Dr. Koolhaas de lo valioso y trascendente de sus enseñanzas, y él nos respondía muy modestamente con sorpresa y agradecimiento.*

*El Comité Editor de la R.U.P. quiere expresar con cariño y gratitud su homenaje a don Gilberto Koolhaas. Nos sigue enriqueciendo cada vez, en nuestra memoria que es historia hecha presente, con cada nuevo número de revista.*

*“la memoria no es una caja de diapositivas ni un retroceso de lo grabado, es un bloque mágico”*

*(G. Koolhaas; “El cuerpo, el lenguaje, el inconsciente”, Ed. APU, Tomo II, p. 284)*

*“Memoria es la historia de sueños, recuerdos... y ensueños. Mito, rito y magia interrumpen el discurso de la historia”.*

*(G. Koolhaas, Ibid, Tomo H, pp. 285-6).*

*Javier García*

*Director de Publicaciones  
por Comité Editor de RUP*

**La obra de  
Gilberto Koolhaas**

*Sélika Acevedo de Mendilaharsu*

Reproducimos el excelente Prólogo que escribió Sélika Acevedo de Mendilaharsu al libro: **“El cuerpo, el lenguaje,**

**el inconsciente”** (dos tomos, Editorial APU.

Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis) que reúne todos los trabajos psicoanalíticos de G. Koolhaas.

*Dos volúmenes reúnen la obra de Gilberto Koolhaas desde el año 1952 hasta la fecha. Gilberto Koolhaas pertenece a los orígenes de nuestra Asociación fue uno de los fundadores y pilar fundamental del grupo psicoanalítico del Uruguay. Fue también uno de los fundadores de la Revista Uruguaya de Psicoanálisis a la que estuvo siempre profundamente unido.*

*En una primera parte de la obra se marca la impronta kleiniana de su formación psicoanalítica con la preferencia por el estudio de la fantasía inconsciente. Este período es inaugurado por su trabajo “Psicoanálisis de una perturbación visual” donde pone de relieve el recuerdo pantalla de la fantasía inconsciente de la madre fálica y por su original contribución al “Priapismo”, publicado en el N° 1 de la Revista Uruguaya de Psicoanálisis en mayo de 1956, donde señala las fantasías inconscientes de defensa contra un objeto perseguidor, expresadas por el síntoma. La materialización del falo materno, que*

*encuentra en esta observación, sería válida para toda la histeria de conversión. Culmina esta primera parte de su obra, en 1966, con “La figura parental combinada” donde se propone esclarecer la relación entre la posición*



*depresiva y la situación edípica, introduciendo el concepto de esquema corporal en la metapsicología kleiniana.*

*En una segunda parte se muestra el viraje a partir del encuentro con Lacan. Pero todo a lo largo de su producción hay una clave estructural y un eje directriz centrado en la temática cuerpo-lenguaje-inconsciente, que la unifica y le da coherencia y sentido.*

*En Koolhaas se da la rara conjunción de un agudo sentido clínico con una notable formación teórica. Por un lado “la mirada flotando en la vaguedad del sueño” atendiendo a ¿os fantasmas de su rica vida interior, expresión que toma Garbarino cuando destaca ¿a comunidad entre Gerardo de Nerval y Rodolfo Agorio, uno de los analistas de su obra. Y, por otro, otra mirada, igualmente rica y profunda, especulativa, con hondas raíces en el orden teórico general. Y aquí importa señalar la dualidad del entorno físico y epocal de un holandés nacido en La Haya, doctorado en la Universidad de Ley de y analizado en Montevideo, lugar de su asentamiento familiar, de su trabajo y producción. De todas las esquinas de la tierra nace el conocimiento, dice Neruda. Pero ese conocimiento no lleva a Koolhaas a la confección de una obra erudita, sino al logro de textos fecundos, productivos, vivientes. Se conjuga la búsqueda de la palabra esencial en el texto teórico, la insistencia en los valores polisémicos, el afán de encontrar formas que contengan lo indefinible e inexpressable de la “Otra Escena”, con la búsqueda de la palabra verdadera en el acto psicoanalítico. Alcanza así un lenguaje armónico, con una coherencia ético y estética, donde importa el juego de metáforas e imágenes de una verdadera poesía. Roland Barthes elogia en un escritor como Flaubert la posibilidad de “agujerear el discurso sin volverlo insensato... la narrativa está desconstruida y sin embargo la historia sigue siendo legible”. ¿No es también ésta una descripción del trabajo analítico y al que Koolhaas invita a “escribir” de esta manera?*

*De su encuentro con Lacan ha dicho el mismo Koolhaas ‘Y. con Lacan*

*cambia la relación con la memoria... Se descubre toda una nueva magnitud que me ayudó tanto en la práctica analítica como a mí mismo a ubicarme en un pasado cosmopolita y políglota... De ahí mi gratitud al gran psicoanalista..."*

*En toda su obra se manifiesta su inclinación por los universales de la cultura. Su amplia formación filosófica, su preferencia por la filosofía del lenguaje de Heidegger, lo lleva a decir, inspirado en este autor: "El Dasein en el mundo-discurso es interrumpido por el Otro". 'Otro' lacaniano donde se da la conformidad parcial del ser y del lenguaje. Dos mundos: el del sujeto y sus objetos y el del ser según el significante, heterogéneo, el "im-monde" (expresión de Heidegger), del ser del discurso psicoanalítico.*

*En la palabra habla del ser, dice Lacan, y agrega Koolhaas: hay dos modos de ser de la palabra, la palabra discursiva (Wortvorstellung) y la palabra textual (Sachvorstellung) que es la otra manera de ser propia de la palabra en el inconsciente.*

*Los intereses lingüísticos de Koolhaas, centrados en la problemática del signo, lo han inclinado a incursionar en el estructuralismo europeo, De Saussure y Jakobson preferentemente, pero también en Las gramáticas generativas de inspiración chomskiana y en La conceptualización de la noción de texto de Derrida y Kristeva. Esto lo lleva a teorizar el inconsciente, más allá de la teoría del significante, como "relación bizarra de letra y lugar", lugar de las inscripciones primarias, y el acontecer inconsciente, más allá de Freud, utilizando Los conceptos freudianos de "Die Traumdeutung" como: Die Traum Ent-stellung, la transposición hacia la otra escena, la de las primeras inscripciones: Die TraumArbit, por desplazamiento, condensación y sincronía se escribe el texto: Die Traum Fassade, la elaboración secundaria origina la elaboración de un archivo, "arche" de la historia.*

*Finalmente ¿cómo es la relación inconsciente-cuerpo? ¿Cómo se unen cuerpo y discurso? En una frase, notablemente inspirada, Koolhaas sostiene*

*que la subversión del cuerpo, el yo corporal, por el Körpersprache se va a manifestar en los sueños, lapsus y síntomas.*

*En esto se aproximo a Leclair que señala que es el anclaje efectivo de una letra (grama) en el movimiento del cuerpo lo que constituye el elemento inconsciente (el significante propiamente dicho).*

*Por último, no quiero terminar estas líneas sin expresar el privilegio y el honor que ha sido para mí el prologar la importante obra de Gilberto Koolhaas, un hombre de talento y un amigo, obra que lo ubica definitivamente en la historia del movimiento psicoanalítico americano.*

## El istmo del tiempo de Gilberto Koolhaas

*Juan Carlos Capo*

El aporte con que me hago presente para evocar a Gilberto Koolhaas es una suerte de lectura comentada de su artículo “El istmo del tiempo, leído en un acto en Alianza Francesa, en 1982. El mismo fue recogido después en libro editado por Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis, en 1987, con el título “El cuerpo, el lenguaje, el inconsciente”. En este breve texto, Koolhaas intenta poner de relieve, precisamente, la rememoración.

Me limitaré a seguirlo intercalando unos breves comentarios y extrapolando referencias de otros artículos.

Koolhaas cuenta en él que no se puede librar de un hecho de olvido, de un quedar en blanco, que le pasó hace años: el acto fallido consistía en no poder recordar el apellido de una familia vecina:

Marinoni. Piensa en lo ocurrido y asocia con Mannoni, de reciente visita, - sabido es que Serge Leclair, Maud y Octave Mannoni visitaron la APU en el curso de 1972- y recuerda una conversación mantenida en su lengua madre con Maud Mannoni, quien había estado en Ceilán. La conversación lo hizo recordar un libro de viajes:

*“La féerie cinghalaise”*; *“la féerie”*, lo lleva a una época de su temprana infancia, a una estancia en Berlín, después de *Sarajevo*.

Continúa el *texto*: es preciso que el orden perceptivo desaparezca para que se construya el orden de los recuerdos. Por eso el casquete percepción-conciencia de *un Yo que no es amo en su casa*. (la cita es de Freud) no es operativo y las primitivas neuronas w del Proyecto, que dictan fallo de realidad, también prefiguran el Ello, como se empeñó en leer Lacan, para perplejidad de todos.

Pero no tanto, porque, Carta 52 mediante, también sabemos que sobre aquellos primeros signos de percepción, arcaicos, inconscientes, aquellas cosas vistas y oídas proveerán la matriz de la realidad *fantasmática*, núcleo de la realidad psíquica, objeto de una ciencia en busca de una formalización, de la que somos oficiantes.

En el diván comienza un viaje, todo viaje es un regreso... En las palabras: “istmo del tiempo” de Lévi-Strauss, de su libro “Tristes trópicos”, y que Koolhaas hace suyas, en esas palabras se entrecruzan espacio y tiempo. Espacio de la geometría imaginaria que hace visibles escenificaciones fantasmáticas, tiempo concluido a prisa por la lógica del sueño y del ensueño, tiempo algebrizado, y por lo tanto factible de pensamiento y determinación, aunque no siempre determinable hasta el agotamiento en su vertiente simbólica.

“Entre la vida y yo, el tiempo ha tenido su istmo”, dice Koolhaas, dice Lévi-Strauss; el lector también crea el texto, casi tanto como el que lo gestó, y me es difícil distinguir entre la palabra de uno y otro. Y a través de ese pasaje nombrado se procesa el ambo al “Otro *continente*”.

Los recuerdos se encadenan tanto por asociación como por agregación. Y nos enredamos los pies con engañosos dilemas que nosotros mismos nos creamos, y nos hacen vacilar, y nos paralizan. Así por ejemplo los fecundos dualismos freudianos, las antinomias que tantas veces nos salen al paso, en la teoría, en la práctica, y que aún hoy nos cuesta incluirlos en nuestros hábitos mentales, y pretendemos liquidar la cuestión con un rotundo y errado dictamen:

“¡Eso es una contradicción!” Cuando precisamente es en las dudas, es en las contradicciones que los pacientes tienen al relatar un sueño por ejemplo, donde Freud aconsejaba introducir la herramienta de la búsqueda o de la interpretación, usando la metáfora del manto de Sifgrido y la marca que lo hacía vulnerable. Y así persistimos en seguir razonando por exclusión, por disyuntos

excluyentes, y no por inclusión antinómica. Si así lo hiciéramos, nos sorprendería la de la vida y venturosamente el deseo viene de la mano de nuestro destino de muerte, es él que nos impulsa a diferir, a optar por la marcha siguiendo las vueltas de la serpiente de la vida y no por formas suicidarias de autoagresión, ni por la agresividad que da forma a nuestro narcisismo y se puede tornar acto de agresión en esa preferencia humana, demasiado humana, por la *mala forma, esas malas formas a las que como existentes muchas veces nos inclinamos*. En esa “différence”, que incluye la diferencia y también el diferir, quizá se nos haga posible el asumir nuestras diferencias.

Gilberto Koolhaas permanecerá así, en más de un sentido, creo, como cifra humana de esa diferencia: por su ser de extranjero, por su ser de analista fundador de esta Casa, y por haber sido, para mí, al menos dos veces pionero.

## **Gilberto Koolhaas, antifilósofo**

*Daniel Gil*

El título de estas pocas páginas es una provocación que espero se dilucide al final de ellas ¿Por qué designar a don Gilberto como antifilósofo cuando su obra está tan marcada por la filosofía? ¿Antifilósofo Koolhaas cuando entre el reconocimiento, la admiración o la crítica se decía que su pensamiento era demasiado filosófico?

Procuraré abordar el tema bajo tres rúbricas que son cardinales en el pensamiento de Gilberto Koolhaas y que están señaladas en el título de su obra a las cuales aparearé otras tres para ver la articulación entre la filosofía y el psicoanálisis. Cada una de ellas merecía un desarrollo de muchas páginas. Las limitaciones del tiempo harán que sólo apunte algunos rasgos centrales.

Ellos son: el cuerpo y la conciencia, el lenguaje y la palabra y el inconsciente y el saber.

### **1. El cuerpo y la conciencia**

La influencia de la fenomenología en el pensamiento de Koolhaas es patente. Las referencias a Husserl, Heidegger, Merleau-PontY aparecen reiteradamente en sus escritos.

Desde el *cogito* Husserl efectúa una reducción fenomenológica (*epoché*) para centrarse, no en la certeza de un yo que afirma su existencia, sino en el propio cogito. La conciencia aparece así enraizada en la corporeidad que permite

descubrir el mundo y descubriese. El cuerpo no es meramente percipiente exteroceptivo sino que al explorar el mundo se revela todo el ámbito de la kinestesis. El cuerpo al moverse encuentra al mundo de los objetos, pero también encuentra el otro cuerpo y su propio cuerpo en una dimensión ambigua. Cuando mi mano toca mi otra mano, mi mano ‘descubre’ mi cuerpo en una experiencia de unificación (Merleau-Ponty).

Las categorías del espacio y el tiempo no son a *priori*, sino que es el cuerpo en movimiento el que las mediatiza.

La conciencia se revela a *sí misma* (en sí y para sí) en el conocimiento de *lo otro* (el mundo) y *del otro* (el prójimo), lo que nos hace *ex-sistentes*. Así la conciencia es conciencia de la alienación (Hegel).

La alteridad se experimenta como conciencia del otro y de sí en la dimensión del espacio y el tiempo, de lo excéntrico y lo finito, del ser y la nada, de la muerte. De allí la conciencia escindida entre el *en sí*, el *otro* (la alienación) y el *para sí*. Pero como conciencia dividida *alterada*, marcada por la alteridad (sino no sería conciencia y sólo sentimiento-de-sí) se hace conciencia desdichada (Hegel).

La mediación del *otro*, revelada en la necesidad del otro se expresa en el deseo de reconocimiento, deseo-de-deseo, que ningún otro natural puede satisfacer, deseo inagotable que muestra la falta-en-ser que Kierkegaard colocará como centro de la existencia.

Si Koolhaas hubiera quedado satisfecho en este plano su pensamiento se encuadraría dentro de la gran corriente fenomenológica y existencialista, pero con la fina sensibilidad que lo caracterizaba da nuevos pasos y entonces recurre



a la etología, a la antropología, a la biología. El hombre es un ser desamparado, su ser en el mundo es un estar lanzado al mundo, ab-yecto. Por la indefensión propia de la fetalización en que nace y que lo hace, desde la dependencia absoluta e indiscriminada, pasa a la se-paración, a la liberación de la mano, el descubrimiento del horizonte y la palabra. El cuerpo viviente se hace conciencia del mundo, de sí, y de la mortalidad.

Es entonces que en la dialéctica de su pensamiento se articula *otro cuerpo*: el cuerpo habitado y atravesado por la pulsión, abierto por los orificios incolmables de las zonas erógenas, poblado por los fantasmas más terribles de las imagos arcaicos. El pasaje del proceso primario al secundario -sostiene Koolhaas- es la transformación de la identificación proyectiva con el otro cuerpo en identificación reflexiva con el cuerpo propio. Y es aquí donde la fantasía inconsciente es fundamental ya que este fantasmaticar es una *actividad corporal*, es decir, una interpretación del Körper-ich que establece una significación, una identidad perceptiva *con el otro cuerpo* (pecho, madre).

La fantasía inconsciente es *la respuesta del cuerpo* a la angustia de separación por ser este cuerpo un cuerpo fetal. Si la fenomenología descubrió la relación del cuerpo con la conciencia, y la antropología la relación entre posición erecta y parto prematuro, el psicoanálisis, desde la dimensión del cuerpo sexual poblado y atravesado por la fantasía inconsciente, como función significativa de elaboración de la indefensión y de la separación, nos dice de la relación del cuerpo con el otro descubriendo el sistema cuerpo-intersubjetividad-lenguaje. No es sólo que la conciencia *se enfrente* a otra conciencia, ni que luego se divida dentro de sí, sino que se trata de *lo otro* de la conciencia, el inconsciente. La fantasía es cuerpo fantasmático fragmentado, despedazado. de la posición esquizo paranoide o del naufragio anonadante,

como presencia inefable de lo real, o de la ilusión narcisista de la unificación y la completud ensombrecida por lo siniestro del doble, o la angustia de la castración imaginaria, sólo superables por la acción pacificadora del padre en tanto representante de la ley y lo simbólico.

## II. El lenguaje y la palabra

En el lenguaje, o por el lenguaje, alguien dice algo a otro. Los tres elementos que señala Bühler son el emisor, el referente y *el destinatario*. El lenguaje es expresión y comunicación. Aunque Jacobson haya enriquecido las funciones del lenguaje, estas ideas, por lo menos en el pensar corriente, son las que han prevalecido.

Sin embargo Heidegger atisba otra dimensión de la palabra (*die sprache*) buscando su esencia que es también la esencia de lo humano ya que el hombre es el único viviente capaz de palabra. Lo que no significa que la palabra sea una facultad más junto a otras, sino que “es la palabra la que torna al hombre en el ser viviente que es en tanto hombre”. No se trata de que la palabra habite en el hombre sino de que *la morada del hombre es la palabra*.

Pero entonces ¿cuál es la esencia de la palabra? ¿Será la razón (*logos*) la esencia de la palabra? ¿o la razón reposa sobre la palabra? Si es así ¿dónde reposa la palabra? Sobre sí misma -dice Heidegger-en tanto la palabra es hablante, y va a buscar el hablar en estado *puro* que se encuentra (¿sólo?) en el poema.

La palabra llama y al nombrar las cosas son convocadas a un ser de cosas y al

hacerlo se despliegan en un mundo donde las cosas moran.

La palabra llama al mundo y a las cosas. El hombre habita la palabra y por eso, porque la palabra llamó al mundo y a las cosas, el hombre habita el mundo.

El lenguaje es gesto y palabra. El gesto *gesta* al mundo tal como en el diálogo de Heidegger con el filósofo japonés quien dice que en el teatro y no en un escenario *vacío*, el actor con un gesto de su cuerpo, de su mano, de su mirada, hace nacer una montaña y el cielo.

La palabra diferencia al mundo y las cosas. El hombre se-para, habita el lenguaje, y se separa de las cosas y del mundo. Nostalgia eterna del cuerpo de la madre, tan idealizada como terrible.

Nuevamente, si Koolhaas quedará en este plano no haría más que permanecer en la fenomenología. Pero este políglota, que durante años compartió con Don Rodolfo Agorio sus guardias en la Colonia Etchepare donde *hablaba* con los psicóticos, o el analista con sus pacientes o leyendo los historiales de Freud, no agotaba la relación con la palabra en la fenomenología.

El cuerpo, en tanto *Körper-ich*, es la interpretación de la vivencia de la angustia del ser indefenso, desamparado, ab-yecto. El cuerpo es signo que llama a otros signos para dar cuenta de su vivencia. No otra cosa es la prodigiosa reconstrucción kleiniana, realizada a partir del análisis de niños pequeños, de las peripecias del *infans* desde su nacimiento hasta su separación, erección, apropiación del lenguaje, visión del horizonte, liberación de la mano que prende y aprehende al mundo, con lo cual habla por el gesto y la palabra.

Pero con ello no quedamos reducidos al campo de la representación, de la

imagen. En todo caso la representación no se deja reducir a la visibilidad sino que es el soporte de un significante”. Si la palabra es palabra, si la palabra es hablante, es en tanto *significante* y no otra es su esencia, si de esencia pudiéramos hablar en este caso.

### **III. El inconciente y el saber**

La intuición del *cogito* no menciona que antes del “yo pienso” tiene que haber un *soy* que es quien piensa. Por lo tanto el “*yo soy*” y el *yo existo*” no son una conclusión que se desprende del *yo pienso* sino que presupone un *soy*. Pero ¿quién piensa es un *yo* o un *es*? (en el doble sentido de que *es* y del *ello*). Posición tan implacablemente criticada por Nietzsche como presupuesto metafísico de nuestra cultura.

Koolhaas se da cuenta de esto ya que el *cogito*, como experiencia, está tan lejos del yo-cuerpo. El cuerpo en Descartes, en todo caso, queda bajo sospecha de la duda hiperbólica y no como fundamento experiencial desde donde se construyen, se semiotizan podríamos decir, las fantasías infantiles propias de la posición esquizoparanoide, donde se elabora en el fantasma la relación con el cuerpo de la madre antes que se produzcan en separación propia de la fase depresiva.

Pero el gesto de Descartes no ha sido inocente y fue grávido de consecuencias. No es que la duda hiperbólica haya sido un descubrimiento de Descartes. Antes que él la utilizó San Agustín pero con un propósito totalmente distinto, casi diríamos en las antípodas del cartesiano. Porque si San Agustín la

utiliza es para argumentar la existencia de Dios. Descartes, con la duda, inventa al sujeto de la ciencia. Desde él Dios queda como garante, pero en lo atinente al saber, como saber articulado y acumulable, eso es asunto de los hombres.

Con ello se separa *la verdad*, referida a Dios, del campo del saber, propio de lo humano.

El primer movimiento de recuperación de la verdad, más allá de atribuirla a Dios o a la estúpida definición escolástica del acuerdo entre la cosa y el intelecto, se debe a Freud cuando sostiene que hay un saber no sabido y por no sabérselo se cree que no se sabe, o con su aforismo nietzscheano de “*el ello habla*”. Y habla en los chistes, los lapsus, los síntomas. Habla cuando y donde menos se lo espera. Lo no sabido que se sabe es lo genuino, dice Freud. No es del orden del saber sino de la verdad, no es del orden del discurso sino de la palabra, dirá Lacan.

Con ello no se entienda que se contraponen saber y verdad. Por el contrario la teoría psicoanalítica y el dispositivo técnico, transferencia mediante, son justamente las marcas imprescindibles para que ese saber no sabido, esa verdad, haga hueco, perfore, agujeree *todos* los saberes, incluido el psicoanalista.

Si bien en esto el psicoanálisis fue pionero las ciencias duras y las formales, desde su propio campo lo han acompañado. Para no mencionar más que algunas: la física no euclidiana, la indeterminabilidad heisenberiana o la indecibilidad gödeliana se encuentran en ámbitos si no iguales *por lo menos* próximos en el sentido de cuestionamiento radical de equiparación de verdad y saber propia de la *aufklärung*.

Gödel descubre que determinados teoremas matemáticos no se puede decir si

son verdaderos o falsos. Es aquí, en esa zona, -dice Alain Badiou- que puede emerger la verdad.

Respecto a ella el saber llega en retraso. Lo que no quiere decir que el saber no utilice esa verdad e incluso con ella haga progresos formidables. Pero ya no se tratará de la verdad sino de la veracidad, de la verificabilidad, de lo que, en adelante, será anticipable, del campo de la representación, del mundo, y no de lo in-mundo, como Lacan llama al inconciente.

En la esencia del psicoanálisis está este tener que ver con la verdad. Por eso Koolhaas no podía quedar en el campo de la filosofía, si bien se nutría de ella permanentemente. Y por eso también el encuentro inevitable, me atrevo a decir, entre Lacan y Koolhaas, dos hombres del mismo universo cultural y de la misma actividad.

#### **IV. La anti-filosofía de Gilberto Koolhaas**

Trataré de dar cuenta ahora del porqué Koolhaas es anti-filósofo. Lo digo en el mismo sentido en que Lacan se definirá como tal al contraponer el discurso universitario, que comienza con Platón, y *no* con Sócrates, a quien Lacan designa como el primer analista.

Koolhaas es antifilósofo en la medida en que coloca la verdad (del inconsciente) haciendo agujero no en el ser, como la filosofía, sino en el saber. “Sobre aquello que no puede ser demostrado -podría haber dicho con Lacan- algo verdadero puede ser dicho”.

Su mismo estilo conciso, breve, contundente, más que discursivo, aforístico,

lo aproxima más a Nietzsche, el otro gran antifilósofo, que a Hegel.

Es antifilósofo porque la preocupación de la filosofía se ha centrado sobre el ser, o sobre el ser del ente ya que el ente es el único ser que se pregunta por el ser, mientras que el psicoanálisis se pregunta sobre el deseo.

Es antifilósofo porque la rememoración *no* es la reminiscencia. La memoria es huella indeleble de nuestra condición deseante. La memoria es inscripción y transcripción no recuerdo del mundo de las ideas. La re-memoración psicoanalítica es acceso de la verdad.

Es antifilósofo porque no busca el saber de la conciencia sino la verdad del inconsciente.

Es antifilósofo porque la verdad del inconsciente es el *acontecimiento* (Foucault, Badiou) que disrumpe en el campo de los saberes.

Es antifilósofo porque si la filo-sofía es un amor (filia) a la sabiduría, el psicoanálisis es una ereto-aletheia, una erotomanía de la *alethia* (la verdad, el no olvido). En lo que tiene eros de sexual y de movimiento desde una carencia hacia un objeto que nunca va a satisfacer. “El amor -dice Lacan- es dar lo que no se tiene a alguien que no lo es”. La a-letheia, la verdad como el no-olvido, al que hace referencia su etimología<sup>1</sup>, es el reconocimiento del deseo como sexual e imposible.

Pero al hacer todo esto es un filósofo en segundo grado, como decía Lou Andreas-Salomé de Freud, cuando éste se horrorizaba de toda visión monista y totalizante del hombre o del mundo.

---

<sup>1</sup> *Aletheia*. La *verdad* proviene etimológicamente de *a*, partícula privativa, y *letheia*, olvido, referido a *Leteo*, el río que al ser atravesado por los muertos, antes de ingresar al Hades, procuraba el olvido.

Con el prefijo “*anti*” quiero expresar -como hace Badiou- una función de distancia con la filosofía pero, al mismo tiempo, un atravesamiento de la filosofía.

Koolhaas, también en este campo, nos muestra su modestia, tan lejana de la soberbia que a veces aparece entre nosotros cuando creemos que nuestro saber es una superación de otros saberes, que las ilusiones y los errores de la filosofía los rectifica el psicoanálisis.

Koolhaas en su pensamiento trabajó con *la* filosofía y *el* psicoanálisis, porque se dio cuenta que ‘*ini el psicoanálisis interrumpe la filosofía, ni la filosofía ha desconstruido al psicoanálisis*’ (A. Badiou).

Para terminar estas pocas páginas, que no son lo que él merece, quiero recordar con ustedes sus palabras del último texto de la recopilación de su obra.

En el atardecer de su vida dice que cuando oye la palabra “*soir*” asocia con “*gare*”. *Gare du Nord, Bruxelles, ¡tantos años y tantas despedidas!*”

Hoy aquí sus compañeros y alumnos hacemos la última despedida a este holandés errante, errante entre tantos países y tantas lenguas, que vino para quedarse entre nosotros.

Nos toca despedirlo a él quedando en nosotros su dulce imagen salida de una estampa nórdica, su expresión bondadosa, sus ojos azules no exentos de picardía, su generosidad, su deslumbrante conocimiento y la humildad de su transmisión acompañada siempre por un: ‘*esto es muy difícil, esto es lo que puede entender*’.



A él mi agradecimiento infinito que -lo digo con tristeza- no supe dárselo, creo, mientras vivió.

Junio, 1994.

## Apuntes sobre el sufrimiento perverso

*Adolfo Pascale*

En este año, en 1994, y con motivo del Seminario de Perversiones, hubo un punto, entre otros, que nos interesó reflexionar con alguna profundidad: se trataba de trabajar la noción de **sufrimiento perverso**, entendido como un sufrimiento psíquico específico de las **perversiones**. No voy a referirme ahora a todo lo que esta propuesta exige, implícitamente, en el sentido de la presencia de una estructura perversa, ni a los alcances de este punto de vista, en el plano de la teoría. Baste, a los efectos de lo que hoy nos reúne, con compartir con ustedes el breve itinerario que recorrimos en la relectura de la obra de Gilberto Koolhaas, acerca de la cual, por otra parte ya hablamos hecho un comentario en un trabajo sobre “pensamiento autónomo”, en agosto de 1993.

La propuesta de Koolhaas está centrada en la **angustia laberíntica**, que él piensa como una puesta en vigencia de la **angustia original**, por la invasión que el **pensamiento onírico**, la pesadilla, hace sobre el **pensamiento lógico** definido, este último, como el pensamiento construido con el lenguaje. (Pág. 306, T. II)<sup>1</sup>

Vinculadas a la **angustia laberíntica**, **neurosis**, **psicosis** y **perversión**, se expresan respectivamente como lo siniestro, la náusea y el aburrimiento.

El **aburrimiento**, queda entonces definido como un plano de la **angustia laberíntica**, y es la forma en que ésta última suele mostrarse en la perversión.

Por otra parte, como es sabido, la mayoría de los autores destaca como la importancia central en las perversiones, la distorsión en el **proceso de simbolización**, a punto de partida del intento del perverso por borrarle al mundo **las diferencias**, buscando, de este modo, resolver **la angustia** que implicaría enfrentarse con las mismas. Por nuestra parte, hemos organizado cierta lógica de los conceptos, ubicando los desarrollos de Koolhaas a los que hemos aludido, en un “después” de consumada esa “lisis” de **la estructura diferenciada** del mundo, de manera tal que, tanto desde el punto de vista de esa lógica conceptual como desde el de la observación clínica, el **aburrimiento** como **sufrimiento**, como **vivencia laberíntica** en toda su dimensión, se daría en un mundo cuya estructura ha sido devastada, y en la medida en que la solución perversa no consigue organizarse más allá de ese momento de necesidad lógica, de empobrecer el mundo de significaciones. *“Mundo -aclara Koolhaas- no es un dato de la percepción. Es un total de significados que se refieren los unos a los otros, sistemas articulados en que los semejantes participan”*. (Pág. 306, T. II)

Seguir en la obra esta noción de **angustia laberíntica**, obliga a llegar hasta los conceptos en los que el autor se apoya para trascender el nivel descriptivo. Es así que desde lo **laberíntico**, definido, en principio, con giros que convocan al universo de ideas de **espacialidad**, al que sin duda pertenece, somos llevados a un concepto clave, ya que en torno al mismo gira buena parte de la reflexión de Koolhaas: la **temporalización**.

*“El laberinto -dice Koolhaas- es el espacio de la angustia confusional. Es esta serpentina sinfín dentro de la cual se empantana viscosamente el aburrimiento siniestro del insomnio”*. (Pág. 253, T. 1) *‘La angustia laberíntica es la vivencia de la soledad absoluta, del encierro dentro de un espacio en el*

---

<sup>1</sup> Todas las referencias remiten al libro de Gilberto Koolhaas: “El cuerpo, el lenguaje, el inconsciente”. 1987.

*que uno se pierde irremediabilmente”. (Pág. 255, T. 1)*

*“Por la **temporalización** -sostiene Koolhaas- se constituye el camino por el cual salgo de un lugar y llego a otro. En el laberinto nunca salgo y nunca llego; el laberinto es el **espacio sin tiempo**, no sucede nada, nada tiene lugar, todo se hunde en lo inmóvil y al no tener un lugar donde estar, se precipita el vértigo”. (...)* *“Al perderse la dialéctica entre espacio y tiempo se pierde la dialéctica entre finito e infinito”.* (Pág. 256, T. 1. Negritas A.P.):)

El subrayado de **Koolhaas** establece: *“... lo psíquico no es **espacial** sino **temporal**. La integración y desintegración del yo sólo tiene sentido en relación con **la temporalidad**”*(Pág. 96, T. I. Negritas A.P.)

En el tratamiento que da al **problema de la temporalidad** es posible encontrar en Koolhaas una figura infrecuente en un autor psicoanalítico: sus fuentes se encuentran del modo más amplio en el caudal de la reflexión contemporánea y le exigen saltarse sin prejuicios los probables moldes de los campos especializados. Maneja diversos autores, provenientes de disciplinas variadas, pese a lo cual su obra no se diluye en erudición; no es tampoco exhibicionismo culterano, sino una trama que consigue uncir al psicoanálisis algunos conceptos que, a veces tienen un enorme peso específico en el suelo mismo del pensamiento filosófico en el que han surgido. Es así que -citando a Waehlens- sostiene: *“Heidegger descubre la revelación ontológica de la afectividad. Quiere decir que el **sentimiento** no es una especie de **comentario interior y subjetivo** como es clásico de considerarlo; lejos de ser una simple **calidad de mi vida interior** se afirma como **una manera de ser por la cual tomo posición con respecto al conjunto de la realidad**”*,

*‘Todo sentimiento llega a ser revelación de la situación original el de ser*

*echado en el mundo: la derelicción” (94) (Pág. 27, T. H). Pero Koolhaas comenta: “Heidegger habla de la angustia pero no habla del cuerpo. La angustia es ante todo y básicamente corporal. La derelicción como constitutiva de ser en el mundo es la persistencia del trauma del nacimiento”. (...) “La temporalización -prosigue Koolhaas- es volverse existente en la angustia. El cuerpo existe, está afuera, el por-venir lo afecta, mientras que en la posición esquizoide el cuerpo insiste en la unión prenatal, está adentro y **no hay porvenir**” (Pág. 27, T. II.*

Subrayados A.P.)

La problemática del **narcisismo** en general (y a nosotros nos interesaría la que podamos referir a la perversión en particular) parece pensable desde el punto de vista de **la temporalidad**. Así, Koolhaas dice: “*Narciso -el hyo de Kephyssos- dios del río, al mirar en el agua que fluye, se narcotiza al disociarse con su imagen espejada. Este “yo” “especulativo” (espejo=especulum) está en éxtasis, fuera de sí pero no es ekstático. No se extiende entre **pasado** y futuro por lo cual el tiempo no corre. La imagen de Narciso se mantiene y el río del tiempo corre a través de él”.* (Pág. 96, T. I) Más adelante sostendrá: “*EL tiempo no es, el tiempo se temporaliza en sus tres ek-stasis. La unión de estas ek-s tasis es su exclusión mutua y acontece en el yo existente. **El pasado** se temporaliza como **olvido** el cual posibilita recién la retención del **recuerdo**. **El futuro** se temporaliza como estar a **la expectativa** por el cual puede estar a la espera, preocupándose con sus temores e ilusiones. Olvidándose y preocupándose, **la existencia puede tener un presente que ocupa y cuyo transcurrir experimenta. Sólo puede “ver” correr el río Tiempo por saber su origen en la montaña y su desembocadura, sin las cuales sólo sentirla lo oceánico**”*

Este contexto permite también -pensarnos nosotros- frasear en términos de

temporalidad *el problema de la naturaleza de la pérdida de la realidad en la perversión.*

*“La angustia original -dice Koolhaas- se expresa en la pérdida de toda esquematización... (...) ...El laberinto es la pérdida del camino, de la temporalización, de los límites corporales”.* (Pág. 143, T. II)

**El sufrimiento propiamente perverso**, -antes de intentar la huida, antes de precipitarse hacia el **escenario perverso**- puede anclarse en esta situación en la que la pérdida de la realidad se define por la **ruptura de la dialéctica espacio-temporal**. No hay propiamente un transcurrir desde el **presente** porque no hay **pasado filiatorio** y no hay expectativa, proyectos, porque hay un déficit en la precipitación del *ideal del yo*. **El tiempo es el tiempo laberíntico de la repetición sin salida.**

“Corno órgano de percepción -dirá Koolhaas en 1978- el **yo corporal** habita el **espacio euclidiano** que es el de la acción y del Significado. Por el **narcisismo** este espacio es invadido por lo visual y la simetría de lo especular. Narciso se inmoviliza y la gramática es borrada, no genera más operaciones sintácticas. Los significantes se encadenan. La “Sorge” del ‘je’ se extingue y el cuerpo se vuelve lugar del ‘moi’, de la ‘méconnaissance’, de los espejismos. El regreso hacia las primeras engramaciones es el regreso hacia el espacio imaginario y la temporalidad de la repetición”. (Pág. 313, T. II. Negritas A.P.)

La “Sorge” es la intencionalidad que estructura al hombre (pág. 97, T.I), y éste es al mismo tiempo pasado, presente y futuro. “El yo -dice Koolhaas- se tiende entre un olvido y una espera por lo cual un presente es registrado y el correr del tiempo es vivido”. (Pág. 97, T.I)

Esto implica el no-desconocimiento de un origen y *un* final. *La* asunción de un destino.

Koolhaas cita a Malraux: “La muerte cambia la vida en destino” (Pág. 148, T. II) *Y en esa línea nos recuerda: “Nacimiento-sueño-muerte. La historia humana es una historia de renacimientos, de ensueños y de muertos”* (Pág. 142, T. II)

“La muerte es una pregunta, el amor es una contestación” (Pág. 147, T. II)

Nosotros, hoy, mientras tanto, venimos de la obra consumada de Gilberto Koolhaas, y vamos hacia las generaciones más nuevas, tratando de hacer renacer estos enfoques entre sus manos. Intento de relanzar el saber y la polémica, con los que se teje la historia de los *analistas* de este país.

Es despedida, sí, pero es reencuentro. Y ante todo, es lo que podíamos articular como contestación, como homenaje.

Junio de 1994

**La familia.**  
**Una aproximación genealógica en**  
**este fin de milenio**

*Daniel Gil*\*

Al abordar el tema de la familia en el marco de este fin de milenio lo primero a reconocer es una insuficiencia. Cualquier análisis que se haga, ya sea psicoanalítico, sociológico, histórico, etc., no puede tener un carácter predictivo sobre cómo evolucionará la familia en los próximos años del próximo milenio.

¿Qué hacer entonces? Con el concurso de distintas disciplinas se podrá realizar -y se realiza- un análisis descriptivo fino y minucioso de enorme riqueza que nos permite saber en qué estamos, desgajando, (en lo posible) e incluyendo la impronta imaginaria de los discursos oficiales sobre la familia. Porque para este discurso, que nos plantea a la familia como entidad sacrosanta, todo cuestionamiento es un ataque que resquebraja los fundamentos de la sociedad, del estado y de la religión. Como si la familia fuera única y no existieran distintas formas en que se organiza esta estructura social.

Por otro lado también en el siglo XX, pero con importantes antecedentes en la Edad Media y en el siglo XVII, han existido movimientos que socavan la familia hasta intentar eliminarla, enfrentándola incompatiblemente con el estado, por ejemplo en el nacional-socialismo o en ciertos proyectos del comunismo soviético. Este antagonismo radical muestra nítidamente que las

---

\* Luis P. Ponce 1433(11600)



relaciones entre la familia, el Estado y la religión, no es tan armónica como se quiere hacer creer, sino que entre ellas existe una lucha de poderes que en Occidente han transado, modificando las relaciones entre ellos y también las relaciones de ellos y las relaciones de producción, las ideologías, el lugar de el hombre, la mujer, el niño.

Toda esta trama es de tal complejidad que es imposible en breves páginas dar un panorama, aunque más *no* sea somero, de sus modificaciones.

Creemos que si puede ser factible esbozar lo que podemos considerar como grandes líneas de fuerza en el curso de la historia de Occidente con el fin de mostrar las variaciones de *la* familia y resaltar el momento en que se constituye el modelo de la familia del siglo XX. Modelo al que permanentemente se hace referencia como si fuera propio de toda la sociedad, y aún cuando permanentemente se reconozca -y muchas veces con nostalgia- el cambio de la familia, esto se ve como un defecto, una falla por lo mal que anda el mundo”, y no como muestra del cuestionamiento del modelo que, entre tantas cosas, ha sido un elemento de opresión e injusticia.

Para decirlo en pocas palabras, intentaré una **visión historizante**, no historicista, de la familia durante dos milenios, con una finalidad genealógica y subtendida por un marco psicoanalítico.

\*\*\*

Tomaremos como punto de partida el concepto de familia que plantea la antropología.

En el siglo XIX, con la fuerza argumental que podía extraerse del evolucionismo, se inventó la idea de una promiscuidad primitiva, y de que la

familia, tal como se la instituye en el siglo XIX, es el punto final de una larga evolución que culmina en la familia burguesa.

El repudio a la organización poligámica, ya fuera la poliginia (lo más frecuente), o la más rara poliandria, todavía más reprobable, eran signos inequívocos del primitivismo de aquellos pueblos que la practicaban. En estos casos no se observó, o no se tuvo en cuenta, que cuando había poliginia ésta quedaba reservada casi exclusivamente a los jefes: y en el caso de la poliandria, la relación numérica entre hombres y mujeres, debido al infanticidio de las niñas, determinaba el hecho de que varios hombres debían compartir una mujer. Pero en ese caso había una gradación jerárquica de los esposos en relación a la esposa que quedaba simbólicamente determinada por la posición que cada uno ocupaba respecto al cuerpo de la mujer cuando dormían (P. Clastres).

Las aberraciones ideológicas cometidas en nombre de la ciencia ocultaban los designios siniestros de un Occidente racista, conquistador, explotador y etnocida.

El hecho menospreciado fue el de que las sociedades humanas “primitivas” tenían una alta consideración por el lazo conyugal, una de las formas básicas de las relaciones de intercambio que fundamentan la posibilidad de la cultura. En ellas el célibe y, en menor grado, la pareja sin hijos era mal vista.

Lévi-Strauss describe las invariantes o caracteres distintivos de la familia de la siguiente manera:

1. La familia tiene su origen en el casamiento;
2. Incluye el marido, la esposa, los niños nacidos de su unión, a lo cual

pueden agregarse otros parientes:

3. Los miembros de la familia están unidos entre si por: a) lazos jurídicos: b) derechos y obligaciones de naturaleza económica, religiosa u otra: c) una red precisa de derechos y prohibiciones sexuales, y un conjunto variable y diverso de sentimientos tales como el amor, la afección, el respeto, el temor, etc.

De ello se deduce:

- que toda organización social presenta una estructura donde la familia es una consecuencia directa de la prohibición del incesto y es tan importante como las otras formas de intercambio que se pueden encontrar en cualquier sociedad:

- que podemos encontrar distintos modelos de organización familiar y a partir de ese modelo distintas variaciones:

- que no es legítimo hablar de una evolución de la familia en el sentido de inferior a superior, sino que cada organización familiar hay que verla en el contexto de la estructura económica, la religión, etc., en que está inserta. Aun en aquellos pueblos primitivos” en que el sistema de producción es similar la familia puede tener una estructura patrilineal o matrilineal, se puede aplicar el levinato o el sororato, etc., lo cual significa que no podemos establecer una relación biunívoca entre modo de producción y estructura familiar, dando primacía determinante a lo económico, lo que no significa que organización familiar y modo de producción no estén estrechamente vinculados.

Excede las posibilidades de este trabajo y de su autor analizar la posición del padre y sobre todo la función paterna en distintas sociedades primitivas, tema apasionante y fundamental para una época como la nuestra en donde aparentemente se está produciendo un desfallecimiento” del lugar del padre. La

comparación con otras culturas permite poner de manifiesto que el padre no es igual a la función paterna y de allí ser más sensibles para distinguir si lo que desfallece es *una* imagen del padre, si es la función paterna la falente o si ella se cumple en otra forma.

\*\*\*

Trataremos ahora de trazar un recorrido en Occidente a partir de la religión del padre, como es el cristianismo, en su punto de entronque con una sociedad del padre, como es el imperio Romano.

Este encuentro no tiene como efecto una síntesis armónica ya que entre ambos planos, el religioso y el político, y en el interior de cada uno de ellos, había serias contradicciones, pero el hecho básico es que el proyecto universalista del cristianismo y de la Iglesia no podía pensarse, y mucho menos realizarse, sin la existencia del Imperio Romano que había universalizado su dominio. Hasta ese momento ninguno de los grandes imperios había imaginado ni había poseído la fuerza para emprender un dominio universal. Con el Imperio Romano -como decía Polibio (s. II A.C.)- “la historia del mundo ha comenzado a formar como un todo orgánico”.

El imperio se fue constituyendo a lo largo de muchos siglos, basado en una estructura política, económica, administrativa y militar, apoyada en una serie de ideas consolidadas en palabras con las cuales se identificaban todos los romanos y, a partir de allí, se pretendía que fueran las de los pueblos conquistados. El emperador se erige en guía (*rector*), administrador (*gubernator*) piloto (*moderator*). Estas son las responsabilidades del *Princeps*. Responsabilidad casi sacerdotal que lleva a constituir al emperador en una deidad. La república romana, como la designaban, sólo podía ser monárquica. Y el emperador debía

lograr una **reconciliación** bajo su autoridad, reconocida por todos. El emperador, en la cima de las jerarquías, puesto en ese lugar por voluntad de los dioses, no puede sustraerse a su destino.

De allí se desprende el **ecumenismo**, el alcanzar toda tierra habitada (*oikoumenos*). Las razas, las lenguas, los pueblos, las religiones, se borran en el momento de las ceremonias alrededor de la estatua del emperador. Este ecumenismo está apoyado hasta el hartazgo en palabras tales como Paz, Seguridad, Libertad, Concordia.

La *polis* pasa a ser la *cosmópolis*. Alejandro es el **fundador, restaurador, reparador, salvador**. A partir del siglo III el “consenso” se impone autoritariamente: el primero de *los ciudadanos* pasa a ser el *dueño y señor*, basado en una teocracia, en un intento de contrarrestar el desgajamiento moral, económico y político del imperio, así como los embates del cristianismo que crecía a sus expensas.

En el seno de esta cultura el padre, en relación a la familia, estaba en la misma posición que el emperador en el Imperio. Tal era su poder que el hijo sólo quedaba liberado de su tutela, más allá de la edad que pudiera tener, con la muerte de su progenitor.

El matrimonio era un deber cívico y su beneficio patrimonial. El señor (**dominus**) era el jefe de la **familia**, compuesta por la esposa, los hijos, los esclavos y los libertos.

Con el paso del tiempo dentro de la estructura familiar empieza a distinguirse el lugar de la mujer que ocupa una posición próxima a los amigos del *señor*. Pasa entonces a ser la amiga y ayudante, prestándose entre los esposos mutua

compañía, siendo éste el verdadero fin del matrimonio. Dicho cambio encuentra su justificación en la doctrina estoica. En la moral nueva, apoyada en la idea de control y dominio de sí, el matrimonio queda instituido como una amistad desigual entre las partes.

Pero el estoicismo, como doctrina moral del autocontrol y autodomínio racional desde el interior de sí, daría un paso capital.

¿Cómo quedó el matrimonio, entonces? Si el control es la tarea primera ¿qué sucede con el deseo sexual?: hay que dominarlo. De ahí que si el matrimonio es una sociedad amistosa de ayuda mutua, una de sus finalidades principales será la procreación a fin de dar ciudadanos a la patria y porque la procreación se halla inscrita en el plan del universo, y ésta es la única **razón** que justifica la sexualidad. Ceder al deseo por el deseo es un acto inmoral. No se trata tanto de un ascetismo como un racionalismo.

Estas ideas serán tomadas por el cristianismo (San Jerónimo, San Agustín, Clemente de Alejandría). Pero aún cuando la norma moral de no hacer el amor más que para la procreación sea la misma para este paganismo y el cristianismo, su fundamentación es totalmente diferente y aun opuesta. Para el paganismo estoico se trata de un autocontrol para el dominio de sí, para constituirse en persona autónoma en **el mundo**; mientras que para la Iglesia la misión es regir la conciencia para la salvación en **el más allá**, estén de ello convencidos o no sus adeptos. (P. Veyne)

En la primera mitad del siglo IV, Constantino que se declara emperador por derecho divino, adopta al cristianismo como religión oficial del Imperio Romano. En un momento en que las cosas en **el más acá** no andaban bien, el cristianismo ofrece un buen relevo lanzando la esperanza **al más allá**.

En el cristianismo el lugar del padre era tan hegemónico como lo era en el Imperio Romano, aunque su fundamentación fuera distinta. La potestad del padre está fundada en dos textos. El del cuarto mandamiento del Decálogo: **“Honrarás a tu Padre y a tu Madre a fin de vivir mucho tiempo”** y en la **Epístola a los Efesios (5, 22 a 6,9)** donde San Pablo establece la autoridad del padre de familia sobre la mujer, sus hijos y sus criados, y los deberes de amor que tiene para con ellos. Las mujeres, hijos y criados deben obedecer al amo de la casa de la misma manera que los cristianos obedecen a Dios, con **“temor y temblor”**. **Desde los orígenes del cristianismo la familia fue considerada como una monarquía por derecho divino**”. El padre, el marido, es un amo (*dominus*) que tiene como misión explicar y hacer aceptar la obediencia absoluta al Dios único, Padre universal, y Señor (*Dominus*) universal. Pero esto no sin tener en cuenta los deberes para con la mujer, los hijos y los criados, forma de limitar el poder del padre, que no es igual a Dios, y dar posibilidad a la articulación con la sociedad, el poder del estado y la Iglesia. Equilibrio no siempre armónico, cargado de contradicciones.

El hecho es que **“la autoridad del padre de familia y la de Dios no sólo se legitiman una a otra, sino que legitiman todas las otras autoridades”** (J.L. Flandrin).

Pero respecto a la sexualidad, San Pablo sostiene una posición tajante: la sexualidad es un mal y se la debe yugular y si no se puede, el matrimonio es el mal menor.

Puede llamar la atención que en San Pablo no haya mayor referencia a la infancia. Ello se debe -creo- a que para San Pablo el fin del mundo, el retorno del Mesías, estaba próximo y lo importante era dar las normas para la salvación y no para la preservación de la especie.

De ahí nacen dos líneas, que en parte se contraponen: la de la continencia y la de la procreación. Contradicción que luego la Iglesia salvará, tal vez inspirada en los estoicos, al reducir la sexualidad a la procreación. Por eso el establecimiento de los tiempos de continencia que se fueron haciendo más severos y llegaron a incluir las fiestas religiosas, los jueves y los viernes de cada semana, a veces también el sábado y, desde luego, el domingo, a lo que había que agregar la menstruación, el embarazo y el post-parto. Con ello se tiene una idea, más allá de su efectividad real, del brutal sistema de control y sumisión que fue estableciendo la Iglesia a través de la sexualidad, reforzado por la confesión y su secuencia de culpa y castigo. Por ello es exacta la observación de Foucault cuando sostiene que la sexualidad no estaba silenciada sino que por el contrario estaba absolutamente presente en toda la vida social y al servicio de los sistemas de control por donde se ejerce el poder.

No es nuestra pretensión describir la relación y la influencia recíproca en la ideología del imperio romano y el cristianismo. Sólo queremos consignar la coincidencia en la idea de padre, emperador, Dios, Rector, Guja, Señor, Fundador, Reparador, Salvador, etc., y el papel ecuménico; la idea de Paz, Seguridad, Concordia; términos muy similares a los que designarán al Mesías: el Admirable, Maravilloso, el Consejero, el Dios poderoso, el Padre de la eternidad, el Príncipe de la paz, ya presentes, por otra parte en Isaías. (9, 6)

El cristianismo se constituyó, a través de la Iglesia, con una estructura en parte calcada a la del Imperio Romano, pero sobrevivirá a su derrumbe, así como al del Imperio Carolingio, a la organización feudal, a la monarquía, etc. Más allá de que esto nos habla de una capacidad plástica digna del mayor asombro e interés, debemos consignar que en toda esta evolución” los cambios se han producido sobre una base en donde el lugar del padre y su función patriarcal se



yuxtaponen con el lugar de Dios.

La familia en Occidente ha tenido variaciones pero, por lo menos hasta el momento actual, ese lugar asentado en lo social y *en* el psiquismo humano se ha mantenido. Y desde el psiquismo opera un modelo no sólo no armónico sino contradictorio entre la familia ideal, entiéndase, la sagrada familia, tan sacra como asexuada, con la madre, no sólo virgen sino también “sin pecado concebida”, el padre que no es el genitor, el Niño-Dios y el Espíritu Santo. Familia milagrosa asentada sobre el misterio de la trinidad donde la mujer quedará polarizada entre Eva-Lilith y María. Pero, por otra parte, ¿cómo conciliar el mandato divino de “creced y multiplicaos” con el ideal ascético? Arduo trabajo que se ve en las ideas y vueltas de la Iglesia en torno al tema.

\*\*\*

En la Edad Media el lugar central es cedido por el emperador al señor feudal. Las relaciones que éste tiene con sus vasallos y sus siervos hacen de él el señor y padre de una enorme familia con la cual se mantienen lazos de fidelidad, de obediencia y protección.

La Edad Media durante mucho tiempo se nos mostró como una época, de ignorancia, oscurantismo, quietud. Nada más lejos de ello. Los cambios políticos, económicos, mentales fueron enormes. Uno de ellos fue el del casamiento. Durante más de mil años para los cristianos no era obvio que el matrimonio tuviera que ser monógamo ni siquiera que en él la Iglesia tuviera que tener una función. La unión entre matrimonio monógamo, indisoluble y su consagración por la Iglesia recién se instituye definitivamente, luego de un largo proceso, en el siglo XIII.

El Antiguo Testamento exaltaba la unión de la pareja, el Nuevo exalta el

celibato. Para San Jerónimo matrimonio y pareja es propio de lo terrestre mientras que la virginidad es del paraíso. La castidad, el celibato, la virginidad (Jesús y María) aparecen como los ideales a intentar realizar. En lo terreno, el sacerdote se constituye como modelo del hombre superior.

San Agustín, ¡cuándo no!, “reconcilia” los términos. Si en su propia vida renuncia a la sexualidad y a la familia, sin embargo reconoce el matrimonio como una institución creada por Dios desde el Génesis, y la unión de Jesús con la Iglesia no es otra cosa que un matrimonio. ¿Pero dónde ubicar la sexualidad? Como acto de procreación es un bien, pero allí mismo la amenaza de la concupiscencia lo hace inmoral. Es posible una castidad para los esposos como la hay para los sacerdotes. Claro, ésta última es superior y es la que se debe procurar. En *definitiva*, como ya lo habla proclamado San Pablo, de los males el menor y, si no se puede ser casto en la continencia, aceptemos el matrimonio pero bajo la amenaza y el peso terrible del pecado que se cierne en el acto sexual en la medida que el deseo de procrear queda sustituido por el de gozar. A tal punto era así que Gregorio el Grande recomendaba a aquellos que habían tenido comercio sexual no entrar en la Iglesia por varios días. La unión sexual que sólo procurara el goce era considerado un pecado mortal. Recién a fines del siglo XVI y principio del XVII Tomás Sánchez admite la posibilidad de que la mera unión entre los esposos no fuera pecado siempre y cuando no impida la procreación. Con ello, se deja de repudiar el logro del placer pero se sigue considerando la búsqueda exclusiva del placer como pecado.

Desde el siglo VI se bendice a la pareja en la puerta o en la misma cámara nupcial. Pero este acto debía estar precedido por rituales de purificación y la pareja no debía unirse sexualmente en un lapso de tres a treinta días. La sexualidad es bendecida sí -y sólo si- previamente es purificada y puesta a prueba, contenida, por un período de ascetismo.

Sin embargo, durante los diez primeros siglos la bendición nupcial no era una obligación. Durante ese milenio el matrimonio era un asunto civil. Lo necesario era el consentimiento de las partes. Pero cuando *decimos* “partes” ello puede implicar a la pareja solamente, o más correctamente a las familias. En este caso el padre de la novia pasa la tutela al esposo. Junto con este tipo de matrimonio existía otro, reconocido por el derecho, que no daba lugar a cesión de tutela. De esta esposa, de segundo rango, el marido se podía separar fácilmente.

Cierta laxitud en la concepción del matrimonio podrá hacer que el compromiso entre la pareja se pudiera sellar simplemente con la palabra, o con un objeto que simbolizara la unión, o, más aun, sí el amante besaba a la amada introduciendo su lengua en la boca de ella.

En este tipo de casamiento los que offician de testigos y consagradores eran los padres. El papel de la Iglesia se va asociando paulatinamente, para pasar luego a ocupar el lugar exclusivo en el ritual. Es a partir del siglo IX, en época del Imperio Carolingio, que el matrimonio se presenta como indisoluble, pero sólo cuando el imperio ya no tiene fuerza, la Iglesia lo sustituye. De la bendición del lecho se pasa a realizar el matrimonio primero en las puertas de la Iglesia para luego hacerlo dentro. Pero para entonces ya el casamiento no sólo es un hecho civil sino que es un sacramento.

Pierre Lombard, junto con Hugues de Saint Victor, preconizan el requisito del casamiento espontáneo y legítimo por el cual el hombre y la mujer se constituyen en deudores el uno del otro”. Se trata de consentimiento entre los individuos. Con ello se da un golpe enorme, si no en la práctica social si en la teoría, a la necesidad del consentimiento por parte de la familia, sobre todo del padre, en beneficio de un poder sacramental que se arroga la Iglesia, lo que

significa, obviamente, un conflicto de poderes entre la Iglesia y el poder civil (en ese momento encamado en la familia).

El movimiento es más complejo aún. La conjunción de los esposos es doble: según el consentimiento de las almas y según la mezcla de los cuerpos. Pero el consentimiento de las almas individuales desde que es santificado, sacramentalizado por Dios a través de la Iglesia, se transforma en indisoluble: “aquello que unió Dios que nadie lo separe”. Por un lado se reconoce y afirma la decisión individual y por otro se la supedita hasta anularla. Pero no poco es este paso que pone a la mujer (en teoría) en pie de igualdad con el hombre, lo que sin duda tuvo su repercusión en la práctica social, o mejor, sancionó algo que estaba en el campo de las mentalidades (piénsese en la literatura trovadoresca), sin por ello modificar esencialmente el lugar del hombre y el padre en el régimen social.

Pero la idea de la igualdad de la mujer y el hombre en el matrimonio ya estaba presente en San Pablo: “Que el marido dé a su mujer lo que le debe y que la mujer actúe de la misma manera. La mujer no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino que es el marido quien lo tiene: y de manera semejante el marido no tiene autoridad sobre su cuerpo, sino que es la mujer quien lo tiene”.

A nuestros ojos podría aparecer como una formulación revolucionaria, pero enmarcado en el pensamiento de San Pablo debe entenderse como un sistema de control: cada uno controla al otro con la intención de luchar contra el deseo culpable, contra el cuerpo deseante, lujurioso, concupiscente, haciendo de lo que debe ser el cuerpo como tabernáculo de Dios el antro del pecado y el mal.

Más concretamente, en lo referido al matrimonio y sexualidad (no en el campo de la procreación) se llega a una especie de bigamia: la mujer en el cuerpo se casa con el hombre, pero en su alma se debe casar con Dios. Esta

disociación de lo erótico se mantiene, ahora de una nueva manera: en el consentimiento marital la teología distingue el acuerdo por la caridad (la **charitas** de San Pablo) y el acuerdo carnal. El primero es el único necesario y siempre permanece, el segundo puede cesar y es mejor que cese para evitar el pecado.

La historia muestra esa larga etapa de transición entre el poder paterno y familiar y el poder eclesiástico en la combinación y mezcla de rituales correspondientes a las dos modalidades.

Este pasaje se concreta definitivamente a fin del siglo XII, en que el derecho canónico se apropia del acto de matrimonio, relevando de su función a la familia, lo que fue, sin duda, un golpe muy duro que conmocionó la estructura social, desde la manera de concebir el matrimonio, el poder decisorio de los individuos, hasta los derechos patrimoniales y de herencia, donde la Iglesia de manera directa o velada empieza a tener injerencia.

En este sentido el matrimonio cristiano se contrapone a la concepción tradicional de la familia. De este conflicto no se puede decir que salió triunfador el matrimonio cristiano. En la práctica social la primacía de la alianza siguió operando, y esto no solamente para las familias feudales, también los padres siguieron eligiendo las parejas de sus hijos en el caso de que fueran hombres libres; y los señores elegían las de los siervos.

La defensa del patrimonio empujó a las familias aristocráticas a mantener el control del matrimonio para que sus propiedades no se desmembraran. Por ello mismo se afirma el derecho de primogenitura: las tierras para el mayor, para los otros queda el ejército y la Iglesia o la rebeldía y la creación de señoríos marginales. Ello conduce a un relajamiento en donde el matrimonio cristiano

afirma su poder.

Y si, a un nivel, la Iglesia asestó un duro golpe al padre y a la familia, por otro las aguas volvieron a su cauce ya que el poder del padre en el seno de la familia en la práctica social no quedó menoscabado en la medida en que es a su través que se concretan las prácticas económicas. Pero, eso si, compartidas, a veces en contraposición pero la mayoría en alianza, con la Iglesia.

Hay que subrayar por último que a partir del siglo XII el amor es otra cosa, y más, que el lazo amistoso o el contrato económico. Con el amor cortés, se esboza otro lugar de la mujer y aparece el amor como fuerza. Pero el amor cortés es sólo una forma idealizada e imposible. Y aun cuando Chretien de Troyes, en su descripción del amor caballeresco (que no es lo mismo que el amor cortés), en el Lanzarote exalta el amor adúltero entre éste y la reina Ginebra, pronto vuelve sobre sus pasos para fortalecer la fidelidad conyugal (Eric y Enid, Cligés o la falsa muerte). Tanto en Tristán e Isolda, como más tardíamente en Romeo y Julieta, el amor está marcado por lo imposible. Por último la larga secuencia de la Vulgata muestra la evolución de la caballería terrena a la divina. Los héroes se convierten en ermitaños, sacerdotes, o directamente se unen a Dios.

Esta **nueva forma del amor** -sostiene G. Duby- toma como modelo el amor a Dios y perdurará durante ochocientos años. Este cambio es sin duda importante porque la mujer y el amor pasan a ocupar un nuevo lugar pero no por ello se cuestiona la primacía del señor feudal, ni de la Iglesia ni de Dios. Por el contrario esta literatura tiende a reforzar el poder del estado feudal, del padre y de la Iglesia.

\*\*\*

Pero las cosas se iban a complicar cuando, además de la familia y la Iglesia,

aparece un nuevo personaje: el Estado.

El conflicto entre la Iglesia Católica y la protestante tiene aquí uno de sus puntos álgidos.

Cuando la Iglesia de Roma logra establecer que el matrimonio es un sacramento da un argumento muy poderoso para sostener su posición. Por ello, cuando los protestantes dicen que el matrimonio no es un sacramento sino que es un estado, que no tiene mayor ni menor valor que el celibato, atacan no sólo al matrimonio como sacramento sino también al sacerdote como ejemplo de la vida casta.

El Concilio de Trento (siglo XVI) en sus distintas reuniones *vuelve* a reafirmar y ampliar el poder de la Iglesia. Así se consagra que el matrimonio es un sacramento que sólo la Iglesia puede dispensar; debe ser monógamo e indisoluble; la Iglesia, y sólo ella, tiene competencia para sancionar impedimentos o autorizar separaciones; los clérigos no pueden contraer matrimonio<sup>1</sup>; y por último se ratifica que el estado virginal es superior al marital y que el último fin del matrimonio es la procreación.

Desde la perspectiva cristiana de la familia, fundada sobre el matrimonio, éste sólo adquiere sentido y legitimidad con el nacimiento de los hijos. En 1677 el *Cathécisme d'Agen* define el matrimonio como un sacramento instituido para tener hijos legítimamente y educarlos en el temor de Dios. Y el *Cathécisme de Nantes* agrega que el tener hijos tiene como fin el que un día puedan amar y adorar a Dios.

Se podrían reiterar hasta el cansancio las referencias que estipulaban como

finalidad del matrimonio la procreación, la creación de la familia, y el temor y el amor a Dios.

Ante ellos Calvino sostiene que el acto sexual es un don de Dios que posee su propia justificación aparte de la procreación, y no sólo esto sino que reconoce a los padres el derecho a procrear la cantidad de hijos que piensan pueden criar y educar, pero ello sólo a través de la abstinencia y no recurriendo al *cottus interruptus*<sup>2</sup>

¿Cuáles eran los derechos y deberes de los padres respecto a los hijos en esta época y bajo esta mentalidad?

Durante mucho tiempo la concepción de la autoridad paterna en la familia siguió siendo reflejo de la autoridad de Dios y similar a la estipulada por el derecho romano, a los que ya hicimos referencia.

También vimos que la Iglesia Católica, de derecho si no de hecho, reconoció la posibilidad de los hijos menores de casarse sin el consentimiento de los padres, siempre y cuando dicho casamiento fuera realizado por la Iglesia. Al mismo tiempo que con ello debilita la autoridad paterna no dejó de establecer, en una ambigüedad propia de la Iglesia, que quien lo hace de esta manera peca mortalmente.

A partir del siglo XVII empieza a imponerse junto al discurso de los deberes del hijo para con los padres los de éstos para con los hijos. Los padres deben a

---

<sup>1</sup> Nótese que es recién en el siglo XVI que se establece como prohibición el casamiento de los clérigos.

<sup>2</sup> No debemos olvidar que las Indulgencias, forma en que los deudos podían *pagar* para aliviar la estadía del muerto en el Purgatorio *a través* de buenas obras, plegarias y misas, implicaban además el pago económico a la Iglesia. Y esta fue una de las formas en que la iglesia amplió su poderlo económico recibiendo tierras, joyas y dinero a su beneficio y en perjuicio de la familia. Punto éste que desencadenó la lucha de Lutero contra Roma.



los hijos sustento, instrucción, corrección y buen ejemplo. El sustento hace referencia a la alimentación, vestimenta y educación ‘según su condición’ (fórmula aún hoy día vigente en el matrimonio civil en nuestro país). La instrucción hace referencia a la educación religiosa, etc.

Con ello la Iglesia no sólo ha tomado la delantera en lo referente al matrimonio sino que ahora lo hace como legisladora y guardiana de la educación, ampliando de manera notable su campo de control y restringiendo la autoridad paterna. Por ejemplo, la educación religiosa, si bien la tienen que cumplir los padres, cada vez más pasa a ser función de la Iglesia.

Por el contrario, en los países protestantes, destronado el sacerdote, la autoridad del padre se ve reforzada, aunque estableciendo como la Iglesia Católica, y aún más, los deberes de ese padre-sacerdote. Pero aquí hay un paso más, grávido de consecuencias, en la constitución del Individualismo en Occidente: todo fiel tiene el derecho y el deber de tomar un contacto **directo** con la Biblia, lo que implica, nada menos que el poder leer, es decir, la alfabetización. Simultáneamente, a mediados del siglo XVI, la Iglesia Católica refuerza el papel del padre en el campo del matrimonio, ya que sin declinar su potestad como única autoridad para realizarlo y sin negar el consentimiento mutuo, tiene que aceptar la injerencia del Estado quien establece que la mayoría de edad para contraer el matrimonio por propia voluntad recién se alcanza a los treinta años para el hombre y veinticinco para la mujer, pero incluso luego de esta edad los hijos deben recabar el parecer de sus padres. Y en el caso de los menores el padre no sólo puede desheredarlo sino que puede reclamar la pena de muerte. El poder civil empieza a tener injerencia y asume la prerrogativa de juzgar si determinadas dispensas que otorgaba la Iglesia eran conformes al derecho o no y también la de determinar a propósito de la demanda de separación. Teóricamente la resolución de la separación de los cuerpos incumbe

a la Iglesia pero la de los bienes al Estado.

En un país protestante como Inglaterra, el casamiento se reafirma como un contrato entre las partes y el consentimiento de los padres ejerce su potestad hasta los veintiún años. El otorgamiento del divorcio queda como prerrogativa del Parlamento.

Durante esta misma época la alarma estaba también fundada por la enorme cantidad de casamientos clandestinos, y no sólo en las clases bajas”.

En este siglo XVI existe un reforzamiento de la resolución individual en lo referente al matrimonio, y *no* sólo, sino que aparece una gran permisividad sexual, sobre todo para el hombre. Permisividad para las relaciones premaritales y extraconyugales. La bastardía es tolerada y hasta admitida no sólo en las clases populares sino también en la aristocracia. Aumentan la prostitución, los burdeles, las casas de baño. Los crímenes de violación son sancionados con mucha indulgencia.

La tolerancia no parte de una mayor liberación sino de una aceptación resignada de la necesidad de los jóvenes a descargar sus apetitos sexuales.

Es en este mismo siglo que empieza a aparecer la preocupación por los niños, abriéndose el campo de la obstetricia y la puericultura.

De hecho se mantiene una separación entre amor (sexualidad) y matrimonio tan poderosa como en San Pablo y en los comienzos de la Edad Media, pero ahora con la derivación del amor carnal (la **cupiditas**) fuera del matrimonio. Separación ésta que proseguirá de diversas formas hasta el siglo XIX y gran parte del XX. Forma neta de degradación de la vida erótica”, como la llamará Freud.

Ello hará que la Iglesia busque el apoyo de la autoridad de los padres para aunar sus esfuerzos con un doble sistema de control en un momento en que la crisis parecía que podía quebrar las bases del matrimonio y la familia.

La preocupación de las Iglesias (católica y protestante) se centró en la moralización de la vida sexual restringiéndola al ámbito de la pareja. Aunque -debemos decirlo- a las familias les preocupaba sobre todo preservar el control de las alianzas, mientras que a la Iglesia le interesaba un control más global. A fines del siglo XVII la Iglesia prohibía, bajo pena de excomunión, “encontrarse con muchachas en lugares donde éstas se reúnen por la noche para hilar o trabajar”.

El aumento de nacimientos ilegítimos llegó en algunos lugares a cifras tales como el 80% de todos los nacimientos y, desde luego, la mayoría era fruto de relaciones ilegítimas practicadas por todos, pero sobre todo por los pobres.

El trabajo fue arduo y largo pero en el siglo XVII se logra un resultado que, *sin embargo*, no fue muy duradero. En el siglo XVIII los nacimientos ilegítimos crecieron nuevamente, probablemente, como consecuencia del crecimiento urbano unido a la industrialización. El sistema de control por parte de la Iglesia y los padres se torna totalmente insuficiente y a ellos se agrega entonces la policía, que vigila atentamente las actividades de los jóvenes “persiguiendo a las parejas en los bosquecillos y bajo los árboles para prevenir todo riesgo de pecado”.

La sospecha y el control tripartito no dejaron de tener efecto en la sensibilidad que se canaliza hacia un amor romántico, imposible, y muchas veces sensiblero. El “amor”, exaltado, sigue quedando separado del cuerpo,

aunque ahora bajo otro lenguaje.

Pero otras voces resuenan denunciando la hipocresía de los discursos oficiales, mostrando de manera brutal la otra cara de la sexualidad y su relación con el poder (Sade); o minando las bases del matrimonio monogámico, exaltando la poligamia y la pasión, proponiendo otra sociedad (Fourier), en procura de una armonía. Es la época de los liberadores del amor” (Sade, Fourier, Restif de la Bretonne, Charles de Lacios, etc.).

La preocupación de los padres y el poder público era enorme porque si el casamiento “por amor” se expandía se podían mezclar familias de calidad con personas indignas o de costumbres dispares. La preocupación era preservar el rango social... y económico.

Ello no quiere decir que no hubiera casamientos por amor. Afirmarlo sería exagerado e infundado. Lo que si se puede afirmar es que el amor no aparecía como un ideal ni como una necesidad para asentar el matrimonio.

Pero poco a poco el amor entra a jugar su partido y en el siglo XVIII, apoyado en la vieja idea del mutuo consentimiento por parte de los individuos, encuentra una sofisticada argumentación para hacerse oír, y aunque no siempre salga triunfante, merece toda la simpatía de un público que lo sigue en la literatura y el teatro, donde las historias, tantas veces desdichadas, polarizan el tema del conflicto entre el amor y el dinero, o conflicto entre el amor y la autoridad paterna que en general se resuelve a favor de ésta última. La reiteración del casamiento por conveniencia entre la hermosa joven y el viejo rico, el marido cornudo como escape, la mujer maltratada, muestran a las claras que en definitiva en el campo de la práctica social seguían siendo el padre y la familia los que controlaban la alianza, por lo menos en las clases dominantes, es decir,

en la ideología de la época.

El exaltado amor era el privilegio de los pobres (proletarios, campesinos o burguesía pobre) quienes gozaban una libertad mayor no sólo en la elección de la pareja sino también en las costumbres.

Las revoluciones democráticas burguesas lograron destronar a los reyes, pero los padres fueron, a nivel de la familia y en el imaginario, sus herederos. La Iglesia, el Estado, el derecho, la filosofía confirman su lugar. El poder sigue operando, aunque bajo otras máscaras. Por algo Sade pedía a los franceses un esfuerzo más si queréis ser republicanos”, y, hombre de excesos *como nadie*, preconizaba destruir la religión, las costumbres, la familia.

Pero fueron otras las autoridades que triunfaron. El lugar del padre es legitimado porque es el nombre de éste el que recibe el hijo, porque el verdadero nacimiento -como sostenía Kant- no es el del parto sino que es el jurídico. Expresión de momento fundante de lo social, lo simbólico, de la ley, desde el lugar del padre imaginario.

En relación a la mujer desde el momento del casamiento deja de ser responsable: no puede ser tutora, ni pertenecer al consejo de familia, ni ser testigo en un tribunal: tampoco puede disponer de bienes.

La omnipotencia paterna se extiende, y tal vez aún más, a los hijos. El padre puede hacerlos detener mediante el sistema de *lettres de cachet*, por un período de hasta seis meses.

En la sociedad civil el padre es el único que tiene derechos políticos y en el ámbito familiar es el que toma, en última instancia, las decisiones, ya que es el dueño del dinero. La mujer es un ser inferior, pero ahora la “ciencia” lo ha declarado así poniéndola junto con los niños, los obreros, los primitivos,

dejando al hombre (al burgués) el atributo de la razón.

En la misma casa burguesa se planifican los espacios respetando esta jerarquía: el padre dispone de la biblioteca, el salón de fumar, la sala de billar, aunque fuera poco lo que él estaba en la casa.

Y en esto los distintos credos coinciden. Por ello mismo la muerte del padre aparece como el acontecimiento más importante de la vida familiar.

Se edifica así un gran discurso oficial sobre el matrimonio y la familia, ese recinto sagrado, apoyado por el Estado y la Iglesia, donde el padre erigido como modelo es el padre de familia burguesa, desde donde se infunde en toda la mentalidad en el siglo XIX y XX.

Aunque ya en el siglo XIX el Estado empieza a limitar las prerrogativas paternas no por ello la impronta de su figura en el campo imaginario tiene menos importancia. Y esto es vigente y operante aunque contradice los hechos sociales. Así, por ejemplo, en la primera época de la Revolución Industrial, en algunos lugares en que la fábrica no ha asentado una hegemonía, la transición se produce en una producción artesanal en donde el papel hegemónico de la familia y la producción lo ocupa la mujer quien es la que se encarga de dirigirla, comercializarla, quedando el esposo a cargo de tareas secundarias respecto a la producción y domésticas en cuanto a funcionamiento de la familia.

Una vez que triunfó la Revolución Industrial y la burguesía, las condiciones de vida de las capas trabajadoras nada tienen que ver con el modelo burgués: parejas separadas, mujeres y niños trabajando en condiciones aun peores que la de los hombres, hacinamiento y promiscuidad hasta el límite de lo inimaginable, matrimonios ilegítimos, analfabetismo, prostitución, miseria y hambre, que han

sido mostradas con crudeza por un Dickens o un Zola, etc.

Lo que se proponía como modelo y como ideal era algo que sólo una ínfima parte de la sociedad podía usufructuar.

¿Es que acaso esta familia proletaria tenía algún parecido con esa sacrosanta institución que la Iglesia y el Estado planteaban como célula y garante de la sociedad?

Y en cuanto al padre ¿qué padre era ese separado de sus hijos y su mujer, que no podía detentar ningún poder económico porque tal bien no existía y en su lugar sólo había miseria? Lo que significa que estos padres no funcionaron de acuerdo al modelo que se había erigido en el imaginario social, es decir, el del padre terrible.

Para mencionar algunos ejemplos paradigmáticos: el padre de Kafka, tal como aparece en su “Carta al padre”, documento sociológico, psicológico y psicoanalítico sin par, muestra la potencia descamada de un padre todopoderoso, omnipotente y arbitrario, al igual que el padre de Dostoievsky; y entre nosotros la imagen del padre que se desgrana a lo largo de toda la obra de Paco Espínola, es ejemplo elocuente, entre tantos, de la figura del padre durante el siglo XIX hasta principios del XX.

No por omisión, sino para evitar la reiteración, no abordaré aquí la situación en nuestro país. Me lo ahorra el trabajo exhaustivo que ha realizado y realiza José Pedro Barrán en sus imprescindibles obras **Historia de la Sensibilidad en el Uruguay** y **Medicina y Sociedad en el Uruguay del Novecientos** en donde se ve el despliegue de los mecanismos de control a través de la figura del padre, la Iglesia, el Estado, la educación, la medicina, conjugando amenaza, castigo,

culpa, disciplina conventual y militar, temor a la enfermedad, etc., como grandes mecanismos de control y poder en nuestra sociedad.

Nuevamente aquí ¿qué tiene que ver en el plano económico la familia del estanciero, del caudillo, con la del humilde campesino, del obrero venido del campo o de la inmigración?

Pero lo que si operaba a nivel de toda la sociedad era el modelo de “padre” que forjó la burguesía en el marco de una tradición cultural de dos milenios.

\*\*\*

En este siglo, más aún en las últimas décadas, los acontecimientos se nos vinieron encima, es decir, han acaecido cosas que no podíamos imaginar.

Los cambios, que antes se procesaban durante un siglo o más, ahora se producen bajo la mirada, a veces desestimadora, otras atónita y casi siempre angustiada de una generación. Y cuando el trono, el altar o la cátedra se derrumban, ya se sabe que el pánico es uno de sus efectos.

En esta situación nos encontramos luego del superficial recorrido diacrónico. Ubicados ahora en la sincronía a lo sumo me atrevo a hacer una enumeración no exhaustiva de los cambios.

A nivel del matrimonio su regulación se había producido en disputas por la hegemonía entre la Iglesia y el Estado, predominando una en algún momento y otro luego, pero trabajando de consuno en lo que al mantenimiento del poder se refiere.

En la actualidad la tendencia entre los jóvenes es que ya no se lo considera un sacramento y que el Estado sólo secundariamente toma parte. Así los jóvenes establecen su unión por el “mutuo consentimiento” sin recurrir a la autorización



paterna, ni a la santificación por la Iglesia, ni a su legalización por el Estado; y si aceptan esta última es luego de un período más o menos largo y en general cuando deciden tener un hijo o ya lo han tenido.

En este sentido ha triunfado el “casamiento por amor”. Pero, ya sabemos, Eros siempre anda en busca de lo que no se tiene, Afrodita es muy voluble y Cupido vive tirando flechas sin ton ni son. El amor no es un lazo que pueda garantizar una unión por mucho tiempo y, muchos menos, hasta que “la muerte los separe”. El infamante adulterio, o la infidelidad, que en alguna época había tenido como castigo a la mujer, la lapidación, ahora es designado con el término descriptivo de “relación extraconyugal”. En el *open marriage* la relación extraconyugal es admitida por ambos integrantes de la pareja, y otros aceptan la relación extramarital siempre y cuando sea producida por simple atracción física y no haya generado sentimiento de amor. Con lo cual queda de manifiesto que aquel sueño dorado y romántico donde amor, sexualidad y procreación iban de la mano se ha roto y la sexualidad muestra a las claras que no siempre, ni necesariamente, está unida al amor. Es decir que *este amor*, aunque recibe el mismo nombre, no es el mismo que se originó en el siglo XII y que hoy vemos desaparecer.

La organización de la familia ha variado sustancialmente. Primero por las distintas técnicas de planificación familiar. En general en los países desarrollados -con alarma- se ve caer continuamente la tasa de natalidad, tal como sucede en el nuestro. Las familias se constituyen con la pareja de los padres y uno o dos hijos. Ya no se cuenta ni con los abuelos, que ahora *son* todavía “jóvenes” y están en actividad laboral, ni con el apoyo de las tías, ni con las viejas “empleadas con cama” que no pocas veces habían criado a más de una generación. A través de los electrodomésticos la tarea de la casa se realiza con los integrantes de la familia. Ya no hay tareas masculinas y femeninas. Desde el limpiar hasta el atender a los hijos, incluido el “amamantamiento”, son tareas

que cumplen tanto el padre como la madre. Habida cuenta además que la madre trabaja a la par del padre.

El cuidado de los niños pasa ahora de la casa a la guardería, el jardín de infantes y la escuela.

En el campo de la procreación recién estamos comenzando a vislumbrar la magnitud de los problemas *que* se originan con el uso de nuevas tecnología en su aplicación a la fecundación y la gestación. La inseminación artificial separa al padre biológico (dador) del jurídico. Las técnicas de implantación ovular disocian la madre genética de la uterina y, eventualmente, de la social. Y ni hablar de lo que puede suceder con la manipulación genética.

¿Cuál será el impacto de todo ello en lo social y psicológico en lo referente a las figuras del padre y de la madre y sus funciones?

Detengámonos un instante también en la homosexualidad. Estigmatizada hasta ahora en el lenguaje común y el científico como una actividad *perversa*, es indudable que se está procesando bajo nuestros ojos un cambio en la sensibilidad respecto a ella. La homosexualidad, como cualquier otra práctica social, no es independiente de la norma, ya que aun aquellas prácticas que se clasifican como transgresivas se están definiendo en relación a ella. En Grecia arcaica y clásica y en Roma la homosexualidad era admitida dentro de un código. En Grecia se la aceptaba *con* los efebos, pero no bien aparecía en ellos el bigote esa práctica quedaba sancionada negativamente. En Roma la homosexualidad se reconocía y admitía pero siempre y cuando el papel pasivo lo cumpliera el joven o alguien de una capa social inferior. Esto estaba codificado por el lugar ocupado por cada uno de los *partenaires*. Siempre aquel que ocupaba el papel activo debía estar sobre el otro. Que el papel pasivo fuera

ocupado por alguien de una clase superior era igualmente terrible socialmente ya se lo hiciera con un hombre o una mujer. (P. Veyne) Por lo tanto, lo transgresivo no se definía en relación al objeto sino en relación a la actividad o pasividad en la práctica sexual, o en la práctica social, como se verá en el próximo ejemplo, tomado de otra cultura. En los Tupi Guaraní, P. Clastres, pudo observar dos homosexuales. Uno de ellos realizaba actividades femeninas y era perfectamente aceptado. El otro, en cambio, siendo homosexual, quería realizar actividades masculinas (caza y guerra). Este era rechazado y aislado porque era contra lo sagrado, contra el orden cultural, que una “mujer” quisiera ejecutar actividades propias de los hombres. Por lo tanto, la relación de la homosexualidad depende de la referencia cultural en que se realiza y no tiene valor en sí misma.

En nuestra cultura se ha visto, por ejemplo que el modelo del homosexual en algunos lugares de EE.UU. pasó del femenino, el “marica”, al viril, no sólo el físico-culturista, sino el “macho”, tomando al camionero como uno de sus prototipos.

Ch. Pollack destaca además que muchas prácticas de los homosexuales, tales como la promiscuidad, las actuaciones, etc., en buena parte pueden estar determinadas por la situación de *ghetto* en que viven. No sería de extrañar, entonces, que en la medida en que cambie la relación con la homosexualidad, en que los homosexuales puedan abandonar sus *ghettos*, cambien aspectos de sus manifestaciones clínicas, tales como la ya mencionada promiscuidad, inestabilidad de las parejas, “elección” de determinadas profesiones, etc. Aquí también la concurrencia de la sociología, la antropología y el psicoanálisis pueden dar importantes entendimientos, pero para que esta apertura se pueda dar se deben superar muchos prejuicios “morales” y sobre todo aquellos que vienen santificados” por la palabra de la ciencia que no deja de estar influida,

determinada y, afortunadamente, a veces, en conflicto con los **discursos oficiales**.<sup>3</sup>

Respecto a las familias constituidas por parejas homosexuales que deciden adopción de niños todo permite suponer que los efectos en los mecanismos identificatorios y, por lo tanto, en todo el psiquismo del niño pueden ser muy graves. Más aun en los casos en que uno de los integrantes de la pareja es un transexual. Pero, hoy por hoy, sólo tenemos elementos presuntivos, pero no datos concretos.

Todos estos elementos, y con seguridad otros que desde distintos campos se podrán aportar con más precisión, muestran que las imágenes del padre y la madre, la concepción de la familia y su relación con la sociedad han variado a tal punto que las imágenes de padre y madre de fin de siglo XX son totalmente diferentes de la que se forjaron en el siglo XIX y principio del XX, lo que significa un cambio radical en las mentalidades.

\*\*\*

Así como lo decía Lévi-Strauss, si a la familia la podemos definir a partir de las invariantes que hemos mencionado páginas atrás lo cierto es que esas invariantes se actualizarán de manera diferente en las distintas culturas, y para una cultura como la occidental, que vive presa de sus cambios económicos, sociales, políticos, ideológicos y de las mentalidades, la familia no queda incólume.

---

<sup>3</sup> Debemos aclarar que con ésto no suscribo la opinión de que la homosexualidad no es una patología. Creo que ello sería tan absurdo como decir que la neurosis no lo es. Apunto aquí a como tal o cual patología está aceptada o rechazada en el imaginado social.

Cuando se afirma que en nuestra época hay un desfallecimiento de la figura y rol paterno lo hacemos desde un *parti-prise*. Creemos que hay que sustituir esta afirmación por varias preguntas:

¿Qué padre es el que ha decaecido?

¿Qué familia se ha desorganizado o está en vías de perecer?

Y es desde la respuesta a estas preguntas que podremos acordar, disentir o mantener una incógnita ante la antedicha afirmación.

Si identificamos **al padre** con el padre burgués es indudable que sí ha decaído. Pero este padre es sólo un aspecto de la figura del padre. El corresponde a la figura del padre en su dimensión imaginaria y muchas veces terrible. Y es **éste el que, luego de dos milenios, ha sido destronado de suposición**. Pero ¿podemos decir lo mismo del padre real y el simbólico? Estos otros aspectos, al variar el imaginario sin duda se han transformado pero ¿ellos también han decaído? Sin lugar a dudas están en crisis, pero crisis no es sinónimo de desfallecimiento.

Freud describió el superyo como heredero del complejo de Edipo, es decir, como introyección de las figuras paternas. Pero el superyo no es un simple calco de cómo es el padre en la realidad. El superyo con sus aspectos sádicos puede ser fruto de un padre terrible como de otro hipercomplaciente. Es decir que entre el padre de la realidad y el superyo media una dimensión fantasmática. Lo mismo podemos decir de la relación entre el padre real y el padre imaginario en Lacan. Pero habida cuenta de esto tampoco podemos negar que más allá del plano estructural, e incidiendo en la dimensión fantasmática, va a operar la

imagen del padre que predomina en la mentalidad de una época (en su imaginario social) como elemento nada desdeñable de la constitución del superyó.

Por eso podemos afirmar seguramente que -aún sin saber cuales-hondas van a ser las modificaciones del superyó, del padre imaginario y del padre real, que se producirán a partir de los cambios en la familia que se están procesando.

Así también, nada tiene que ver la familia romana, con la medieval, con la burguesa decimonónica, con la de fines del siglo XX. Compárense nada más las grandes familias del siglo pasado y comienzos de éste, centradas en una figura paterna y rodeados por tres generaciones y la de hoy día compuesta por el padre, la madre, y *uno*, dos o tres hijos, y aun más, familias en donde los progenitores viven separados, y no específicamente por divorcio, o los divorciados que reconstruyen sus familias y tienen nuevos hijos (los míos, los tuyos y los nuestros).

Nos enfrentamos a una seria dificultad de investigar, desde distintos campos (sociología, antropología, psicología social, psicoanálisis), qué nuevas versiones del padre están en vías de gestación.

Nuevamente ¿es **la FAMILIA** la que ha decaído o es el modelo de familia burguesa el que se ha venido abajo?

En esta época en donde sociólogos, antropólogos, psicoanalistas, etc., están acordes en que no se puede predecir qué pasará con el matrimonio y la familia en los próximos años, es comprensible que el sentimiento de desorientación y angustia nos haga pronosticar el caos. Pero es más prudente tratar de indagar, con las herramientas que disponemos, cuáles son las producciones imaginarias y

cuál es el estatuto simbólico actual. El cambio en el plano imaginario es evidente, pero de ahí no podemos inferir un declinamiento de la función simbólica sin más ni más, o más bien debemos tratar de investigar qué nuevas formas en este contexto incierto se están estructurando desde lo simbólico, formas a veces difíciles de ver y otras fáciles de rechazar.

Equiparar declinamiento de la función imaginaria del padre con su decaimiento en la función simbólica sería incurrir en el mismo tipo de error de creer que porque en una sociedad matrilineal el padre no cumple esa función, ella *no* se cumple *de ninguna* manera, sin percatarse que es el tío materno a quien le está encomendada.

Lo que sí parece legítimo suponer o verosímil sostener, es que el lugar del padre en este momento está profundamente cuestionado. Concomitantemente, el lugar de la mujer y sus derechos se han exaltado.

Presumiblemente nos enfrentamos a una modificación profunda, radical e imprevisible en sus repercusiones políticas, sociales, ideológicas y psicológicas, pero continuamos sosteniendo, con sobrados argumentos antropológicos y psicoanalíticos, que la estructura edípica (digo estructura y no complejo) es estructurante no sólo del psiquismo humano sino del lazo social. Esta afirmación de por sí ya es redundante dado que toda psicología individual es social (Freud) y que todo lo individual es colectivo (Lacan). Por lo tanto desde esta estructura edípica otras serán las actualizaciones que se darán en lo referente a la familia, otras formas de familia aparecerán, pero no desaparecerá la familia, núcleo de regulación e intercambio (de palabras, bienes, mujeres, afectos), efecto de la prohibición del incesto.

Ha sido y es un uso terrorista creer que todo cambio, toda incertidumbre, toda ignorancia, es igual al caos, y con ello que el cuestionar los valores y las

ideologías dominantes es una amenaza para la humanidad.

Por ello -y desde que reconocemos nuestra insuficiencia para establecer una predicción- no debemos aventurar opiniones apocalípticas y asumamos modestamente nuestra limitación y nuestra insuficiencia, aprendiendo desde la historia que la “desilusión del porvenir”, los “fines de la historia”, “de las ideologías”, de la familia, del padre, etc., etc., niegan que las crisis pueden ser comienzo de actos de creación cuyo destino y bondad se pierden en un horizonte. Horizonte que, aunque no lejano, no llegaremos a ver muchos de nosotros, pero que por un imperativo ético y hasta por nuestro propio narcisismo no podemos negar a nuestros hijos, a nuestros nietos..., un mundo que, con seguridad, seguirá siendo tan terrible como maravilloso.

Abril de 1994

## **Resumen**

En este trabajo tratamos de seguir las grandes líneas de fuerza que guían los cambios de la familia durante los últimos dos mil años. Más concretamente desde el momento en que se produce la relación entre el cristianismo y el Imperio Romano hasta la constitución, consolidación y luego declinación de la familia burguesa en el siglo XIX y XX. Se discute la idea de decaimiento de la familia y la función paterna y se esbozan los grandes problemas a que nos enfrenta este fin de milenio donde, por otra parte, es imposible establecer predicciones respecto a cuáles serán las nuevas formas que tendrá la familia, el papel del padre, de la madre, etc., en los próximos años del siglo XXI.



## **Summary**

In this work we try to follow the main tendencies which orient the changes of the family for the last two thousand years. More concretely, the path is traced from the moment in which the relationship between Christendom and the Roman Empire arises, until the birth, consolidation and then decline of the bourgeois family in the XIX and XX century. The concept of the withdrawal of the family and of the paternal function is discussed. Besides the work deals with the most important problems which we are facing at the end of the millennium, a time when it is impossible to make predictions regarding which will be the new forms that the family will adopt, the new role of the father, the new role of the mother, etc., in the coming years of the XXI century.

**Descriptores:      FAMILIA / HISTORIA / FUNCION PATERNA /  
                          FUNCION MATERNA / PODER / CRISIS /  
                          MATRIMONIO**

## **Referencias Bibliográficas**

Como habrá apreciado el lector que haya tenido la paciencia de leer este texto, con él no se pretende ninguna originalidad. Fue escrito al vuelo de la pluma y tiene, entre sus tantos defectos, la carencia de una referencia bibliográfica detallada en sus mismas páginas. Ello se debe a que en general no recurrí directamente a las fuentes, sino que las utilicé a partir de lecturas,

muchas de ellas realizadas hace varios años, que habían dejado su huella en mi memoria.

La lista dista de ser completa pero, por lo menos, es orientadora.

1. ALESANDRIAN: *Les libérateurs de l'amour*. Ed. du Seuil. Paris 1977.
2. ARIES, Ph.: *L'amour dans le mariage*. En Sexualités occidentales. Ed. du Seuil. Paris. 1982.
3. ARIES, Ph.: *Le mariage indissoluble*. En Sexualités occidentales. Ed. du Seuil. Paris 1982.
4. BARRAN, J.P.: *Historia de la sensibilidad en el Uruguay. T. I y II*. Ed. Banda Oriental. Montevideo.
5. BARRAN, J.P.: *El Poder de Curar*. Ed. Banda Oriental, Montevideo.
6. BEJIN, A.: *La marriage extra-conjugale d'aujourd'hui*. En Sexualités occidentales. Ed. du Seuil. Paris 1982.
7. BURGUIERE, A.; KLAPISCH-ZUBER, Ch.; SEGALEN, M.; AONEBEND, F.: *El futuro de la familia*. En Historia de la familia. T.II.
8. CLASTRES, P.: *Chronique des indiens guayaqui*. Ed. Plon. Paris 1976.
9. DUBY, G.: *La femme, l'amour- et le chavalière*. En Amour et sexualité en Occident. Ed. du Seuil. Paris 1982.
10. FLANDRIN, J.L.: *Familles*. Ed. du Seuil. Paris 1984.
11. FLANDRIN, J.L.: *Le sexe et l'Occident*. Ed du Seuil. Paris 1981.
12. FOUCAULT, M.: *Histoire de la sexualité*. Ed. Gallimard. Paris 1976.
13. LEBRUN, F.; BURGUIERE, K: *El cura, el príncipe y la familia*. En Historia de la familia. T. II. Alianza Editorial. Madrid 1988.
14. LEVI-STRAUSS: *La famille*. En Le regard éloigné. Ed. Plan. Paris 1983.
15. MAUSE, de L.: *Historia de la infancia*. Alianza Universidad. Madrid 1977.
16. SCHMIDT, J.: *La ideología romana: la ciudad ecuménica*. En Historia

de las ideologías. Akal Editores. Madrid 1989.

17. SOT, M.: *La génesis du mariage chrétien*. En *Amour et sexualité en Occident*. Ed. du Seuil. Paris.

18. VEYNE, P.: *L'homosexualité en Rome* en *Sexualités occidentales*. Paris. 1982.

19. VEYNE, P.: *El Imperio Romano*. En *Historia de la vida privada*. T. 1. Ed. Taurus. Madrid 1988.

## **Función paterna en la familia en este fin de milenio\***

*Myrta Casas de Pereda\*\**

Cada vez que los organismos internacionales designan un tema como el Año Internacional de...", debemos leer allí un decantado de efectos que implica un emergente que merece ser repensado. Tema en litigio, en problemas o en crisis.

Así, "La familia" nos convoca a una reflexión conjunta. "*Pocas instituciones han planteado problemas tan complejos y diversos desde los inicios de la reflexión sociológica y de la investigación etnológica*", señala C. Lévi-Strauss (1988). Dificultades que en la perspectiva antropológica (a lo largo de la historia de la humanidad) recaen sobre la naturaleza dual de la familia pues, fundada en necesidades biológicas de procreación y cuidado de los hijos, está a la vez sometida a condicionamientos de índole social. Precisamente, "*entre la naturaleza y la cultura, la familia tal como se la observa en el mundo, efectúa siempre una transacción*". (C. Lévi-Strauss, 1988)

Ámbito de paradojas, en ella se realiza ese lazo o salto simbólico, pues, aún a el fundamento biológico y su fuerza universal, sea cual sea el tipo de sociedad. La perpetuación biológica de la especie enlaza con una prohibición simbólica para que pueda aparecer la estructura familiar y social.

---

\* Coincidiendo con el Año Internacional de la Familia, el Centro de Intercambio A.P.U. inauguró sus actividades del año (1994) con una conferencia cuyo tema fue *Historia e Iconografía de la Familia Uruguaya*, con la participación del Prof. José Pedro Barrán y el Arq. Gabriel Peluffo. En esa oportunidad expuse esbozos de algunas ideas que hoy desarrollo en este trabajo. El acto se realizó en el Cabildo de Montevideo, el día 23.3.94.

\*\* Rivera 2515 (11300). Montevideo

*“No existe sociedad sin familia -habiendo cuatro o cinco mil tipos de sociedades-, como tampoco existe la familia sin la sociedad”.* (C. Lévi-Strauss, 1988)

Y realiza aquí una significativa articulación cuando piensa que la perpetuación de la familia en el seno de una sociedad sólo se logra en *“una red artificial de prohibiciones y obligaciones”.* (C. Lévi-Strauss, 1988)

La fuerza de la prohibición del incesto que se diagrama en múltiples modalidades en los distintos tipos de sociedades, subtiende siempre las organizaciones de parentesco. El sesgo misterioso que tiene la prohibición para la mirada sociológica aparece como interrogante sobre *“las causas profundas y omnipresentes que hacen que en todas las sociedades y en todas las épocas exista una reglamentación de las relaciones entre los sexos”.* (C. Lévi-Strauss, 1969). Reglamentación que reúne la organización y promueve la transformación.

Creo que vale la pena evocar aquí dos párrafos de este texto (pp. 568-569), porque nos permiten ver al antropólogo acercarse al psicoanálisis a través del mito freudiano de *Totem y Tabú* y aportar propuestas en ese borde con una perspectiva estructural.

*“Era necesario ver que los fenómenos que ponían en juego la estructura más fundamental del espíritu humano no pudieron aparecer de una vez por todas: se repiten por entero en el seno de cada conciencia, y la explicación que les corresponde pertenece a un orden que a La vez trasciende las sucesiones históricas y las correlaciones del presente. La ontogénesis no*

*reproduce la filogénesis o lo contrario”.*

*“El deseo de la madre o del hermano, el asesinato del padre y el arrepentimiento de los hijos, sin duda no corresponden a un hecho o un conjunto de hechos que ocupen en la historia un lugar determinado. Pero traducen tal vez bajo forma simbólica un sueño a la vez perdurable y antiguo, y el prestigio de ese sueño, su poder para modelar los pensamientos de los hombres a pesar de ellos, proviene del hecho de que los actos que evoca jamás fueron realizados porque la cultura se opuso a ellos siempre y en todas partes. (...) Lo nostalgia del incesto no constituye la conmemoración de un acontecimiento (...) son otra cosa y mas de eso: son la expresión permanente de un deseo de desorden o más bien de contraorden”.*

Creo que éstos son momentos en que C. Levi-Strauss, adentrado en el estructuralismo, toca sin embargo el fondo (analítico) de la repetición, de lo imposible, de la falta y del deseo.

Desde otra perspectiva, la noción de imaginario social (efectivo o radical) de C. Castoriadis (1983) nos resulta pertinente. Ana Ma. Fernández (1993) desarrolla este concepto, que aparece como *“capacidad imaginante, como invención o creación incesante, social, histórica, psíquica, de figuras, formas, imágenes; en síntesis, producción de significaciones colectivas.*

Pienso que a estos elementos subyace una dimensión simbólica. Los ritos en las sociedades surgen como efecto de las estructuras, pero al mismo tiempo operan como organizadores de sentidos. Y, desde ambos lugares, es el **sujeto** y su estructuración psíquica lo determinante y lo determinado.

La organización familiar no fue objeto de reflexión para Freud. Inmerso en ella, en las redes de su conflicto personal y en las significaciones imaginarias propias de las redes sociales de su época, dio cuenta sin embargo de elementos simbólicos que fue articulando a lo largo de su obra. Desde el nacimiento del psicoanálisis, desde el descubrimiento del inconsciente, Freud transita en su autoanálisis por un proceso de actualizaciones de su peripecia histórico-estructurante. Y en este contexto surgen los *conceptos fundamentales* de la teoría psicoanalítica.

Es precisamente a propósito de la muerte de su padre, que en Freud se incrementan recuerdos, sueños, evocaciones, en un verdadero trabajo de elaboración psíquica, culminando al año de esta muerte en la intelección del conflicto que le hace recurrir al *mito*. Toma a Sófocles e introduce entonces en la teoría el complejo de Edipo. El resultado de esa elaboración preconsciente-inconsciente, relanzada por el vínculo transferencial epistolar y la muerte de su padre, es el surgimiento del Edipo que ingresa entonces a la teoría.

La muerte del padre, el lugar del padre muerto, se vuelve en Freud un lugar de controversia, promoviendo muchas veces a lo largo de su obra construcciones o descubrimientos esenciales. Así recurre a otro mito -esta vez creado por él- en su obra *Totem y Tabú* para hacer sitio al padre simbólico. En un complejo mito de orígenes, Freud (1913) crea el lugar de un padre muerto que organiza en esta muerte el pasaje de la horda al clan, de la naturaleza a la cultura, pues se instala allí, al mismo tiempo, la prohibición que da lugar al lazo *familiar*.

En sus conceptos más abstractos y teóricos, o en todos los materiales cénicos que le permiten avanzar en la formulación del psicoanálisis, la trama familiar y sus roles, se decantan en la organización psíquica. Casi podríamos decir que la

familia queda depositada en las instancias psíquicas que se vuelven sus herederas. Así el superyó aparece como una instancia heredera de la relación con el padre o del superyó paterno, con lo que hace entrar la genealogía en la estructura. Pero además, por otro lado, en los efectos de este encuentro con el otro (materno, paterno) se estructura la identidad.

Las identificaciones, estofa de la personalidad, hablan de un proceso identificatorio donde las figuras parentales tienen la mayor relevancia.

A casi cien años de este aporte histórico grávido de consecuencias, cual es la propuesta psicoanalítica sobre el inconsciente, el psicoanálisis actual necesita interrogarse (siempre y cada vez) sobre sus bases conceptuales. Nace como un contexto de teoría donde lo familiar, sus roles, las identificaciones, dan cuenta del sujeto psíquico dividido. Sin embargo, la familia como tal queda en la estructura y el psicoanálisis debe removerla de su depositación e interrogarse sobre ella.

Los cambios producidos, produciéndose en este siglo en torno a la estructura e inserción social y cultural de la familia, en sus también determinantes relaciones con el poder político y económico, conducen a interrogantes para los que no tenemos respuesta.

Es significativo tal vez que en estos últimos decenios el psicoanálisis ha trabajado mucho sobre “el grupo, ya sea constituido por la pareja, la familia, o el grupo heterogéneo. Ha salido a trabajar en la estructura familiar, ya no en el sujeto, sino en la realidad de lo intersubjetivo. Tal vez aparezca como la necesidad de dar cuenta de cambios de paradigma o de organizadores en el imaginario social, donde las categorías “mujer”- “hombre”, las identidades femenino-masculino y las funciones materna y paterna, se *han* modificado



mucho respecto de un tiempo inmediato anterior de pocos decenios.

*“... Las maneras de amar no son más las que eran, ni tampoco la relación entre lo masculino y lo femenino. Este es uno de los aspectos más problemáticos de una modificación de conjunto en las relaciones familiares, una mutación revulsiva, la más importante tal vez de todos los cambios que afectan nuestra civilización en esta víspera del tercer milenio”. (G. Duby. 1984)*

También este autor *nos* deja ante la inquietante propuesta de que estos movimientos de la historia del hombre en relación a la sexualidad y la estructura familiar, puedan quedar inexplicados para siempre. El menciona las dificultades metodológicas que implican los sutiles cambios que se producen también en el historiador, en torno a los movimientos relativos a la moral y la ética.

Por otra parte, también es indudable que la familia, a lo largo de los siglos, y a lo ancho de razas y pueblos, mantiene con las debidas *variantes* propias *de* los *tiempos, usos y costumbres, su* persistencia.

Por ser un rasgo inherente al hombre, la familia estará sometida a *todos* los *significantes* sociales, políticos y económicos que articulan la peripecia humana en sociedad.

Ha sido estandarte de los “más elevados” designios culturales, así como blasón utilizado para el poder y el sometimiento a intereses políticos, religiosos o económicos, como lo muestra la intensidad a lo largo del tiempo de su dependencia del Estado y la religión.

Es indudable que las organizaciones sociales del hombre articulan diversos

elementos, que hacen una compleja trama. No es sin esfuerzo que las perspectivas de historiadores, antropólogos y sociólogos confluyen, pero frecuentemente no coinciden ni armonizan.

Creo que esto está implícito en relación a las respuestas imposibles -como propone G. Duby- a muchos interrogantes de este fin de milenio. En la familia ocurren modificaciones, transformaciones en la medida que acontecen cambios tecnológicos, político-sociales, psicológicos, económicos y aun jurídicos; uno de singular importancia es el que se opera en el siglo XIX desde el matrimonio por alianza al matrimonio por amor. La estabilidad de la pareja establecida por alianzas familiares o políticas, cede paso a la inestabilidad del amor, produciendo efectos tales como el aumento creciente del número de divorcios, el problema de las tenencias de los hijos y las reivindicaciones querulantes (ahora especialmente por parte del hombre), el aumento de la unión libre, etc...

Nos preguntamos si están cambiando los paradigmas sociales y/ o si se trata de cambios más profundos en la estructura psíquica del sujeto.

Tal vez, en lugar de declinación o decadencia sea pertinente hablar de crisis, en el sentido que lo hacen los positivistas, dado que *“toda la época moderna es de crisis en el sentido que no ha logrado una organización definitiva en tomo a un principio único”*. (N. Abbagnano, 1987)

De este amplio abanico y sin pretender ahondar como lo exige el tema en la reunión de las múltiples perspectivas para pensar la familia, quisiera dejar planteado un interrogante.

Se trata de una inquietud decantada desde la experiencia en mi tarea como psicoanalista: la insistente reiteración y presencia de un **trastorno en el ámbito**

## **de la función paterna en la historia de las patologías graves.**

Desde lo social, entiendo que se han ido procesando sutiles y profundos movimientos en la ubicación de la mujer que, necesariamente, también implican otros en la ubicación social del hombre.

Tomo en cuenta, pues, la importancia de estos movimientos que evita plantearlo como un cotejo o que podrían derivar en nostalgias del pasado. Muy por el contrario, no se intenta ningún retorno al patriarcado ni al falocentrismo. Ellos permitieron a la mujer salir de su aplastamiento social, con todos los logros válidos ya reconocidos. Sin embargo, aun en las miradas histórica y sociológicas de estos movimientos se detecta un lado de desmesura, verdadero *hybris* que evoca nuevamente la lucha por un poder fálico. No es sólo “pro-mujer”, sino “anti-hombre”, muchas veces el terreno de la lucha.

También, los avances en la aceptación legal de las comunidades *gay* se vuelven un elemento significativo en torno a este mismo problema. Creo que el lugar del hombre en la familia o el lugar simbólico del padre, no sólo del genitor, creo que está *en* entredicho. Y sus efectos son palpables en la clínica psicoanalítica donde cada vez más asistimos al no reconocimiento del hombre por parte de la mujer.

Este elemento (la falla simbólica en la estructura femenina) determina una función materna agujereada que, unida a la, muchas veces real, función paterna desfalleciente, promueven y generan la incidencia cada vez mayor de la patología grave en la infancia y adolescencia.

El engolfamiento de los roles padre-madre en uno de ambos produce desastres en la estructuración psíquica de los hijos y, más aún, cuando están

avalados por elementos jurídicos.

Como señalamos anteriormente, nuestra propuesta consiste en interrogarnos acerca de un posible aumento de la problematización de la función paterna en el fin de siglo.

Creo que en este punto no podemos realizar el análisis del padre o del hombre sin tomar en cuenta que la perspectiva psicoanalítica anuda en la castración simbólica (pivote de la estructuración) la función del padre castrando” a la madre para que verdaderamente pueda haber acceso a la diferencia de los sexos, dando cuerpo a la estructura edípica en la organización subjetiva del hijo.

Toda modificación en la estructura de la función paterna transita en paralelo por algo que podemos enunciar como el borramiento de las diferencias, conceptos que analizaremos por separado.

## **Desde las diferencias**

Debemos hacer una doble lectura en relación al término “diferencia”.

En la lectura psicoanalítica adquiere el sentido de un momento de estructuración inconsciente; acceso a la diferencia de los sexos que habla de una castración simbólica en su articulación inconsciente, procesando las identificaciones que producen el sujeto. También está aquí implicada la consistencia de la represión que da cuenta de los movimientos de estructuración psíquica (estructura edípica). La función del padre, como función ordenadora, es la que en última instancia pone de relieve la diferencia de los sexos y da lugar a la organización identificatoria, donde circulan los diversos lugares que ocupan los progenitores en la peripecia singular de la organización psíquica (cada vez diferente de lo individual).

La otra lectura es la de la diferencia en lo social. Desde *aquí lo* diferente es productor de efectos desde los más tempranos momentos de la organización humana. Es sumamente interesante la semiótica de lo femenino a lo largo de la historia. Fue fuerte y prolongada la equiparación de la mujer como diferente y por lo tanto inferior al hombre. Pero en lo pendular del movimiento en el imaginario colectivo también aparece su opuesto. Así, en el amor cortés del siglo XII se produce una verdadera exaltación de la diferencia que evoca, en realidad, una exaltación de lo imposible.

También en relación a la salud y la enfermedad, la humanidad hubo de pelear para evitar que el loco -el diferente- fuera castigado, excluido, encadenado o encerrado.

El movimiento feminista y el movimiento *gay* en este siglo son emergentes del mismo efecto (uno entre los muchos que los determinan), en el sentido de testimoniar que lo diferente es acosado y acusado: en el primer caso, la mujer; en el segundo, la homosexualidad. Siempre es necesaria la decantación social en relación a la locura, la enfermedad o la diferencia, que tantas veces comienza por su exclusión. Poder mirarla y no excluirla también significa poder tratarla, porque en el borramiento está en juego la misma relación con lo imposible.

Pero mientras en el amor cortés la poesía trovadoresca rescataba un nivel de creatividad (enunciación significativa), en el otro caso se produce muchas veces el nivel riesgoso del acto (nivel fuera del significante o del silencio del goce).

Es indudable la importancia que ha tenido en este siglo el movimiento feminista en su lucha por salir de la hegemonía masculina o la del movimiento *gay*, con fuerte incidencia en EE.UU. y algunos países europeos.

Desde el psicoanálisis, la anulación de la diferencia implica serios trastornos de la personalidad, de los que la homosexualidad es sólo un aspecto. J. Mc. Dougall (1987) introduce el término “*neosexualidades*”, no para plantear la existencia de un tercer sexo, sino jerarquizando el contexto de fallas tempranas que dan lugar a patologías graves. También contribuye, como lo han hecho otros autores, al posicionamiento analítico que no deslice juicios o condenas *éticas o morales*.

De todos modos se vuelve un verdadero desafío para el psicoanálisis la escucha de nuevos discursos que hacen a su vez trama social. Tal es el caso, por ejemplo, de parejas homosexuales criando niños y los interrogantes que esto abre para el futuro de los mismos.

Por otra parte, el complejo tema de la homosexualidad atañe tanto al psicoanálisis como a la sociedad. Ella está presente en un amplio abanico que va desde ser una peripecia sintomática en la **neurosis**, un trastorno de estructuración en relación a la ley simbólica, el goce y la transgresión que coagula en una **perversión**, o un modo de estar en la realidad, en el mundo, que defiende efectivamente de una **desorganización psicótica**.

No ha sido escasa la incidencia del psicoanálisis en el imaginario colectivo aflojando trabas en torno a la sexualidad. Liberada de ataduras fuertemente fortalecidas por la religión cristiana, la sexualidad se transforma, surge una dimensión enriquecida y al mismo tiempo como toda situación nueva, promueve efectos.

Creo que en el campo del deseo, la moral del poder (que siempre incide) se ha corrido de lugar; la culpa ha cedido lugar y aparece más claramente la habilitación al goce. Esto se puebla de nuevos fantasmas, los acotadores

simbólicos no están ausentes, pero también es cierto que, sobre todo desde lo social, la necesidad de liberación de la opresión, también conlleva la transgresión. La liberación del sexo conduce a veces a su indeterminación y, paradójicamente, la sexualidad se empobrece.

Surge en este sentido la pregunta acerca de la legislación de la homosexualidad. ¿Podría verse como un nuevo rearmado imaginario? No toda legalización es un aspecto simbólico de la cultura. De todas maneras, sin duda quedan muchas preguntas sin respuesta. pues asistimos a reorganizaciones (a veces aceleradas) de la trama social donde el periplo identificatorio, las referencias simbólicas en torno a la castración, la represión de las mociones homosexuales que coadyuvan a la identificación (amor al progenitor del mismo sexo), se transitan ahora en contextos con singulares variantes.

Otro elemento que se agrega a este complejo panorama es todo lo relativo al derrumbe de las ideologías, el crecimiento del escepticismo y la crisis de valores a los que asistimos en estos últimos decenios. Y esto determina la necesidad, a veces imperiosa, de recuperarlos por vías esotéricas. De ello da cuenta la proliferación de sectas, creencias y religiones, verdadera recuperación pseudo-simbólica que, a través de su mismo exceso, pone de relieve la importancia del movimiento de recuperación, más que el contenido de las mismas tanto en áreas infraculturizadas como en otras de alto nivel cultural.

Entiendo que este fenómeno es ámbito de la sugestión que conlleva la imitación, las relaciones duales e idealizadas y que trastoca el trabajo de la represión y por ende las identificaciones.

Por ser un fenómeno donde la creencia obtura (más que habilita) la prosecución de los ideales, también hace presente el mentado borramiento de las diferencias. En todo caso, este elemento converge en la emergencia del

fenómeno, aunque no sea su única causa.

### **Desde la función paterna**

Entiendo que la función paterna está sostenida por una clara ubicación del hombre como tal, lo cual no remite necesariamente a una imagen de fuerte o débil, sino a su posicionamiento frente al deseo de la mujer.

Hay un lado imaginario muy fuerte e importante en el derrotero identificatorio. La identificación hombre, mujer, se realizan con ciertos rasgos que arman lo que Freud llamó ideal del yo (del padre y sustitutos paternos para el varón, de la madre y sustitutos maternos para la niña). Así se ama (es un modo de surgir el amor) los trazos, los rasgos (amables), lo que se quiere tener para ser. Esto, a su vez, también subtiende el deseo de reencontrar una mítica unidad perdida.

Pero hay también un lado simbólico en estas *identificaciones* que están, precisamente, sostenidas por la función paterna y materna.

Veremos a lo largo de estas páginas cómo se producen importantes movimientos de cambio que derivan en una igualdad profesional a la que debemos agregar una igualdad doméstica. La sociología antropológica nos demuestra que la bipolaridad complementaria (ilusión sostenida especialmente en los signos anteriores) ha quedado profundamente reducida. Surge entonces la pregunta de cómo incide este cambio en la imagen del hombre y la mujer para sostener sus funciones.

En el más allá del goce fálico de las completudes narcisistas ilusorias y siempre terriblemente consistentes, podemos ubicar la pregunta freudiana acerca



de *qué quiere la mujer*.

Este enigma que la mujer desde lo femenino propone al hombre es fundante de la relación entre los sexos (el amor) así como es también fundante en el sentido de iniciadora (función materna anticipadora) del deseo del hijo. (M. Casas de Pereda, 1993)

Cuando Ph. Julien (1991) señala que “*lo heterosexual es otra cosa que lo sexual y otra cosa que la perversión*”, alude a que la sexualidad infantil, que siempre persiste, tiene un lado transgresor y aspira precisamente a hacer desaparecer todo enigma.

Si la rivalidad recíproca entre hombre y mujer se instala en la pareja, imaginizada ya sea en quién lo hace mejor, quién tiene mayor importancia para los hijos o para los roles, se produce un trastorno en lo que denominamos función paterna. Es algo que se juega en la pareja, en la relación con el otro y emerge con la palabra del padre, en cómo cada uno reconoce al otro como diferente y no como rival. Si pervive el ideal fálico de la preeminencia, de la hegemonía o de la autonomía, hay lucha de prestigio y no función paterna. Esta se sostiene, precisamente, a través de que la mujer y el hombre mantengan viva la función simbólica que se articula como interrogante para el hombre, causando su deseo, lo cual es correlativo a que el deseo de la mujer se constituye en la búsqueda de respuestas que hace el hombre.

Si el hombre se coloca en el lugar de la mujer (Ph. Julien dice que eso ocurre con los místicos), distorsiona, disrumpe su ser hombre y se vuelve causa de deseo... para el hombre. Si la mujer se coloca en el lugar del hombre cierra su ser de interrogancia y deja de amar porque no hay hombre que venga a preguntar por su deseo, recurriendo entonces a buscar la pregunta... en otra mujer.

El planteo, entonces, que tiene un carácter puramente presuntivo y que responde a acuciantes oscuridades de la práctica, queda así en relación a pensar si la declinación social de la figura del padre (que abarca la creciente igualdad para los sexos) se acompaña de una mayor problematización en la función paterna.

El exceso o la carencia de padre provoca defectos en la eficacia simbólica de la función paterna.

En nuestra herencia inmediata anterior, el padre del ideal burgués estaba inmerso en la impostura del poder arbitrario de una figura engrandecida. Y ahora, en este final de siglo, asistimos a la prevalencia del borramiento de la diferencia a nivel social que deslizaría una dificultad agregada a este ejercicio de la función paterna que no tiene que ver con la conciencia o la voluntad.

El creciente aumento de sitio para la mujer, no lleva en paralelo el incremento de la función materna y, cuando el hombre es sometido al arbitrio femenino que lo desaloja de su rol o la desautoriza frente a los hijos, la función paterna también se ve comprometida.

La eficacia simbólica de la función paterna ha tenido diversos cambios estructurales a lo largo de la historia.

En lo que se ubica como origen de la cultura occidental (Grecia y Roma), el hombre aparece primero como amo, fundador, emperador, *el pater patria*. Como señala Ph. Julien (1991), “*el adjetivo ‘patrius’ se refiere no al padre físico, sino al padre en la paternidad clasificatoria. (...) ‘Pater’ es el emperador, el amo de la ciudad, la ‘patria’ es la descendencia y la paternidad*

*es, entonces, instauradora de un lazo social, ya que está fundada esencialmente no por la sangre sino por la palabra. Queda, pues, subrayada la pre valencia del orden cultural sobre el orden natural”.*

En este contexto, el hombre es quien hace acceder a la mujer a su condición legal de madre a través del matrimonio; es un rol, entonces, preponderante en lo imaginario, autorreferencial, como todo discurso del amor. Pero, al mismo tiempo, nace allí el nombre *pater* (padre) con un sentido simbólico en *tanto* ordenador y habilitador.

El sentido simbólico no se desprende del discurso del amor en tanto autoridad absoluta, sino de la fuerza del nombre que instaura una función, habilitadora de la función materna y del lugar del hijo.

Permitiéndome un salto significativo, en los siglos XVIII y XIX se produce un hecho relevante: el surgimiento de la familia con un ideal burgués. Allí el hombre, el padre, queda centrado en ser el hombre de la mujer y no el amor de la *patria*. Es un cambio del poder social y político al ejercicio del poder en la familia.

Esto es lo que desde la sociología aparece como declinación en la fuerza del padre: *“Ahora bien, cualquiera que sea la definición adoptada (acerca de qué es un padre), sociólogos, historiadores, juristas, concuerdan en constatar que hay en este siglo XX una declinación social de la paternidad”.* (Ph. Julien, 1991) (Destacados míos)

Es necesario discriminar declinación social de la paternidad de la función paterna, pues es en el ámbito de la familia donde anda esta función simbólica.

Es indudable que la figura del padre que nos precede inmediatamente en este comienzo del siglo XX, es el padre del ideal burgués, la familia burguesa. En el cotejo de nuestra trama familiar actual con nuestra inmediata anterior aparece un cambio de lugar del hombre en relación a la mujer para sostener la función simbólica paterna.

Se necesita pensar si las modificaciones de los roles, de la imagen del hombre y la mujer producen o no cambios en sus funciones simbólicas.

El hombre de la familia burguesa ensalzado, realzado, configuraba un aspecto patriarcal de dignidad y nobleza. Sin embargo, sabemos que esta figura también encerraba una contracara de engaño, rigidez, autoritarismo y afán innegable de sometimiento, que se ejercía sobre los hijos y sobre la mujer.

La función paterna se sostenía esencialmente en parámetros sociales que esta figura consolidaba y a través de la madre, quien transmitía su ideal de hombre: ideal que no coincidía siempre con su esposo, pero que insistía desde su genealogía. La fuerza simbólica del lugar del padre lograba sobrenadar un mar oscuro y revuelto de contradicciones y poderlos. Es, tal vez, ante esta figura que los movimientos sociales como el feminismo o el hippismo se rebelan. La protesta contra el autoritarismo y el sometimiento a un padre terrible se despliegan en el ámbito de lo político, lo social y lo familiar.

Volviendo al cambio de apoyo de la estructura socio-familiar que acontece en los movimientos de los siglos XVIII-XIX, se subraya también el desplazamiento de la importancia de la paternidad hacia la fraternidad. El cambio del rol del padre se produce por el incremento de importancia o fuerza otorgada indirectamente a la mujer. El padre sale de la hegemonía del poder político y se restringe a ser el que designa la ley conyugal, por lo cual el niño

tiene por padre al marido de la madre. Hay una reubicación desde la legislatura y Jurisprudencia en torno a los derechos del niño.

En ambos momentos de la historia del hombre -tan disímiles- hay un elemento que se mantiene y que importa destacar: la importancia del padre no está dada por lo biológico, sino por lo cultural.

Y creo que lo que se sostiene desde el punto de vista psicoanalítico como esencial en la función paterna es la posibilidad de “realizar” diversos órdenes de reconocimiento: del hijo y de la madre, entre el hombre y la mujer habilitando funciones, que son a su vez una articulación inconciente del reconocimiento de la diferencia de los sexos.

En estos movimientos se va afirmando la importancia del lugar de la madre.

Si el peso recaía sobre el poder del padre para reconocer a la madre, ahora casi se invierten los roles. Pero entiendo que ambos son aisladamente la contracara uno del otro. Cuando el “*pater*” habilitaba el acceso de la mujer a la maternidad, también realizaba el reconocimiento de la mujer y de su propio rol reunidos en el matrimonio, O luego, cuando la mujer reconoce a su pareja como el padre de su hijo, también lo está haciendo consigo misma, prevaleciendo lo simbólico, ordenando roles y funciones para que el hijo sea (sujeto).

Cuando le cabe a la mujer habilitar el nombre del padre o la función paterna, la historia del hombre se acerca mucho más al valor simbólico en juego que en la “patemocracia” de los orígenes, porque se subraya entonces la castración materna reconocida.

Se habla de “*declinación del poder*” (Ph. Julien, 1991), por la señalada

báscula desde la posición de amor a la ubicación de “hombre de tal mujer”, como si se hubiera subvertido la posición de sometedor a sometido. Entiendo que esta declinación recae sobre el uso del poder, pero no habla de una disminución simbólica del rol paterno. En todo caso, deberíamos afirmar que el uso del poder -y sobre todo de un poder omnímodo- no tiene nada que ver con la función simbólica paterna. Tal vez la salida de la patemocracia permite vislumbrar mejor su función simbólica.

La omnipotencia paterna (*pater autocrator*) implica un efecto de sometimiento sobre la mujer y los hijos, marcando en realidad los riesgos del poder y sus excesos (intrusión, violentación, etc.).

Por otra parte, el reemplazo de la iglesia por el Estado a partir del siglo XIX para legislar el matrimonio sostenido por el mutuo acuerdo señala, a mi modo de ver, un hecho de estructura: la necesidad de una mediatización de reconocimiento, autorización y entrada ahora en la trama social a través de la legislación y protección de los hijos. Se sustituye la trascendencia por la regulación social.

La mencionada “declinación social” del ser padre es tomada por el psicoanálisis que nace en medio de ese movimiento social e histórico. El engaño o la primera mentira, la *proton pseudos* con la que Freud comienza a trabajar el síntoma y la intelección del inconciente, permite ver la importancia de la circulación del fantasma fálico. En la histeria se pone de realce la imagen idealizada del padre, al tiempo que su no reconocimiento por parte de la madre.

También es necesario recordar que el interjuego imaginario-simbólico-real pasa por las personas reales de los progenitores. Es de sus propias estructuras que depende que puedan otorgar consistencia al imaginario de los vínculos

afectivos sostenidos en lo simbólico. Por ello, al modificarse el colectivo social, la trama estructural puede ser alcanzada y podría ser afectada por los cambios relativos a la imagen masculina.

Sabemos que se precisa de un padre real para que pueda realizarse el duelo por el padre ideal. De esta confrontación con el padre real surge una vía de acceso privilegiada a la castración: la otra vía es el fantasma de la madre castrada por el padre. Ambas vías configuran en su conjunto la trama novelada, imaginaria. Imprescindible para procesar la castración simbólica.

En este movimiento señalado de borramiento de las diferencias, hoy asistimos a una singular polivalencia erótica, una efervescencia del paradigma sexual que oscila hacia la indiferenciación de la estructura y potencial neutralidad. En dicho borramiento a veces surge un trastocamiento de los signos que llevan a un desvanecimiento del secreto o de lo enigmático.

Cuando se acaba la incertidumbre y se sitúa lo sexual en una mera manipulación sensorial con derechos y goces igualados, se puede pasar sin transición a lo obsceno. La pornografía es un ejemplo.

Son sin duda aspectos muy límites, pero creo que cabe preguntarnos si a la violencia sobre lo femenino que se denuncia desde el feminismo, *no* se opone otra violencia que sería la de la neutralización.

El feminismo y el movimiento *gay*, como recortes puntuales del imaginario colectivo de este siglo, pueden aportar elementos para pensar en torno a la figura del hombre, sus posibles articulaciones simbólicas y sus puntos de inflexión.

## **El feminismo**

La agitación que ha sacudido el universo de las mujeres en las últimas décadas del siglo, va más allá de los cambios producidos, tales como el aumento de la participación en las fuerzas de trabajo, la creciente incidencia del divorcio y el ejercicio unilateral de la patria potestad.

Como lo afirma Y. Ergas (1993), el feminismo fue, sin duda, emblema de estos cambios, pero debemos a su vez pensar en su emergencia antes que en sus efectos o resultados.

Creo que es muy significativo para nuestra lectura psicoanalítica una leyenda escrita que apareció en París, en el Arco de Triunfo en el año 1970. Allí, donde las mujeres francesas depositaron flores en honor a *“la esposa desconocida del soldado desconocido”*, una pancarta enunciaba: *“De cada dos hombres, uno es una mujer”*.

Si bien de la frase se desprenden sentidos reconocibles en la perspectiva del feminismo, hay también cierto reclamo en torno al lugar del hombre: éste no está en el lugar que deberla.

De acuerdo a los estudios historizados que nos remiten una mirada abarcativa de este fenómeno de nuestro siglo, el feminismo conlleva un doble movimiento concomitante y secuencial en el tiempo, que es también diacronía y sincronía de una doble propuesta. Hay una rama fundada en la “Igualdad” y otra fundada en la “diferencia”.

La rama igualitaria tiene una apoyatura política en tanto promueve, en el ámbito de la legislación social, la igualdad de derechos para la mujer. Esto



Implica una propuesta político-social en un auténtico sentido de avance cultural.

Sin embargo, este aspecto también queda subsumido en otro sentido que se desliza en *“la igualdad política, económica y social de los sexos, que es una definición desde el punto de vista discursivo del feminismo”*. La igualdad de los sexos es la que allí adquiere “ciudadanía”. Pienso que la igualdad de derechos posiciona un encubrimiento de otra igualdad que conduce al borramiento de la diferencia.

La otra rama, que es la de la diferencia, también se proponía *“eliminar las restricciones discriminatorias en detrimento de la mujer”* y, en los hechos históricos, una u otra perspectiva encabezaban la lista de los reclamos y luchas. Estos mismos vaivenes condicionaron *“la cambiante naturaleza de las definiciones del movimiento que pone de manifiesto las transformaciones feministas”*.

Entre lo emancipador y la igualdad, que son a su vez pares dialécticos en el sentido de lo manifiesto, también acontece el deslizamiento de un sentido anulador de lo diferente. Veamos así una verdadera formulación de paradoja que nos proporciona esta autora. *“Se señala la tensión constante entre la necesidad de construir la identidad ‘mujer’, darle un sólido sentido político, y por otro lado la necesidad de destruir la categoría ‘mujer’ y despojaría de su historia excesivamente sólida”*.

*“Los feminismos contemporáneos parecen haber girado al mismo tiempo alrededor de la afirmación de la diferencia sexual como un principio existencial y por lo tanto político, básico, y en tomo a la negación de la pertinencia de la diferencia sexual como causa y explicación legítima de desigualdad”*.

*“Por tanto las feministas de hoy día tendrían como reclamación principal la igualdad de derecho para las mujeres y como objetivo específico el logro de un mundo neutro desde el punto de vista del género”.* (Y. Ergas, 1993)

La autora señala con aguda precisión que igualdad y diferencia no son antónimos, sino que los pares serían identidad-diferencia, igualdad-desigualdad.

Por algo, la enunciación de las dos ramas principales del movimiento feminista, sigue recayendo sobre la igualdad y la diferencia, y no en sus verdaderas antinomias, porque creo que justamente lo que está en juego es la diferencia de los sexos. Esta estructura, básica para el establecimiento de la subjetividad y que se afirma en la castración simbólica, es precisamente lo más amenazado por la igualdad.

A pesar de que en algunos momentos del despliegue feminista la diferencia era sostenida (especialmente en el colectivo feminista italiano, *“la diferencia entre mujeres y hombres es la diferencia básica de la humanidad”*), no todas las feministas respaldaban esta posición. Así, *“la exclusión de los hombres de la mayor parte de las actividades se convirtió rápidamente en un principio básico organizativo”* en aras de defender la autonomía feminista.

Hubo incursiones significativas en torno a estos problemas en el sentido de intentar reconstituir el ‘verdadero yo’ de la mujer. Y las ideas manejadas eran “autoconcienciación”, “autocomprensión” y “autorreconstrucción”.

No podemos dejar de advertir que en estos indudables esfuerzos, también se desliza un matiz de autoengendramiento donde la separación (aun desde la diferencia) destinada a la autonomía y a la autosuficiencia conduce a la prescindencia del hombre.

No olvidemos que en estos movimientos pendulares, el feminismo surge en parte como respuesta a la actividad prevalente del hombre -machismo-, incluida dentro del término del patriarcado: omnipresencia de la dominación masculina y, por ende, de la opresión femenina.

Pero en estos esfuerzos por la reconstitución del sujeto social femenino, se desarrolla un germen incluido en la denuncia contra el patriarcado: el del parricidio.

Parricidio que adopta la perspectiva de la eliminación del hombre, su exclusión del trabajo social junto a la mujer, o su encarnizada denostación que termina en su prescindencia.

Es conocida una de las derivaciones (¿causa o efecto?): la *“idea de que la primacía de las relaciones entre mujeres también implica relaciones sexuales exclusivamente entre mujeres y vinculaciones sociales preferentemente entre mujeres”*. La independencia femenina llevada al extremo respecto a la sociedad masculina.

En las impactantes frases de los *slogans* feministas en sus momentos de mayor auge (décadas del ‘60y ‘70) se pueden leer los momentos límites de las propuestas; los extremos, probablemente, menos operativos en la prosecución de las mejoras sociales.

Y en la iconografía del movimiento feminista, a través de un rico material fotográfico y fílmico, se pueden leer elementos significativos. Así, figuras de mujeres completamente neutras que bien podrían ser hombres, llevan pancartas con el símbolo femenino (♀). Cuando lo femenino queda fuera del cuerpo y se lo necesita evocar con señales indicativas es porque la femineidad está en entredicho.

## Acerca de la liberación *gay*

Sonde indudable interés los aportes que realiza Ph. Arlés (1987) en este último decenio en relación a este tema.

El autor nos describe precisamente el surgimiento de una sociedad “unisex”, donde son intercambiables los roles del padre y de la madre, así como de los miembros de las parejas sexuales. También reitera la importancia del modelo viril para ambos sexos.

Desde la perspectiva psiquiátrica establecida a fin de siglo por Krafft-Ebing en relación con la perversión, aparece el vuelco decisivo en el año 1974 en que la Asociación Psiquiátrica Americana, deja de considerar a la homosexualidad como un trastorno mental (*mental disease*).

Al respecto, M. Pollak (1987) considera que el acto simbólico que marca una revolución en las relaciones de fuerza entre las diferentes teorías de la sexualidad, también naturaliza el fenómeno homosexual y señala que *‘encerrado en el círculo vicioso condena-justificación, los autores que se oponen a la ubicación de la homosexualidad entre las perversiones, dieron sobre todo prueba de coraje político más que de espíritu innovador’*. Y continúa diciendo: *“políticamente esta posición científica se traduce por una posición ‘liberal’ que reduce la discriminación sexual de los homosexuales en sus aspectos jurídicos”*.

Es como encontrar, entonces, *‘en las apoyaturas científicas las razones sociales para justificar su inclusión en lo jurídico’*.

En los cuidadosos análisis del autor surgen como motivos importantes, en este movimiento social, la liberación de la sexualidad y su discriminación de los fines de la reproducción.

M. Pollak (1987) enfatiza la circularidad de algunas aparentes salidas liberadoras de lo homosexual: *“Nacido de la simple negación y de la negación de lo contrario, este nuevo orden queda impregnado del anterior. Al encerrar la minoría que pretendía liberar en un movimiento circular de ‘adaptación’, esta vez a las normas del medio, el empirismo sexológico refuerza las tendencias a la auto-segregación social en una minoría apenas salida de la sombra y que no abre finalmente más que puertas ya abiertas”*.

Como todo movimiento cuando fue clandestino, tuvo una mayor cohesión que pareció amenazada, según Pollak, por los cambios sociales que se fueron procesando y que lo constituyen en el momento actual como un grupo socialmente más aceptado (especialmente en EE.UU.). Los sociólogos plantean inminentes divisiones en relación a las distintas esferas sociales y culturales que los integran.

Otro aspecto de interés, desde esta perspectiva histórica, lo constituye la relación entre amistad y homosexualidad. Señala Ph. Arlés que el progreso de la homosexualidad va en paralelo con un retroceso de la amistad, como una extensión de la adolescencia que se instala masivamente en el corazón de la sociedad global.

Por un lado, Ph. Ariès (1987) analiza la homosexualidad en la adolescencia que data de largo tiempo y, por otro, la fuerte incidencia del grupo adolescente en la sociedad contemporánea. Pero al mismo tiempo, nos confiesa que ignora cuáles pueden ser los posibles correlatos.

La “*nostalgia de la pareja*” (M. Pollak, 1987) en el seno de las comunidades *gay* pondría de manifiesto la añoranza restitutiva por la estabilidad, por la aceptación social, por el contexto de la procreación, que da lugar a la legalidad de los nuevos seres nacidos en el contexto de la pareja en el matrimonio.

La nostalgia de la pareja ha empujado curiosamente -junto a las ya mencionadas aspiraciones de liberación de la sexualidad, o autonomía y afirmación de lo diferente que le permiten salir de la condena- hacia la adquisición del consentimiento social y luego jurídico de la pareja.

No está ya en juego la práctica libre de la sexualidad, sino el establecimiento de una pareja.

La aceptación de la homosexualidad por parte de la sociedad, si bien varía mucho de un país a otro, es un hecho innegable como lo son también sus efectos aunque no podamos abarcarlos. Sólo podemos dejar esbozadas algunas preguntas: ¿Quedaría indicado en el borramiento de las diferencias en el adolescente unisex un elemento significativo para su identidad? ¿Es indicador de un cambio en la representación de los sexos? ¿Cómo opera la represión para estos contextos nuevos?

Es difícil pensar que toda situación que evoca algo de lo reprimido -el conflicto psíquico, las mociones homosexuales- pueda no promover un sentimiento conciente de inquietud, “ajenidad”, rechazo, que no son sino vicisitudes de un sentimiento de lo ominoso (*unheimlich*) que es, precisamente, lo familiar. A esto se lo proyecta: el otro es el dañado, el perverso o el loco, se lo niega o se lo combate, como primer manifestación de contacto con esta vuelta de lo reprimido. Y es probable que necesitemos un tiempo de reconocimiento, de contacto y de elaboración para manejamos con lo que nos angustia o nos

conmueve.

También una manera de defenderse de este real que retorna amenazadoramente es darle un lugar en la sociedad, volverlo inocuo.

Otro elemento para desarrollar como campo de investigación es la coincidencia que existe entre el objeto del rechazo de los movimientos feministas (el hombre en su impostura viril de sometimiento-machismo) y el objeto idealizado, el ideal de identidad del movimiento homosexual masculino que es en el momento actual, precisamente, el “hombre super viril”.

La redundancia no hace sino subrayar la mencionada impostura, opuesta a la caricatura del período inmediato anterior (*“el hombre afeminado o la mujer fallada”*, como lo subraya M. Pollak, 1987):

*“surge el macho como el tipo ideal en el medio homosexual (...) el cowboy, el conductor de camiones, el deportista”.*

Vaivenes en el imaginario colectivo cuyos referentes aún no podemos abarcar.

\*\*\*

Todos estos diversos aspectos llevan a pensar en el borramiento de las diferencias que van más allá de la restitución de lugares para la mujer o del derrumbe de las imposturas masculinas. Han sido importantes los movimientos ya acontecidos que redimensionan los lugares del hombre y la mujer. Muchos como efectos de excesos y conflictos que buscan ser resueltos; otros como emergencia de nuevos paradigmas, productos de redes complejas del imaginario colectivo. Su abarcado sólo puede realizarse junto con las demás ciencias.

El psicoanálisis no pretende ni debe organizar cosmovisión alguna, pero debemos, en cambio, nutrirnos de estos bordes con las demás ciencias para

articular cada vez y renovadamente la perspectiva analítica. El psicoanálisis si puede plantearse cuestionamientos cuando trata de pensar el sujeto del inconsciente en el individuo inmerso en la evolución de la historia y sus contextos.

Con el despojamiento social de las imposturas en la figura paterna, su salida del lugar de poder (social o familiar) podría inferirse una reacomodación en la función paterna. A esto se agrega la incidencia de otros elementos que al mover el lugar de la mujer tocan necesariamente el lugar del hombre. Como hipótesis tentativa, podríamos pensar en la circulación de un fantasma fálico de completudes, negador de la castración, que sostenga borramientos de las diferencias e iguale los sexos.

En estas supuestas movilizaciones la reubicación de las imposturas, idealizaciones, omnipotencia (el lado riesgoso de lo imaginario) podría recaer en una autonomía llevada a los extremos, en un ejercicio bizarro de la puesta de límites o en la falta de referentes que señalen lo imposible.

De todos los juegos de intercambio que propone la concepción etnológica, de los aportes de la sociología en relación a la ubicación de los componentes de la familia y, a su vez, la ubicación de ésta en la sociedad, el psicoanálisis verá nutrido su acervo conceptual. Hay un complejo y vasto campo de investigación que convoca al psicoanálisis a proseguir su reflexión junto con el desarrollo del hombre.

Quedan aquí, pues, planteadas algunas reflexiones e interrogantes: y quisiera terminar dejándome acompañar por un hermoso pensamiento de C. Lévi-Strauss (1988):



*“Cómo llegaron los hombres a reconocer esa dependencia social del orden natural es algo que probablemente ignoraremos siempre. Pero las órdenes son de continuar la marcha y no puede decirse que la sociedad esté compuesta de familias de la misma forma que no puede decirse que un viaje se reduce a los albergues de las etapas que suspenden momentáneamente el recorrido. De las familias en la sociedad cabe afirmar lo mismo que de las paradas de un viaje: que son a su vez su condición y su negación”.*

## **Resumen**

Reuniendo reflexiones desde la antropología y la sociología, se señalan algunos de los cambios significativos que han acontecido en la estructura familiar.

La función simbólica paterna es un elemento nodal en dicha estructura, pues de ella depende en buena medida la estructuración psíquica del hijo o la hija.

La declinación social de la paternidad, aludida por sociólogos, historiadores y juristas, es tomada para pensar desde el psicoanálisis sus posibles incidencias sobre la función simbólica paterna. Tanto el exceso de poder del padre (social o familiar) como su déficit, son vistos como problematización de dicha función.

A ello se suman otros elementos que vienen del colectivo social para pensar sobre el borramiento de las diferencias (hombre-mujer). La diferencia de los sexos y la castración simbólica que implican la estructuración psíquica con el predominio de la represión sobre la desmentida, son piezas esenciales que la función paterna habilita para dar cuenta del sujeto.

Se plantean reflexiones en torno a esta función y la importancia del

posicionamiento del hombre frente al deseo de la mujer.

También se insiste en la necesidad de revisar nuestro cuerpo de doctrina junto a los aportes de las otras ciencias para poder dar cuenta -o intentarlo- de los cambios notorios y revulsivos en los que estamos inmersos en este fin de milenio. En este complejo ámbito de nuestra mirada sobre los cambios sociales y culturales del hombre, el discurso psicoanalítico fuera de toda certeza, nos compromete en la búsqueda y la reflexión compartida.

## **Summary**

Some of the significant changes that have taken place in the family structure are pointed out, taking into consideration reflections from anthropology and sociology.

The paternal symbolic function is a nodal element in that structure, since it greatly determines the son's or daughter's psychic structuring.

The social declination of paternity (social or familiar) alluded to by sociologists, historians and jurists is considered so as to determine its possible impact on the paternal symbolic function from the perspective of psychoanalysis. Both the father's excess or shortage of power are seen as a problematization of that function.

Other elements coming from the social collective add to the blurring of differences (man-woman). The difference of genders and the symbolic castration that imply the psychic structuring with a prevalence of repression upon denial are essential pieces that the paternal function provides so as to give rise to the subject (the unconscious)

We put forward reflections on this function and on the importance of the man's positioning vis á vis te woman's desire.

We also insist upon the need for reviewing our theory together with the contributions of other sciences so as to give account of the remarkable and revulsive changes we are undergoing at the end of this millennium. It is in this complex scope of our view of man's social and cultural changes that the psychoanalytic discourse, with no certainty whatsoever, commits us to a joint search and reflection.

**Descriptores: ESTRUCTURA FAMILIAR / FUNCION PATERNA/  
/DIERENCIA DE LOS SEXOS / MUJER /  
HOMOSEXUALIDAD /  
ANTROPOLOGIA**

**Autores-tema: Lévi-Strauss, Claude**

### **Bibliografía**

ABBAGNANO, Nicola: *Diccionario de Filosofía*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México D.F., México, 1987.

ARIES, Philippe: *Reflexiones en torno a la historia de la homosexualidad*. En: Sexualidades occidentales. Ed. Paidós Studio, Bs. Aires, Argentina, 1987.

CASAS DE PEREDA, Myrta: *Lo femenino en lo maternal. Función de enigma*. Compilación M. Lemlij., Lima, Perú (En prensa).

CASTORIADIS, Cornelius: *La Institución imaginaria de la sociedad*. Ed. Tusquets, Barcelona, España. 1983. Citado por A. Ma. Fernández en: *La mujer de la ilusión*, Ed. Paidós, Bs. Aires, Argentina, 1993.

DUBY, Georges: *L'amour n'est plus ce qu'il était~* En: *L'histoire: L'amour et la sexualité* N° 63, Paris, France, 1º trimestre 1984.

- DUBY, Georges: *Prefacio a Tiempos Medievales*. En: *Historia de la Familia*. T. I, Alianza Editorial, Madrid, España, 1988.
- ERGAS, Yasmine: *El sujeto mujer: el feminismo de los años setenta-ochenta*. En: *Historia de las mujeres*. Ed. Taurus, Madrid, España, 1993.
- FERNANDEZ, Ana Ma.: *La mujer de la ilusión*. Ed. Paidós, Bs. Aires, Argentina. 1993.
- FREUD, Sigmund: *Totem y Tabú (1913, 1912-13) Obras Completas T. XIII*, Amorrortu Editores, Bs. Aires, Argentina, 1976.
- JULIEN, Philippe: *Le manteau de Noé. Essai sur la paternité. Micromégas*”, Desclée de Brouwer, 1991.
- LE GAUFEY, Guy: *L'incompletude du symbolique*. Ed. E.P.E.L., Paris, France, 1991.
- LEVI-STRAUSS, Claude: *Las estructuras elementales de parentesco*. Ed. Paidós, Bs. Aires, Argentina, 1969.
- LEVI-STRAUSS, Claude: *La famille*. En: *Le regard éloigné*, 1983. Citado por Françoise Zonabend en: “De la familia. Una visión etnológica del parentesco y la familia”. En: *Historia de la familia*. Torno 1. Alianza Editorial. Madrid, España, 1988.
- LEVI-STRAUSS, Claude: *Prólogo*. En: *Historia de la familia*, T.I, Alianza Editorial, Madrid. España, 1988.
- MC DOUGALL, Joyce: *Teatros de la mente*. Ed. Tecnipublicaciones, Madrid, España, 1987.
- MOREIRA, Hilia: *Cuerpo de Mujer*. Reflexión sobre lo vergonzante. Ed. Trilce. Montevideo, Uruguay, 1994.
- POLLAK, Michael: *La homosexualidad masculina o ¿la felicidad en el ghetto?* En: *Sexualidades occidentales*. Ed. Paidós Studio, 1987.
- ZONABEND, Françoise: *De la familia. Una visión etnológica del parentesco y la familia*. T. I, Alianza Editorial, Madrid, España, 1988.

# La ideología ha muerto, viva la ideología

*Juan Grompone*

## 1. Después de Popper

Nada quedó igual en el pensamiento humano luego que Karl Popper publicó en 1934 su monumental “Lógica de la investigación científica”. (1) En esta obra se establecía, entre muchas otras cosas, la **separación precisa** entre la ciencia y el pensamiento no científico: la metafísica como se solía decir entonces.

El pensamiento científico, las teorías científicas, las proposiciones y leyes científicas, las hipótesis científicas, todo aquello tenían una propiedad básica, ineludible y única: ser **falsables por la experimentación**. Esta diáfana demarcación corrió un velo metafísico acerca de la ciencia y dejó ver un panorama que todavía no ha sido completamente explorado.

Por el contrario, todas aquellas hipótesis, teorías o afirmaciones que no podían ser falsadas por la experiencia, formaban parte de otro campo de la actividad humana, tal vez muy interesante, algunas *veces de importantes* consecuencias, *pero no* era ciencia.

La metafísica: la filosofía clásica, la especulación acerca de la ciencia (es decir la epistemología) eran zonas del pensamiento humano, importantes, atractivas, pero no científicas. Esta era, por decirlo así, el lado **luminoso** de la no-ciencia.

La adivinación, las predicciones de los magos, formaban un campo de proposiciones no falsables, luego no científicas. Tal vez éste era el lado **oscuro**

de la no-ciencia.

Quedaba una tercera **zona gris** de la no-ciencia: la política, la ideología, las guías para la acción. Este calificativo de gris es algo convencional. Russell (2) consideraba que la filosofía política pertenecía a la gran filosofía con tanto o más derecho que la epistemología. Igual criterio parece desprenderse de la escueta nota de Marx, tan citada en otros tiempos acerca del papel de la filosofía en la transformación del mundo. (3)

## **2. La ciencia como contorno de la ideología**

La tarea de predecir el futuro (excepto en problemas de tipo científico, tales como predecir los eclipses, la lluvia o las llegadas de los aviones a los aeropuertos) es una tarea estéril. No nos ocuparemos de ella en este artículo.

Nos interesará solamente mostrar algunos de los contornos entre los cuales deberá moverse el pensamiento ideológico, siguiendo el criterio de demarcación de Popper. Creo que tiene, al menos, el interés de un acercamiento sistemático al problema.

## **3. El problema de la materia**

Los problemas de la materia han tenido en el siglo XX un papel central en el pensamiento. El siglo XIX había legado una sólida ideología materialista que cubría un espectro muy amplio de posiciones. En un extremo se encontraban los materialistas ‘vulgares’, los pragmatistas; en el otro extremo, sostenidos por un sólido monumento teórico, los “materialistas dialécticos”. Lenin (en una de las pocas obras que parecen sobrevivir al derrumbe de la Unión Soviética) estudió el problema, tal como se planteaba a principios de siglo, con abundancia germánica. (4)

Con el descubrimiento de la estructura del átomo, las partículas elementales, la teoría de los cuantos y la equivalencia entre la materia y la energía, el materialismo se desvaneció en lanada, según la visión de muchos. Aun científicos sólidos como Plank o Einstein fueron envueltos en este torbellino.

El siglo XX no hizo sino reforzar estas ideas. Hacia 1930 Heisenberg introduce una ecuación en la física cuántica que llama **principio de incertidumbre**, Dirac llama **anti-partículas y antimateria** a objetos físicos tangibles y observables. En la segunda mitad del siglo, los físicos cuánticos descubrieron que las partículas elementales son compuestas y llaman **quarks** (palabra tomada del Ulises de Joyce) a los nuevos integrantes de la materia. Estos quarks poseen “color”, “extrañeza” y hasta “encanto”: con estas reveladoras palabras se designan propiedades físicas de las partículas, tan tangibles como la carga eléctrica o la masa.

No puedo resistir el comentario: los científicos cuánticos del siglo XX deberían ser estudiados como fenómeno psicológico. Creo que es un caso increíble de desborde ideológico colectivo.

No cabe duda que el pensamiento científico a lo largo del siglo XX estuvo marcado por esta idea de “desintegración”, desaparición e “Irracionalidad” de la materia. A través de sólidos trabajos científicos, los físicos contemporáneos desnudaban sus dudas, temores y carencias ideológicas. No es nada extraño que todo esto haya coincidido con el predominio de la ciencia norteamericana, como veremos más adelante.

La segunda mitad del siglo XX asiste también a otro gran problema vinculado con el estudio de la materia. Los instrumentos que permiten ‘observar’ la estructura de la materia, los aceleradores de partículas, evolucionaron rápidamente. Los primitivos aceleradores, hacia 1950, tenían

unos pocos metros de diámetro. Pero para observar más y más hacia lo pequeño -paradójicamente- era necesario construir instrumentos cada vez mayores. Así *fue que* los aceleradores de partículas pasaron a tener decenas y centenas de metros. Luego llegaron al quilómetro. Hoy, los instrumentos más grandes poseen **¡50 quilómetros de diámetro!** (el acelerador del CERN, en Ginebra, en realidad tiene un tramo en Francia). Parece claro que no será posible construir un instrumento de 500 quilómetros de diámetro, tanto por las dificultades prácticas como por su costo enorme.

Tal parece, entonces, que nos acercamos al momento en el cual no podrá continuarse estudiando (de la misma manera) la materia. Este hecho tendrá consecuencias ideológicas imprevisibles en el futuro próximo.

Hacia mitad del siglo XX la ciencia realizó un descubrimiento de una importancia que todavía no ha sido asimilado por las ideologías: el descubrimiento de la estructura química de la herencia humana. A fines del siglo, la técnica de escudriñar la estructura genética permite reconstruir el **genoma** completo de seres vivos simples y se intenta ahora -en un proyecto que finalizará en el siglo XXI- la reconstrucción completa del genoma humano.

Las consecuencias de este hecho son difíciles de anticipar, pero parece plausible que se modifiquen bastante los conceptos de **enfermedad, raza** y evolución humana. Es posible que muchas enfermedades actuales se clasifiquen de otra manera, se curen o se planteen dilemas del tipo del doctor Frankenstein.

Con la incorporación de la estructura molecular de los seres vivos, cayó el último baluarte de la visión **continua** del universo. Esta ideología, que nace en los geómetras griegos, se afirma con la obra de Newton y Maxwell entre los siglos XVIII y XIX, entra en colapso en el siglo XX. Este colapso todavía no se ha detectado en su verdadera dimensión y no ha afectado la ideología, pero sin



duda lo hará en el futuro próximo. (5)

#### **4. El problema de la energía**

El hombre es un consumidor de energía. La Revolución Industrial hizo de esta actividad la actividad más importante de la economía. El resultado: la destrucción y contaminación del Planeta Tierra.

El problema no es nuevo. Ya la Inglaterra que se preparaba para la revolución Industrial deforestó la isla de la Gran Bretaña. Como consecuencia de este hecho, debió acudir al carbón fósil como combustible y esto significó una nueva aceleración al consumo de energía.

En el siglo XX el carbón -controlado tecnológicamente en forma mayoritaria por Inglaterra y Alemania- fue desplazado por el petróleo. Fueron los norteamericanos con sus automóviles que reemplazaban a los ferrocarriles y los aviones que reemplazaban a los barcos, quienes desplazaron todo el interés económico hacia el petróleo. Sólo en forma tardía Europa descubrió que tenía abundante petróleo en el Mar del Norte.

El petróleo dio un nuevo impulso a la revolución industrial (igual que antes lo había hecho el carbón de piedra): creó la industria petroquímica. Hoy no nos es concebible el mundo sin materiales plásticos derivados del petróleo, sin embargo, toda esta historia proviene solamente de la segunda mitad del siglo XX y del dominio norteamericano de la economía global (las tropas norteamericanas conquistaban territorios en Europa con dos productos americanos estratégicos, el chocolate de los mayas y las medias de nailon de los yanquis, armas más poderosas que las militares).

El mundo de la petroquímica contamina fuertemente el planeta. Los plásticos

sintéticos no entran fácilmente en el ciclo biológico del planeta y se acumulan como basura casi indestructible. Los detergentes, otro derivado del petróleo, vuelven venenosas las aguas del planeta.

Pero esto no es todo. El consumo creciente de energía ha desatado teorías de todo tipo acerca del **calentamiento global** del planeta. Sin embargo no existe evidencia sólida que la capa de ozono se destruya por contaminación y tampoco existe evidencia sólida que el efecto invernadero ocurra.

Cuando afirmarnos esto parecería que queremos establecer una polémica sin sentido, pero no es así. En el siglo XII ocurrió una pequeña era glacial (la que impidió que los Vikingos continuaran la exploración de América), esto está perfectamente documentado. Las variaciones de temperatura que se pueden registrar hoy, no muestran que exista un calentamiento **global del planeta**. Por otra parte, las temperaturas registradas no son mayores que las esperadas luego de la salida de una pequeña glaciación. Sobre la capa de ozono, no existe evidencia abundante que permita saber cuál era la radiación hace 50 o hace 100 años, es todo conjetura. (6)

No es difícil imaginar que exista aquí un problema ideológico. Europa y los Estados Unidos quemaron todo el combustible que fue necesario para su desarrollo y ahora no desean que lo hagan los países del sur. Tal vez ésta sea una buena explicación de la preocupación desmedida por el Amazonia. No pueden ignorar, por ejemplo, que casi todo el oxígeno del planeta se produce en el mar y **no en el Brasil**.

**La energía nuclear**, también de la segunda mitad del siglo XX, desató otra controversia, esta vez no por su efecto térmico sino por la radiación generada y sus efectos secundarios. Uno de los primeros pensadores que detectó este fenómeno fue Andrei Sakharov (padre” de la bomba de hidrógeno Soviética,

pacifista, premio Nobel de la Paz, disidente). Su punto de partida fue la medida del efecto de los rayos X sobre los hombres. Los dos tercios de los productos radiactivos de una bomba de hidrógeno son Carbono-14 que tiene una vida media de 5.000 años. Esto quiere decir que sus efectos se harán sentir tarde o temprano como radiación sobre la población humana. La comparación con las cifras medidas permitía establecer una terrorífica ecuación: por cada **megatón** de ensayos nucleares morían 10.000 personas por los efectos de la radiación liberada. En 1957, cuando Sakharov hace el estudio, estima que han matado medio millón de personas con las simples pruebas de armamento. (7)

Todos estos fenómenos han dado origen -especialmente en Europa que es una de las zonas más afectadas por el problema- al nacimiento de la ideología **verde**, una propuesta de abandono de la sociedad tecnológica con mayor o menor fuerza según los sectores ideológicos que se considere.

## **5. El problema de las comunicaciones y el transporte**

Es un hecho visible que el siglo XX ha desarrollado un sistema **global de transporte** en algo más de la primera mitad del siglo XX. La aviación ha sido fundamental en esto (es asombroso pensar que uno de los hermanos Wright, quien hizo el primer avión a motor, llegó a volar en jet, en vuelos transatlánticos). Hoy, por cifras realmente pequeñas se puede llegar a casi cualquier parte del globo en pocas horas, nunca más de 24 horas para mencionar una cifra.

La globalización del planeta ha traído la pérdida de los lugares aislados” y la globalización de otros aspectos:

- las culturas son todas permeables
- las enfermedades son compartidas por todo el planeta

- los productos alimenticios y culturales son comunes
- el turismo planetario es una realidad cotidiana

Pero el transporte es hijo de la revolución de la energía. Cada vuelo intercontinental despilfarra cantidades de energía. Esta globalización por el transporte se opone a la ideología verde.

También el siglo XX asistió a la globalización de **las comunicaciones** con los consiguientes cambios:

- las noticias no pueden ser controladas
- la comunicación personal puede ocurrir en minutos
- hay una revolución en los negocios
- hay, en marcha, una revolución en el trabajo.

La revolución de las comunicaciones, por el contrario a la del transporte, es una revolución verde. (8)

Sin embargo, las telecomunicaciones poseen una limitación física que en el comienzo del siglo XX fue descubierta por Einstein: ningún proceso de comunicaciones, conocido o por conocer, puede superar la velocidad de la luz.

Dentro del planeta Tierra esto no presenta mayores inconvenientes. La distancia entre dos puntos es menor que 20.000 kilómetros y esto supone menos de una décima de segundo de viaje de luz. Estas distancias pueden aumentar algo más debido a la necesidad de recorrer caminos indirectos por razones económicas. Aun recurriendo a los satélites artificiales (que posiblemente ya han pasado su momento de máximo esplendor), cada paso de satélite emplea un cuarto de segundo: la comunicación más compleja demora

menos de un segundo de viaje de luz.

El problema es bien diferente cuando nos planteamos la escala estelar. Una comunicación a la Luna, el objeto más próximo a la Tierra, demora un segundo de ida y otro de regreso. Una comunicación con el Sol, emplea 8 minutos de ida y otro tanto de regreso. Una comunicación con Júpiter emplea una hora y media de ida y otro tanto de regreso. Todo esto nos muestra que no es posible establecer un sistema de comunicaciones a escala del Sistema Solar, así como lo hemos establecido en el planeta Tierra.

Las cosas son peores cuando consideramos las estrellas más próximas. Alfa Centauro, está a 4 años-luz y esto quiere decir, directamente, que una comunicación emplearía 4 años de viaje de ida y otro tanto de regreso. Sirio está a 9 años-luz y es considerablemente peor. (9) Imaginemos la situación de unos colonos en las proximidades de Sirio (en el vecindario, en términos galácticos). Hoy recibimos una comunicación que tenemos una nueva sobrina. Cuando reciba nuestro mensaje de felicitación, la chica tendrá 18 años de edad. No parece ser una forma útil de comunicación. No es muy diferente de lo que contaba Antonio de Robles en el siglo XVII cuando se enteraba, por la llegada de la nave correo, que hacía dos años que había muerto el obispo de Manila. (10)

El transporte posee todavía más severas limitaciones que las comunicaciones. Un viaje a la estrella más próxima lleva más de cuatro años. Un viaje por los confines de la Galaxia es impensable, un viaje por el Universo no se puede imaginar.

El siglo XX ha llegado a la conclusión que el hombre está aislado. Todavía no hemos adquirido conciencia de la soledad galáctica.

## **6. El problema del origen del hombre**

El siglo XIX dejó una imagen precisa acerca de la evolución de las especies y, como consecuencia, idéntica idea acerca de la evolución del hombre. A lo largo del siglo XX la acumulación de evidencia fósil permitió afirmar cada vez más esta imagen.

Hacia la mitad del siglo el origen del hombre fabricante de herramientas se lleva al África cuando diferentes miembros de la ilustre familia Leakey excavan Kenya. Posteriormente se encontrará en Etiopía la evidencia de australopitecos de varios millones de años que caminaban erguidos. (11)

La antigüedad del hombre no ha dejado de aumentar a medida que se descubría nueva evidencia fósil o que se creaban nuevas técnicas de análisis. Sin embargo, esta paciente labor científica creó tensiones insospechadas.

El siglo XIX había asistido a una controversia sobre el origen del hombre que había sacudido a todos los círculos intelectuales del planeta. Parecería que en el siglo XX ésta sería una cuestión resuelta, pero no fue así. En 1925 en Estados Unidos un conocido proceso (que fue llevado al cine posteriormente) puso en pie de igualdad la teoría de la evolución con la creencia en el libro del Génesis de la Biblia.

Recién a fines de 1968 se eliminó el último obstáculo legal en los Estados Unidos para permitir enseñar la evolución de las especies como doctrina científica. No obstante esto, todavía continúan los litigios de los fundamentalistas. (12)

Un caso revelador por su importancia se encuentra en la historia de Pierre

Teilhard de Chardin, sacerdote jesuita y paleo-antropólogo (descubridor, por ejemplo, del hombre de Pequín). Sus escritos teológicos que armonizaban la evolución de las especies con la existencia de Dios no fueron autorizados por la Iglesia durante años y vieron la imprenta en la segunda mitad del siglo.

Esta actitud no es diferente de la asumida por la Iglesia en 1979 al nombrar una comisión interdisciplinaria para revistar el caso **Galilei**. Algunos años después esta comisión consideró que Galilei había sido **mal condenado**. Era un poco tarde, la ciencia hubiera sido retrasada 350 años si no hubiera ocurrido la Reforma que permitió publicar a Galilei a tiempo.

## 7. Las pseudo-ciencias

Por racional y científico que nos parezca el siglo XX, han ocurrido muchas cosas curiosas en él, en nombre de la ciencia. No es posible hacer una lista completa, solamente interesa mostrar algunos ejemplos muy ilustrativos.

En 1903 ocurre uno de los primeros casos: René Blondot de la Universidad de Nancy anuncia los **rayos N**. Luego de una larga búsqueda de estos esquivos rayos, se cierra el caso: no existen. El buen profesor había actuado de buena fe pero se había equivocado completamente. Se dice que estaba ansioso porque Francia descubriera algún tipo de rayos: todo se descubriría en otros países.

En 1912 Charles Dawson descubre un fósil espectacular en Inglaterra: el **hombre de Piltdown**. Tenía una mandíbula primitiva y un cráneo evolucionado. Venía a completar el panorama de los hombres fósiles (que parecía evitar a Inglaterra cuidadosamente, una historia similar a la de Blondot). En 1950 queda claro que Piltdown no encaja dentro del panorama de los restantes fósiles. En 1953 unos técnicos norteamericanos descubren, mediante ensayos químicos, que se trata de una **falsificación**. Hasta el día de hoy se

desconoce el autor y las causas de esta falsificación. (II)

Tan recientemente como en 1989 Stanley Pons, de la Universidad de Utah anuncia que ha logrado la **fusión en frío** sobre un dispositivo de paladio. Un año después nadie ha logrado reproducir los resultados anunciados y se olvida el anuncio.

También en nombre de la ideología se han cometido errores y atropellos mayúsculos. Hacia fines de la época estalinista en la Unión Soviética, un campesino que se declaraba experto, Trofim Lysenko, anunció que el concepto de herencia que manejaban los biólogos burgueses” era equivocado: los caracteres adquiridos se transmitían. Las ideas de Lysenko sobrevivieron a Stalin pero no a la biología molecular. Esto le costó a la Unión Soviética un atraso biológico inmenso.

También en la Unión Soviética, por razones ideológicas, Stalin declaró que las computadoras, **excepto para cálculo matemático**, eran instrumentos de la contabilidad burguesa”. A partir de este momento la Unión Soviética comenzó a atrasarse en electrónica. No es imposible que esta sea una de las causas del colapso económico de fines de la década del 80. La revolución de la computación ocurrió precisamente con la computadora **personal** empleada para operaciones de tipo contabilidad o secretaría.

Tampoco China escapó a estos problemas ideológicos. En 1966 Mao lanzó la llamada ‘revolución cultural” que pretendía construir, desde cero, una ciencia de clase, no burguesa”. El resultado fue un terrible atraso en todos los aspectos científicos, tecnológicos y culturales de China.

## **8. Los problemas teóricos sin resolver**



El siglo XX heredó o creó grandes problemas que no supo resolver. Iba lista no puede ser completa, pero algunos ejemplos son ilustrativos.

Hay dos problemas matemáticos que son particularmente importantes por sus consecuencias (y su mal uso): el problema del **cálculo de probabilidades** y el problema de las estructuras formales.

El primero de los grandes problemas heredados del pasado, y que continúa sin resolverse (a mi juicio), es el problema de la noción de **probabilidad**. En el siglo XIX muchos distinguidos matemáticos elaboraron una teoría de la probabilidad, pero que carecía de fundamentos teóricos. Poincaré decía, a fin del siglo pasado, que los matemáticos creían que la probabilidad era una ley física en tanto que los físicos creían que era un teorema matemático. (13)

La teoría de la probabilidad fue refinada hasta llegar a *Kolmogorov* quien la formuló como una sólida doctrina **matemática**. Por otro lado, ya en un temprano 1905 Einstein da una explicación estadística del movimiento Browniano. Más adelante más y más fenómenos cuánticos se interpretaran en términos probabilísticos al punto que la propia mecánica cuántica es una teoría probabilística en su fondo. Será en este momento en que Einstein declarará enfáticamente que no cree que Dios **juegue a los dados**, manifestando así su desagrado por la física probabilística.

Popper (y otros) intentaron rescatar una teoría que rompiera la paradoja de Poincaré, pero sin resultados. Peor aún. Luego de la Segunda Guerra hubo una generación de matemáticos (por llamarlos de alguna manera) que se ocuparon de aplicar diferentes teorías matemáticas bien establecidas a procesos de la realidad no demasiado conocidos. Se comenzó tímidamente por los llamados

**modelos matemáticos** y se terminó en cualquier propuesta. Así fue que nació la teoría de juegos, la investigación operativa y la perla del conjunto: la **cibernética** (hoy felizmente en descrédito).

En todos estos casos se procedía aproximadamente así:

enfrento a un problema complejo, del cual no conozco las leyes que lo gobiernan ni tengo hipótesis de trabajo

estudio conductas generales” o globales” con la esperanza de poder obviar mi ignorancia sobre el problema

aplico ecuaciones que sean matemáticamente simples y bien conocidas (de otro modo no obtendría resultados)

el resultado, puesto que no puedo llamarlo **ley** lo llamo **modelo matemático**.

El crecimiento demográfico, la conducta global de la temperatura del planeta, la macroeconomía de un país, la economía de la empresa, todo podía atacarse así. En general, bajo el manto de la teoría de la probabilidad”, se ocultaba este oscuro procedimiento. Ocultas en medio de las ecuaciones se sostenía (sin decirlo) que todas las ecuaciones eran monótonas (o lineales, lo que es peor), o afirmaciones de calibre similar. En realidad fue Malthus el primero en formular un modelo de crecimiento demográfico global de este tipo, cientos de años atrás.

El asunto pasó a mayores cuando la teoría de la probabilidad comenzó a usarse en otros campos del conocimiento. En primer lugar se usó en la medicina, por último se lo empleó en la sociología. Los médicos afirman que la quimioterapia es útil y el colesterol es perjudicial, basados en cálculos de tipo estadístico. Los sociólogos predicen conductas y evalúan parámetros sociales basados en inferencias de tipo estadístico. Sin embargo, por sorprendente que esto parezca, nadie puede dar razones **físicas, biológicas o sociales** por lo cual

estas conductas ocurren.

Me imagino a Poincaré riendo a mandíbula batiente mientras engulle un **paté de foi gras** en honor del colesterol estadístico.

## 9. Las teorías formales

El otro gran legado del siglo XIX que recibió el siglo XX fue el haber comenzado a desentrañar el fondo de las **teorías formales**. Esto había dado una gran confianza en que el problema del pensamiento humano sería resuelto en el correr del siglo. No fue así.

A principios del siglo XIX los matemáticos descubrieron que era posible construir geometrías muy diferentes de la geometría griega. Aquellas teorías eran coherentes y daban por tierra el carácter físico” y “evidente” de la geometría de Euclides.

Hacia la mitad del siglo XIX George Boole proclamaba orgulloso que había encontrado las **leyes del pensamiento** y les había dado forma matemática.

Alentada por estos resultados, hacia fines de siglo, la matemática se proclamaba autónoma e independiente de las ciencias naturales: solamente se ocupaba de construir edificios intelectuales, formales, perfectos, inmutables. En 1910 Russell y Whitehead creen completar la formalización total de la lógica y la matemática.

Hacia 1930, las cosas comenzaron a marchar mal. En 1931 Gödel demuestra que las teorías formales admiten proposiciones que no se pueden **decidir**, no puede saberse si son ciertas o falsas. En 1935 Turing demuestra que por procedimientos automáticos o formales **existen problemas que no se puede**

**abordar.**

Además, estos eran tiempos de la formalización de la mecánica cuántica, del principio de incertidumbre y de las horas anteriores a la Segunda Guerra Mundial.

Terminada la Guerra, los norteamericanos convierten toda la especulación formal en prácticas máquinas llamadas computadoras y dejan de lado la investigación teórica de estos problemas que preocupaban a los europeos.

## **10. El legado para el siglo XXI**

Los siglos XVIII y XIX marcaron el ascenso incontenible de la ciencia y, de acuerdo a la demarcación de Popper, arrastraron a toda la ideología. Filósofos, artistas y revolucionarios invocaron a la ciencia como su inspiradora y su guía. En el siglo XX este movimiento parece comenzar a detenerse. Algunos de los grandes desafíos deben ser respondidos negativamente. Otros, se sabe que no tienen respuesta. En otros, se llega al límite de lo posible. No es difícil suponer que el siglo XXI marcará un retroceso del pensamiento científico. Este fenómeno puede ser estudiado desde otros ángulos, pero no tiene cabida en este artículo.

El siglo XX contemplado en perspectiva, ha sido como un gran **bulldozer** que ha arrasado con todos los problemas científicos a su paso, convirtiéndolos en artículos de consumo. Nunca antes la sociedad capitalista había avanzado tanto e influido tanto en el pensamiento científico. Nunca antes se habla abandonado tanto el pensamiento ideológico.

Por esto mismo, el siglo XX es un siglo de derrumbe de ideologías. No solamente el socialismo ha sido derrumbado, también las ideologías positivistas

y racionalistas que creían en el porvenir de la ciencia están en decadencia. Por el contrario, los pensamientos irracionalistas o fundamentalistas religiosos parecen ser dueños del porvenir.

Una vez más el inocente planteo lineal del positivista Augusto Comte que creía haber entrado en la etapa final del pensamiento humano, parece estar equivocado. La historia se empecina en recorrer una espiral. Esto no es extraño: el propio Comte predijo que no sería posible conocer nunca la composición química de las estrellas exactamente unos meses antes que se encontrara un método espectroscópico para hacerlo.

## **11. Conclusiones**

En conclusión, muchas ideologías han muerto en estos fines de siglo y de milenio, pero otras, igualmente fuertes, nacen o esperan nacer.

Es posible que a los herederos de los materialistas y a los admiradores de la ciencia, las nuevas ideologías no nos gusten. Pero igual que en las monarquías absolutas, las viejas ideologías han muerto. ¡vivan las nuevas ideologías!

Solamente una terrible duda nos asalta. Viendo la soledad cósmica del hombre, a medida que pase el tiempo, se reforzarán las ideas fundamentalistas y las religiones. Tal vez se acerque, más rápidamente de lo que parece, una oscura idea donde el pensamiento científico y el pensamiento racional sean anatema. Sería muy característico de la espiral de la historia que a la vuelta de los mayores logros científicos que el hombre conoció en su historia, se encuentre el mayor vacío ideológico.

**Resumen:** Karl Popper delimitó en forma clara la separación entre el pensamiento científico y el pensamiento filosófico. Desde ese entonces la

ciencia ha sido el contorno obligado de la ideología. La materia, la energía, las comunicaciones y el transporte, el origen del hombre, son temas que la ciencia del siglo XX ha logrado resolver en forma satisfactoria. El avance incontenible de la ciencia ha determinado, por el problema de la delimitación, el derrumbe de la mayoría de las ideologías. Esto ha determinado un vacío en muchos casos. Solamente los irracionistas o fundamentalistas religiosos parecen ser dueños del porvenir. La espiral de la historia puede llevar a que los mayores logros científicos que el hombre conoció en su historia, conduzcan a ideologías que terminen por negar el pensamiento racional y el progreso científico y tecnológico.

**Abstract:** Kark Popper clearly delimited the scientific and philosophical thought frontiers. Since them, science has been an obligatory limit of ideology. Matter, energy, communications, transportation and the origin of man are subjects that science of the XX Century has resolved in a conclusive way. The advance of the XX Century has determined, for problems of frontier delimitation, the falling down of most of the ideologies. This has determined an ideological emptiness in many cases. Only the irrationalist of religious fundamentalist seam to have future. The spiral of history can make main scientific accomplishments to lead to ideologies that negates the rational thought, the scientific progress and the technology.

**Descriptores:**      **CIENCIA/EPISTEMOLOGIA/**      **INVESTIGACION**  
**CIENTIFICA / IDEOLOGIA**

## 12. Referencias

- (1) *La lógica de la investigación científica*. Karl R. Popper. Madrid. 1985.
- (2) *The history western of Philosophy*. Bertrand Russell. London, 1967.
- (3) *Crítica del programa de Gotha*, Karl Marx, en Obras Escogidas. Moscú, 1969.
- (4) *Materialismo y empiriocriticismo*, V. I, Lenin, Montevideo. 1966.
- (5) *La nueva visión del universo*, Juan Grompone. Cuadernos de Marcha, N° 75, Montevideo, Setiembre. 1992.
- (6) *The great climate debate*, Robert M. White. Scientific American, July. 1990.
- (7) *Memoirs*, Andrei Sakharov. New York, 1990.
- (8) *En un mundo verde y sin tranvías*, Juan Grompone. Cuadernos de Marcha, N° 70, Montevideo, Abril 1992.
- (9) *Stars and planet*, Donald H. Menzel; Jay M. Psachoff. Boston. 1987.
- (10) *Diario de sucesos notables (1665-1703)*, Antonio de Robles. México, 1946, 3 V.
- (11) *El primer antepasado del hombre*, Donald Johanson: Maitland Edey. Barcelona, 1982.
- (12) *The end of the monkey war*, L. Sprague de Camp. Scientific American.

February, 1969.

(13) *La ciencia y la hipótesis*, Henri Poincaré. Buenos Aires, 1944.

(14) *The laws of thought*, George Boole. New York, 1954.



**El poder de *las teorías*.**  
**El papel de los determinantes paradigmáticos**  
**en la comprensión psicoanalítica**

*Ricardo Bernardi*<sup>1</sup>

**NOTA PREVIA (1994)**

Cuando la Revista Uruguaya propuso el tema del fin de siglo, pensé que el artículo que sigue a continuación, aún no publicado en la Revista Uruguaya<sup>2</sup>, cumplía con el objetivo de revisar algunos de los problemas de nuestra disciplina en la proximidad de la próxima centuria y me permitía a la vez en este agregado continuar reflexionando sobre algunos de los nuevos temas de discusión con los que el psicoanálisis se encamina hacia el próximo siglo.

El trabajo referido fue escrito para un Coloquio desarrollado en París en 1985, y presentado luego en el Congreso Internacional de Psicoanálisis de Montreal (1987). En ese mismo Congreso, Robert Wallerstein en su discurso presidencial titulado “¿Un Psicoanálisis o Muchos?” llamó la atención sobre la multiplicidad de concepciones teóricas y de estilos clínicos en el psicoanálisis actual. La toma de conciencia de este problema llevó a que en el siguiente Congreso (Roma, 1989) la discusión se orientara hacia el tema “Bases Comunes en Psicoanálisis”, y en la Conferencia Didáctica de Buenos Aires (1991) se discutieran los problemas de caos o fosilización en la enseñanza a los que llevan las dificultades de integración entre los diferentes modelos referenciales.

---

<sup>1</sup> Santiago Vázquez 1144. 11300 Montevideo. Uruguay.

<sup>2</sup> Bernardi R. 1989. The role of paradigmatic determinants in psychoanalytic understanding. *Int. J. Psychoanal.* 70:341-347. (El poder de las teorías. El papel de los determinantes paradigmáticos en la comprensión psicoanalítica. *Rev. de Psicoanálisis*. XLVI, 6:904-902. 1989).

Esta discusión colectiva sin duda favoreció una mayor aceptación del pluralismo teórico en las sociedades psicoanalíticas. Permitió también valorar la importancia de la clínica como el campo compartido de problemas que da unidad a la disciplina. Pero puso también en evidencia dos problemas aún pendientes: el de la necesidad de un lenguaje teórico compartido y el de cómo fundamentar las hipótesis clínicas en una forma consensualmente válida y metodológicamente rigurosa.

La mayor cultura pluralista adquirida no significa, con todo, que hayan desaparecido muchos de los hábitos del periodo anterior. Es posible percibir aún las barreras de protección que distintos grupos erigen para que sus convicciones no sean perturbadas por ideas cuestionadoras: alcanza con revisar la bibliografía de distintas publicaciones psicoanalíticas para comprobar que es frecuente que las distintas escuelas se encierran en un círculo de referencias muy restringido que excluye las opiniones divergentes; el problema no es que éstas sean rechazadas, sino que tienden a ser sencillamente ignoradas, lo que hace que en la práctica cada autor considere psicoanálisis solamente aquello que coincide con sus propios parámetros. Pero, pese a esto, la apertura es en términos generales, mayor y la querrela entre escuelas ha perdido virulencia e incluso interés (a lo que colaboró el hecho de que estas discusiones rápidamente se vuelven reiterativas ante la falta de criterios compartidos para hacer valer unos argumentos frente a otros, lo que las convierte en diálogos de sordos).

Sin embargo, como decía más arriba, no sería del todo cierto afirmar que este debate entre escuelas haya terminado ni que hayamos comprendido bien dónde y cómo se origina. Tampoco podemos afirmar que esté clara la naturaleza de las diferencias entre los distintos paradigmas ni que sea fácil comprender qué es lo que hace tan difícil articularlos o incluso saber en qué *medida son* coincidentes,

---

contradictorios, complementarios o si en realidad configuran lenguajes no siempre o en todo compatibles entre si. Estos problemas continúan pendientes y en ese sentido el artículo que sigue a continuación mantiene su vigencia y su carácter abierto a la polémica.

Pero ahora quisiera referirme a los nuevos temas de debate que se han sumado al ya mencionado y marcan el perfil de esta década.

En el campo de la filosofía de la ciencia la forma en la que T. S. Kuhn ha utilizado el concepto de paradigma ha llevado a una polémica inusualmente fuerte. Mientras ciertos autores critican su uso por considerar que introduce ambigüedades e imprecisiones y porque podría conducir al relativismo o incluso al irracionalismo, otros consideran que su obra. “La estructura de las Revoluciones Científicas” constituye la publicación individual más influyente en la filosofía de la ciencia de este siglo<sup>3</sup> Este debate exige revisar la noción de paradigma. Si intentamos dar más precisión al concepto y por ejemplo, lo limitamos a los grandes sistemas que unifican a toda una comunidad disciplinar luego de una revolución científica apenas si podemos reconocer en el psicoanálisis un único paradigma, e incluso, si aumentamos el nivel de exigencia, deberíamos admitir que nuestra disciplina está en un estadio preparadigmático, puesto que los distintos modelos propuestos por Freud no dieron lugar, estrictamente hablando, a un período de ciencia normal. Pero haciendo esto corremos el riesgo de ganar precisión a costa de desconocer la historia real del proceso de conocimiento y de escolarizar excesivamente la

---

<sup>3</sup> Véase por ejemplo la monografía de Veil Verronen: *The growth of Knowledge. An inquiry into the kuhnian theory.* Jyväskylä. Finlandia. 1986.

propuesta Kuhn, haciéndole perder su significación heurística. Creo que el concepto de paradigma gana si lo utilizamos como un instrumento conceptual que permite comprender la forma en la que se da el avance del conocimiento en un campo dado. Esta noción pone de manifiesto la forma en la que la actividad científica se organiza en torno a realizaciones concretas, que se vuelven ejemplares en la medida en que contienen un modo o modelo de resolver problemas que puede generalizarse, constituyéndose en una matriz disciplinar.

En el psicoanálisis la unificación en torno a una matriz universalmente aceptada es menos clara, existiendo en cambio islotes de conocimiento acumulativo, cada uno de los cuales posee muchas de las características de la ciencia normal, pero sin que logren universalidad ni pueda asegurarse la compatibilidad entre ellos y ni siquiera su conmensurabilidad. Esta forma de ver las cosas es a mí entender, la que mejor permite comprender el crecimiento del psicoanálisis y la que lleva a considerarlo como una disciplina con múltiples paradigmas, como se intenta demostrar en el trabajo que presento más abajo.

El problema del relativismo es más complejo y toca cuestiones cruciales para el psicoanálisis. El pluralismo crea un espacio en el que pueden coexistir concepciones mutuamente excluyentes, pero también presenta un lado problemático porque no da lo mismo una idea que otra, sino que es necesario hacer opciones y fundamentar la posición asumida. Kuhn señaló que el problema de la verdad se plantea de manera muy distinta en el interior de un paradigma, donde existen criterios compartidos de verdad o falsedad, que entre paradigmas distintos, donde la discusión se da precisamente acerca de cuáles criterios seguir para aceptar o rechazar una idea. Esto no implica irracionalidad, pero sí cambios más o menos globales de perspectiva. Por eso el cambio de una teoría a otra no se da en forma lineal, paso a paso, sino que implica rupturas epistemológicas y cambios gestálticos entre perspectivas distintas que se

reflejan psicológicamente en procesos similares a los de una conversión, en los que se pone en juego la subjetividad del científico.

El pluralismo lleva a que el psicoanálisis deba pensar de qué manera la realidad psíquica de cada analista condiciona el vértice desde el que escucha e interpreta al paciente.<sup>4</sup> Abre también el camino para un reexamen del problema de la contratransferencia a la luz de un concepto más general, el de los supuestos del analista, como un constituyente del campo analítico que debe estar abierto al autoanálisis.<sup>5, 6</sup>

Las teorías aparecen así entrelazadas a las *formaciones* neotransferenciales que ligan al analista con sus maestros y colegas, y marcan su lugar en las instituciones y por lo tanto están fuertemente investidas tanto del punto de vista narcisista como objetal. Esto vale tanto para los fenómenos individuales como grupales. Desde esta perspectiva se comprende mejor la barrera de protección que las distintas escuelas tienden a crear en torno a sus verdades constitutivas y que impide la entrada a las ideas cuestionadoras. Se comprenden también los aislamientos regionales. Buena parte del público anglosajón desconoce completamente los desarrollos hechos en Francia sobre el concepto del inconsciente, a la vez que los lectores exclusivos de literatura francesa -entre los que se cuentan hoy día amplios sectores del Río de la Plata- pueden ignorarlo todo en relación a temas tales como el cuestionamiento radical de la metapsicología que hacen algunos autores anglosajones o también respecto a los desarrollos actuales de la investigación empírica en psicoanálisis.

---

<sup>4</sup> Bernardi, R. (1992). On Pluralism in psychoanalysis. *Psychoanalytic Inquiry*, 12; 4:506-525. (In Press: Revista de Apdeba. Buenos Aires).

<sup>5</sup> Bernardi, R. & de León, B. (1992). ¿Incluimos nuestros presupuestos en la actividad de autoanálisis? *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. 76:243-260. (Does our Self-Analysis Take into Consideration our Assumptions? In: *Self-Analysis Critical Inquiries, Personal Visions*. 1993. Ed: J.W. Barron. New Jersey, The Analytic Press).

<sup>6</sup> Bernardi, R. (1993). La ecuación personal del analista. *Zona Erógena*. 14:22-25.

La virtud del pluralismo, cuando es real y no de palabra, es la de hacer más permeables estas barreras protectoras entre las teorías y obligar a que puntos de vista disímiles entren en contacto entre sí.

Este mayor contacto entre teorías ha producido un cambio en el perfil de los debates. Quisiera referirme a esto a continuación y señalar los puntos centrales que me parece que comandan las discusiones con las que el psicoanálisis entrará en el siglo XXI.

A medida que la controversia entre paradigmas rivales se volvía repetitiva e inoperante, se fue haciendo evidente que el problema a discutir era no tanto el contenido de las teorías en causa, sino más bien los criterios de evidencia que las sostenían y los supuestos en los que se apoyaban. Importa entonces no sólo lo que dice un autor sino también y sobre todo de dónde lo saca, qué tipo de fundamentación ofrece y qué elementos personales están en juego. Eso dio impulso a un fuerte interés por el debate epistemológico en la década de los 80, que fue acompañado en la de los 90, por un interés creciente por las cuestiones metodológicas y por el estudio del modo en que procede la mente del analista.

Esta nueva temática, característica de este fin de siglo puede resumirse en dos grandes capítulos:

### 1. Teoría clínica versus teoría metapsicológica

La concepción tradicional, a la que me atengo en el trabajo que sigue a continuación, considera los grandes paradigmas tradicionales (freudiano, kleiniano, etc.) como una unidad de teoría y práctica. Esta unidad es la que se

puede ver en las publicaciones habituales y la que se da por supuesto en las discusiones clínicas o supervisiones. Pero cabe preguntarse si esto es así en el trabajo real con el paciente. Hay buenas razones para dudar de esto. No siempre las grandes diferencias a nivel metapsicológico se ven reflejadas a nivel de la clínica, donde la labor práctica de distintos analistas puede ser similar aunque sus teorías difirieran grandemente y viceversa.

El punto de discusión es por tanto el de la relación de la clínica con la metapsicología, y como consecuencia el valor y la utilidad de esta última.

Algunos autores entre los que se cuentan G. Klein y R. Wallerstein creen que el futuro del psicoanálisis pasa por la construcción de una teoría clínica unitaria, que se apoye en aquellos conceptos suficientemente próximos a la experiencia práctica para que puedan lograr validez consensual. La metapsicología adquiere entonces un valor secundario en la medida en que es sólo expresión de las metáforas preferidas por cada autor. R. Schafer la considera como una de las formas en que es posible narrar la experiencia psicoanalítica, pero que conlleva la limitación de trasponer la experiencia vivencial a conceptos abstractos inspirados en otras disciplinas (energía, pulsión, etc.) lo que la vuelve inadecuada y poco útil. Frente a esto la posición opuesta –predominante en Francia– sostiene que sin la metapsicología el psicoanálisis se aleja inexorablemente del descubrimiento del inconsciente.<sup>7</sup>

Este debate aún no se ha desplegado en medios analíticos como el rioplatense, más inclinados a conservar las formas tradicionales de la metapsicología, acompañando en esto a los autores franceses, pero es evidente

---

<sup>7</sup> Esta es, por ejemplo, la posición que recientemente A. Green ha mantenido en una mesa redonda en Amsterdam, que está por ser publicada por la Revista Argentina de Psicoanálisis. Mi posición en dicha mesa redonda en discrepancia con la de Green, fue la de sostener la imposibilidad de reducir el psicoanálisis a un único lenguaje teórico y las consecuencias empobrecedoras de ese intento.

que la cuestión de si aceptamos una, muchas o ninguna metapsicología no podrá ser indefinidamente postergada.

El análisis de los paradigmas que expongo más adelante me llevó a sostener que no es posible separar demasiado radicalmente clínica y teoría en la medida en que la escucha misma ya está condicionada por los elementos teóricos. Pero es preciso tener en cuenta que en mi análisis me he basado en presentaciones escritas del material clínico que sólo nos ofrecen acceso a la representación del proceso en la mente del analista. Es lógico que en estos casos (que es precisamente la situación de los grandes maestros que relatan sus descubrimientos), se destaque la intrincación de los conceptos clínicos y teóricos. Lo mismo, aunque por razones opuestas ocurre en el caso de los discípulos que actúan al modo de los “analistas de *Imitación*”, en los que la fidelidad a una escuela se hace en detrimento de los elementos verdaderos y originales del self del analista.

Pero cuando la adhesión a una teoría, propia o ajena, es menos monolítica, caben dudas acerca de si la correspondencia entre clínica y teoría es tan estrecha y en todo caso es necesario preguntarse de cuál teoría se trata.

Cuando se hace un uso libre y creativo de las teorías puede observarse algo sobre lo que J. Sandler<sup>8</sup> ha llamado la atención: pasan a primer plano las teorías implícitas con las que cada analista realmente opera a nivel preconscious en sus análisis y que ellas pueden no coincidir con sus teorías oficiales y conscientes. Esto lleva a que -en el límite- habría que sostener que los paradigmas *con* los que realmente trabaja cada analista serían instrumentos conceptuales altamente individuales e idiosincráticos (y a los cuales ya no correspondería llamar paradigmas en sentido kuhniano).

---

<sup>8</sup> Sandler, J. (1983). Reflexions on some relations between psychoanalytical concepts and psychoanalytical practice. *Int. J. Psychoan.* 64:35-45.



Carecemos de estudios específicos que nos permitan decir hasta dónde esto es así<sup>9</sup>, pero es indudable que existen variados estilos y modos de analizar que reflejan la realidad personal de cada analista.

Esta ecuación personal que forma parte del contexto con la que cada analista recibe a su paciente no corresponde, como dije más arriba, al campo de la contratransferencia aunque interactúe con ella.<sup>10</sup> Constituye, eso sí, un terreno donde la disposición al autoanálisis es necesaria para una mejor comprensión de los procesos inconscientes y preconscious que ocurren en relación al trabajo analítico y que no se originan en el paciente sino en la relación inconsciente del analista con sus teorías y con las transferencias indirectas que se originan en la vida institucional.<sup>11</sup>

Llegados a este punto es preciso señalar que, para parafrasear la metáfora de Freud, el analista no puede llegar al oro puro del material inconsciente del paciente sino a través de una aleación con los elementos de su propia subjetividad. Hemos visto que el autoanálisis de estos elementos constituía un campo imprescindible y propiamente psicoanalítico para la investigación de las teorías “in vivo”. Sin embargo no resulta suficiente a la hora de justificarlas. Una teoría puede ser coherente y plausible y sin embargo no corresponderse con los hechos clínicos. El problema metodológico en torno a los criterios de coherencia y de correspondencia se prolonga en la segunda de las polémicas actuales, a la que me voy a referir a continuación.

---

<sup>9</sup> El tema de las variaciones interindividuales en la escucha y en la interpretación está siendo estudiado por un grupo de investigación empírica de la Asociación Uruguaya, del que formo parte.

<sup>10</sup> Bernardi. R. (1993). Two dicussions of “Theory in vivo” by Dennis Duncan. *Int. J. Psycho-Anal.*, 74:1167-1173.

<sup>11</sup> Bernardi. R & Nieto, M. (1992). What makes training analysts good enough? *Int. Rev. Psychoan.*, 19:137-146.

## 2. Hermenéutica versus ciencia empírica.

Que cada análisis refleja la realidad única y peculiar de un proceso irrepetible es un lugar común. El problema que queda en pie es cómo pasar de la descripción de esta realidad clínica singular a las generalizaciones requeridas para constituimos como disciplina.

Una serie de filósofos (Habermas, Gadamer, Ricoeur, etc.) y analistas (Schafer, etc.) han optado decididamente por colocar al psicoanálisis dentro de las disciplinas hermenéuticas, señalando que Freud fue víctima de un malentendido cientificista que hizo que intentara dar a sus descubrimientos el carácter de leyes de la naturaleza, confundiendo de esa manera los motivos inconscientes con las causas naturales.

En el momento actual se da una polémica con enfrentamientos frontales en tomo a estas proposiciones (véase al respecto la obra de C. Strenger)<sup>12</sup>. No me es posible resumir aquí las distintas posiciones, pero quiero señalar que, a mí entender, la posición hermenéutica describe bien la situación del analista trabajando con *su paciente*, pero deja sin base suficiente a capítulos enteros de la fundamentación del psicoanálisis como disciplina. Grunbaum en su último libro<sup>13</sup> en forma implacable señala que el psicoanálisis necesita de una teoría de la causalidad psíquica si quiere seguir postulándose como una terapia con base racional capaz de elaborar hipótesis etiológicas sobre conflictos psíquicos. Freud percibió con toda claridad esta exigencia al construir su teoría.

---

<sup>12</sup> Strenger, C. (1991). *Between Hermeneutics and Science. An Essay on the Epistemology of Psychoanalysts*. Int. Univ. Press. Madison, Connecticut.

<sup>13</sup> Grunbaum, A. (1993). *Validation in the Clinical Theory of Psychoanalysis*. Int. Univ. Press.

Una vez admitida la necesidad de hipótesis causales,<sup>14</sup> se plantea un nuevo problema respecto a cómo se puede pasar legítimamente de las conexiones de significado, que son las que se descubren en la clínica, a las conexiones causales requeridas por las hipótesis etiológicas y terapéuticas. Un sueño o un síntoma pueden relacionarse con múltiples asociaciones que pueden dar origen a muy distintas explicaciones ¿Podemos invocar la sobredeterminación causal para decir que todas ellas son válidas? Sabemos por la clínica que esto no es así y que no da lo mismo una interpretación que otra. Pero cuando varias explicaciones parecen tener base clínica ¿cómo elegir entre ellas?

El punto álgido del debate es el de establecer el *alcance de* la certeza clínica como criterio de evidencia y el lugar que debe darse a otros métodos de investigación. ¿Puede la interpretación ser testeada en la sesión? Etchegoyen, en base a ejemplos clínicos, contesta que si, pero, aunque se acepte el valor del juicio clínico, existen razones para limitar el alcance de esta validación. Otros autores defienden también la evidencia clínica, pero insisten en la necesidad de utilizar, a condición que se utilice una metodología más sofisticada que la del historial clínico habitual. Ejemplos en este sentido pueden encontrarse en las investigaciones de H. Kächele, L. Luborski, etc. Si bien Grunbaum acepta a regañadientes esta posibilidad de validación en el plano hipotético, no cree que en realidad el psicoanálisis pueda demostrar que sus resultados van más allá del efecto placebo (es decir, que la mejoría se deba a los agentes invocados y no a factores inespecíficos) sin una investigación extraclínica rigurosa de tipo experimental o epidemiológica. Sólo ellas podrían confirmar en forma consensualmente válida los mecanismos propuestos por las diferentes teorías psicoanalíticas. A diferencia de lo sostenido por K. Popper, A. Grunbaum cree que es posible defender en principio el carácter científico del psicoanálisis, pero

---

<sup>14</sup> Nuevamente es aquí necesario tomar en cuenta la evolución de las ideas. Al hablar de causa es necesario abandonar las concepciones simplistas y tomar en cuenta el concepto con la complejidad con la que aparece en la física o en las ciencias de la salud actuales.

considera que la tarea de validarlo está aún pendiente. Y esto reabre la cuestión de los métodos. Ya Liberman había distinguido la investigación durante la sesión de la sesión como objeto de investigación. Este tema sigue aún pendiente en América Latina; recientemente L. Gomberoff defendió con vehemencia la necesidad de incentivar la apertura del psicoanálisis a múltiples abordajes metodológicos.<sup>15</sup>

Esta discusión, que conduce de lo epistemológico hacia lo metodológico, está curiosamente ausente en la literatura francesa. El título de un trabajo de J. Laplanche<sup>16</sup> muestra la forma en la que se plantea el problema desde su perspectiva: buscar un tercer camino entre el determinismo y la hermenéutica. En representación de la hermenéutica describe la posición de Viderman, quien subraya el lado de creación o invención que posee la interpretación psicoanalítica: más que reconstruir el pasado lo que hace es construirlo en el presente. Del lado del determinismo coloca la posición que, apoyada en una lectura parcial de Freud, buscaría desde un punto de vista realista recuperar la historia infantil. Pero en este punto el adversario de la hermenéutica construido por Laplanche tiene las características de un hombre de paja. En efecto, la discusión real no se da con el determinismo. Tal como Laplanche lo plantea la discusión se vuelve especulativa y en buena medida filosófica, y lleva, si se la toma en toda su generalidad, a confrontar los distintos modelos posibles: deterministas, mecanicistas (a los que creo que se los confunde con los deterministas), o no mecanicistas: probabilistas, indeterministas, basados en la teoría de las bifurcaciones, etc., pero moviéndonos siempre dentro de un círculo de ideas que no sale del terreno de la hermenéutica. O sea, que desaparece el adversario.

---

<sup>15</sup> .Gomberoff, L. (1994). El psicoanalista y la metodología psicoanalítica. Conferencias y Simposio Anglo latinoamericano de Psicoanálisis. Chile. Inédito.

<sup>16</sup> Laplanche, J. (1991). L'interprétation entre déterminisme et herméutique: une nouvelle position de la question. *Rev. Franc. Psychanal.* 5. p. 1293-1317.

Creo que en este punto la barrera que Laplanche señala que existe entre el pensamiento psicoanalítico francés y el anglosajón lo lleva a perder de vista las ideas de los adversarios reales limitando así el alcance de la controversia, intentaré ir al centro del debate. Es posible admitir determinaciones sin tener que ser por ello determinista, como recuerdan en un trabajo reciente F. Andacht y D. Gil<sup>17</sup>, en el cual proponen abordar estas determinaciones por un camino que aproxima a Freud y a Pierce, a través de la idea de una *semiosis* ilimitada en la que está presente el Otro de la incertidumbre (podemos también hacer referencia a este respecto al “significante enigmático” de Laplanche). Creo que es en el concepto de determinación donde radica lo esencial del problema. **Lo que está centralmente en discusión es la naturaleza de esto, determinantes y los métodos que permiten estudiarlos.** Dicho de otra manera, el problema son los requisitos de validez de nuestros conocimientos, y si ellos sólo deben preocuparse por constituir sistemas coherentes o si tienen además que dar cuenta de los criterios de correspondencia con la realidad<sup>18</sup> (y de los supuestos sobre ésta). Esta discusión se da a dos niveles. Por un lado es de carácter ontológico cuando lo que se discute es la naturaleza de la realidad psíquica y su relación con el discurso. En contra de las tesis inspiradas en Lacan, o hermenéuticas en general, se sostiene que la realidad psíquica inconsciente no puede ser asimilada al lenguaje ni a los procesos de semiosis preconscientes (véase a este respecto la posición de Ahumada<sup>19</sup>). El otro nivel de debate deja de lado los problemas ontológicos para centrarse en las cuestiones metodológicas, y en especial en la pregunta de si es posible complementar, para usar las palabras de Liberman, la investigación durante la sesión con la del estudio de la sesión como objeto de investigación, (a lo que se suma la posibilidad de otros

---

<sup>17</sup> .Andacht, F.; Gil. D. Un recuerdo florido sobre la determinación y el determinismo. Diálogo entre Freud y Pierce. Inédito.

<sup>18</sup> Hanly. C. (1990). The concept of truth in psychoanalysis. *International Journal of Psycho-Analysis* 71:375-383.

<sup>19</sup> Ahumada. J. (1992). *Determinismo psíquico y determinismo lingüístico*. *Psicoanálisis*. Apdeba, XIV, 451-470.

estudios extraclínicos) recurriendo para esto a metodologías rigurosas. Planteando en términos metodológicos el debate pierde el carácter de confrontación frontal y es incluso posible plantear una “hermenéutica tecnológica”<sup>20</sup>, abierta a múltiples vías de verificación de nuestras afirmaciones.

Estas cuestiones no tienen sólo una importancia epistemológica. Se trata también de saber si el psicoanálisis debe desinteresarse por el diálogo con las ciencias naturales y en especial con las ciencias de la salud, precisamente en momentos en que en medicina cobra auge el modelo bio-psico-social. El interés por las investigaciones sobre los resultados terapéuticos de las psicoterapias y sobre la relación proceso-resultados está también motivado por el hecho de que de ellas dependerá en buena medida el lugar que el psicoanálisis ocupe entre los variados tratamientos que en este momento multiplican su oferta y compiten por el apoyo de los sistemas de salud.

La necesidad de investigación empírica es también un camino de avance porque la diversidad de teorías ha llevado a las polémicas a un callejón sin salida. Es evidente que en su estado-actual nuestras teorías no disponen de procedimientos que permitan dirimir en forma rigurosa casi ninguno de los puntos controversiales esenciales. Es posible sostener que el niño nace en un estado de autismo o de simbiosis, con o sin relaciones objetales desde un inicio, con un desarrollo que importa reconstruir como realidad histórica o que sólo importa como construcción a posteriori, etc. y, cualquiera que sea la opción por la que abogemos, siempre vamos a encontrar argumentos para defender nuestra posición, aunque esos argumentos nunca serán concluyentes porque las preguntas no están formuladas de una manera que permita recurrir al tipo de procedimientos que hacen posible una respuesta consensual. Esto no se debe a la falta de refutabilidad radical que le atribuía Popper al psicoanálisis., sino a la desprolijidad de un razonamiento que oscila entre supuestos hermenéuticos y

---

<sup>20</sup> Thoma. H.; Kachele. H. (1989). *Teoría y práctica del psicoanálisis*. Ed. Herder SA. Barcelona.

científicos sin dar su lugar a cada uno y distinguir los distintos niveles en juego.

Es cierto que en nuestro campo la clínica aventaja aún en mucho a la investigación rigurosa y entre las necesidades e interrogantes de la clínica y los resultados de la investigación empírica existe aún una brecha. Pero también es cierto que su distancia se acorta. La reciente

Conferencia de la IPA sobre aplicaciones clínicas de la investigación empírica sobre trastornos fronterizos (Londres, marzo de 1994) mostró un creciente interés de los analistas dedicados a la clínica por los resultados de la investigación. Si el camino avanza en esta dirección es posible que en los años futuros nuestra forma de teorizar cambie sustancialmente, permitiendo que tanto las metáforas individuales como los procedimientos científicos rigurosos tengan ambos su lugar y se alimenten mutuamente.

Quisiera esbozar algunas reflexiones, a modo de resumen y comentario de todo lo expuesto.

El psicoanálisis actual, luego de un siglo de vida, dispone de un enorme capital de conocimientos clínicos. Continúa siendo el procedimiento terapéutico que busca acercarse con mayor decisión y recursos técnicos al corazón de la experiencia intrapsíquica e interpersonal. Por eso las exigencias de Grunbaum deben tomarse con la tolerancia que da una perspectiva a largo plazo. Más que normas epistemológicas resulta útil una aproximación al proceso real del conocimiento que ayude a encontrar nuevos desarrollos metodológicos. Esto no quita que sea cierto que llegó el momento de revisar nuestros conocimientos con mayor espíritu crítico, pero esto no puede hacerse a costa de echar por la borda la riqueza obtenida en el campo clínico.

La construcción de un cuerpo compartido de experiencia clínica es una tarea

que está siendo encarada muy seriamente sobre todo por las sociedades componentes de la IPA, que en este punto han procurado conservar, acrecentar y transmitir el legado clínico freudiano por todos los medios disponibles (a través de los criterios de formación, de las publicaciones, de los congresos, etc.). Es menos cierto para otros grupos, como el lacaniano, en los que es menos visible la preocupación por hacer explícita la base clínica.

Pero tomado en su conjunto, pese a las discrepancias a nivel de la teoría y de la práctica, puede verse un proceso de convergencia en cuanto a que las aspiraciones de escuela de encontrar la piedra filosofal de las transformaciones psíquicas a través de posiciones extremas, va cediendo el paso al buen sentido clínico.

Es posible que en los próximos años tomemos cada vez más conciencia de que nuestras teorías actuales amalgaman hallazgos clínicos con metáforas y supuestos fuertemente especulativos y personales y constatemos que si es tan difícil encontrar criterios compartidos que nos permitan dirimir nuestras controversias (que apelan comúnmente a los argumentos de autoridad o la persuasión) es porque de lo que estamos discutiendo, en definitiva, es acerca de nuestras preferencias personales en cuanto a los modelos y representaciones mentales con las que contribuimos al proceso intersubjetivo que se desarrolla en el análisis. En ese sentido son verdades míticas, fantasías-teorías o conjuntos de metáforas, pero eso no significa que sean arbitrarias porque poseen valor operativo como instrumentos clínicos y como representaciones de la realidad. La tarea que tenemos por delante es la de examinarlas, revisarlas y desarrollarlas desde diferentes *ángulos* y metodologías.

Por un lado podemos someter nuestras teorías al examen filosófico o a la reflexión hermenéutica poniendo a prueba su coherencia interna.



Necesitamos también como analistas abrirlas al análisis o al autoanálisis para conocer las raíces inconscientes y preconscientes de nuestra relación con ellas.

Algunas de las afirmaciones contenidas en ellas pueden también ser objeto de investigación empírica, la que nos ofrece entonces procedimientos rigurosos y creadores de consenso en puntos específicos. De esa forma lograremos someter al tribunal de la experiencia (para usarlas palabras de Freud) cuestiones cuyo debate puramente teórico resultaría estéril. Esto está lejos de ser una panacea: es preciso encontrar diseños metodológicos que no vuelvan banal o irrelevante el tema de estudio y es preciso aprender a conformarse modestamente con el tipo de verdad parcial, indirecta y provisoria que es la única a la que tiene acceso la ciencia. La investigación empírica es un camino lento, aunque seguro, y no debe entorpecer el avance más rápido de la clínica sino realimentarlo y darle apoyo crítico.

Creo que el futuro dependerá mucho de la forma en que logremos aunar estas distintas vías de avance. Si logramos unir la teorización flotante durante la sesión con la verificación rigurosa de las hipótesis después de la sesión, sin duda nuestras teorías alcanzarán en los próximos tiempos un nivel creciente de madurez científica.

## **INTRODUCCION**

Cuando se reflexiona desde la perspectiva de un país del Tercer Mundo, periférico en relación a los grandes centros de producción teórica, como lo es el Uruguay, llama la atención no sólo la multiplicidad de orientaciones en las que se desarrolla el psicoanálisis actual y lo radical de sus diferencias, sino también

el aislamiento que mantienen unas respecto a otras. ¿Qué ocurre cuando las distancias entre ellas se acortan? A este respecto la experiencia del grupo uruguayo, abierto a textos y visitantes de distinta procedencia, puede ser ilustrativa.

Luego de un período fundacional, marcado por la convicción de que el pensamiento de Melanie Klein prolongaba y desarrollaba el de Freud, se dio, junto con el interés por otros autores (como Lacan, Bion, Kohut, Winnicott, etc.) un momento de revisión y de cuestionamiento que desembocó en un pluralismo en cuanto a lo teórico y, menos visiblemente, en cuanto a la práctica.

Por tratarse de un grupo pequeño y con un fuerte sentimiento de unidad, estas diferentes posturas entraron inevitablemente en contacto entre sí. Este contacto fue a la vez conflicto: ¿rivalidad entre las teorías y sus defensores? ¿complementariedad? ¿aislamiento? ¿embanderamiento? ¿eclecticismo? ¿escepticismo?

Estas preguntas hicieron necesaria una reflexión acerca de qué representan las teorías para los psicoanalistas, para las instituciones psicoanalíticas, para el psicoanálisis como práctica y como **empresa de conocimiento y de investigación**. Este último punto, que interesa tanto al psicoanálisis como a la epistemología, será el abordado aquí. Partiré del cotejo entre las teorías, dejando de lado los juicios de valor, para atender a la **descripción comparativa** de sus diferencias. Estas diferencias serán utilizadas como una vía de acceso para comprender mejor la **naturaleza y función de las teorías**, o dicho de otro modo, su poder y sus límites.

Para este fin conviene considerar las teorías no sólo como formulaciones abstractas sino también y esencialmente como modos concretos de ver y de

pensar lo que se ofrece en la práctica analítica, aproximándonos de este modo a la noción de **paradigma** propuesto por T.S. Kuhn<sup>21</sup>. Existen al menos tres teorías que, en mi opinión, cumplen con esas características: son las que se inician con la obra de S. Freud. J. Lacan y M. Klein.

Si representamos la evolución de las teorías psicoanalíticas por una línea (que representaría la corriente freudiana) en la que a determinada altura nacen otras dos progresivamente divergentes (Lacan, Klein), podemos estudiar -diacrónicamente- como se va produciendo en estas dos últimas la derivación de muchos de sus conceptos a partir de los de Freud. Pero si estudiamos estas tres teorías sincrónicamente, en un corte en el momento actual, descubrimos que cada una de ellas pasó a constituir un sistema independiente de hipótesis interconectadas entre sí, con sus propias leyes de organización interna y de articulación con la práctica y que por lo tanto no necesita apoyar o derivar lógicamente sus conceptos a partir de otras de estas teorías, por más que Lacan o Klein hagan muchas veces decir a Freud lo que en realidad dicen Lacan o Klein. Podríamos agregar a este esquema una infinidad de líneas quebradas, representando otras tantas propuestas teóricas con mayor o menor grado de generalidad, pero que no llegan a reformular la totalidad del campo (por ejemplo: la obra de Winnicott, o de Kohut).

Esta situación puede compararse con lo que ocurre con las lenguas. Con Freud y con su relación con los freudianos actuales acontece como con el griego antiguo, que sigue vigente en el griego actual y por más que los eruditos

---

<sup>21</sup> A. Bourguignon y J. Allouch también utiliza la noción de paradigma de Kuhn pero con un enfoque diferente. Bourguignon parece referirse exclusivamente a las diferencias a nivel metapsicológico, lo que restringe el sentido de paradigma. Allouch, por su parte, considera que existe un solo paradigma, el de Lacan, que ha desplazado al de Freud, pero no da ninguna explicación de por qué considera que no existen otros. Sin embargo, la noción de paradigma exige que se tome a las teorías tal como se dan como hecho histórico y social, y en este sentido la situación del psicoanálisis se aproxima a la de las disciplinas con múltiples paradigmas de acuerdo a la descripción de Masterman. (1970)

inventen, como lo hizo Erasmo, nuevas formas de pronunciarlo, la misma escritura permanece reconocible. Pero con el lenguaje lacaniano y kleiniano la situación es diferente. Su relación con Freud se parece más bien a la que existe entre las lenguas romances y el latín: ha surgido una nueva manera de hablar que se puede estudiar a partir de sus determinaciones internas, con relativa prescindencia de su origen.

¿Cuáles son las relaciones de estas distintas lenguas entre sí? Me ha parecido que la noción de **inconmensurabilidad** (en el sentido de carecer de medida común) propuesta por *Kuhn* y *Feyerabend* para caracterizar las relaciones entre teorías separadas entre sí por una revolución científica, es la que más se aproxima a la situación que describo más arriba. Tanto uno como otro autor sostienen que en el paso de una teoría a otra las palabras cambian por vías sutiles su significado o sus condiciones de aplicabilidad. Se modifica el modo como las palabras se asocian entre sí y con aquello a lo que se refieren.

El problema es filosóficamente complejo porque dos teorías pueden resultar inconmensurables desde cierta perspectiva o en relación a determinadas conclusiones y no en relación a otras. Estas ideas de *Kuhn* y *Feyerabend* no dejan de estar emparentadas con toda una tradición epistemológica que ha puesto el énfasis en las discontinuidades en el discurso científico: *A. Koyré*, *G. Bachelard*, *M. Foucault*. También se vincula con los problemas de la indeterminación de la traducción, que ha desarrollado *W. Quine*.

En un grupo de investigación junto con *Marta Nieto* y otros analistas uruguayos (*Bernardi*: 1982, 1983, 1984; *Nieto y Bernardi*: 1984), estudiamos la importancia de estos problemas para el futuro de la investigación en psicoanálisis, y en especial las dificultades semánticas y sintácticas que se crean

cuando se quiere explorar un mismo fenómeno, por ejemplo: el de la angustia, desde las teorías de Freud, Klein o Lacan. Intercambiamos ideas con O. Mannoni, quien sostenía que las distintas teorías podían considerarse como otras tantas perspectivas sobre un mismo objeto abstracto (que podía ser visto como el geometral de esas perspectivas).<sup>22</sup> Por nuestra parte nos pareció que no está demostrado que se trate de perspectivas acerca del **mismo objeto**. Existe un tipo de diferencia muy peculiar entre las teorías que hace que ellas no se puedan reducir unas a otras, que no sean acumulables, ni constituyan unas el desarrollo de otras, ni que excluyan por contradicción lógica.

Más bien, lo que ocurre es que **no existe entre ellas compatibilidad lógica ni congruencia semántica**.

Prosiguiendo el análisis, parece difícil poder encontrar un solo término que sea usado con el mismo sentido por las tres teorías, aunque sus autores utilicen la misma palabra. Por ejemplo: pulsión, inconsciente, represión, yo, ello, Edipo, etc. Al pasar de una teoría a la otra se produce una modificación de su sentido, el cual se vuelve no conmensurable con el que tenía en el contexto anterior. Más claro aún son los casos de intraducibilidad. Por ejemplo: significante, otro, nombre del Padre, etc. en Lacan, o posición, continente, contenido, elemento alfa, elemento beta, etc. en Klein o en Bion. Pudimos también comprobar lo disonante que resultan los esfuerzos de un analista por expresarse en el lenguaje de otra teoría con la cual no está familiarizado. Como ocurre con las traducciones, se puede hablar en términos de Klein o Lacan en forma gramaticalmente correcta pero no como lo haría un kleiniano o un lacaniano.

\*\*\*

---

<sup>22</sup> Mannoni. O. Comunicación al grupo.

W. Baranger (1980), estudiando la noción de objeto, no cree que puedan unificarse el objeto del mundo interno kleiniano, viviente y concreto, con el objeto "a" de Lacan con el objeto transicional de Winnicott, etc. O. Maci (1983), en cambio cree posible una reformulación de las descripciones kleinianas a partir de las categorías lacanianas. Pero su trabajo muestra que por el momento, todo intento de reducción implica una pérdida de contenido en la teoría reducida.

Estas teorías - lenguajes, son, vistas desde otro ángulo, poderosos **instrumentos colonizadores**, no solamente de las voluntades, como bien lo sabemos en el Tercer Mundo, sino también de esa zona desde donde observamos y pensamos sobre lo que ocurre en nuestra práctica.

El núcleo del poder de los paradigmas radica en que son necesarios porque representan un modo de resolver los problemas de un campo que antes de su aparición permanecía opaco e inabordable. Ellos son -como dice Freud (1933, p. 81)- concepciones (Auffassungen) que hacen nacer orden y transparencia en la materia bruta de la observación. En el principio muchas veces son un modo feliz de solucionar un enigma, procedimiento que se vuelve ejemplar para una comunidad científica, la cual pasa a generalizarlo y a formular otros problemas en términos similares, para intentar aplicarles la solución encontrada o variantes de la misma. Así ocurrió con la forma en la que Freud relacionó cumplimiento de deseo y censura en la Traumdeutung y que se generalizó luego para el síntoma, lapsus, chiste, etc. Algo similar volvió a ocurrir con el modo kleiniano de ligar ansiedades y defensas en la fantasía inconsciente: y también, en el caso de Lacan, con el análisis de los hechos a partir de los tres órdenes: de lo imaginario (a partir de la experiencia especular), de lo simbólico (siguiendo el modelo del lenguaje) y de lo real (como lo imposible).

Sería mejor que si en vez de designar a estas teorías -paradigmas por el nombre de su autor, pudiéramos denominarlas por su contenido: por ejemplo: teoría del conflicto psíquico, teoría de las relaciones objetales y teoría del significante o de los tres registros. Pero esto exigiría una mayor sistematización de los enunciados teóricos.

Estos paradigmas tienden inevitablemente a convertirse **en dispositivos para**

**resolver enigmas que ellos mismos permiten reconocer y formular, o para producir interpretaciones en situaciones que ellos mismos hacen interpretables. Sin embargo, no son tautológicos, o al menos la circularidad no es total, mientras puedan devolver en sus mallas algo más de lo que habla puesto en ellas, o sea, que sirvan para extraer algo de la experiencia aunque sea digerido y metabolizado, descompuesto y vuelto a componer.**

Mientras el término “teoría” hace referencia a aspectos esencialmente cognitivos, en el paradigma confluyen elementos nocionales, preceptaciones, actitudes, valores y fantasías. Este anudamiento explica su resistencia al cambio. J. Schallenger ha subrayado el carácter útil y fecundo de los momentos de **crisis**, en los que se hace sentir dramáticamente el agotamiento de un paradigma, impulsando la búsqueda de uno nuevo. Es posible que esta sucesión de paradigma-crisis-nuevo paradigma se de en forma más compleja en las disciplinas con múltiples paradigmas: pero además es casi seguro que en el caso del psicoanálisis, tanto el aislamiento como la mezcla de los distintos paradigmas, sumado a la común invocación nominal a Freud, tiende a actuar como una barrera de protección contra la posibilidad de crisis.<sup>23</sup> Y sin embargo, sería conveniente que las teorías psicoanalíticas pudieran periódicamente exponerse al menos a pequeñas crisis metodológicas que evitaran su estereotipia y pusieran a prueba su capacidad de respuesta ante lo nuevo. Pienso que dos situaciones -que por lo general nuestras costumbres evitan cuidadosamente- pueden ser útiles a este respecto:

a. Del mismo modo que en las experiencias de la Gestalt, **cotejar la forma en que un material es visto desde distintos paradigmas**, llevando entonces al analista ubicado en una teoría, a tener que dar cuenta de los aspectos del material que otra teoría saca a luz y que no eran visibles desde la perspectiva

---

<sup>23</sup> Podríamos en realidad preguntarnos si la multiplicación de teorías, al Igual que la de símbolos fálicos en la cabeza de la Medusa, no equivale a la falta de teoría.

anterior.

b. Desarrollar un lenguaje descriptivo, en una franja un poco más acá de las teorías, que nos permita hablar de lo que no comprendemos en el material.

La primera de estas propuestas va en la misma dirección del camino que estamos siguiendo.

Para cotejar la forma en la que estos distintos paradigmas dan cuenta de una situación analítica me pareció útil comparar lo expuesto por Freud en el historial del **Hombre de los Lobos** (1918), con las relecturas del mismo realizadas por J. Lacan y por M. Klein. Podrían diseñarse otros modelos de investigación pero éste tiene la ventaja de ser sencillo a la vez que representativo de los autores.

A partir del estudio comparativo de ciertos fragmentos del historial y de sus reinterpretaciones, intentaré mostrar:

1. El modo como los paradigmas **condicionan la percepción del material**, atrayendo la atención sólo sobre ciertos aspectos del mismo, que son los que servirán de punto de apoyo para la interpretación. O sea, **los paradigmas como modos de ver (o de escuchar) y de seleccionar el material.**

2. El **tipo de preguntas y de respuestas** propio de cada paradigma y el **ideal** que anima estas distintas formas de plantear y de solucionar los problemas, o sea, **los paradigmas como modos de pensar psicoanalíticamente.**

3. Las diferentes formas de desarrollar el nivel de las **formulaciones metapsicológicas.**



## I. LOS PARADIGMAS COMO MODOS DE VER EL MATERIAL

La situación en la que se encuentran Klein o Lacan frente al material del Hombre de los Lobos no es muy diferente de la que se presenta en cualquier discusión sobre un material clínico. Ciertamente siempre se puede discutir si el registro ha sido más o menos completo o más o menos fiel (de hecho, Rank y Ferenczi polemizaron acerca de la exactitud de la fecha del sueño y el Hombre de los Lobos debió dar nuevamente testimonio). Pero nada de esto es relevante en relación a la relectura de Lacan o de Klein. Ambos parten aparentemente del mismo material registrado ¿Pero es realmente el mismo material? Pues no exactamente, porque la interpretación no se apoya en el material registrado en su totalidad sino sólo en **ciertos aspectos de él** y estos aspectos no son los mismos para los tres. Esto es lo que intentaré mostrar a continuación.

Esta selección se realiza **a nivel de la percepción como un efecto de la formación previa y sin que el analista se lo proponga**; por esta razón puede creer y asegurar que todo lo que él subraya está también destacado en el material.

Para detectar estos determinantes que provienen de la teoría, compararemos en cada autor, el material registrado con **aquello que ha sido retenido por la interpretación** y que llamaremos indistintamente aspectos destilados o filtrados.

### 1. Los lobos que ve Freud

Recordemos primeramente el sueño que Serguei, el Hombre de los Lobos, tuvo a los cuatro años: “Es de noche y estoy en mi cama (...). De repente la

ventana se abre sola y veo con gran temor que sobre el nogal grande frente a la ventana están sentados unos cuantos lobos blancos. Eran seis o siete. Los lobos eran totalmente blancos y parecían más bien unos zorros o perros ovejeros, pues tenían grandes rabos como zorros y sus orejas tiesas como de penos al acecho. Presa de gran angustia, evidentemente de ser devorado por los lobos, rompí a gritar y despierto”. (1918, pág. 29). Junto a este sueño aparece la fobia a la imagen de un lobo, representado en un libro de cuentos.

Freud trabaja este sueño “en détail”, recogiendo aquellas asociaciones que tienen el carácter de ocurrencias casuales o inmotivadas: sobre esto se le ocurre (fällt) (1918, p. 30): “... una ocurrencia (Einfall) que afloró de repente...” (ibid, p. 35).

Surgen así recuerdos de cuentos infantiles: Caperucita Roja, los Siete Cabritos y el cuento del lobo al que el sastre le cortó la cola, y que quería que los demás se montaran sobre él para trepar al árbol donde el sastre se había refugiado. Aparecen también recuerdos de las majadas de ovejas, de cómo morían, y de los perros que las cuidaban. El árbol le recuerda el árbol de Navidad y la furia cuando quedaba insatisfecho por los regalos.

Todo esto, más las manifestaciones transferenciales (querer esconderse en la caja de un reloj, como los cabritos), más lo que Freud nos dice de si mismo (sus sorpresas, sus vacilaciones, su convicción) constituye el material registrado.

¿Cómo ve Freud este material, es decir, cuáles son los aspectos del mismo que atraen su atención y que él retiene como significativos? Para responder a esta pregunta es preciso tomar en cuenta cuáles son los elementos efectivos tomados en cuenta en la interpretación (en el sentido amplio que le dan Laplanche y Pontalis).

Escuchamos a Freud:

- Los lobos: "... padre y madre -ambos- devinieron lobos. En efecto, la madre representaba el papel del lobo castrado que hacia que los otros se la montaran encima y el padre el del lobo que se montaba". (1918, p. 47)

- El ser devorado: es "la expresión, degradada en sentido regresivo, de una moción tierna pasiva". (1926, p. 105)

- La angustia: es angustia de castración, "renuncia por angustia de castración al deseo de ser amado por el padre como objeto sexual, pues ha comprendido que una relación así tendría como premisa que él sacrificara sus genitales". (1926, p. 108)

Lobos erguidos, lobos que son montados, lobos que pierden la cola, cabritos que son devorados... Estos son los aspectos entresacados del material que reencontramos en las conclusiones. En todos ellos la postura del lobo juega un papel especial: "...esa conexión entre la escena primordial y la historia del lobo es dada por la postura y sólo por ella...". (1918, p. 42) Si nos fijamos bien, Freud siempre destaca los verbos: la postura es sólo un indicador de la acción de montar.

Estos aspectos retenidos del material se articulan con la teoría. Lo primero y más fácilmente visible es que estos aspectos destilados son los que reaparecen, reformulados en forma abstracta como los términos elementales del sistema metapsicológico.

Veámoslo. La postura erguida o agachada es considerada como la "huella mnémica" de una escena a la que "la intensidad del deseo consiguió refrescar"

(1918, p. 35-36) para mostrarle el aspecto que tenía la satisfacción sexual por el padre. Lo que esa noche se activó del caos de las huellas de impresiones inconscientes fue la imagen de un coito entre los padres...”. (ibid. p. 36) La imagen de los lobos sustituye luego a la de los padres.

Comparemos ahora estas referencias con la definición que da Freud de la representación-cosa en *Lo inconsciente: ella*... consiste en la investidura, si no de la imagen mnémica directa de la cosa, al menos de huellas mnémicas más distanciadas, derivadas de ella”. (1914, p. 201) La relación entre el modo de aprehender el material y las hipótesis metapsicológicas es evidente.

También en el historial encontramos la forma aproximada que podrían tomar en el preconscious las representaciones-palabra que se corresponden con estas representaciones-cosa. “Si quieres ser satisfecho por el padre tienes que consentir en la castración como la madre, pero yo no quiero”. (1918, p. 47)

Podríamos encontrar el tema de la represión a partir de este “yo no quiero” lo mismo que el del cumplimiento alucinatorio del deseo a partir de la alucinación del dedo cortado, etc. Pero esta correspondencia entre los aspectos del material y los términos teóricos está determinada por una articulación previa, menos visible, sobre la que volveré más adelante, y que puede ser descrita como **un modo de solución** paradigmático que es el que en realidad establece la *forma* del recorte y ensamblado del material. **Los requerimientos de esta solución paradigmática son el filtro que determina a la selección del material percibido.**

Intentaré mostrar dónde es posible detectar esta influencia.

Freud plantea dos etapas de reconstrucción. En la primera llega a ciertos “jirones de reconstrucción” y los resume así: “Un episodio real -de una época muy temprana-mirar-inmovilidad-problemas sexuales-castración-el padre-algo

terrorífico”. (1918, p. 34)

De estos “jirones de reconstrucción” sólo dos (la castración y los problemas sexuales) provienen realmente de las asociaciones al sueño. En efecto: al padre se lo da por dilucidado sin que se indique cómo (en realidad Freud lo introduce no a partir del sueño sino de la biografía) y los restantes elementos son tomados del sueño manifiesto e interpretados según las reglas de la **Traumdeutung**. Sobre los dos elementos centrales en los cuales se apoyará el avance de la interpretación (el mirar y la inmovilidad) no se nos ofrece ninguna asociación. Esto resulta sorprendente, tanto más cuanto que se trata del paciente que, hablando literalmente, ha pintado el sueño más mirado en la historia del psicoanálisis, y en el cual la inmovilidad de su posición junta a Freud no pudo ser modificada ni siquiera con las medidas más coercitivas. A primera vista no queda nada claro porqué en estos casos se acepta que la cadena asociativa se detenga en un determinado punto (en el cual se apoyará la interpretación), mientras que en otros casos (por ejemplo: en lo referente al número de lobos) se juzga necesario proseguir la investigación.

Pero si observamos bien, esta primera selección está en realidad al servicio de **la construcción de la escena primaria** hacia la cual el paciente y el analista son llevados como por una fuerza irresistible. El análisis final del sueño, en el cual los elementos de la “Urszene” se entremezclan con recuerdos posteriores en una reestructuración de los tiempos vividos, deja una impresión particular.

Si la primera reconstrucción tenía cierto aire de arbitrario, esta impresión queda ahora suprimida (en el sentido dialéctico de negada y a la vez reinstalada en un nivel superior) frente a un producto que tiene todas las características de lo inédito y de lo original propias de todo momento de descubrimiento. Ciertamente podemos preguntarnos cuánto debe esta construcción a Serguei y

cuánto a Freud.

Pero, para retomar una expresión de Freud (1919, p. 168) ¿es posible hallar el oro puro de lo que se subraya en el material con un trazo que proviene sólo del paciente, libre del cobre de lo que el analista introduce como un modo de ensamble que le otorga inteligibilidad? Esta es la pregunta a la que una vez y otra volveremos en este trabajo. Agregaremos aquí tan sólo que en esta amalgama han también extraído las propias fantasías del analista. Cuando se reflexiona sobre el efecto que este sueño tuvo en Freud ¿cómo dejar de relacionar, como se ha señalado, esta ventana abierta del sueño en cuyo fondo oscuro aparecen las imágenes blancas de los lobos, con aquella boca abierta de Irma en el interior de cuya garganta Freud descubre, él también, unas manchas blancas en el sueño inaugural del psicoanálisis?

Pasemos ahora a examinar lo que Melanie Klein percibe en los lobos.

## **2. Los lobos que ve M. Klein**

Mientras que Freud, como dijimos, atendía al significado sexual de la postura del lobo, a M. Klein, en cambio, se le destaca fundamentalmente la angustia ante la devoración.

En una de sus primeras obras, comparando sus ideas con las de Freud, dice: “Nosotros consideramos al miedo del niño a ser devorado por el lobo no sólo como sustituto por desfiguración de la idea de ser castrado por su padre, sino, según yo sugeriría, como una ansiedad primaria que ha persistido en forma inalterable junto con sus versiones posteriores y modificadas”. (1932, p. 172)

Prestemos atención a las modificaciones operadas. El aspecto que Klein retiene tiene que ver antes que nada con **la cualidad de la angustia...** “a

nosotros nos interesa no sólo el contenido de una idea sino y sobre todo la ansiedad ligada a ella” (ibid) aclara en una nota al pie. Mientras Freud se dejaba conducir por las representaciones, Klein, en cambio, se guía por el hilo rojo de la angustia.

En segundo lugar, el miedo a la devoración constituye en si mismo el recuerdo a recuperar; “a la luz de nuestra discusión previa, la idea de ser devorado es vista... como una reliquia de un estadio de desarrollo muy temprano”, (ibid). **En Envidia y Gratitud**, obra que culmina su pensamiento, dirá que se trata de capacitar al paciente para “revivir situaciones fundamentales”, revivencias que a menudo ha descrito como “memories in feeling” (1957, p. 124). Si trabajáramos sobre un historial de Klein veríamos que estas revivencias son buscadas no en una historia a reconstruir sino en la relación transferencial, cuyas modificaciones serian seguidas minuciosamente.

Por último señalemos que angustia y objeto, o mejor dicho, relación de objeto, forman una unidad y se desarrollan en un escenario corporal concreto. Distintos mecanismos, y en especial la identificación proyectiva, jugarían un papel preponderante. Klein habla del lobo como animal-ansiedad, y ve en él la proyección de un objeto parcial interno, el pene del padre, cargado de impulsos oral-sádicos. Si Klein continuara el análisis, veríamos seguramente que la escena primaria postulada por ella tendría que ver con la fantasía del pene del padre contenido en el cuerpo de la madre, con la envidia a esta situación gratificante y con el ataque a los contenidos (pene, bebés) de este interior materno.

Cabe agregar que el análisis habría seguido otro rumbo, dado que Klein hubiera dirigido su atención hacia esos otros lobos cuyo vientre es abierto para sacar a los objetos devorados y hacia el esconderse en la caja del reloj en la relación transferencial. La transferencia y la contra-transferencia, y no la

historia, serían el campo privilegiado de la observación.

### 3. Los lobos que ven Lacan y Leclaire

Cuando Lacan se refiere al historial de Lobos en **Función y Campo de La Palabra** propone una anamnesis psicoanalítica que hable de “verdad” y no de “realidad”: lo que la escena primaria muestra son las sucesivas resubjetivizaciones del acontecimiento en los distintos momentos que el sujeto se re-estructura. Esta es, pues, una de las perspectivas que guían su visualización del material.

Para estudiar con más detalles el modo de percepción, tomaremos dos trabajos de S. Leclaire (1958, 1966) al respecto, pasando por alto lo que podríamos llamar las variaciones intrateóricas entre ambos autores.

Del lobo erguido que amenazaba con devorar, Leclaire sólo retiene la boca abierta. Pero esta boca abierta, al ser ahora considerada no en su significado sino como elemento **significante**, puede articularse con el abrirse de los ojos, de los oídos, con el grafismo V que se repite en el material (V, W, M, etc.). “La atención flotante designa esta especie de escucha más aguda cuando se trata de captar los fenómenos marginales, los obstáculos imprevistos o las sombras”. (1966, p. 109)

Esto responde a una definición programática: “Escuchar psicoanalíticamente consiste en diferenciar los significantes y en privilegiar necesariamente algunos que poseen mayor significancia”. (Ibid. p. 106) “Psicoanalizar, es ante todo, dejar aparecer los significantes en su serie...”. (Ibid. p. 133)

Del mismo modo que si hubiéramos cambiado los efectos de iluminación o



los filtros de un lente, los contenidos sexuales o agresivos que se destacaban a Freud o Klein ahora se desdibujan y cobran relieve otros elementos y otras articulaciones. ¿Qué es lo que determina este cambio en la Gestalt? Es interesante que Leclair afirme que proviene del material: ‘Este camino (el que va del significante de apertura al de desgarramiento) nos lo indican también las asociaciones del sueño...’ (33)

Pero desde nuestra perspectiva es evidente que aquí también encontramos una amalgama entre lo que proviene del material y lo que proviene del paradigma, o sea, entre lo que está en los dichos del paciente en forma no perceptible y lo que adquiere visibilidad por medio de una reorganización gestáltica de la percepción. Esto mismo lo encontramos en el trabajo de Nicolás Abraham y María Torok (1976): por medio de un procedimiento metodológico específico sobre las palabras tomadas en distintas traducciones, los lobos blancos (white wolves), mostrarán su referencia a la bragueta abierta del padre (wide goulfik), en una escena de seducción a la hermana.

## **CONCLUSION: Los modos de ver son diferentes**

Resumamos lo dicho:

1. El lobo que ve Freud es un lobo de postura erguida, pronto para realizar un acto sexual. Este lobo está frente a un adulto que recuerda o reconstruye su deseo infantil de ser penetrado por el lobo-padre, y el temor ante este deseo.

2. Para Klein se trata de un lobo que amenaza con devorar a un niño que, en medio de su temor actualizado en la transferencia, busca defenderse de sus propios impulsos destructivos.

3. Leclair no ve del lobo sino el elemento significativo capaz de determinar en su encadenamiento, la posición del sujeto y de su deseo.

**Un gesto sexual, un gesto amenazador, un determinante formal (aun en su corporalidad): tales son los aspectos que cada autor percibe en el lobo.** De este análisis surgen varias reflexiones:

a. Podemos confirmar que, en sentido estricto, no se trata de teorías acerca de lo mismo, dado que no manejan el material registrado como tal sino que se ocupan de un objeto formal más abstracto, constituido por ciertos aspectos de ese material. A este respecto cabe hablar de **“inconmensurabilidad empírica”** como dice Stegmüller, noción “llena de escondrijos y de recovecos” (1979), pero que se ajusta a los problemas lógicos y semánticos hallados. La conclusión es que para poder seguir la recomendación de Freud de discutir las concepciones divergentes a partir de casos y problemas singulares, sería necesario que los psicoanalistas lográramos primero clarificar algo más nuestros diferentes modos de percibir el material.

b. Estos aspectos del material no están ahí visibles, sino que sólo pueden ser extraídos por medio del **dispositivo teórico que lo recorta y que les ofrece un engarce** (como modos de ver-pensar).

Queda por ver, y es un problema a Investigar empíricamente, hasta dónde podemos ajustar nuestra escucha a elementos del material que surjan con fuerza propia sin que tengamos lista de la malla teórica en la cual atraparlos. Esto es, si podemos crear un instrumental teórico de investigación que nos permita trabajar con **esquirlas del material en estado preteórico.**<sup>24</sup> Es una investigación que

---

<sup>24</sup> Este es el objetivo actual del grupo de investigación que coordinamos junto con M. Nieto, siguiendo idea de esta última.

sigue ideas propuestas por M. Nieto.

c. La formación analítica al igual que todo proceso de formación tiende a hacer que estas **formas de gestalización se vuelvan automáticas**, con lo cual, por un lado se agudiza y por otro se imita la atención flotante. Nuevamente como en el punto anterior, el *problema es cómo dejarla* atención flotante abierta a lo inesperado y a lo no comprensible del material.

\*\*\*

## II. LOS PARADIGMAS COMO MODOS DE PENSAR EL MATERIAL

Hemos señalado de qué manera los determinantes paradigmáticos realizaban una selección de los aspectos del material a ser interpretados. Examinaremos ahora el papel de estas determinantes en la producción de la interpretación.

Laplanche y Pontalis definen la interpretación, en sentido amplio, como el descubrimiento de un sentido en los dichos y las conductas de un paciente. Generalmente la interpretación parece estar sugerida en forma directa por el material: a tales dichos del paciente, tal interpretación. Pero cuando comparamos diferentes interpretaciones de un mismo material se pone de manifiesto que existe una estructura más compleja. Vemos así que la interpretación responde, en primer lugar, a un **tipo de interrogantes** sobre el material que es específico de cada paradigma. A su vez estas preguntas condicionan el tipo de respuestas que se busca.

Existe en tercer lugar otro elemento, más difícil de explicitar, que se puede describir como **la conjunción de ciertos requerimiento metodológicos con un ideal de comprensión**. Tal vez una forma de visualizar estos requerimientos sea

a través de los “shiboleth” que hacen que una interpretación sea aceptable para los analistas de un grupo determinado.

A continuación señalaré los interrogantes, las soluciones y los requisitos valorados por los tres autores que estamos considerando.

## 1. El modo de pensar freudiano

Volviendo al sueño de los lobos vemos que Freud reúne pacientemente todos los elementos del material hasta llegar a un punto en el que se propone dar sentido a todo lo reunido merced a la hipótesis de la escena primaria. Al llegar a este punto Freud da un salto: “me veo obligado” -dice- a dejar de apuntalarme en la trayectoria del análisis”. *11918, p. 36*) Pero volvamos al párrafo anterior para ver cuáles son los interrogantes que Freud se formula antes de que la interpretación cobre vuelo: “Ahora bien ¿qué imagen pudo ser convocada por esa añoranza sexual durante la noche, que imagen capaz de provocar un terror tan intenso ante el cumplimiento deseado? (Ibid).

Esta pregunta tiene una estructura Compleja y encierra una triple condición para su contestación:

a. Tiene que aportar la imagen -recuerdo o construcción- que constituya el **fragmento olvidado** de la historia, y sin el cual ésta se vuelve lacunar.

b. Tiene que mostrar en ese fragmento cuál es el **deseo** que corresponde a ese estado de añoranza sexual y

c. debe establecer porqué su cumplimiento resulta **displacentero** desde otro lugar psíquico.

La respuesta que se ajusta a la pregunta es bien conocida:

a. El fragmento olvidado de la historia: la imagen real o fantaseada del coito de los padres.

b. El deseo sexual: el deseo homosexual hacia el padre, y

c. el conflicto: el yo rechaza ese yo deseo a causa de la angustia de castración.

La noción de **conflicto** (con sus aspectos tópicos, dinámicos y económicos) podría resumir lo esencial de este paradigma. Sin embargo, es necesario agregar algo que correspondería a esa exigencia metodológica a la vez que ideal de comprensión que en Freud corresponde al **completo ajuste entre los elementos encontrados**, que hace inteligible la historia del sujeto.

Por eso Freud puede pedir una creencia provisional en la escena primaria hasta que pueda exponer sus vínculos con el sueño, con los síntomas y con la biografía del paciente (1918, p. 39), pues en este tipo de ensamble radica la fuerza probatoria de un análisis (ibid, p. 44, p. 51).

Cuando Freud está preocupado por el papel que puede jugar la sugestión en la producción de sueños confirmatorios, recurre a este criterio de ajuste para obtener la confirmación. “Lo que en definitiva le proporciona (al analista) certeza es justamente la complicación de la tarea que le presenta, comparable a la solución de uno de esos juegos infantiles llamados rompecabezas” (...). Si se consigue ordenarlo de tal modo que el dibujo adquiriera cierto sentido, que no quede laguna entre las juntas y que el todo llene el marco, si todas esas condiciones se cumplen, uno sabe que ha hallado la solución del rompecabezas y que no existe otra”. (19, p. 116)

Podemos resumir diciendo *que* esta meta consiste en poder volver congruente, comprensible y sin lagunas” (1905. p. 18) el historial intercalando aquellos elementos de la sexualidad infantil aportados por investigación del inconsciente.

## 2. El modo de pensar de M. Klein

La pregunta inicial de un analista kleiniano seguramente sería: ¿qué es lo que ha sido escindido y proyectado en el lobo? y a continuación: ¿cuáles son las **ansiedades primitivas** de las que defiende por medio de esa identificación proyectiva?

A nivel de la pregunta, el lugar central le corresponde a la identificación proyectiva. A partir de 1946 la historia del movimiento kleiniano es en buena medida la investigación de las posibilidades explicativas de los procesos de clivaje y de identificación proyectiva. (Meltzer, 1975)

La respuesta está en los impulsos destructivos *que* hacen necesarios a estos mecanismos. En este caso lo proyectado en el lobo sería el pene del padre cargado de impulsos oral-sádicos que lo vuelven hostil.

M. Klein relacionarla este pene peligroso con el sufrimiento abdominal de la madre (“así no se puede vivir”), a través de la fantasía de la **pareja combinada** (la madre conteniendo en su interior el pene del padre), fantasía que se vuelve terrorífica a consecuencia de los **ataques envidiosos** orales, anales y uretrales del niño a esa relación de la que se siente excluido.

Podemos ver que, a continuación, todo el esquema explicativo cambia: la homosexualidad de Serguei es consecuencia de su problemática paranoica y no

a la inversa como en Freud. También la neurosis obsesiva es reformulada: es una tentativa de manejar las ansiedades psicóticas subyacentes. El conflicto, en definitiva no es más con la sexualidad sino con la pulsión de muerte entendida como destructividad (el sadismo en Klein no tiene carácter sexual), pero tampoco el término “conflicto” es el más adecuado, puesto que no se trata de una incompatibilidad entre instancias, sino una modificación envidiosa que dejan paso a impulsos libidinosos.

D. Meltzer (1978), al comentar el historial de lobos, nos permite comprender algo más del espíritu de la relectura kleiniana. Meltzer sostiene que Freud llegó muy cerca de la situación dramática básica: los padres teniendo un coito, el niño percibiéndolo, con emociones muy intensas o temibles en ambos lugares. Pero Freud tomó un camino reconstructivo y arqueológico que lo alejó de la inmediatez de la escena que estaba transcurriendo bajo sus ojos. Dice Meltzer:

“Me parece que como Freud no puede ubicar la escena primaria como una situación interna y admitir que el impacto sigue y sigue continuamente, y como no puede ver al sueño de los lobos (que ocurre a la edad de cuatro años) y al otro sueño (a los veintitrés, cuando él comenzó el análisis) como siendo la misma escena primaria que sigue y siguen en el interior, produciendo todavía el mismo impacto en el paciente, no logra desarrollar un sentido de la inmediatez de la vida infantil”. (ibid. p. 98)

Meltzer cree que si Freud no pudo descubrir el mundo interno como lugar concreto, actual y vivo fue porque le faltaba la evidencia que le aportaron a M. Klein los datos que obtuvo, a partir de 1920 del análisis del juego de los niños de dos y tres años de edad. Hubiera podido así descubrir en Schreber su mundo interno destruido o el significado de la cesta en la que Hans decía que había viajado con su hermana antes de nacer, etc.

Henos aquí con una sorpresiva ilustración de nuestra tesis: una solución a un

campo nuevo de problemas (el considerar el juego de los niños como expresión de su mundo interno) es juzgada exitosa por un grupo de investigadores que pasan a considerarla evidente y a generalizarla y a aplicarla. ¡Y bien, nos hallamos ante una nueva forma de ver y de pensar problemas!

Volviendo a lo que está en el corazón del paradigma kleiniano, creo que lo que allí encontramos es el intento de lograr la mayor proximidad posible con el **mundo interno** del paciente, especialmente en esa zona donde las fuentes mismas del amor y del conocimiento son atacadas.

Esta exigencia (requerimiento e ideal) se desarrolla en el pensamiento postkleiniano especialmente a través de las nociones del continente-contenido y de “réverie” en Bion y de “holding” en Winnicott.

### **3. El modo de pensar de Lacan**

Subyacente a la interpretación de Lacan o de Leclaire encontramos una pregunta acerca de la relación del Hombre de los Lobos con la castración.

La respuesta que da Leclaire a esta pregunta es que Serguei, demasiado precozmente catectizado por la madre como falo separado y reinstalado en el santuario del goce materno, se encuentra inmóvil en un paraíso obsesivo del que debe ser expulsado. Para ello necesita encontrar un padre que lo marque con la castración, permitiéndole asegurarse un punto de amarre en el orden significativo, es decir, en el orden de la identidad imposible y por lo tanto del deseo. Si esta referencia a la castración queda forcluida se abre la vía de la psicosis.

Toda esta explicación gira en torno a estos dos problemas: **¿qué es un padre?** y **¿cuál es la relación entre el deseo y la castración?** Pero la respuesta



sólo es posible a partir de la distinción entre los registros de lo imaginario, de lo simbólico y de lo real. Este parece ser el núcleo paradigmático desde el cual se organiza la comprensión del material.

Este paradigma permite, a la vez que exige, una perspectiva transindividual a la vez que abierta a una dimensión hasta entonces inédita de radical incompletud, de ausencia, de imposibilidad, *como* un fondo desde el cual se puede plantear la cuestión del sujeto (dividido), del objeto (imposible) y del deseo.

\*\*\*\*

¿Cuál sería la proposición central del paradigma freudiano, kleiniano y lacaniano?

1. Reconstruir una historia tomando como hilo conductor los impasses de la sexualidad infantil fijados en la represión.
2. Aproximarse a las experiencias emocionales más básicas en las que la mente se encuentra enfrentada tanto a sus fuerzas destructivas como vitales.
3. Dejar sin llenar un lugar vacío para que pueda decirse una verdad.

Enseguida se ve que mientras que el primer paradigma pone el énfasis en la **sexualidad**, el segundo lo coloca en la **destruktividad** y el tercero en el **narcisismo**, o mejor dicho, en su negativo, es decir, en lo que puede advenir en su lugar. A su vez, mientras en el primero se trata de reintegrar una historia y en el segundo una **experiencia emocional básica**, en el tercero, la cuestión es precisamente la de **lo no reintegrable**.

Sin duda, para los tres autores la relación con el padre es esencial, pero

¿puede describirse con otro término que no sea el de inconmensurabilidad la situación de proximidad a la vez que de distancia que relacionan al padre freudiano con el pene del padre que aparece en el interior de la madre y con el Nombre del Padre y la metáfora paterna? Se trata de la misma zona sin coincidencia posible que existe entre la preocupación kleiniana por lograr una modificación del mundo objetal del paciente y el replanteo lacaniano de la cuestión del sujeto.

Si pensamos en relación al trabajo clínico, no es para nada indiferente el hecho que el acento sea puesto en la angustia o en el deseo: que el origen de este último se remita a un límite con lo orgánico (la pulsión) o a un campo transindividual; que algo sea considerado como una fantasía arcaica con valor estructurante o que sea visto como una fantasía encubridora expresada en lenguaje regresivo; que el objeto sea pensado como representación reprimida, como alguien viviente en el mundo interno o como mítico e inalcanzable.

Todo esto replantea el problema de cómo puede nuestra práctica tener un verdadero carácter de investigación y no sólo de aplicación de teorías. Para ello parece necesario prestar atención no sólo a lo que los paradigmas aportan como potencialidad de comprensión sino también lo que implican de condicionamiento de nuestra capacidad de observar y pensar.

### **III. LAS VARIANTES PARADIGMATICAS**

Si miramos juntos a distintos casos clínicos analizados a la luz de un mismo paradigma, impresiona la capacidad de estos últimos de mantenerse fieles a sí mismos y de imprimir una fisonomía similar **a la** conflictiva y a los mecanismos en juego en las distintas situaciones clínicas.

Comparemos, por ejemplo los historiales de Lobos, Hans y Dora (Un análisis más detenido de un fragmento del caso de homosexualidad femenina, siguiendo

estos mismos lineamientos, lleva a iguales resultados). (Bemardi, 1984)

En Hans o en Dora, al igual que en Lobos, **Freud** busca el fragmento de historia no disponible al inicio (por ej.: en Dora, el recuerdo de la institutriz en la escena del lago: en Hans, el episodio de la calda del caballo y del amigo) que le permita reconstruir el conflicto entre los deseos sexuales (la rivalidad edípica en Hans, los deseos hetero y homosexuales en Dora) y el yo amenazado por la angustia relacionada con la castración.

Resulta interesante observar las potencialidades de crecimiento colectivo del paradigma: mientras en Dora, Freud sólo habla de deseos de venganza, esto podrá ser ligado más tarde, como rasgo de carácter, con la envidia del pene (Abraham).

Desde una **perspectiva kleiniana** vemos en cambio cómo en los tres casos se reitera una concepción del mundo interno que es reflejo de las relaciones objetales en un espacio corporal concreto: cuerpo materno, cuyos contenidos son envidiados y atacados; cuerpo-mundo interno propio, cuya organización en una posición esquizoparanoide o depresiva dependerá del predominio de esos ataques o de los intentos de reparación. El primer sueño de Dora expresa, de acuerdo a Garbarino, sus ataques ala casa-cuerpo de su madre a la que quema con orina, a causa de la envidia que le despiertan los penes y bebés que ésta contiene en sus genitales-alhajero. La ansiedad y la culpa persecutoria que esto le provoca es lo que aparece proyectado en las acusaciones al padre. Para M. Klein (1932) Hans, al igual que Serguei, proyecta en el animal fobígeno el miedo a su propio instinto destructivo, (aunque habría logrado modificar mucho más sus ansiedades tempranas). En su relectura del caso D. Meltzer (1975, 1978) señala que la preocupación de Hans se dirigía hacia el interior del vientre materno y hacia los sucesos peligrosos y dolorosos que podrían ocurrir allí,

expresados en el juego de la muñeca, o en las reiteradas alusiones a la cesta en la cual Hanna y él habrían estado antes de nacer, y a las que Freud sistemáticamente no da valor.

Si pasamos por último a Lacan, vemos que en su perspectiva Hans, al igual que Serguei para Leclaire, está sujetado a su madre para la cual encarna el falo. Lo que sujeta a Hans a su madre es la falta de valor ante ella de la palabra de su padre. Hans necesita un padre que castre, es decir, que niegue momentáneamente su pene para que pueda simbolizarlo. A falta de un padre por el cual sentir miedo, llenará su ausencia con la fobia.

Toda la observación de Dora también está atravesada por una carencia fálica. No sólo el padre es incapaz de aportar el falo faltante, sino que Freud, demasiado poco libre en la contratransferencia, no logra penetrar en el secreto que une a Dora con el cuerpo fascinante de la Sra. K. Cerrado el acceso al reconocimiento del objeto viril, Dora no puede preguntarse de otra forma qué significa para ella ser objeto de deseo del hombre.

En todos los casos se trata de tomar en cuenta no sólo a la madre y el padre sino fundamentalmente a la distinción entre el padre real y el simbólico, y al lugar del otro, de la identificación imaginaria y del deseo.

Un estudio que tomara en cuenta otros materiales mostraría tal vez en forma menos simplificada el juego de variaciones y de modelos alternativos de los que dispone cada paradigma para hacer frente a las peculiaridades de cada caso. Mostraría también que los paradigmas, tal como los estamos considerando ahora, existen más bien en nuestros hábitos mentales que en la obra de autores que muchas veces van mucho más allá de sus propias sistematizaciones. Pero estas restricciones a lo que expusimos no vuelven inexistente el problema.

¿Hasta dónde llega el poder homogeneizador de los paradigmas?

La respuesta me parece que radica en el peso, no tanto de lo que cada paradigma puede aportar –porque se trata de ideas geniales que abren campos nuevos– sino en lo que pueden restringir.

**La zona de mayor claridad de los paradigmas es también su punto ciego: lo que ayudan a pensar, es también lo que no pueden dejar de pensar:**

- que las formaciones de transacción (no) permitan reconstruir los acontecimientos cruciales de la historia sexual infantil;
- que la fantasía inconsciente (no) tenga un papel estructurante, ni nos permita postular los estadios iniciales de la mente humana;
- que el inconsciente (no) esté estructurado como un lenguaje.

Este es el tipo de cuestiones que cada paradigma no puede entrar a discutir, porque es sólo a partir de su aceptación que adquiere capacidad de respuesta. El término “invariantes” busca reflejar ese carácter de límites dentro de los cuales el paradigma puede modificarse para hacer frente a problemas nuevos pero que no puede sobrepasar sin poner en juego su identidad. Podría decirse, con cierto humor, que son las categorías del pensamiento analítico y las formas de su sensibilidad y que, aunque histórica y culturalmente condicionadas, tienen un cierto carácter de “*a priori*” en cuanto a la experiencia individual.

No deja de ser llamativo que estas invariantes o determinantes paradigmáticos, pese a tener el carácter más marcadamente hipotético, son, sin embargo, las que despiertan mayor convicción y las que se defienden con mayor apasionamiento.

Lo expuesto aboga a favor de devolverles a estos supuestos su papel

hipotético y heurístico: es algo muy diferente encontrarse en el curso de un análisis coincidiendo con lo que describe una teoría, que partir de ella para intentar encontrar desde allí al analizando.

#### **IV. LAS DIFERENCIAS A NIVEL METAPSICOLOGICO**

Resta por último considerar el nivel más general y abstracto: el de las concepciones acerca **del Edipo y del inconsciente**, el de **la metapsicología** y el **del estatuto del psicoanálisis** en relación al conocimiento científico.

Partiré pues del Hombre de los Lobos para mostrar cómo las diferencias que hemos encontrado se prolongan a nivel de la concepción de Edipo y de la metapsicología.<sup>25</sup> Por fuerza me he de limitar a unas breves indicaciones, como quien traza algunos caminos sobre un mapa para calibrar el ángulo en el que divergen, los cambios y los puntos a que conduce cada uno.

##### **1. El nivel metapsicológico en Freud**

En el capítulo IV de **Inhibición, Síntoma y Angustia**, Freud retoma la fobia del Hombre de los Lobos, comparándola con la de Hans. Para avanzar en la comprensión de ambas, dice, es necesario tomar en cuenta el complejo de Edipo. ¿Cómo procede a analizarlo? El examen del texto muestra que Freud va paso a paso considerando el destino de las mociones tiernas y hostiles hacia cada uno de los padres, las circunstancias que inciden sobre ellas, la modalidad según la cual son reprimidas, las causas de esta represión.

---

<sup>25</sup> Podría intentarse una reconstrucción lógica de las teorías psico-analíticas, de modo que su comparación partiera de estos enunciados de nivel superior para pasar luego por vía deductiva a los niveles de menor generalidad. Pero ni las teorías analíticas permiten hacer tal sistematización ni obtendríamos de esa forma una aproximación al núcleo vivo de los paradigmas tal como se da en su funcionamiento real.

Analizar el complejo de Edipo consiste pues, para Freud, en analizar el destino de las mociones pulsionales que lo componen. Esta concepción del Edipo se sostiene en una serie de hipótesis presupuestas: acerca de las pulsiones, de la sexualidad infantil, de las fantasías originarias, de la represión, de la castración y de la identificación.

Estas hipótesis van a constituir el contenido teórico de la noción de inconsciente en la primera tópica, y del modelo estructural en la segunda.

Podemos ver que en ambos casos se trata de un conflicto de fuerzas que tienen distinta localización psíquica. Hace falta, pues, que esto se organice en un sistema de postulados generales que intenten definir de qué orden son los fenómenos de los que se ocupan las hipótesis psicoanalíticas. Tal es la tarea de los puntos de vista tópico, dinámico y económico.

## **2. El nivel metapsicológico en M. Klein**

Pasemos ahora a Klein. Vimos que ella, como Freud, jerarquizaría el complejo de Edipo y la escena primaria. Pero aquí el coito de los padres es visto en relación a la fantasía terrorífica de la pareja combinada, que corresponde con los estadios tempranos del complejo de Edipo. Veamos a continuación como las mismas palabras (Edipo, escena primaria) nos conducen a concepciones claramente diferentes.

Para Klein la relación con el padre se inicia en el seno de la experiencia con la madre: el pene es postulado por el bebé a partir de la insuficiencia del pecho para brindarle la gratificación esperada.

Este pene del padre es, en realidad, un contenido del interior del cuerpo de la madre y la relación con él es moldeada a partir de la relación con el pecho (para Meltzer la relación triangular comenzaría incluso en la experiencia misma con

el pecho como objeto combinado”, pecho-pezón, existiendo así una situación edípica previa al pasaje del pecho al pene). En la perspectiva kleiniana, el Edipo descrito por Freud, llamado ahora Edipo tardío, es secundario, tanto lógicamente como cronológicamente, a la relación con el pecho.

Esta concepción del Edipo es correlativa de una serie de hipótesis *fundamentales* propias del pensamiento kleiniano: la hipótesis del yo temprano y del funcionamiento mental primitivo, la del papel estructurante de las proyecciones e introyecciones la de las relaciones objetales, de la fantasía inconsciente y del mundo interno, la de los fenómenos esquizo-paranoides y depresivos, y la de la envidia primaria y la del instinto de muerte.

Pero estas hipótesis no se corresponden más con los puntos de vista freudianos. Es necesario postular, como lo ha señalado Bianchedi (1983), una metapsicología con puntos de vista diferentes:

- a. un punto de vista **posicional**, referido a las posiciones esquizoparanoide, y depresiva;
- b. un punto de vista más bien de “**política económica**” que económica;
- c. un punto de vista **espacial**, relacionado con el mundo interno como espacio corporal;
- d. un punto de vista dramático, relativo al despliegue de las relaciones objetales de la fantasía.



### 3. El nivel metapsicológico en Lacan

Como hemos dicho, la posición de Lacan, reflejada en el texto de Leclaire, coincidiría *con la de Freud en jerarquizarla* relación *con* el padre y la castración. Pero el modo de análisis es totalmente distinto:

Serguei necesita una referencia al padre (al Nombre del padre) que lo arranque de la dominación materna para poder constituirse como sujeto de deseo.

La conocida exposición de los tres tiempos del Edipo se relaciona con una serie de afirmaciones más estrictas referentes al inconsciente estructurado como un lenguaje, a la relación con el deseo del Otro, a la relación entre el deseo y la ley, al sujeto, al objeto *a*, a los cuatro discursos, etc. Probablemente los desarrollos en torno a la relación entre el deseo y la cadena significativa, la derivación de los tres órdenes (o “dit-mensions”) de lo imaginario, lo simbólico y lo real, y la concepción del nudo borromeo expresan el nivel más general y abstracto de este paradigma. Más que un punto de vista tópico, dinámico, o económico encontramos una perspectiva topológica, estructural y en cierto sentido existencial.

Ignoro si existen trabajos que comparen los puntos de vista metapsicológicos freudianos o kleinianos con el nivel equivalente a la teoría lacaniana. Es necesario también tener en cuenta que esta teoría, en forma coherente con sus propios postulados, más que la positividad de los enunciados procura efectos de metáfora, lo que hace muy difícil establecer puntos de comparación adecuados.

\*\*\*

Todo lo expuesto sugiere que si bien para las tres teorías hay un inconsciente, si analizáramos las ontologías implicadas en cada una de ellas (en el sentido del

“ontological commitment de Quine), encontraríamos que no son similares. Es probable que también halláramos que la diferencia entre Freud y Klein a este respecto se sitúa en un nivel diferente a la que existe entre Freud y Lacan.

Por último podemos ver que está en cuestión lo que se pretende del psicoanálisis como disciplina. ¿El psicoanálisis es una empresa científica? Para Freud era incuestionable que sí y su ideal sería que sus descubrimientos pudieran expresarse en lenguaje fisicalista. Según Meltzer, en la postura kleiniana se está más cerca de un nivel fenomenológico e idealista que de uno realista y explicativo, mientras que Bion no descarta la posibilidad de que el conocimiento analítico pueda expresarse en términos de un sistema deductivo científico o incluso algebraico. Lacan, por su parte, cree posible una formalización que no excluya al sujeto.

En una palabra, no hay acuerdo sobre cuál es el estatuto que el psicoanálisis pretende para sí.

## V. ALGUNAS REFLEXIONES A MODO DE CONCLUSION

Resumamos. Entre la multiplicidad de desarrollos surgidos a partir de la obra de Freud, algunos de ellos se han constituido como sistemas teóricos alternativos.

Tanto la teoría freudiana como las otras tienen un carácter a la vez parcial y total: **parcial**, en tanto cada teoría parte de una perspectiva determinada; **total** porque cada una reformula el conjunto del campo psicoanalítico y tiene un poder creciente de expansión. Esta situación, que hemos analizado en torno a un material clínico, sugiere algunas reflexiones e interrogantes.

1. En relación a la **unidad** y a la **diversidad** de nuestro campo. Hemos

intentado demostrar que estos distintos paradigmas permanecen irreductibles entre sí, dado que no es posible ponerlos de acuerdo ni a partir de sus premisas generales (que no son compartidas) ni a partir de la experiencia (que no es vista de igual manera). Tampoco es fácil decir si tienden en el tiempo a una mayor convergencia o a una diferenciación creciente entre ellos.

Esta situación de inconmensurabilidad plantea interesantes aunque inquietantes cuestiones. ¿Debemos considerar todo avance como un desarrollo de las ideas de Freud? ¿La profundización en la perspectiva freudiana ayuda realmente al analista kleiniano o lacaniano a desarrollar su propio punto de vista? ¿Cuál es el lugar de los orígenes? Estas y otras preguntas posibles concitan algo de lo unheimlich”, que no reside por cierto en el fantasma de la escena primaria sino en el del parricidio. La existencia de paradigmas diferentes implica reconocer diversas generaciones en el psicoanálisis y una filiación indirecta respecto a Freud. Tal vez el hecho de que formemos una horda a veces tan poco fraternal se debe a que queremos colocar un totem único allí donde hay que ir construyendo un panteón.

¿Significa esto dar por perdida la unidad del psicoanálisis? Me parece que no, porque la unidad reside más en el campo común de problemas que en las respuestas que les damos. Resta el problema de la verdad. Tal vez una manera feliz de plantearlo sea la de Kuhn, cuando dice que sólo cabe hablar de preferencias o criterios de mayor fecundidad, etc. I. Lakatos propone hablar del carácter progresivo o degenerativo de los programas de investigación.

2. Planteado así el problema, sólo es posible evaluar a los paradigmas como **maneras globales** de interpretar. La forma más útil es, como dijimos, imaginar de qué forma se escucharía y cómo se explicaría desde otra perspectiva teórica un material que estamos acostumbrados a escuchar y a pensar de una

determinada manera. Esto es en realidad una tarea colectiva, puesto que no parece fácil pensar desde un paradigma distinto de aquél con el que estamos familiarizados.

¿Podemos decir que elegimos la teoría que preferimos? Parece más bien que adoptamos un modo de pensar sin que sepamos bien como, llevados tal vez por nuestras fantasías inconscientes amasadas en los análisis didácticos, en las supervisiones y en los seminarios con el saber analítico ya constituido.

Esta determinación oscura de la elección de teoría podría parecer fruto de nuestros tratos con Aqueronte; sin embargo, se ha señalado que también en las regiones de los dioses superiores -en realidad en todas las disciplinas- se darían procesos similares a una “conversión” cuando se trata de preferir un paradigma a otro.

Todo sugiere que no es fácil tomar frente a los paradigmas una distancia crítica adecuada. Los he descrito como formas de ver-pensar el material. Podría referirme a ellos como pequeños monstruos de la ciencia-ficción que anidan en la mente del analista y que pueden crecer ilimitadamente si encuentran las condiciones adecuadas. Poseen una cara ventral vuelta hacia la realidad, a la que desmenuzan y absorben, un interior donde se recombinan problemas y soluciones y un dorso reluciente en el que se inscriben las formulaciones más abstractas. Estos parásitos nos son indispensables para que podamos metabolizar lo dado en la experiencia, pero pueden también ocupar demasiado espacio en nuestra mente y pensar por nosotros, lo que nos lleva a que tomemos sus productos (significantes, representantes pulsionales, relaciones de objeto) como si fueran la realidad última.

Más aún, estos pequeños monstruos pueden ocupar no sólo nuestro aparato de

pensar sino también entrar en una combinación estable con nuestra fantasía, colonizando la zona de contacto con nuestro inconsciente, pudiendo entonces hacerse pasar por nosotros mismos, tanto en los análisis que hacemos como analistas, como en los que nos hacemos como pacientes.

Pueden por último, mezclarse en las luchas de poder y de prestigio de las instituciones, aparecer en sus banderas y ocupar un lugar en el trono y en el altar que toda institución cobija en su interior, reclamando desde allí obediencia y veneración.

¿Cómo lograr que crezcan como **instrumento de conocimiento** en vez de como medio de identificación y de poder? Podemos intentarlo en nuestro análisis, y en especial en el análisis de por qué detestamos a ciertas teorías. Pero esto no alcanza. Es necesario, antes que nada, **evitar que suplanten a la experiencia** (por experiencia me refiero simplemente a esa falta de docilidad de los hechos para acomodarse a nuestras convicciones). Esta es la primera restricción al poder de las teorías y de la que dependen las demás.

3. Esto nos conduce al último punto. Hemos dicho que los paradigmas ejercían un efecto determinante sobre los aspectos que iban a ser tomados en cuenta del material. Pues bien, para que sean útiles como instrumento de conocimiento es preciso que **algo que provenga del** material pueda a su vez tener efecto sobre ellos.

El fracaso de la pretensión empirista de un conocimiento sin presupuestos llevó a muchos a no reconocer un lugar para la experiencia. Y sin embargo, entre un en sí o un real demasiado inaccesible y una realidad demasiado conocida existe una franja ambigua, oscura, apenas vislumbrable, pero que forcejea con nuestras creencias y puede rechazar el engarce que le ofrecen nuestras teorías, o reclamar otras nuevas formas de aprehensión. ¿Debemos,

podemos, queremos trabajar en esa zona siempre difícil de constituir y de mantener, frente a la solidez avasallante de las teorías? ¿Tenemos un lenguaje para referirnos a ella? ¿Qué andamios metodológicos necesitamos para recoger eso que reconocemos como de buena clínica”, aunque no tenga traducción teórica?

Lo expuesto en este trabajo permite abordar estos problemas desde otro ángulo. En la búsqueda, difícil y problemática de lo que proviene de la experiencia, podemos al menos avanzar en el conocimiento de las condicionantes que provienen de nuestras teorías, del mismo modo como buscamos como analistas hacer explícitas nuestras propias fantasías para poder aproximarnos mejor a las del paciente. Pero este conocimiento de nuestros conocimientos no resulta tranquilizador. En cierto modo acrecienta el carácter de “unheimlich” de nuestra tarea: intentando escalar el monte desde el cual queremos alcanzar la tierra prometida del conocimiento, no sólo no encontramos allí la tumba de Moisés, porque hace tiempo que le hemos dado muerte en el camino, sino que, para habitar, sólo disponemos, en definitiva, de los andamios que hemos construido.

**Descriptores: CIENCIA / EPISTEMOLOGIA /  
INVESTIGACIONCIENTIFICA / PARADIGMA / SESION  
PSICOANALITICA / METAPSICOLOGIA**

## Bibliografía

ABRAHAM, K. (1920): *Manifestaciones de complexe de castration chez la femme*. En: Oevres Complètes, II, pp. 101-126. París; Payot, 1966.

ABRAHAM, N.;TOROK, M. (1976): *La Verbier de L'Homme aux Loups*. Paris: Aubier.

ALLOUCH, J. (1984): *Freud déplacé*. Littoral, 14: pp.5-15.

BARANGER, W. (1980): *Aportaciones al concepto de objeto en psicoanálisis*. En: El Concepto de Objeto en Psicoanálisis. W. Baranger et al. Buenos Aires. Amorrortu.

BERNARDI, R. (1978): *Representación de palabra y representación de cosa en la concepción freudiana del inconsciente*. Rev. Urug. de Psicoan., 57: pp. 111-124.

BERNARDI, R. (1983): *Diferentes teorías: ¿acerca de los mismos hechos?* Segundas Jornadas Argentinas de Epistemología del Psicoanálisis. Buenos Aires. ADEP.

BERNARDI, R. (1984): *Sobre los “sueños hipócritas” en el caso de homosexualidad femenina de S. Freud*. Cuadernos Clínicos N° 2. Buenos Aires. Actualidad Psicológica, pp. 74-80.

BERNARDI, R.; BRUM, J. L.; FERNANDEZ, A.; GINES, A.; MULLER, L.; NIETO, M. (Coord.) (1982): *Problemas con la diversidad de teorías y la articulación con la experiencia*. (Futuro del Psicoanálisis en América

Latina). XIV Congreso Psicoanalítico de América Latina. Buenos Aires. FEPAL.

BIANCHEDI, E.T. de; ANTUR R.; FERNANDEZ, M.; GRASSANO. E.;  
MIRARENT, I.; PISTINER. L.; SCALOZUB, L.; WASSERMAN, H.  
(1983): *Más allá de la metapsicología freudiana*. Rev. de Psicoanálisis, 40:  
pp. 353-367.

BOURGUIGNON, A. (1981): *Quelques problèmes épistémologiques posés  
dans le champ de la psychanalyse freudienne*. Psychanalyse a l'Université. 6:  
pp. 381-414.

FEYERABEND, P.K. (1970): *Contra el Método*. Barcelona: Ariel. 1974.

FEYERABEND, P.K. (1970): *Consuelos para el especialista*. En: I. Lakatos y  
A. Musgrave: *La Crítica y el Desarrollo del Conocimiento*. Barcelona:  
Grijalbo. pp. 345-389.

FREUD, S. (1900): *The interpretation of dreams*. S.E. 4,5.

FREUD, S. (1905): *Fragment of an analysis of a case of hysteria*. S.E. 7.

FREUD, S. (1915): *The Unconscious*. S.E. 14.

FREUD, S. (1918): *From the history of an infantile neurosis*. S.E. 17.

FREUD, S. (1919): *Lines of advance in psychoanalytical therapy*. S.E. 17.

FREUD, S. (1923): *Remarks on the theory and practice of dream interpretation*.



S.E. 19.

FREUD, S. (1926): *Inhibitions, symptoms and anxiety*. S.E. 20.

GARBARINO, H. (1983): *Los sueños de Dora desde la teoría kleiniana*. Rev. Urug. de Psicoan. 62, pp. 65-73.

KLEIN, M. (1932): *El Psicoanálisis de Niños*. Buenos Aires, Hormé, 1964.

KLEIN, M. (1957): *Envidia y Gratitude*. Buenos Aires. Hormé, 1961.

KUHN, T.S. (1962): *The Structure of Scientific Revolutions*. Univ. of Chicago Press.

KUHN, T.S. (1977): *Segundos Pensamientos sobre Paradigmas*. Madrid. Tecnos 1978.

LACAN, J. (1966): *Ecrits*. Paris: du Seuil.

LAPLANCHE, J.; PONTALIS, J.B. (1967): *Vocabulaire de la Psychanalyse*. Paris: P.U.F.

LECLAIRE, S. (1958): *A propósito del episodio psicótico de "El Hombre de los Lobos"*. La Psychanalyse. T.4 (Imago, 10: pp. 108-135).

LECLAIRE, S. (1966): *Los elementos en juego en un psicoanálisis*. En: El Objeto del Psicoanálisis. Siglo XXI. pp. 97-141, 1972.

MACI, F. (1983): *Repetición de fundamento de la problemática kleiniana a*

*partir de Lacan. Rev. de Psicoanálisis. 40; 56 pp. 1183-1197.*

MASTERMAN. M. (1970): *La naturaleza de los paradigmas*. En: I. Lakatos y A. Musgrave: *La Crítica y el Desarrollo del Conocimiento*. Barcelona: Grijalbo.

MELTZER. D. (1975): *Adhesive Identification*. *Contemporary Psychoanalysis*. 11, 3, pp. 289-310.

MELTZER, D. (1978): *The Kleinian Development Part I: Freud's Clínica. I Development*. Scotland. Clunie Press.

NIETO, M.; BERNARDI, R. (1984): *La Investigación en psicoanálisis*. *Rev. de Psicoanálisis*, 41, pp.

SCHLANGER, J. (1976): *Mutations ou révolutions?* *Communications*. Paris: du Seuil, pp. 138-148.

STEGMÜLLER., W. (1979): *La Concepción Estructuralista de las Teorías. Un Posible Análogo para las Ciencias Físicas del Programa de Bourbaki*. Madrid: Alianza Ed. 1981.

**Alteridad y Psicoanálisis.**  
**El psicoanálisis francés en el fin de siglo**

**Flora Singer\***

*“El saber posmoderno no es sólo un instrumento de poder. Afina nuestra sensibilidad hacia las diferencias y aumenta nuestra tolerancia a la inconmensurabilidad”.*

*J F. Lyotard*

*La Condición Postmoderna*

El fin de siglo nos encuentra en pleno debate sobre el cambio de paradigmas. La visión del mundo propia al modernismo es cuestionada, percibida como positivista, tecnocéntrica, racionalista, identificada con la creencia en un progreso lineal, en la universalidad de las leyes y en las verdades absolutas.

El discurso posmoderno que parece sucederle, contrasta con ella privilegiando la alteridad. Sus parámetros son la fragmentación y la indeterminación en lugar de la totalización y el progreso del conocimiento; el afinamiento de las diferencias más que la búsqueda de las universalidades; las correlaciones polimorfos en lugar de las causalidades simples.

---

\* Avda. Ricaldoni 1796. (11600). Montevideo

Sin entrar en este debate y sus definiciones, no podemos menos que constatar que el universo cultural y científico está comprometido en el mismo. Los nuevos desarrollos en matemáticas enfatizan la indeterminación/teorías de la catástrofe y el caos, geometría fractal/; el estatuto de la alteridad es puesto de manifiesto en antropología, filosofía, ciencias sociales.

El psicoanálisis no permanece ajeno a los grandes movimientos teóricos y a los cambios en la lógica del pensamiento. El pensamiento de Freud fue tributario de un tiempo en donde racionalismo, determinismo, mecanicismo, conformaban pautas científicas de lectura y validación de los fenómenos. En numerosos pasajes Freud puso de manifiesto su aspiración a que el psicoanálisis se atuviera a dichos parámetros. Al mismo tiempo hay en su teoría resquicios por donde ella misma escapa al paradigma de su tiempo, y deja entrever otra lógica, aun innominada. La noción de *après-coup* rompe con la concepción de una causalidad lineal; la concepción de un inconsciente en donde no hay negación, fractura la lógica clásica.

Hoy día, y una vez más, diversas conceptualizaciones tomadas de diferentes disciplinas impregnan al psicoanálisis y lo integran a una discursividad más vasta. Desde ella, lo reconocido pero innominado por Freud puede emerger y formalizarse.

La teoría lacaniana opera como un catalizador de una serie de emergentes teóricos, y contribuye a conformar lo que puede llamarse un paradigma psicoanalítico. Dicho paradigma se diferencia del paradigma psicoanalítico anglo-sajón y a pesar de que la figura de Lacan fue muy controvertida por sus propios colegas franceses, guarda con la línea psicoanalítica francesa una profunda coherencia que va más allá de lo manifiesto de las polémicas. Es,

asimismo, coherente con el pensamiento francés en ciencias humanas, que desde la segunda mitad del siglo fue intensamente rico y provocó un cambio de lugar y una jerarquización de las ciencias humanas en relación a las otras ciencias. Finalmente, es también un catalizador de ciertas categorías lógicas o de conocimiento propias a nuestra época, más allá de las ciencias humanas: el cuestionamiento de cierto tipo de sujeto, la primacía de la alteridad y de la indeterminación, todos aspectos que representan una ruptura con los lineamientos racionalistas y positivistas anteriores.

Históricamente la teoría lacaniana está emparentada con dos vertientes del pensamiento francés: la estructuralista, desde Ferdinand de Saussure hasta Claude Lévi-Strauss, y el pensamiento de la discontinuidad: Bachelard-Canguilhem-Foucault. Esta última línea produce un giro que, entre otras cosas, apunta a destituir la lógica aristotélica del concepto -destitución que permitirá advenir la lógica del significante- y a *desmontar* el edificio *clásico* de las ciencias, con las matemáticas en su vértice. Es cuestionado el ideal de científicidad positivista del que era tributario Freud, y pautas lógicas y metodológicas derivadas de las ciencias humanas pasan a primer plano. Todo ello, conjuntamente con la influencia de la lingüística y el estructuralismo, hace que el psicoanálisis se desplace desde una zona de influencia pautada por cánones positivistas, a otra derivada de las ciencias humanas.

Esta lectura histórica de la teoría lacaniana en el campo del pensamiento francés de los años 50 en adelante, puede complementarse con otra a un nivel macro-histórico. En efecto, si desde el nivel anterior puede hablarse de un cambio de posiciones en el tradicional juego de fuerzas ciencias duras/ciencias humanas, es también cierto que, dialécticamente, en la historia de las ciencias, tanto las unas como las otras se ven actualmente comprometidas en nuevos campos de problematicidad, que clásicamente eran delimitados y

monopolizados por la física y la matemática tradicionales. Surgen ahora una nueva física y una nueva matemática interpeladas por el caos, el azar, la no linealidad, conceptos que ponen en evidencia una interrogación común acerca de zonas hasta ahora consideradas como un resto en relación a una ciencia de lo universal. Zonas que, como señalamos, tienen que ver con la alteridad, lo no integrable, lo indeterminado. Las ciencias exactas, y no sólo las humanas, se dejan atravesar por lo singular, el caos, el azar, ya sea para tratar de encontrar su legalidad (Thom) o para reconocer su irreductibilidad (Prigogine).

La tradicional división entre ciencias exactas y ciencias humanas ya no es suficiente para dar cuenta de la nueva problemática científica. Hay autores que distinguen entre las ciencias inertes, donde los determinismos son claros, y las ciencias de la vida, no lineales, donde los fenómenos propios al azar y las singularidades complejizan determinismos y causalidades y aumentan el monto de enigma en su formalización.

Si bien históricamente el pensamiento de Lacan es tributario, desde el sistema francés, del desarrollo de las ciencias humanas, es también tributario de este campo de problematicidad más amplio que interpela al universo del saber y de las ciencias, de una forma más general, en los últimos decenios.

Ellos se ilustran en los dos pilares que sustentan su teoría, la concepción de la Spaltung y la lógica del significante.

\*\*\*

## LA SPALTUNG

*‘No se trata de saber si hablo de mí mismo de manera conforme con lo que soy, sino si cuando hablo de mí soy el mismo que aquél del que hablo’.*

*J. Lacan*

*La instancia de ¿a letra en el inconsciente o la razón desde Freud.*

El sujeto del **cogito** representa el ideal racionalista del conocimiento. Funda la posibilidad de un conocimiento certero sobre sí mismo y las cosas. Un conocimiento de lo idéntico, lo universal y de la equivalencia entre saber y verdad, en la medida en que presupone un progreso del conocimiento. Se estatuye así no sólo una ciencia de lo universal, sino una ciencia universal: los mismos criterios de científicidad para todas las ciencias. La búsqueda de universalidades a nivel de leyes y axiomas, borra las diferencias y las singularidades, que no son integrables en el sistema.

Lacan construye otra concepción del sujeto, el sujeto dividido, el sujeto de la **Spaltung**. La **Spaltung**, derivada de la noción freudiana de escisión del yo, a nivel clínico da cuenta del estatuto del sujeto del inconsciente. Pero su alcance trasciende la clínica, y establece la posibilidad de un modo de conocer opuesto al del cogito. Lacan considera que esta última concepción, predominante y con pretensiones de universalidad, no es apta para el psicoanálisis.

La **Spaltung** alude a un estatuto alienado del sujeto, en el sentido que, a diferencia del **cogito**, no puede aprehender su esencia ni la de los objetos. Algo en esos dos niveles siempre escapa, contra el ideal racionalista de un acceso

directo al conocimiento. Aquí el acceso al objeto no sólo es parcial, sino que está mediado por su representación, por el lenguaje. En ese sentido el universo simbólico, si bien es vehículo del conocimiento, el único posible, vehiculiza también un cierto engaño, una duplicación engañosa del objeto, que lo vela en vez de revelarlo en su totalidad.

Es así que si la intuición cartesiana llega al centro del Yo, y a la prueba de su existencia, con la **Spaltung** el Yo es efecto del lenguaje, en la medida en que éste lo precede. El sujeto se presenta como sujeto de la enunciación y manifestando allí su ser, pero no es causa del discurso sino su consecuencia. No estamos en el orden de la ontología sino en el de la representación, y en ésta, algo siempre se pierde. La enunciación “Yo soy...” como forma de definición de sí, no es más que una ilusión que da el lenguaje de captar el ser, pues el yo enunciado no llegará nunca a una aprehensión total del sujeto, sólo será una suma de predicados.

Este estatuto dividido del sujeto, escindido del conocimiento de sí, se ve claramente en el plano diacrónico. El estadio del espejo alude a la progresiva apropiación de la imagen de sí, cuando el niño comienza a sustraerse del registro capturante de la relación dual con la madre. El proceso culmina con un acceso a lo simbólico mediado por la metáfora paterna. Por este acceso a lo simbólico el sujeto podrá diferenciarse y designarse, pero de esta forma parcial y mediada por los distintos significantes que constituirán la representación imaginaria de sí mismo, el Yo/Moi/. Esta representación de sí mismo se sostendrá a su vez en el reconocimiento del otro, con lo cual la aprehensión de sí mismo por parte del sujeto será doblemente mediada: mediada por los significantes, mediada por el otro.

Si un aspecto de la **Spaltung** concierne al Yo, otro aspecto concierne a su



objeto. En efecto, el orden del lenguaje designa metafóricamente no sólo el Yo, sino el objeto primordial del deseo, objeto vuelto inconsciente y perdido para siempre. La **Spaltung** alude no sólo a un sujeto dividido, sino también a ese equívoco por el cual el sujeto nomina y demanda algo creyendo que ése es el objeto; cuando ese objeto es metáfora de otro perdido para siempre a cuenta de la represión primaria. Desencuentro con un objeto perdido, en realidad nunca encontrado pues resignificado *après-coup*, en el lugar del cual se asentará su designación –plano del lenguaje– que nombrará ese lugar siempre equivoca, metafóricamente. Bajo el fondo de una falta y de una pérdida, el sujeto queda atrapado en la búsqueda permanente de sustitutos significantes del primer objeto de deseo.

La dimensión de la falta es estructurante para Lacan. Cuando el sujeto ha renunciado a ser el falo de la madre, a completarla, y acepta la castración, tiene acceso a la condición de sujeto deseante y hay un progreso en su subjetivación que lo habilita a la genitalidad. Pero así como la dimensión simbólica que sucede al estadio del espejo da acceso al conocimiento pero también a una forma de alienación, también la falta, la pérdida del primer objeto de deseo, lo deja atrapado en el circuito del lenguaje y la demanda al otro.

¿Dónde está el sujeto para Lacan? En el desencuentro y la falta de ser:

- Se sitúa como sujeto en el discurso, dice manifestar allí su ser por medio de un Yo dado como sintético, pero no está **todo** allí: es un significante.

- En tanto significante, es hablado por otro. Alienación en el lenguaje y también en el reconocimiento del otro.

- Cree nominar un objeto perdido, cuando lo que nomina es metáfora de un objeto perdido sin haber sido, resignificado y mediado por la palabra.

- Aliena su deseo en la demanda al otro, esperando obtenerlo de éste. Pero desconoce que lo que le falta a él también le falta al otro.

- Ignora, como otra forma de alienación, todo lo anterior.

Si el **cogito** se instaura en la dimensión del pleno, el sujeto de la **Spaltung** lo hace como su antítesis, pues lo que pone de manifiesto es la dimensión de la falta: falta de ser, falta de objeto, falta de conocimiento.

Así como el sujeto del **cogito**, la **Spaltung** tiene una serie de consecuencias epistemológicas:

El sujeto se desconoce; no sólo no es transparente sino que llega a sí mismo de una forma mediada, que instaura la alteridad en su seno. Esta división cuestiona la pertinencia de una lógica de la identidad para dar cuenta de la misma.

No hay coincidencia entre saber y verdad. La dimensión de la alteridad también se instaura entre ambas. El saber persigue la verdad pero sólo la aprehende a jirones, en la parcialidad de las predicaciones posibles en torno al sujeto.

La idea de progreso del conocimiento es sustituida por la de la indeterminación, el obstáculo, el no-saber.

Lo que se pone aquí de manifiesto es la estructura del sujeto del inconsciente. No es una concepción del sujeto con pretensión de universalidad, no funda ninguna ontología. Es el sujeto que se da el psicoanálisis desde la especificidad de su objeto. Una epistemología con pretensiones de universalidad es sustituida

por la búsqueda de criterios científicos específicos al psicoanálisis.

Al eje de lo idéntico, lo universal, el pleno de conocimiento en el que reposa el edificio clásico de las ciencias, se le opone desde el psicoanálisis su inverso: el de la alteridad, la singularidad como otra forma de alteridad, y el no saber.

## LA LOGICA DEL SIGNIFICANTE

*... lo que hay de ser en el sentido, debe tomarse de otra forma que como ser pleno, sino más bien como aquello que al ser escapa...”*

*J. Lacan*

*L'envers de la psychanalyse*

La destitución de la ciencia clásica de su hegemonía y su pretensión a la universalidad, tanto del lado de la búsqueda de leyes como del lado de su posición como vértice en la pirámide de las ciencias, no es sólo propia a Lacan. El pensamiento francés de la discontinuidad cuestiona el monopolio positivista, y cuestiona también que la búsqueda de la identidad, de la universalidad y del progreso del conocimiento sean criterios aplicables a todas las ciencias. Esta crítica permite hacer emerger el campo de las ciencias humanas en su especificidad: campo de lo singular, lo heteróclito, lo indeterminado. Parecería que hubiera una necesidad en el discurso de esta generación, desde las ciencias humanas, de hacer estallar el ser, lo inmutable e idéntico. Lo que desde Lacan se nomina lógica del significante no es sino el estallido del concepto al cual se abocarán Bachelard, Foucault y aun otros autores del campo del psicoanálisis, pues el problema consiste en cómo construir un sistema más adaptado a la estructura *del* Inconsciente que la lógica del concepto.

Si la metáfora actúa del lado de la potenciación del sentido, el concepto actúa del lado de la exclusión de un sentido diferente. La diferencia no tiene lugar. El concepto delimita un juego de oposiciones. Se es en oposición a aquello que no se es. Es un sistema estático en donde las definiciones se establecen sobre la base del principio de no contradicción y de un valor-verdad que pauta lo verdadero y lo falso. (10, pág 99) Concepto y principio de identidad forman parte de la misma lógica, la lógica aristotélica, donde el conocimiento es conocimiento de lo universal.

Este sistema se revela inadecuado en relación a la **Spaltung**, pues en ésta, en la medida en que una parte del sujeto no puede dar cuenta de la otra, se instaaura la dimensión de la heterogeneidad en el centro del sujeto, de la que la lógica de la identidad no puede dar cuenta.

Una de las funciones de la división entre significante y significado es la de estar al servicio de la **Spaltung** fundadora. Vimos cómo el sujeto, el Yo enunciator, no es el sujeto entendido cartesianamente como estando **todo allí**, sino que se designa mediante un significante que puede tener múltiples significados. Es un emplazamiento vacío –el lugar del Código– para predicciones / significados / cuya serie es indeterminada, sin que los mismos se agoten y sin que se logre una definición en tanto captación de un pleno de ser. En la medida en que no hay identidad entre significante y significado, el significante hace estallar toda pretendida unidad del ser. La identidad corresponde al concepto y el significante opera la destitución del mismo.

La identidad articula la cosa al concepto. En la lógica del significante, la serie cosa-significante-significado quiebra la identidad y permite hacer emerger la heterogeneidad como espacio de diferenciación entre cada una de las instancias: la cosa debe desaparecer para que emerja su designación. A su vez ésta –el

significante— admite la pluralidad de significados.

Dos vías se abren en el pensamiento psicoanalítico francés a partir de la destitución del concepto: la lógica lacaniana del significante que hace abstracción del concepto, y otros autores que tienden a una dialectización entre ambos.

Es con ese último espíritu que P. Fédida dice, refiriéndose a la relación entre concepto y metáfora en psicoanálisis:

“La destitución filosófica del concepto es totalmente evidente en el proyecto metapsicológico de Freud... En la metafísica clásica, el concepto es independiente de la metáfora, y primero en relación a ella... Así el concepto es, por excelencia, la no-metáfora. La revolución metapsicológica conduce a reintroducir la actividad metafórica en el interior del concepto (por ejemplo la actividad metafórica del concepto de pulsión, o del concepto de aparato psíquico). Dicho punto de vista se aproxima al de Nietzsche para quien el concepto se refiere a la metáfora y la metáfora a la transfiguración, transformación, éxtasis, desposesión de sí, metamorfosis”. (3. pág. 266)

Fédida habla de “reintroducir la actividad metafórica **en el interior** del concepto”. El concepto así “dinamizado”, constituye un puente entre una lógica aristotélica y una lógica del puro significante como la lacaniana. Entre la cosa y el significante, por un lado apunta a un objeto, la cosa aristotélica; por otro también al signo: es el significado en la lógica del significante. Por otra parte Freud intuyó la complementariedad del concepto y el significante, aun sin tener el instrumental teórico para enunciarlo, cuando en el análisis del Hombre de las Ratas hizo circular su interpretación entre significado-concepto y significante. “Ratten” utilizado como concepto, funciona en el orden de la mismidad, en el

sentido de fundar la serie de la analidad a través de las equivalencias rata-pene-  
niño-dinero. Ratten” como significante, juega en la especificidad del sentido, en  
virtud de su posición formal en una cadena: Ratten-Raten-Spielratteheiraten.  
(10, págs. 118-120)

Lacan distingue un pensamiento que ha primado filosóficamente desde  
Platón a Kant, el pensamiento del Uno, en tanto unidad unificante y primado de  
la identidad, al que opone la noción de Einziger Zug o unidad distintiva. Sin  
desarrollar la complejidad de este concepto, bástenos señalar que éste,  
calificado por Lacan como esencia del significante, está ligado no ya a la  
unificación sino a la pura diferencia. Si la identidad tiene que ver con el Uno y  
la unificación, el Einziger Zug tiene que ver no con la función universal de la  
identidad sino con lo singular de la identificación y de la posición del  
significante en la cadena. La identidad del sujeto deja paso a la identificación,  
no sólo porque un yo cohesivo como el del cogito deja lugar a un yo que al  
decir de Lacan es como las capas de la cebolla: se pierde para sí mismo y se  
pierde especularmente en el otro (ya vimos su dimensión alienada) sino porque  
esta conceptualización –lógica del significante, Einziger Zug, identificaciones–  
permite la expresión de la singularidad del sujeto, como forma de radical  
alteridad. (11)

La lógica del significante pone de manifiesto la unicidad como singularidad,  
y como heterogénea a la categoría universal. El significado en cambio, situado  
entre el significante y el concepto, se mueve en lo universalizable del sentido.  
Ratten en el Hombre de las Ratas en tanto significante remite a algo que  
adquiere su sentido en su inserción puntual en una cadena discursiva, y su  
inserción singular en un mito familiar. Ratten como significado remite a la serie  
de la analidad, serie que tiene un valor universal, filogenético. Llevada a su  
extremo, la línea interpretativa centrada exclusivamente en torno al significado,

conduce aun simbolismo de tipo jungiano: la traducción del Inconsciente en función de una tabla de equivalencias, en donde interpretar sería traducir en el orden de una unificación y no transcribir la unicidad del Inconsciente.

Ya mencionamos que la transparencia del sujeto del **cogito** y su posibilidad de saber marcan la posibilidad de un acceso a la verdad. La relación entre saber y verdad es directa. Para Lacan, la **Spaltung** y la lógica del significante conllevan su separación. Nuevamente la heterogeneidad se instaaura, esta vez entre saber y verdad.

En efecto, desde la **Spaltung** la Verdad lo es del Inconsciente, un Inconsciente que se manifiesta a medias, en el engaño y el disfrazamiento de sus producciones. Siempre algo del Inconsciente escapa a un saber que se pretendiera totalizador. Su ser escapa, pues en el fondo de las producciones subsiste la negatividad del ombligo. El Inconsciente no es un receptáculo de contenidos a desagotar. La verdad del Inconsciente se manifiesta a medias, más allá del sentido, y el saber concierne el sentido.

Desde el ángulo de la lógica del significante, lo propio al sentido es su indeterminación. También aquí algo escapa. La verdad de una interpretación no dice nada acerca de la posibilidad de otra interpretación igualmente verdadera, aun cuando contraria. La lógica de lo verdadero-falso basada en el principio de identidad y no contradicción no tiene cabida. El sentido no se agota, así como no se agota el Inconsciente: sólo remite a la indeterminación de las interpretaciones posibles.

La irreductibilidad del Inconsciente, la indeterminación del universo del sentido, puntúan en relación al saber, la posibilidad inversa, el no-saber: no saberlo todo acerca del Inconsciente, no saberlo todo acerca del sentido.

La distinción entre Saber y Verdad crea un espacio de heterogeneidad entre

el Inconsciente y sus producciones, entre el sentido y lo que a él escapa. En ese espacio algo se instaura, la dimensión del no-saber.

\*\*\*

Un sistema que le da cabida a la alteridad se instala así, la alteridad con todos sus derivados, la singularidad, la indeterminación, el no-saber. Como si el psicoanálisis necesitara de la negatividad de estos conceptos para dar cuenta del Inconsciente; un Inconsciente del que se enfatiza más la oscuridad del ombligo que la transparencia de su acceso a la Conciencia.

El sujeto de la **Spaltung** rompe con un ideal racionalista en relación al saber por el cual, al decir de Foucault, el hombre permanece en la ilusión de aprehender algo que no ha cesado de escaparle: su historia, su sexualidad, su Inconsciente.

Por ambas vías, desde la **Spaltung** y desde la lógica del significante, conocer acerca del Inconsciente no es aprehender una totalidad, no es dominar su legalidad interna, sino reconocer un saber, que sólo lo es en forma fragmentaria.

Ello no sólo pauta una forma de quehacer clínico, sino que a nivel epistemológico alinea al psicoanálisis con el resto de las ciencias por las vías de una interrogación común, que si en tiempos de Freud giraba en torno a la posibilidad de conocer acerca del Inconsciente, en este fin de siglo recoge la cuota de irreductibilidad que a ello corresponde.

## **Resumen**

El discurso actual de las ciencias, aun, de la cultura, le da un lugar a la



alteridad, la fragmentación, la indeterminación, categorías dejadas como resto en el paradigma racionalista y positivista anterior.

También el psicoanálisis se ve interpelado por estas categorías. Se analizan las filiaciones históricas del psicoanálisis francés, y dentro de él, el pensamiento de J. Lacan. El mismo es tributario, desde el pensamiento francés, del desarrollo de las ciencias humanas y de los aportes que a ellas han hecho tanto el pensamiento de la discontinuidad como el estructuralismo; pero también es tributario de un campo de problematicidad más amplio que interpela a todas las ciencias, no sólo las humanas, en relación a la alteridad.

Ello se ilustra con los dos pilares que sustentan la teoría lacaniana: la *Spaltung* y la lógica del *significante*. Ambas conceptualizaciones, con todas sus consecuencias, permiten romper con una epistemología de la totalidad, e introducir la dimensión de la alteridad y sus derivados: la singularidad, la indeterminación, el no-saber.

Ello no sólo pauta una forma de quehacer clínico, sino que alinea al psicoanálisis con el resto de las ciencias por las vías de una interrogación común, que si en tiempos de Freud giraba en torno a la posibilidad de conocer acerca del Inconsciente, en este fin de siglo recoge la cuota de irreductibilidad que a ello corresponde.

## **Summary**

The actual discourse of sciences and even, of culture, gives a place to alterity, fragmentation, indetermination, all categories of thought put aside in the

previous rationalist and positivist paradigm.

Psychoanalysis is also questioned by these categories. We analyse historical filiations of French psychoanalysis, and inside it, J. Lacan's thought. Lacan's theory in the context of the French thought is tributary to the human sciences' development, specially the so called discontinuity thought and structuralism: but it is also tributary to a wider field which questions all sciences, not only human ones, referring to alterity.

This is illustrated with the two major concepts in which Lacan's theory is built on: the Spaltung and the significant's logic. Both conceptualisations, with all their consequences, permit to break with an epistemology of totality, thus introducing alterity with all its aspects: singularity, indetermination, non-knowledge.

This not only determines a certain conception of the psychoanalytic clinic, but also ranks psychoanalysis with the other sciences by the way of a common interrogation which at the time of Freud turned around knowing about the unconscious, and now, at the end of our century, catches the part of irreducibility involved in this sort of knowledge.

**Descriptores:**     **PARADIGMA / COGITO CARTESIANO /  
ALTERIDAD / SUJETO DEL INCONSCIENTE /  
CLIVAJE / SIGNIFICANTE / SABER / VERDAD /  
RESEÑA CONCEPTUAL**

**Autores-tema:**    **Lacan, Jacques**

## Bibliografía

- (1) DOR, J.: *Néo-positivisme et scientificité de la psychanalyse*, Psychanalyse á l'Université N° 30, Paris, 1983.
- (2) DOR, J.: *Introduction á La lecture de Lacan. I*, Denoël Ed. Paris 1985.
- (3) FEDIDA. P.: *L'absence*, Gallimard, Paris 1978.
- (4) LACAN, J.: *Más allá del "principio de realidad"*, Escritos 1, Siglo XXI, Ed. México, 1987.
- (5) LACAN, J.: *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*, Escritos 1, ob. cit.
- (6) LACAN, J.: *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*. Escritos 1. ob. cit.
- (7) LACAN, J.: *Seminario Los Escritos Técnicos de Freud*, Paidós, Bs. Aires, 1981.
- (8) LACAN, J.: *Seminario L'Identification (196 1-62)*. Inédito.
- (9) LACAN, J.: *Seminario L'envers de la psychanalyse. Livre XVII*. Ed. du Seuil, París, 1991.
- (10) SINGER, F.: *Paradoja y Psicoanálisis. Producción y uso de las teorías*. Ed. Galerna, Bs. Aires, 1987.
- (11) SINGER. F.: *La problemática de la normatividad en psicoanálisis. El aporte de J Lacan*. Rev. Temas de Psicoanálisis, Montevideo, Diciembre 1993.

## **La biblioteca en ruinas\***

*Hugo Achugar*

### **Abro los ojos**

A pesar del agitado movimiento, tengo la certeza de que todo está en su lugar. Estoy en la biblioteca, todo parece en orden. La biblioteca ¿en minas o en transformación? ¿La biblioteca de siempre o la biblioteca mutante? En este fin de siglo / fin de milenio las cosas son menos ciertas. La incertidumbre me acompaña; quedan, sin embargo, restos de certezas y muchas preguntas; sobre todo, preguntas.

Ahora que congelo definitivamente -¿definitivamente?- estas páginas de la biblioteca sé que no hay respuestas permanentes. Entre la realidad y el deseo, entre la certeza y la interrogación, he estado tratando de aprender a leer. El aire gélido de estas páginas, el absoluto definitivo que mi deseo parece adjudicarles no es real.

### **En la biblioteca**

Estoy en una biblioteca; ni pública, ni privada. Cerca, demasiado cerca, la televisión me hace llegar su entrecortado, espasmódico, intermitente mensaje. El afilador pasa con su ominoso sonido, el silencioso hablar de los libros se apila a mi alrededor, los imprescindibles lentes agusanan las viejas nuevas lecturas.

---

\* Estas páginas recogen parcial y levemente alterado el comienzo del primer capítulo de mi libro *La biblioteca en ruinas (Reflexiones culturales desde la periferia)*. (Montevideo: Trilce, en prensa).

Estoy en la biblioteca tratando de cerrar un libro que he estado escribiendo y borrando a lo largo de casi quince años. Toda labor crítica, toda labor intelectual es una suerte de autobiografía y acompaña la vida. Y como ya se sabe, toda autobiografía es ficción, pura ficción.

Estoy en la biblioteca escribiendo un ensayo que encierra otro y posible / seguramente otro y otros más en estado larval, virtual. Las preguntas de fin de siglo me vienen asediando desde hace unos cuantos años y encontraron una primera formulación, de la que ahora sólo quedan las trazas, en parte de estas páginas. Si esas trazas aparecen casi como de contrabando en esta biblioteca es porque han estado allí, alimentándose con su escepticismo, con su babélica acumulación, con su secreta rabia. Las bibliotecas, como se sabe, suelen ser indiscriminadas. Su estómago digiere todo sin establecer mayores jerarquías o distinciones.

No es cierto. Toda biblioteca, como todo museo, elige, olvida, clasifica, archiva, celebra. La biblioteca privada dice de una sórdida historia personal. La pública, más aún si es nacional, dice de la barbarie cometida por la comunidad hegemónica. La biblioteca es el cementerio de los que no tienen voz, su muerte definitiva. Las bibliotecas nacionales son el poder exacerbado, son la historia oficial, el panteón de los próceres, la fosa común de la clase media, el paradójal lugar sin límites al que los heterodoxos no pueden ingresar. La biblioteca pública es una ilusión, una falaz utopía de la democracia. La biblioteca pública, sin embargo, también posibilita la construcción. La biblioteca privada, la ilusión del poder y un modo de solipsismo. El poder reprime pero también posibilita la creación (Foucault).

---

No es cierto. No estoy ni en una biblioteca privada ni en una biblioteca nacional. En la biblioteca me acompañan Rubén Darío, Julio Herrera y Reissig, Roque Dalton, Jorge Luis Borges, José Donoso, Cristina Peri Rossi, Julio Garmendia, José Emilio Pacheco, César Vallejo, Alejandra Pizarnik, Vicente Huidobro, Angel Rama, Omar Cabezas, Rómulo Gallegos, Néstor Perlongher, Yolanda Pantin, Rosario Ferré, Arturo Ardao, Alvaro Mutis, Eugenio Montejo, Miguel Barnet, José Martí. Cuba y Martí, Cuba está en su agonía, no en su muerte, en su patética porfía.

Estoy en una biblioteca latinoamericana. América Latina ¿o es que nunca ha sido otra cosa más que Hispanoamérica? No necesariamente; algún haitiano, algún brasileño tentó mi anhelo aunque sus resultados sean escasos. De ellos y de mucha otra materia, sin embargo no queda registro esta vez. Américas latinas, muchas y múltiples, pero también una, única, mía/nuestra. La que quisieron, quisimos, queremos construir contra el tigre de adentro y sus garras de terciopelo. Y el tigre de afuera.

No hay una historia como no hay una América Latina.

Pero no es de historias sino de bibliotecas que quiero escribir; de una biblioteca en búsqueda y movimiento constante, de una biblioteca en minas. Y de hoy, de este espacio simbólico que es el fin de siglo/milenio que nos acoge. El plural del “nos” no se refiere a uds.

-improbables lectores- sino a todos esos muchos que habitan mi mano mientras escribo/escribimos. Escribimos desde la excéntrica plaza del que está afuera, descentrado. Esos que en mi mano escriben y los otros esos que en mi mano desescriben. Los que afirman y los que subterráneamente erosionan mi escritura.

Hoy hay quienes se lamentan y otros que celebran y otros mas, suspendidos por el mundo, que no saben qué actitud tomar: si horrorizados por la apoteosis televisiva y fáxica, deben proclamar la santa magnificencia de un orden muerto. Si fascinados por el avasallante poder triunfal de extraños clarines, marchar con los aires de las auras frías. Si percibiendo en trance de muerte aquello que fue, seguir peleando aunque sabiendo también que el baile y el ritmo esotro. Si petrificados en la dupla seguridad de antaño, repetir las palabras terriblemente metódico/metodológicas de cuando éramos jóvenes.

La anunciada época de la reproducción mecánica de la obra de arte que consideró Walter Benjamin nos ha estallado en la barroca proliferación de los multimedios. Y sin embargo, para aquellos que nos damos por placer y oficio la lectura, la revolución que conllevaba la reproducción mecánica de la obra de arte es un hecho casi prehistórico. No sé qué habrá experimentado un monje lector en su biblioteca de manuscritos iluminados ante el avance y la universalización de los democráticos e infernales libros posibilitados por Gutenberg. En todo caso, para quienes nos ocupamos y deleitamos con las obras de arte reproducidas mecánicamente en cientos, miles y millones de ejemplares, el manuscrito original sólo tiene y ha tenido desde hace siglos un interés de erudito o de coleccionista. La obra de arte única e irrepetible comparte el espacio con la reproducción desde hace demasiado tiempo para que se ignoren mutuamente. Hoy el libro-objeto, el cuadro único, la edición de bolsillo y el cartel-poster-afiche-serigrafía conviven en un espacio múltiple donde el mercado, el marchand y el erudito se dan la mano. La fuente de placer no nace de la presencia o ausencia del aura. Al menos no únicamente. Y el aura hoy tiene muchas formas y maneras de existencia.

Estoy en una biblioteca, entre sus ruinas el ojo de la computadora pestañea,

los libros callan entre sus tapas ablandadas por el uso. No es cierto, estoy en una biblioteca universitaria de un pequeño país latinoamericano, hay muchos libros viejos y pocos libros recientes. No es cierto, estoy en una biblioteca universitaria de un pequeño! grande país/parís latinoamericano, las computadoras chillan bajo las manos mestizas. No es cierto, estoy en una biblioteca pública, en una biblioteca ambulante, en un librobús, en una biblioteca/librería de un pequeño pueblo latinoamericano que los habitantes no usan, que los habitantes no pueden usar, que los habitantes -¿cuáles, quiénes, cuándo?- no saben para qué sirve. No es cierto, estoy en la biblioteca de un “afortunado” que acaba de llegar del ombligo del mundo de los múltiples ombligos del mundo, y leo *Critical Inquiry*, *Revista de Estudios Hispánicos*, *Casa de Las Américas*, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, *New Literary History*, *Poétique*, *Nuevo Texto Crítico*, *Revista de Crítica Cultural*, *Hispanamérica. Iberoamericana/Lateinamerika*, *Punto de vista*, etcétera y basta ya; no es cierto. No es cierto, no señor, si señor. Estoy en una biblioteca en ruinas y también entre las polvorientas ruinas de conceptos y nociones, la literatura (¿qué es eso?) muestra sus múltiples cabezas.

Pero mi moderno y posmoderno walkman acaba de cambiar, súbita y sorprendentemente (¿sorpresa o deliberado zapping?), a otro canal y antes de ser ganado por el nuevo ritmo, sumergido en la privada experiencia de los audífonos, tengo todavía un momento para darme cuenta que leer un libro había sido o sigue siendo ensimismarse en la pantalla del video clip del poema o la novela, que leer un libro latinoamericano había sido para los latinoamericanos una experiencia de élite, que apostar a la heterogénea literatura transculturada de América Latina fue una experiencia, a la vez, privada y colectiva; como lo es hoy el video, la televisión y el walkman. Hoy tenemos libros que hablan y muestran, libros-casete, libros video y hasta libros-disco para ese anima] o esa mascota contemporánea que es la computadora. La revolución tecnológica -esa



misma que ahora ofrece la televisión de alta definición como la panacea para el consumidor masivo de la futura década- no impide recordar que la lectura sigue siendo una experiencia no-universal; que todavía hay más analfabetos que lectores o letrados en América Latina (*los* porcentajes varían con los paisajes, con los continentes y con las economías). Y que quienes leen “literatura” son todavía los muy pocos “happy few” a que aludiera Stendhal. Para los millones de analfabetos que todavía alientan en nuestra América, el libro sigue siendo una realidad ajena, una realidad aurática que pertenece a otros, los privilegiados otros.

Pero claro, hay diferencias; no en vano las diferencias reinan en este ahora que nos consume. Al mismo tiempo la diferencia de consumo sigue, impertérrita, señalando que la base material si bien no explica todo continúa proponiendo barreras, comunidades, tipos y clases. Por otra parte, la diferencia central en relación a la presente argumentación radica en la distancia o en la esencial distinción que se debe realizar entre la lectura de la crítica y la lectura del común de los mortales. Alfonso Reyes distinguía, en *Aristarco o anatomía de la crítica*<sup>1</sup>, entre la lectura impresionista del goce y la exégesis (agregaba además el juicio). Esa distancia entre el placer y la interpretación crítica o docente atiende, a nivel pragmático, a dos fenómenos muy diversos. No me ocupo ahora del placer de la lectura: habría quizá que anotar que el placer puede ser múltiple -no exclusivamente estético/ideológico- y que podría incluso hablarse del placer de la lectura crítica así como de un placer narciso en relación a la historia individual. En todo caso, cuando hablo de leer o pregunto por la lectura: el ¿Cómo leer y sobre todo qué leer, hoy? me estoy refiriendo a la lectura crítica y no a la otra.

---

<sup>1</sup> *Aristarco o anatomía de la crítica* (1941) fue recogido por Alfonso Reyes en *La experiencia literaria* (1942). Citamos por la edición *Ensayos. Alfonso Reyes* (La Habana: Casa de las Américas. 1968); pp. 225-239.

El lector o la lectora no refieren a una esencia permanente a lo largo de los siglos y esto es obvio. Los lectores tienen / tenemos su historia como la tiene la propia lectura y el libro, Roger Chartier se ha ocupado del tema<sup>2</sup> pero además de esa historia colectiva está la personal. Somos seres históricos y la lectura fuera de la historia me parece una aspiración que pretende ocultar y disfrazar de ciencia lo inocultable.

¿Leer la diferencia o la hegemonía? ¿Leer la diversidad o la constante supresión de las voces? ¿Cómo leer en esta inmensa biblioteca que me han ido construyendo los años, las muchas bibliotecas, la enciclopedia -Polifemo multiplicado hasta el exceso-televisiva, los museos, la calle, los rituales paganos y los eclesiásticos; ¿cómo ordenar la mirada en esta imposible biblioteca? ¿Qué decir de la biblioteca y sus inestables habitantes? ¿Hablar del poder liberador de la palabra? ¿Apostar con mi amigo John Beverley al placer utópico/estético de la literatura, al sujeto colectivo y a la liberación? ¿Reaccionar también con mi amigo Beverley “contra la literatura”? ¿Reflexionar sobre la alienación de la escritura? ¿Proponer que la obra de arte contemporánea es un artefacto que ha perdido toda mística, toda trascendencia, todo aura? ¿Abundar en o investigar el eventual carácter convencional de la categoría “obra de arte”, “literatura” o simplemente “lo hermoso”? ¿Señalar la presencia del poder hegemónico en la construcción del texto, de la institución, del deseo, del imaginario social? ¿Leer autoritaria o preceptivamente, como hacen algunos críticos y sobre todo muchos gacetilleros, y decir la poesía de Borges o de Paz o de Pacheco o de Neruda es así o asá y esto se ajusta o no a la “receta poética” marcada por los “dioses”? ¿Cómo leer entre las ruinas de una biblioteca?

La representación de una obra de arte es y ha sido siempre problemática pero hoy -con la urgencia que le otorga el hecho de ser mi/nuestro muy fugaz hoy- es

---

<sup>2</sup> Roger Chartier. *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. (Madrid: Alianza Universidad, 1993).

aún mayor su inestable condición. La inseguridad y la provisoriedad han ido ganando el campo de la cultura occidental-europea y occidental-latinoamericana. ¿Es posible hablar de arte representativo sin sentir malestar? ¿Es posible afirmar que Carmen Miranda es un estereotipo, un simulacro, una burla de la cultura latinoamericana y que Fernando Botero, no necesariamente lo es? Es decir, ¿es posible sostener que hay representaciones válidas para la totalidad de América Latina? ¿No sería la realidad representada en el universo plástico de Fernando Botero también una construcción reductora de la heterogeneidad latinoamericana? ¿Cómo averiguar o cómo leer lo que nos es propio a los latinoamericanos o cómo leer aquello que desde Latinoamérica ofrecemos al universo? ¿Cómo leer sin convertir todo en simulacro o cómo distinguir -si es que sirve para algo- lo verdadero de lo falso? ¿No son también las categorías de simulacro, realidad, verdadero y falso, construcciones ideológicas al servicio de la manipulación? ¿Quién decide y quién autoriza a quién? ¿Cuál es la tarea del crítico, del profesor, del lector, del habitante sin más, en la biblioteca, en esta biblioteca de hoy?

### **Final provisorio**

Hace unos años el crítico cinematográfico Homero Alsina Thévenet me decía, comentando lo que él entendía como reglas de oro para la escritura crítica o cultural, que era aconsejable y hasta quizás obligatorio no formular preguntas sin inmediatamente ofrecer una respuesta. Incluso, Alsina parecía sugerir que tal modo o estilo interrogativo no era deseable. Sostenía esto desde su larga, prolífica y valiosa experiencia de crítico cinematográfico y cultural. Es posible que así sea, también es posible que su apuesta y su escritura respondan a una atmósfera cultural en la que había respuestas para casi todo o en la que era inmoral preguntar sin conocer las respuestas. Sin embargo, a esta altura del siglo, a estas alturas de mi viaje en esta conmocionada biblioteca, sólo me son

posibles las preguntas. Preguntas que seguramente viajan por la biblioteca cargadas de respuestas. Respuestas que nada resuelven, apenas complican más el juego y el aire espesan en la biblioteca. No hay respuestas que vivan en un siempre permanente.

Aquellos que, enredados en diccionarios y manuales, poseen todas las respuestas, todas las certezas, no han aprendido todavía a preguntar. O preguntan desde certezas que me parecen heridas de muerte; yo pretendo preguntar desde la intemperie y eso no implica el Apocalipsis. Posiblemente algunos creen que el dato, la precisa fecha, el ajustado término acabado de acuñar encierran la clave de todas las respuestas. O quizá, simplemente, no estén de acuerdo que la vieja biblioteca en que hemos vivido y en la que hemos estado aprendiendo a leer presenta hoy un paisaje diferente: el de una biblioteca en transformación.

Abro los ojos: entre las ruinas de lo que fue y lo que todavía no es, sólo hay lugar para las preguntas. Esa es mi pobre circunstancia.

Montevideo, marzo de 1994

**Descriptores: LITERATURA**

# Los niños de la imagen<sup>\*</sup>

*Aída Miraldi*<sup>\*\*</sup>

Las páginas que siguen surgieron del encuentro de una vieja inquietud personal y un apasionado debate en el Laboratorio de Niños de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. (Nota <sup>1</sup>) Comenzamos preguntándonos acerca de los cambios en la psicopatología del niño y sus conflictos, derivamos a lo que nos parecieron -en un primer vistazo, macroscópico- los cambios en la sociedad y en la educación de los niños. Se señaló, entonces, la incidencia de los medios y, en especial, de la TV.

Bordeamos peligrosamente una discusión maniquea -TV buena vs. TV mala-. Como el tema había andado dentro mío por muchos años, pensé que era bueno intentar una aproximación teórica. Cuando lo hice, su vastedad me alarmó. Esto no justifica, pero da cuenta, al menos parcialmente, de la forma del presente trabajo; un haz de problemas, apenas esbozados.

## INTRODUCCION

Desde la pregunta inicial por los medios y la TV arribé a la publicidad: allí me encontré con un pionero europeo del psicoanálisis norteamericano y con una

---

<sup>\*</sup> Este trabajo fue presentado en las VIII Jornadas Psicoanalíticas, "La Neurosis Hoy", llevadas a cabo en Montevideo, en setiembre de 1993. Ha sido objeto de algunas modificaciones para su publicación.

<sup>\*\*</sup> Blanes 1041. CP 11200. Montevideo.

<sup>1</sup> Nota 1. En oportunidad de estas discusiones, el Laboratorio de Niños estuvo integrado por: Vida Maberino de Prego, Luis Enrique Prego, Mercedes Freire de Garbarino, Marta Cárdena de Espasandín, Elena Errandonea, Paulina Volinsky de Hoffnung, Cristina López de Cayaffa y fue coordinado por Sonia Ihlenfeld de Arim y Mariel Gutiérrez.

posible aplicación de la teoría psicoanalítica. Acercarme a la definición y las funciones de la TV me llevó a indagar en la situación lúdica de nuestra época y en una de sus expresiones, los action-games. A partir de allí, con la idea de “juego corrompido” (Caillois) exploré someramente las referencias bibliográficas psicoanalíticas sobre la violencia y la sexualidad en los medios. Estos hilos conductores guiaron mi reflexión hacia la formación de las instancias ideales -Yo Ideal, Ideal del Yo- tal como se viene procesando en nuestra cultura.

Una última reflexión: me resultó imposible no incluir este chiste de Quino. Ha tenido un lugar de honor en mi escritorio, ha ocupado mis pensamientos. Me he preguntado: ¿acaso nosotros, los amantes de los libros, los que hallamos placer en la palabra escrita o dicha, nos sentimos -ante los cambios tecnológicos de la época- como se sintieron aquellos copistas antiguos ante el invento de la imprenta? No es Imposible. Esto, quizás, explique la cuota de angustia, maniqueísmo y pasión que puede haberse deslizado en el texto. Téngalo presente el lector.

## **FIAT PUBLICITAS O LA PESTE VACUNADA**

“No saben que hemos venido a traerles la peste” (Freud a Jung)

La década del ‘50 enfrentó al capitalismo norteamericano a un serio problema. Sostenido aumento de la producción en una población que disponía, en su mayor parte, de los bienes que se producían; objetos que -con la creciente

---

estandarización- eran muy similares entre sí; un pueblo cuya escala de valores era la del puritarismo. Había que vender más ¿cómo lograrlo?

La respuesta surgió de la capitalización de la joven teoría psicoanalítica. A partir de la conceptualización freudiana del aparato psíquico dividido en consciente, preconscious e inconsciente, utilizando una premisa básica muy simple -la irracionalidad humana- inició un proceso cuyo signo fue la exploración del preconscious y el inconsciente con fines de lucro. Había nacido el “análisis motivacional” y con él, las agencias de publicidad. En pocos años el fenómeno adquiriría una dimensión cuyos límites son, aun hoy imprevisibles.

Dos hombres se disputan la paternidad de esta criatura. Uno es L. Cheskin, director del instituto de investigación del Color. El otro es E. Dichter, psicoanalista nacido en Viena -donde trabajaba en psicoanálisis clínico-. En 1946, vivía en EEUU y ya había instalado su propia empresa de MR (Motivational Research). Apodado “Mr. Mass Motivations Himself”, en sus lujosas oficinas podían encontrarse niños mirando TV, mientras sus reacciones y comportamientos eran observados y filmados por observadores instalados tras pantallas ciegas.

Hubo otros psicólogos y psicoanalistas que rápidamente se volcaron hacia esta nueva yeta laboral. Uno de ellos, bien conocido por nosotros: Eduardo Weiss. Nacido en Trieste, en 1889, se dedicó a la Medicina; siendo aún estudiante, inició una correspondencia con Freud.

“Fue siempre un adversario del fascismo. A partir de 1930 su labor de psicoanalista encontró dificultades siempre crecientes. Bajo la influencia de autoridades eclesiásticas cercanas al fascismo, el gobierno italiano le prohibió la publicación de la Revista Italiana de Psicoanálisis. En enero de 1939, al tomar

los fascistas, presionados por los nacionalsocialistas, medidas contra los judíos de Italia, el Dr. Weiss emigró a los Estados Unidos. Fue primero a Topeka, Kansas, donde trabajó en la Clínica Menninger. En 1940 se trasladó a Chicago e integró el grupo de F. Alexander. Dictó cursos en clínicas psiquiátricas y en universidades.

De 1959 a 1961 fue profesor invitado en la sección psiquiátrica de la Universidad Marquette en Milwaukee. Terminó su vida en Chicago, donde tenía un consultorio privado. Murió en 1970. (M. Grotjahn, Introducción) (10)

Weiss reitera (“Mis recuerdos de S. Freud”) su oposición al fascismo, y explicita su disgusto por la inclusión que hace Jones en la Biografía de Freud del conocido incidente del libro regalado al Duce. (Nota<sup>2</sup>)

No encuentro otra referencia sobre E. Weiss o su ideología. Pero lo que me sorprende es no hallar, en esta reseña biográfica o en los comentarios sobre su obra que la continúan, ninguna mención a su agencia de publicidad y a los trabajos que desde allí elaboró. El, sin embargo, parece que estaba orgulloso y “enamorado” de este trabajo

“Cuando aceptan a los científicos sociales en su fraternidad, la publicidad se vuelve menos una apuesta y más una inversión”, dijo en una conferencia. (25)

En su empresa organizó cursos para estudiar el comportamiento humano, a los que asistían los miembros del equipo. Participaron allí Lloyd Wagner,

---

<sup>2</sup> Nota 2. Véase Jones, tomo III



sociólogo de la Universidad de Chicago y H. Ross, directora del Instituto de Psicoanálisis. Hubo también sesiones psicológicas de grupo y lectura de los libros que la biblioteca de la firma ponía a disposición del staff.

E.Weiss dictó múltiples conferencias. Una, al parecer, sentó cátedra. ¿Cómo hacer para venderle un seguro de vida a los hombres? (Las mujeres fueron descartadas de plano: no les gusta que se les recuerde que envejecen). El problema de esta mercadería, es que invita a la mesa a un convidado de piedra: la muerte, gran excluida de nuestra cultura. ¿Entonces? “Asegurarle al comprador un proyecto de inmortalidad a través de la perpetuación de su influencia, porque lo inconcebible no es el hecho de su muerte física sino la perspectiva de su desaparición. Los hombres quieren seguir dominando a su familia aun después de muertos, quieren controlar el estándar de vida y la educación de los niños: esta **ilusión** es la que hay que publicitar”. (Nota <sup>3</sup>)

No se escatimaron esfuerzos para buscar los puntos vulnerables, seamos honrados. Entrevistas al modo de una entrevista clínica (sin diván, eso sí, para evitarle al entrevistado la sensación de “Conejito de Indias”); entrevistas grupales, técnicas proyectivas (con Rorschach y TAT incluidos, a veces modificados). También se utilizaron técnicas de la psicología experimental. No faltó quien sugiriera la conveniencia de un adiestramiento en hipnosis para los locutores de TV.

“El que piensa, pierde”, cantan jocosamente Les Luthiers. De esto es de lo que se trata. Manipular, no dejar pensar. Explotar el potencial simbólico del hombre, su irracionalidad, a través de imágenes. La sexualidad, el narcisismo, la

---

<sup>3</sup> Nota 3. Escribo esto y no puedo dejar de evocar un comunicado aparecido en un diario de Porto Alegre, allá por el año 79. Se notificaba la prohibición gubernamental de exponer ataúdes en las vidrieras de las casas de servicios fúnebres “por entender que la exposición de dicha mercadería no incentiva su consumo”.

creatividad y el poder, la ternura y los niños. Todo vende y se vende.

Descubro (¿o redescubro? varios libros que he utilizado para estas reflexiones, los leí hace muchos años, cuando estudiaba en Facultad) esta historia cuando me pregunto por los orígenes. Es sabido que los hechos sociales en los que estamos inmersos crean un efecto de existencia sin génesis y perpetuidad (como si las instituciones de que se trate hubiera estado siempre allí y del mismo modo), pero creo que en este caso, juega también la vergüenza. ¿Acaso no nos avergüenza esta criatura bastarda de nuestra teoría?

## **FIAT INFANCIA**

Los niños sirven para comprar o hacer comprar a sus padres.

Los niños sirven porque venden: pueden hacer comprar a otros.

Los niños deben crecer y educarse como futuros consumidores.

Estos son, crudamente expuestos, los conceptos clave con que se movió (y se mueve) la publicidad en relación a la infancia. Niños que compran: lo que se debe tener en cuenta (según la edad) es la impulsividad y el estado de trance hipnótico leve en que se efectúan las compras en aquellos lugares donde, adecuadamente dispuestas, existe multitud de mercancías. Los supermercados dejan los objetos “apetecibles” para los chicos al alcance de su mano, y colocan pequeños carritos que ellos pueden manejar.

Niños que hacen comprar a los padres: en sus variantes “pedíselo a papá” u oferta de regalos para ellos como premio cuando los padres compran. También, inclusión de sus opiniones en la decisión de compra de objetos para uso familiar.

Niños que hacen comprar a otros: se utilizan imágenes infantiles en la publicidad de los productos. Los niños pequeños tienen un atractivo especial para los adultos. En esto, coincidente opinión de los etólogos y los psicoanalistas. (Cf. P. Heimann, D. Monis). Se los transforma -explotando su capacidad lúdica en relación a las palabras- en repetidores de jingles, emisores de una publicidad repetida con gran entusiasmo y en forma totalmente gratuita.

“Toma tiempo... pero si Ud. espera mantenerse en el negocio por un cierto tiempo, piense lo que significará en ganancias a su firma si puede condicionar un millón o diez millones de niños que se harán adultos entrenados para comprar su producto... **como soldados entrenados para avanzar cuando oyen la consigna “de frente, march”** (Subrayado mío) (Clyde Miller, The process of persuasion. Cit. por V.Packard). (25)

### ¿Qué es la TV?

Respuesta sofisticada: el medio masivo de comunicación o “instrumento social de comunicación simultánea” (5) de aparición más reciente. Integra esta categoría junto con la radio, la prensa y el cine. Tiende a proporcionar el mensaje de más fácil captación, es el que brinda mayores dosis de entretenimiento y el que tiene el mayor poder de penetración. Su contenido puede, esquemáticamente, clasificarse en publicidad, entretenimiento, información y opinión. El progreso técnico ha incorporado el video y los video games.

Otras respuestas:

“Niñera electrónica”

“Flautista de Hamelin” (*Marshall Mc. Luhan*) “Juguete electrónico”

“Máquina de idiotizar

## LOS JUEGOS DEL SIGLO XX

Quisiera ahora examinar brevemente un punto que me parece de gran interés: cómo juegan -o cómo no juegan- los niños de nuestra **época, y cómo son los juguetes de los que disponen. “Juego” y**

“Juguete” tienen Igual raíz etimológica: el latín “jocus” (broma, chanza, diversión) (17). Han corrido -seguramente van a continuar corriendo- ríos de tinta sobre esta actividad humana, tanto desde el punto de vista antropofilosófico como psicoanalítico.

Tomo la definición que da Huizinga (17):

“... el juego, en su aspecto formal es una acción libre, ejecutada “como si” y sentida fuera de la vida corriente, pero que, a pesar de todo, puede absorber por completo al jugador sin que haya en ella ningún interés material ni se obtenga en ella provecho alguno, que se ejecuta dentro de un determinado tiempo y en un determinado espacio, que se desarrolla en un orden sometido a reglas y que da origen a asociaciones que propenden a rodearse de misterio o a disfrazarse para descartarse del mundo habitual” (17). Las dos formas esenciales del juego son “la lucha por algo” o “la representación de algo”. Caillois (4) las denomina *agon* y *mimicry* e incluye, en su clasificación de los juegos, los de azar, “alea”, y los juegos motrices, destinados a provocar un estado orgánico de confusión y estupor “*ilinx*”.

Doy por sentado que quienes esto leen conocen las concepciones psicoanalíticas sobre el juego, de modo que me limito a esbozar sus grandes lineamientos. En Freud, el juego se conceptualiza ya como expresión de deseos (acercándolo al síntoma o a la sublimación) o como manifestación del trabajo del aparato psíquico, como estructurador del Yo infantil y del ideal del yo, de las identificaciones con los padres y los valores de la cultura. Klein lo plantea como descarga de fantasías masturbatorias, profundizando y trabajando la noción de personificación y el proceso de formación de símbolos. Winnicott elabora, desde su concepción del jugar, la idea del espacio transicional.

Retomemos, pues, la pregunta inicial: ¿Juegan los niños de nuestra época? Cabe una primera y escueta precisión en torno a “los niños” de los que hablamos. Entre los niños de clase media y superior y los que viven en condiciones infrahumanas; entre los que tienen condiciones de vida y educación semejantes a los de las sociedades altamente industrializadas y aquellos que no poseen ni siquiera casa, la magnitud del abismo es tal que excluye la generalización.

Una somera reflexión, sin embargo, me lleva a un acercamiento.

**Creo que todos juegan cada vez menos, aunque por razones esencialmente distintas.** En los estratos superiores y en las sociedades desarrolladas, las viviendas cada vez más pequeñas y funcionales (Nota<sup>4</sup>), las calles peligrosas, los núcleos familiares reducidos, la ausencia de los adultos por razones de trabajo, han generado estos “niños de agenda” que todos conocemos de nuestros consultorios (una clase tras otra, un tratamiento tras otro). Más que juego, en la

---

<sup>4</sup> Nota 4. Seguramente las pequeñas ciudades del Interior o de provincias mantienen un ámbito más favorable al despliegue lúdico. Esta tendencia se acentúa en el primer mundo, donde los países intentan reducir el tamaño de sus ciudades. En el tercer mundo, continúan creciendo las grandes megalópolis.

interioridad de las casas TV omnipresente o actividades deportivas (que también se incluyen en la agenda) fuera de ellas.

En los sectores marginales, los niños abandonados o integrando núcleos familiares precarios, expuestos a todo tipo de violencia, teniendo como única ocupación -en los casos más graves- la supervivencia. No me parece posible pensar en el disfrute (más que en forma muy excepcional y circunstancial) de un espacio de juego, de un área de transicionalidad (“¿Qué quieres ser cuando seas grande”? pregunta un cartel de Unicef, que muestra varias fotos de niños del Tercer Mundo. Vivir” es la respuesta).

Huizinga (17) signa nuestra época con la pérdida del carácter lúdico de la cultura. Escribe: ‘el tránsito de la diversión momentánea (reto y competencia son instituciones antiquísimas) a un sistema organizado de clubes y campeonatos y la rigidización del juego en sistemas de reglas, destruyen el espíritu del juego’. Toma, pues, como eje de este análisis el criterio de “seriedad”, institucionalización y falta de espontaneidad. Freud (9) señaló que la antítesis del juego no es la gravedad o seriedad, sino **la realidad**. Caillois (4) por su parte, habla de corrupción de los juegos cuando hay “contagio con la realidad”, cuando éstos se contaminan con la vida ordinaria”. En la institucionalización del juego ha entrado otro factor, éste sí de la realidad, que lo corrompe, el dinero. Las normas se rigidizan en la medida en que deben ser aplicadas en juegos donde se invierten sumas de dinero escalofriantes. Y además, el que hace de un juego una profesión, un trabajo, ¿cómo podría estar jugando? (Nota<sup>5</sup>)

No es un dato menor y contingente esta producción del dinero en los juegos.

---

<sup>5</sup> Nota 5. Creo que esto abre un campo de reflexión interesante para pensamos nosotros mismos en nuestra función de analistas. ¿Cómo mantener un espacio de juego, la transicionalidad, en el mismo espacio tiempo en que nos estamos ganando la vida?

También los juguetes han devenido industria, y perdemos de vista, muchas veces, esta evolución que se procesa junto al jugar humano. Un largo camino transita desde las muñecas y los juguetes más o menos artesanales de los comienzos de la historia humana, pasando por los vinculados a los oficios parentales, muchas veces en estrecho contacto con la naturaleza (y en un mundo donde vida, muerte y sexualidad estaban al alcance de la mano) a los juegos altamente tecnificados, masivamente producidos e impuestos a través de un aparato publicitario. Todo este engranaje está destinado, prioritariamente, al lucro. (Nota <sup>6</sup>)

Bruner (3) concluye, de un estudio efectuado por él sobre el juego, que las situaciones de juego más ricas y elaboradas se producían con materiales que tenían una estructura instrumental. Eran actividades y materiales que permitían al niño **poder construir algo y cuyo progreso podría ser apreciado por el propio niño sin instrucciones o sin recurrir al adulto**” (subrayado mío).

¿Cuántos de los juguetes que ofrece nuestra cultura serían pertinentes, considerados desde este enfoque? “Jugar es hacer” dice Winnicott (29) y hacer, agrega, lleva tiempo. ¿Lo tienen nuestros niños? ¿Lo tendrían si los aparatos de TV se mantuvieran más tiempo apagados? ¿O es la propia TV el juego?

### **Action games: la frontera esfumada**

La idea de incluir una reflexión sobre los action games” me fue sugerida por el material clínico de un paciente casi adolescente. Habló y trabajamos sobre eso; trajo también al consultorio sus revistas sobre el tema. Es un chico que

---

<sup>6</sup> Nota 6. Podemos pensar que en la creación de un juego Intervienen los estudiosos de las “motivaciones profundas”. Pero ¿con qué criterio? ¿Se tienen en cuenta los gustos y necesidades de los chicos para brindarles un objeto acorde o para hacer vendible algo en si mismo no satisfactorio? Un chiste aparecido en Sátira 12” luego del episodio de Lorena Bobitt, ilustra bien este aspecto. En él, una señora le comenta a un hombre: “Es increíble como a todo lo encuentran la veta comercial. Mi nena me pidió que le compre el cuchillito de la ‘barbie’ ”.

tiene muy serias dificultades con el lenguaje: tantas, que me he preguntado cómo ha podido llegar a secundaria. En el transcurso de una sesión (fue antes de que pudiéramos hablar y ver sus revistas), en un intento maniaco y absolutamente avasallador de negar aquéllas, empieza a referirme el desarrollo de un action game. No había hablado previamente de juego”, de modo que me vi atrapada en un torrente de palabras: “y entonces lo reventé.., y salté... y conseguí otra vida... y escalé la montaña, pero me caí, y... y...” En medio de este ametrallamiento verbal, en que el ritmo frenético del lenguaje parecía calcar lo que imaginé sería el desarrollo del juego, sólo atiné a interponer unas palabras que marcaban que no era él quien había hecho, sino que estaba jugando a un juego -y de eso me hablaba- donde él, operando una máquina, hacía mover a un personaje que realizaba todas esas acciones que me había descrito.

Se terminó la sesión y me quedé pensando por qué yo había hablado de ese modo, qué me había impactado, qué diferenciaba esto del relato de un sueño o de una fantasía.

Imaginemos la escena: un niño sentado en el interior de una casa, en soledad (aunque a veces se puede jugar de a dos, no es lo más frecuente), probablemente a oscuras, con un bastón de comando (el “joystick”, literalmente “palo de alegría”, en fin) ante una escena desplegada en la pantalla (en algunos casos, la escena puede ser tridimensional). Su meta es lograr que el héroe o protagonista eluda peligros, esquive balas, bombas, ataque y triunfe sobre otros. Otras versiones son juegos de tenis o frontón, o conducción de un vehículo. Hay también, partidas de ajedrez. La mayoría, por lo menos de los que aparecen en la revista, corresponden al primer tipo.

Primera constatación: el contraste entre la forzosa inmovilidad del chico y el

---



despliegue de movimiento en la pantalla. Movimiento que tiende a incrementarse a medida que el juego progresa: se debe ser cada vez más rápido, más hábil. “Más automático”, me dijo otro chico.

Es muy probable que este tipo de juegos aumente la coordinación ojo-mano, la destreza motriz izquierda-derecha, independice movimientos digitales finos, entrene para conducir bien un vehículo, etc. Puede ser también que la larga permanencia frente a la pantalla produzca alteraciones de los ritmos eléctricos cerebrales y daños a la visión. No voy a entrar en estos temas, de los que poco o casi nada sé. Sólo acotaría que en el video game no parece estar permitida la menor vacilación. “Ser cada vez más automático” quiere decir, en buen romance, pensar y fantasear cada vez menos, devenir máquina eficiente acoplada a otra.

El lenguaje está -prácticamente en todos- excluido. En las revistas, el vocabulario y la sintaxis son de una pobreza absoluta. Se pasa del español al inglés como si se tratara de un solo idioma, y muchas veces sin traducción. El sadismo está explicitado y autorizado en un nivel que evoca lo más arcaico de las fantasías kleinianas. Los argumentos son tanto o más pobres que el idioma (aun cuando toman películas o relatos. Por ej. “Hook” o una narración estilo “Mil y una noches”) y el esquema malos-buenos luce en su más rutilante simpleza. (A guisa de ejemplo: ...“subí la escalera y quedate en la plataforma de la derecha. Reventá la pared delante de la guardia y rápidamente protegete con escudos porque él tira tres bombas por la escalera. Después librate del tipo y seguí adelante...” (Juego: Out of the World).

Freud (8) señaló el placer de los juegos de movimiento en los niños y su relación con la excitación sexual. Caillois (4) los denomina “Ilinx”, “Vértigo”: tienen por base la persecución del vértigo y consisten “en una tentativa de

destruir por un instante la estabilidad de la percepción e infligir a la conciencia lucida una especie de pánico voluptuoso”. Incluye en ellos la posibilidad de un vértigo “de orden moral... un arrebató, que lleva al individuo a la destructividad y al desorden, a las formas rudas y brutales de autoafirmación”. La era Industrial ha transformado el vértigo en una categoría de juego.

Pensé, entonces, en estos juegos como un subrogado de los juegos de vértigo combinado con aspectos de “agon”, lucha y competencia. Ciertó que el cuerpo está inmóvil; pero la velocidad creciente, que parece aplastar la distancia entre el jugador y el personaje y desvanecer el entorno, sugiere un componente de este orden (¿Semejante al que se obtiene manejando un auto a gran velocidad?). Y este jugador-personaje, vuelto uno en un frenesí paradójicamente inmóvil, es siempre igual. No hay posibilidad de opción, los roles son fijos (cuando la hay, es entre personajes muy similares, cuyas diferencias son, por ejemplo, el tipo de golpes o la velocidad de la patada).

Capto, entonces, algo de mi malestar: todos hemos jugado a policías, ladrones, en cualesquiera de sus versiones, oscilando entre unos y otros. Acá, se juega de un solo lado, ya programado de antemano.

Tan tempranamente como en 1926, (21) M. Klein señaló que la posibilidad de representar más de un papel y la división de roles en el juego infantil alivia la angustia ligada al conflicto. La fijeza del rol programado por otro, no por quien juega: ¿dice algo acerca de la naturaleza del juego y de los efectos que a través de él se buscan?

“Desert Strike” es un juego de guerra”. Se juega a la guerra EEUU-Irak. Estas son algunas de sus instrucciones: “Organización. El principal consejo para Desert Strike es seguir el orden de las misiones estrictamente (...) Es una

cuestión de estrategia militar. La guerra es la guerra, no podés hacer todo vos solito. Tenés que obedecer las órdenes que recibís y ejecutarlas de manera rápida y certera”.

Misión 1: Estás en pleno desierto, luchando para destruir las bases iraquíes (...). Tu primera misión es destruir los radares. Fire!”

“Misión 2: Los Scuds están desparramados por el desierto. Tu misión es destruir los scud launchers (disparadores de scuds, los supermisiles iraquíes). Estas máquinas terribles lanzan armas nucleares. **Un mal que hay que evitar a toda costa!!**”.

“Misión 3: (...) Los silos deben ser destruidos. Tira una vez para encontrarlos y otra para reventarlos de verdad”. Tenés que escoltar el ómnibus de la ONU. Protegelo de los ataques enemigos y conducilo hasta la embajada de USA”.

Desert Strike no es una excepción. En Alemania, desde la reunificación, está circulando -en forma clandestina- un video game de nazis y judíos (el jugador juega del lado de los nazis). Mientras escribo esto, han lanzado a la venta en Argentina el Super Menem. El jugador debe derrotar obstáculos para llevar a Argentina al Primer Mundo; uno de los obstáculos son las Madres de Plaza de Mayo.

*“Ya va siendo hora de que tanto el mito del pecado original como su contrario, el mito de la inocencia original, sean despachados aL país de los unicornios”*

*Bruno Bettelheim*

## TV, SEXO Y VIOLENCIA

¿Estamos ante una variante lúdica o ante un jugar corrompido, tomando esto en el sentido de Caillois, es decir, un juego corrompido por el contacto con la realidad?

¿El problema es la violencia? ¿Es que nosotros, psicoanalistas, nos asustaríamos de ella? En Freud, el odio innato, pulsión o el odio anterior al amor en la relación con otro, otro fuente de toda felicidad y dolor, vuelto odioso cuando profiere su amenaza de pérdida de amor. En Klein, instinto de muerte y sadismo; fase de sadismo máximo, de la spaltung originaria que marca la relación del hombre con su prójimo en el mismo momento en que el yo se constituye.

¿Compartimos el asombro y la preocupación de A. Rascovsky (26) cuando constata -estadísticas de la Universidad de Stanford mediante- que “entre los 5 y los 14 años un niño medio de USA presencia trece mil crímenes violentos, que han alimentado su aparato mental” y que -considerando que la media de la atención de un niño de 9 años es media hora- verá todas las secuelas de crímenes y violencias sin llegar al final, en el que -recién- el culpable es castigado?

¿O adherimos a la postura de Bettelheim (2) quien nos recuerda que la violencia no es un invento actual, que la lijada es un poema de guerra y que tendemos a confundir -de la manera más antipsicoanalítica posible- la violencia real con la violencia fantaseada o jugada, y nuestra opinión de que algo no debería existir -el odio-con la creencia de que hay que actuar como si no existiese?

Green escribe: “...si nos contentamos con echar un vistazo sobre el arte de consumo corriente, del que los medios han amplificado la producción (literatura policíaca o de espionaje, series de TV, films, etc.) hacemos un consumo impresionante de violencias agresivas y sexuales, de asesinatos y masacres de toda clase, teniendo por marco el presente, el pasado o el porvenir (ciencia ficción), la jungla del asfalto o la natural, en interior o en exteriores, sin que dejemos de ver una y otra vez la misma intriga (por ejemplo en el western). No hay de qué asombrarse, porque este arte popular no hace más que vehiculizar satisfacciones imposibles o prohibidas, de un modo barato, inofensivo y hasta profiláctico. (...) Queda que el carácter masivo de esta producción testimonia en favor de nuestras necesidades en este terreno”. (14)

¿Podríamos coincidir? Coincidentes aparecen, aún proveniente de teorizaciones bien diversas, Bettelheim y Oreen. Esta violencia vista funciona pues, como válvula de descarga o profilaxis en una sociedad que no ofrece a sus Integrantes la posibilidad de una descaiga directa. Sin embargo, ni uno ni otro quedan allí. Bettelheim indaga en la aceptación que la hostilidad tiene en la cultura actual, mostrando el profundo abismo entre nuestra repulsa manifiesta (social e individual) y la cuota de fascinación que nos despierta. Green traza una diferenciación entre destructividad y sadismo. En éste se retiene la posibilidad identificatoria con el otro a quien se infringe daño; en aquélla estamos frente a un desinversión brutal, inconsciente, de aquellos a quienes se estaba vinculado por sentimientos de amor u odio. Así, el otro se vuelve, en un instante, extranjero, desconocido, ajeno: aniquilación por nadificación (neantisation), insensibilidad a su dolor, “amor del mal”. El amor del mal es su búsqueda para extirparlo, la convicción de que una vez que se lo erradique el Bien llegará, y la felicidad reinará. La culpa desaparecerá “porque las tareas más destructivas son acciones purificadoras”. Acción de la pulsión de muerte en “función desobjetalizante”, ejercida sobre un otro transformado en cosa, al cual

se le ha quitado su condición de semejante humano: es el “o el otro o yo”.

Y esto es lo visto en tantos y tantos noticieros de TV. Imposible no pensar en las imágenes de la guerra del Golfo, los misiles vueltos fuegos de artificio, los “mapas sin habitantes o pantallas de video game, donde las crucecitas blancas señalan el destino de las bombas...”<sup>1</sup>. ¿Podemos suponer que el horror, cotidiana y banalmente mostrado, descontextuado de sus referencias históricas, sociales y políticas, genera indiferencia?

¿O bien, desde otro ángulo, el problema es la sexualidad crudamente mostrada? Encuentro menos referencias al tema: se me ocurre pensar si esto se entrelaza -de algún modo- con la idealización de la sexualidad aportada a nuestra cultura por la vulgarización del psicoanálisis después de la 2da. Guerra Mundial.

El psicoanálisis, como cualquier actividad humana, acude a los ideales “aún cuando éstos sean seguramente inconscientes”. A partir de la importancia dada a la sexualidad en la teoría freudiana (teoría de la libido, represión pulsional) se la vio como panacea:

“...esto llegó hasta la desvalorización de cualquier otra satisfacción que no sea directamente nutrida por ella. La sola práctica sexual bastaría para resolver todas las dificultades humanas. Una mística invertida, que no dice su nombre, espera llevar a la práctica todo lo que se hace en las fantasías ilimitadas, tendiendo a una bisexualidad efectiva”. (13)

En este contexto de “liberación sexual”, cine y TV tienen cada vez más escenas sexuales y éstas son cada vez más “audaces” es decir, muestran más. Y este proceso se ha desarrollado en un lapso relativamente breve: entre la prohibición de “El beso” (una película de T.A. Edison) y “El imperio de los sentidos” de N. Oshima median tan sólo cien años. En “El beso” un hombre y una mujer acercaban sus rostros...

“Para hacer una película hacen falta 95% de sexo y 5% de seso”, escribió recientemente un humorista. Claro, hace reír. Pero da qué pensar, también. Más aún, da mucho que pensar. Me gustaría llamar la atención sobre el hecho de que el sexo humano es seso: pulsión y no instinto, repertorio de lo fantaseado, soñado, imaginarizado. Sexualidad humana, no natural, no biológica, perversa por humana. “Derivación, desvío, sometida a lo aleatorio del goce del otro, no reductible a la genitalidad, porque no está sometida a un objeto predeterminado y universal que le daría su unidad y finalidad”. (19)

Decir esto, sin embargo, no equivale en modo alguno a decir que niños y adultos estén en un plano de igualdad en lo que a sexualidad se refiere. Cuando discutíamos este trabajo, un integrante del grupo (Nota <sup>7</sup>) indicó que le impactaba que los niños ven -como algo habitual y con aparente indiferencia- lo que años atrás estaba reservado a los adultos en películas pornográficas. “Aparente indiferencia...” Green destaca que nuestra cultura parece pretender tratar a la sexualidad como necesidad y no como deseo. Kernberg (20) habla de una sexualidad “robótica” en las películas pornográficas (diferenciándola de una ajustada a los cánones de la moral tradicional, en seriales familiares y programas de entretenimiento) y J. Barylko (1) acuña la expresión de

---

<sup>1</sup> E. Galeano imágenes, Brecha 25.1.1991.

<sup>7</sup> Nota 7. El Dr. E. Prego.

“automatismo sexual” designando, con este término relaciones “sin importancia, sentido y trascendencia y muy probablemente, sin placer”, tal como las observa entre adolescentes.

Registro de lo no simbolizable: eco de lo desafectivizado e impuesto, obligado (la palabra checoslovaca que originó el término robot, significa “trabajo forzado”). “Automatismo sexual” que evoca el “automatismo mental” (eco, robo y adivinación del pensamiento).

Estamos hablando, pues, de lo impuesto, lo no pensable, lo forzado ¿lo traumático? ¿Este bombardeo visual de la sexualidad adulta podría compararse a una situación traumática, a la que el niño responde con lo que Ferenczi (6) llamara “precocidad traumática”? En un trabajo que merece ser leído -aún en la discrepancia- “La confusión de lenguas entre el adulto y el niño”, teorizando sobre las consecuencias de una violación efectiva de un niño por un adulto, escribe:

“El shock puede ocasionar que una parte de la personalidad madura súbitamente, no sólo emocional sino intelectualmente. Les recuerdo el típico sueño del “bebé sabio”, clasificado así por mí hace tantos años y en el que un recién nacido rompe a hablar de pronto en la cuna y enseña cordura a toda la familia. El miedo al adulto desinhibido y por lo tanto, prácticamente loco, convierte al niño en psiquiatra, por así decirlo. A fin de hacer esto y de protegerse de los peligros que representan personas sin dominio de si mismas, primero tienen que aprender a identificarse totalmente con ellas...”

Marcos Lijtenstein habló humorísticamente de escena secundaria o terciaria,



refiriéndose a aquellos actos sexuales protagonizados por jóvenes en los núcleos familiares donde conviven con los mayores. (Nota <sup>8</sup>)

¿Denominaremos “**escena primaria mediática**” a esta de la T.V.?

Por cierto que el concepto de “escena primada” (tanto en su acepción del coito efectivamente visto, como de fantasía originaria) hace a la pareja parental. Pero ¿no será llegado el momento de pensar los efectos de una sexualidad adulta, permanentemente expuesta, vuelta objeto de consumo obligatorio (la “fórmula” del chiste es también la fórmula para lograr que una película tenga éxito comercial, otro chiste le agrega un porcentaje de violencia) sobre el aparato psíquico en formación? ¿Y en el efecto de la contradicción -cuando la hay- entre lo que se sostiene como prohibición (no presenciar la relación de los padres) y lo que se permite ver en otros ámbitos?

Sostenemos en nuestra práctica clínica que la visión de la escena primaria resulta traumática y abogamos por la privacidad (conquista que data, históricamente hablando, de hace poco tiempo) y la separación de cuerpos y camas. Pero sucede que lo que está vetado al niño en su vida cotidiana irrumpe en su espacio psíquico desde otro lado, con la fuerza del ver y la imagen.

Antes de dejar este punto, dos breves reflexiones. La idealización de la sexualidad se me aparece como un recorte significativo de la teoría psicoanalítica. Es notoria la divulgación de algunos conceptos: represión, histeria, Complejo de Edipo. Sobre ellos se habla, se escribe. ¿Es casualidad que sublimación, o pulsión de muerte -incluso en sus más finas y posteriores elaboraciones- hayan pasado menos al acervo cultural popular??

---

<sup>8</sup> Nota 8. “A partir de esta situación, la clínica permite ampliar una nomenclatura de clásico abolengo: llamaremos respectivamente escena secundaria y escena terciaria a la audición, entretrejida de Imágenes y reminiscencia, que de la escena sexual de los más jóvenes hacen sus padres y abuelos”. (23)

Las “malas palabras” ligadas a la sexualidad, parecen encaminar-se a perder su significación de “malas” o “prohibidas” (se las oye abundantemente y en todas partes: nadie se escandaliza). Paralelamente, las referidas al odio y la muerte se vuelven más eufemísticas. Se habla de “limpieza étnica” para referirse al genocidio del pueblo yugoslavo, sin el menor rubor: los “velorios” devienen “sepelios”. Entre el “estar atento, sin dormir, vigilante” y el “sepultar” ¿qué se escamotea?

## **El día de San Bartolomé**

Armando Tejada Gómez

(de Poeta de La Legua)

Fue un día como otros, con su nivel de pájaros,  
su fuego en el rescoldo, sus asuntos de moho.  
Un día de almanaque, grisado por la prisa  
sin gallos ni profetas ni liturgias ni coros.  
Estaba el solo ahí, como todos los días.  
La gente ahí,  
los muros en su lugar. Las puertas  
de espaldas al bullicio de la casa del hombre.  
Y hasta el olmo de enfrente era un olmo cualquiera.  
Alto, sobre los pájaros en un alto edificio  
de impecable aluminio. Herodes reunió a sus cien ejecutivos,  
dio instrucciones precisas, atendió cien teléfonos, alzó un vaso de whisky y lo  
bebió de un guiño.  
Mando, dijo, que empiece la era de los jóvenes.  
Hay que industrializar la juventud, señores.  
Deben crearse imágenes, gustos, música, ideas,  
ropas, formas, colores, sedes, canciones.

Debemos propagar el odio a las raíces,  
instruir en el desprecio, despedazar los himnos.  
Crear la teoría de las generaciones  
y alentar las discordias entre padres e hijos.  
No existe otra manera de detener la historia  
que degollar el tallo a ras de la simiente.  
Por eso instauraremos el ritual del olvido  
en grandes aquelarres de hogueras y de jingles.  
Ordeno que se canten canciones como éstas:  
“Yo soy yo soy el único el recuerdo es un vicio. Antes de mí,  
las sombras. Después de mí, el olvido.  
Señores, dijo Herodes sonriendo hacia el Poniente aquello de los niños, aquello,  
era un juego de niños.

*El logro de la psicología aplicada a la propaganda es que  
la gente quiera parecerse a los avisos.*

*(M. Lijtenstein)*

## **DE IDEALES: YO IDEAL, IDEAL DEL YO**

“Por lo tanto, **podemos afirmar que el problema más importante para la cultura en general y para cada cultura en particular, radica en la forma en que se constituye el super yo**, esta instancia que transmite ideales, vigila, juzga y castiga, heredera del complejo de Edipo, internalizadora (eternizadora) de la figura de los padres y transmisora de los valores culturales”. (Destacados del autor) (11)

La función de ideal tiene un aspecto contradictorio, que le es inherente: derivada del yo ideal, ligada a una organización narcisista en sus orígenes, heredera de la omnipotencia, pasará al ideal del Yo a través de una inversión

ligada a una idealización del objeto parental por identificación.

“Si el Yo ideal nutre el fantasma de una satisfacción total inmediata, perfecta, el Ideal del Yo se constituye sobre el sacrificio de la satisfacción pulsional”. Este se efectúa en beneficio de un objeto (“cuya ‘grandeza’ lo muestra como objeto de sobreestimación”) y no deja lugar a resentimientos o amarguras. El Yo pretende que la satisfacción así obtenida es igual o superior a la satisfacción pulsional, y siente orgullo. Tal proceso sería “inseparable de la sublimación pulsional”. (13)

Señalar que la TV -como tantos y tantos otros elementos de nuestra cultura- vehiculiza valores parece casi una afirmación obvia. Menos obvio es que los de muchos de sus productos y no sólo los de la publicidad (aunque en éstos es más notorio) contradicen aquellos que son los “oficiales” de nuestra cultura. **Propondría pensar esta contradicción como un conflicto entre los valores del Yo ideal y los del ideal del Yo, conflicto que parece alcanzar -en este momento histórico- un punto candente. Así:**

- Se sostiene el desprecio del dinero, pero se propone -publicidad mediante- la superestimación del mismo. En 1898, Freud le escribía a Fliess: “La felicidad es el cumplimiento diferido de un deseo prehistórico. He aquí por qué la riqueza nos hace tan poco felices: *el dinero nunca fue un deseo de la infancia*” (itálicas mías). En 1994 ¿nos animaríamos a suscribir esta afirmación?

- A lo que podríamos llamar una ética del sacrificio y la espera, se oponen el hedonismo y la inmediatez (“téngalo ya”. “dígame sí”, “¿por qué no?”). No se debe renunciar a nada.

- “Nadie reniega del mandato del amor al prójimo” (11), pero se publicita el “todo vale” y “hacé la tuya”, como fórmulas para lograr el éxito.

- Nadie reniega, tampoco, del ideal de una justicia administrada por hombres probos y confiables, o de un gobierno ejercido por ciudadanos que antepongan

los intereses de la comunidad a los propios. Pero se entronizan héroes que hacen justicia por mano propia, con métodos iguales o peores a los de sus enemigos. Un diario titula: “hay que elegir entre los que roban y no hacen nada o los que roban y son eficientes”.

- Seguimos manteniendo que el hombre vale por lo que “es” y no por lo que tiene, por sus valores “espirituales” y no por sus apariencias. Pero el metro con el que medimos y nos miden es el exactamente opuesto.

Ingenuos seríamos si creyéramos que este conflicto es novedoso. Ingenuos, también, si no advirtiéramos la marca narcisista que tienen unos y otros valores. ¿Tal vez, la diferencia está en esta vía abierta a la sublimación de la que habla Green?

Pienso que, quizás, haya cosas nuevas en la forma en que este conflicto se viene procesando. Casi cincuenta años atrás, J. Lacan escribió (22):

“El arte de la imagen podrá actuar dentro de poco sobre los valores de la imago y un día se sabrá de encargos en serie de “ideales” a prueba de crítica...”

¿Hemos alcanzado este momento?

Un profesor de secundaria cuenta: “... les estaba explicando a los alumnos por qué se adhería a una huelga. Uno de los chicos se paró y dijo: Y usted, ¿para qué quiere que estudie? ¿para que sea como Ud.? ¿Qué respuesta tenés para eso?”<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Nora Veiras, periodista de Página/12. Tres periodistas opinan sobre la presencia de la educación en los medios”. La Maga, marzo 2 de 1994.

## **A modo de (in) conclusión**

Mientras escribía esto, dos datos me alcanzan. Uno, el incremento de las enfermedades psicosomáticas en la infancia y la adolescencia. Dos, los resultados de investigaciones sobre la educación en ambas márgenes del Río de la Plata, que muestran el déficit en la competencia lingüística, que abarca el espectro de la comprensión y expresión oral y escrita. Quizá tenemos instrumentos más afinados de diagnóstico en el primer caso, y tal vez, lo segundo tiene que ver exclusivamente con un problema educativo. Pienso, sin embargo, que no hay explicaciones monocausales y sugeriría, como línea a pensar e investigar, si la sociedad actual no tiende a formar “niños de acción” (Nota <sup>9</sup>) y no de pensamiento.

Me encuentro acá con P. Julien (19) quien señala que el interrogante esencial “¿Qué soy yo?” viene siendo desplazado -dentro del nuevo discurso científico-tecnológico que engloba el conjunto de las relaciones humanas- por el “cómo se hace esto” (Nota <sup>10</sup>), mientras el lenguaje deviene lugar de poder instrumental y mera transmisión de información.

Nosotros, analistas, somos escuchas de un narrador que nos relata su drama individual (en el caso de pacientes adultos) o espectadores y participes de un juego en el que la creación de otra realidad, el “como si”, tiene un lugar central (en el caso del niño).

Sueños y fantasías, imágenes hechas palabras, “deseo de relato” que viene al encuentro de nuestro “deseo de interpretar” (12). Ante estos niños que no aprehenden una metáfora verbal o una poesía, ante estos cuerpos que enferman

---

<sup>9</sup> Nota 9. Que no se entienda acción” en el sentido de movimiento, por lo menos no en forma exclusiva.

<sup>10</sup> Nota 10. Destacaría que este “cómo se hace esto”, se ha vuelto tan omnipresente que tenemos libros de recetas para todo. Se nos dice “cómo hay que hacer, también lo que hay que sentir y decir para ser buenos padres y madres, buenos maridos y esposas, empleados exitosos o amas de casa satisfechas.

¿cómo no temer esa “noche afásica, de muerte, sin sueños y sin relato”?

## **Resumen**

Este trabajo intenta una aproximación psicoanalítica a la posible incidencia de la TV en la estructuración psíquica infantil. TV y publicidad (e influencia decisiva del psicoanálisis en ésta, desde sus orígenes hasta el momento actual), TV como “juego corrompido” (Caillois) y situación actual del elemento lúdico en nuestra época y nuestra cultura; action games, violencia y sexualidad y, finalmente, algunas reflexiones sobre las instancias ideales (Yo ideal - Ideal del Yo) son los temas que han sido aquí esbozados.

## **Summary**

This paper tries a psychoanalytical approach to the theory that the T.V. has an incidence in the infantile psychic structure.

Some of the subjects outlined are:

- T.V. and advertising (the influence of psychoanalysis. from the beginning to our days).
- The T.V. as a “corrupted game” (Caillois) and the present position of the ludic in our culture.
- Action games, violence and sexuality
  
- Some considerations about the Ego ideal - ideal of the ego.

**Descriptores:      SOCIEDAD / JUEGO / NIÑO / VIOLENCIA /**

---

# SEXUALIDAD

## Bibliografía

- 1) BARYLKO, J.: *Se puede vivir a mil para afuera, pero no para adentro*. Reportaje.
- 2) BETTELHEIM, B.: *Educación y vida moderna*. Ed. Grijalbo, Barcelona, España. 1979.
- 3) BRUNER, J.: *Acción, pensamiento y lenguaje*. Ed. Alianza, Madrid. España. 1989.
- 4) CAILLOIS, R.: *Teoría de los juegos*. Ed. Seix Barral. Barcelona. España. 1958.
- 5) FARAONE, R.: *Medios masivos de comunicación*. Ed. Nuestra Tierra, Montevideo. 1969.
- 6) FERENCZI, S.: *La confusión de lenguas entre los adultos y el niño*". En Moussaiev Masson, J. *El asalto a la verdad*, Ed. Seix Banal, Barcelona, España, 1985.
- 7) FREUD, S.: *Los orígenes del psicoanálisis*. Ed. Amorrortu, Vol. 1. Buenos Aires, Argentina, 1976.
- 8) FREUD, S.: *La interpretación de los sueños*. Obras Completas. Ed.



Amorrortu, Tomos IV y V. Buenos Aires. Argentina, 1979.

- 9) FREUD, S.: *El creador literario y el fantaseo*. Obras Completas, Ed. Amorrortu, Vol. IX. Bs. As. Argentina, 1979.
- 10) FREUD, S.: Weiss, Ed. (Correspondencia) *Problemas de la práctica psicoanalítica*. Gedisa, Barcelona. 1979.
- 11) GIL, D.; VIÑAR, M.: *Malestar en la cultura. Un diálogo con Freud desde el Uruguay*, 1992. Trabajo presentado al XIX Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis. "Malestar en el psicoanálisis", Tomo 1. RB Ediciones. Montevideo, Uruguay, 1992.
- 12) GOMEZ MANGO, E.: *De la servitude et de l'innocence du reve*. Rev. de Psychanalyse. Tomo 1, 1993.
- 13) GREEN, A.: *L'ideal: mesure et demesure*. Nouvelle Revue de Psychanalyse N° 27, Printemps 1983. Ed. Gallimard, Paris. France 1983.
- 14) GREEN, A.: *Puorquoi le mal?* N.R. de Psychanalyse. N° 38, Automme 1988. Ed. Gallimard, París, France. 1988.
- 15) HASSOUN. J.; MU7RAT, N.; RADZYNSKI, A.: *Non liue de la memoire*. Bibliofohane Ed. France, 1990.
- 16) HEIMANN, P.: *Libres propos sur les enfants et ceux qui n'en sont plus*. Nouvelle Revue de Psychanalyse, N° 29. Printemps 1979. Gallimard, Paris, Francia 1979.

- 17) HUIZINGA, J.: *Homo ludens*. Ed. Alianza. Madrid, España 1984.
- 18) JONES, E.: *Vida y obra de S. Freud*. Tomo III. Hormé, Ed. Paidós. Buenos Aires, Argentina. 1989.
- 19) JULIEN, F.: *Le manteau de Noe*. Ed. Micromegas. Normandie, France, 1991.
- 20) KERNBERG, O.: *Las tentaciones del convencionalismo*. Revista de Psicoanálisis. Tomo XLIV, 1987. Ed. Del Carril, Bs. As., Argentina, 1987.
- 21) KLEIN, M.: *Principios psicológicos del análisis infantil*. Obras Completas. Tomo 2. Ed. Hormé-Paidós. Bs. As., República Argentina, 1974.
- 22) LACAN, J.: *Acerca de la causalidad psíquica*. Escritos. Tomo 1.
- 23) LIJTENSTEIN, M.: *Un lugar para el humor*. Rev. Temas, N° 1. Montevideo, 1983.
- 24) MIRALDI, A.: *Algunas reflexiones sobre La omnipotencia*. Rev. Temas N° 4, Montevideo, 1983.
- 25) PACKARD, V.: *The hidden persuaders*. Pocket Book, USA. 1971.
- 26) RASCOVSKY, A.: *Filicidio, violencia y guerra*. Colección Tauro, Schapire Editor. Bs. As. Rep. Arg. 1975.
- 27) ROSOLATO, O.: *La psychanalyse idealoducte*. N.R. de Psychanalyse. N° 27, 1983.

28) VOLINSKY de HOFFNUNG. P.: MEDICI de STEINER, C.:

*El juego en psicoanálisis de niños.* Edit. Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis.

Vol 1, Montevideo, 1986.

29) WINNICOTT, D.: *Realidad y juego.*

## Reflexiones psicoanalíticas sobre el fin de siglo \*

*Julia Braun* \*\*

*Edmundo Zirnmerman* \*\*\*

*No es el mismo olvido aquel  
que ha atravesado la  
memoria, que aquél que la ha salteado”*

Maren y Marcelo Viñar (16)

Los estudiosos de la historia del psicoanálisis concuerdan en que el descubrimiento freudiano sólo pudo acontecer en el contexto socio-cultural de la Viena de fin de siglo, o al menos en que este contexto favoreció, a modo de un humus propicio, la germinación de las inquietudes e investigaciones del creador del psicoanálisis. Así, por citar un solo ejemplo (y los mismos podrían multiplicarse), Bruno Bettelheim en su artículo **La desintegración de un mundo** (4) al referirse al episodio de Mayerling<sup>1</sup> sostiene: “Hacía falta el clima psicológico de Viena en ese período de declinación del Imperio y la morbidez que, en consecuencia, invadía la ciudad, para que el mundo tuviera el espectáculo de un conflicto edípico tan intenso y de una neurosis aguda que

---

\* Esta es una versión ligeramente modificada del trabajo presentado en las VIII Jornadas Psicoanalíticas de A.P.U., 1993.

\*\* Talcahuano 1257. 3º (1014) Buenos Aires.

\*\*\* Blanco Encalada 1530, 12º 1(1428) Buenos Aires.

<sup>1</sup> En 1889, en el pabellón de caza de Mayerling el archiduque Rodolfo, único heredero del emperador, mató a la compañera de su última noche, la baronesa Vetsera, antes de suicidarse.

condujeran a un doble crimen inmediatamente después de una relación sexual. Este drama ponía en evidencia las tendencias destructivas del hombre, que Freud iba a descubrir y describir posteriormente: mostraba cómo las pulsiones sexuales y las pulsiones de muerte se esclarecen explorando los aspectos más profundos de la psique humana. La unión profunda y extraña del sexo y la destructividad iban a marcar la cultura vienesa de ese período de lenta decadencia del Imperio”.

Las niñeras de la época freudiana “sabían” que los niños no eran inocentes párvulos sino criaturas dotadas de una rica sexualidad. Los médicos, que los síntomas histéricos se “curaban” con la fórmula que nadie osaba recetar: **Penis dosis normalis. Repetatur.** ¿Por qué, si lo sabían, lo callaban? El mérito de Freud consistió en atreverse a “decir” lo que todos sabían y fingían ignorar. Los síntomas eran la huella visible, la denuncia de este ocultamiento. Develar este tramposo no querer saber condujo a Freud a descubrir la represión.

Un siglo después de este destape, la política del avestruz frente a la sexualidad parece cada vez más difícil de sostener. Las fajas en las revistas pornográficas no bastan para impedir que el sexo, sus placeres y sus vericuetos, sus técnicas y sus peligros sean hoy de público conocimiento. ¿Bastará con el éxito de esta “misión cumplida” para tranquilizarnos? Si acordamos en que lo fundamental del psicoanálisis es su calidad subversiva, no podemos dejar de reconocer que hoy hay algo mucho más perturbador frente a lo cual no basta con cerrar los ojos o cubrirlos con una venda. ¿Estaremos recurriendo -sin advertirlo- a la capucha del repudio, de la renegación?

¿Qué será aquello que nos negamos a saber, la desnudez del rey de la fábula? “En la neurosis individual –dice Freud en el **Malestar en la Cultura** (9)– nos sirve de punto de apoyo inmediato el contraste que separa al enfermo de su

contorno, aceptado como ‘normal’. En una masa afectada de manera homogénea falta ese trasfondo: habría que buscarlo en otra intelección ¿de qué valdría el análisis más certero de la neurosis social, si nadie posee la autoridad para Imponer a la masa la terapia? A pesar de todos estos obstáculos, es lícito esperar que un día alguien emprenda la aventura de semejante patología de las comunidades culturales”.

¿Se tratará entonces de esto, de que lo que nos perturba se halla tan enraizado con nuestra patología cultural que carecemos de niñeras avisadas que nos den la voz de alarma?

Aquí se nos abren al menos dos líneas de reflexión, en apariencia divergentes, aunque en el fondo complementarias. 1) Un debilitamiento de la función normativa del superyó como organizador y sostén erótico de la sociedad. 2) Una violencia creciente de las relaciones humanas, algo asimilable a la polución del medio ambiente. Acontecimientos como Auschwitz, Hiroshima, etc. han dejado una impronta que no alcanzamos a detectar en toda su extensión porque la sociedad se ha tanatizado”.

Volviendo al **Malestar en la Cultura**, “He aquí, a mi entender, la cuestión decisiva para el destino de la especie humana: si su desarrollo cultural logrará, y en caso afirmativo en qué medida, dominar la perturbación de la convivencia que proviene de la humana pulsión de agresión y de autoaniquilamiento. Nuestra época merece quizás un particular interés justamente en relación con esto. Hoy los seres humanos han llevado tan adelante su dominio sobre las fuerzas de la naturaleza que con su auxilio les resultará fácil exterminarse unos a otros, hasta el último hombre. Ellos lo saben: de ahí buena parte de la inquietud contemporánea, de su infelicidad, de su talante angustiado. Y ahora cabe esperar que el otro de los dos ‘poderes celestiales’, el Eros eterno, haga un

esfuerzo para afianzarse en la lucha contra su enemigo igualmente inmortal. ¿Pero quién puede prever el desenlace?”.

Una nota de Strachey a pie de página nos recuerda que Freud agregó esta última frase en 1931, en vísperas del inminente ascenso de Hitler al poder. A más de medio siglo, una relectura –a la cual le está vedada la ingenuidad– de la frase final de este texto canónico nos asombra por la lucidez con la que Freud articuló aquí cultura, sociedad, historia y patología.

En un texto precursor en cuanto al establecimiento de una correlación neurosis/sociedad, *La Moral Sexual Cultural* de 1908 (8), Freud acusaba a una sociedad sexualmente represora de ser la responsable principal de la desdicha neurótica de sus congéneres. Menos de un cuarto de siglo después del enfoque se revierte. ¿Podemos creer, como se desprendería de una lectura inocente del *Malestar*, que se trata de un aumento de pulsiones tanáticas sólo a consecuencia del debilitamiento de las libidinales? En esta época de destape y sexo a canilla libre cuesta creerlo.

Deberíamos preguntarnos qué sucedió en el mundo entre la **Moral sexual cultural** y el **Malestar**. Una respuesta exhaustiva sobrepasaría los alcances de este trabajo. Nos limitaremos a mencionar un solo hecho: **el surgimiento en ese lapso de los regímenes totalitarios.**

“El totalitarismo –afirma una experta en el tema: Hanna Arendt(1) difiere esencialmente de otras formas de opresión política que nos son conocidas, como el despotismo, la tiranía y la dictadura. Allí donde se alzó con el poder desarrolló instituciones políticas enteramente nuevas y destruyó todas las tradiciones sociales, legales y políticas del país. Sea cual fuere la tradición específicamente nacional o la fuente espiritual específica de su ideología, los

sistemas totalitarios comenzaron a operar según un sistema de valores tan radicalmente diferente de todos los demás que ninguna de nuestras categorías legales, morales o utilitarias conforme al sentido común pueden ya ayudarnos a entendernos con ellos, o a juzgar o predecir el curso de sus acciones”.

Destrucción de las tradiciones, cambio de valores, anonadamiento de nuestras categorías morales... No se trata ya de la quiebra de un Imperio, de ese Apocalipsis jubiloso del hombre vienés, tironeado entre su razón y las reprimidas urgencias de su sexualidad.

Es evidente que, nos guste o no, asistimos al fin de una época y al nacimiento de otra. A falta de un nombre mejor, hay un cierto acuerdo en denominar a esta última “postmoderna” ¿Cuándo comienza? ¿Cuáles son sus rasgos distintivos? En una muy apretada síntesis podríamos caracterizarla como la de un cuestionamiento (tal vez deberíamos emplear aquí una palabra más fuerte, aniquilamiento o pulverización) de los valores sobre los que se asentaba el mundo cultural del siglo XIX: la confianza en el progreso indefinido, garantizada por el triunfo de la razón y de la ciencia sobre el oscurantismo. Codo a codo con esta convicción marchaba la de muchos intelectuales: la victoria del proletariado y el reinado de la igualdad sobre la tierra.

Es posible que este escepticismo acerca del poder de la razón sea anterior a nuestro siglo y por supuesto podemos encontrar precursores del mismo en los románticos alemanes, en Nietzsche, en Baudelaire. Y desde luego en el mismo Freud. Pero si tuviéramos que elegir una fecha fundacional no vacilaríamos en coincidir con Lyotard: “La postmodernidad comienza con Auschwitz”. (11)

Seis millones de judíos, quinientos mil gitanos, un número no contabilizado de opositores políticos, homosexuales, discapacitados, enfermos mentales, asesinados en los campos de concentración y –aunque cronológicamente



posteriores– los quinientos mil muertos del holocausto nuclear de Hiroshima y Nagasaki, los miles de “desaparecidos” en Latinoamérica y los millares de víctimas de los sistemas genocidas de todo el mundo ¿es concebible que tanta sangre inocente salpicando el rostro de nuestro siglo, “no haya dejado alguna marca en la memoria de la gente, una estría en la lisura de la historia?” se pregunta Eloy Martínez (12) al comentar una encuesta efectuada hace poco en los Estados Unidos donde el 22% de los entrevistados cree que el Holocausto nunca sucedió.

Sabemos que la represión se paga cara. En la nomenclatura freudiana ese precio se expresó en la valuta de las neurosis ¿Cuál es el costo del repudio, la renegación en este fin de siglo?

Lo pagamos con un desgarramiento de nuestro ser, con una suerte de agujero en la mismidad, con una pérdida de consistencia del espesor de nuestras vinculaciones solidadas, con desconcierto, descreimiento, vacío. Este conjunto de síntomas, más cercanos a lo perverso, desplaza a la neurosis del lugar de metro patrón de la nosología.

Los medios de comunicación masivos se utilizan para distraer del conocimiento y la toma de conciencia. Desde la pantalla se nos devuelve una realidad de ficción. El ejemplo más contundente es la Guerra del Golfo, en el que la T.V., ese ojo omnipresente, de la que llegó a decirse, como en una época de la fotografía, que “no podía mentir”, está puesta más al servicio de un escamoteo prestidigitario que de la objetividad. Así, como lo señala Baudrillard (3), el conflicto bélico, en la medida en que no fue mostrado en la pantalla, llegó a convertirse en “la guerra que no tuvo lugar”.

En la conferencia de cierre del último Congreso Psicoanalítico Internacional

(1993), Horacio Etchegoyen (7) dijo: “Vivimos un momento histórico donde la violencia y el sexo nos asedian desde los medios masivos de comunicación, donde la diferencia entre pobres y ricos se hace cada vez más irritante e insoportable. Es absolutamente necesario que el psicoanálisis haga oír su palabra”.

El “ganador” en nuestra cultura es aquel sujeto que pone en riesgo su vida al relegarla tras una carrera tanática por el poder y el dinero. El “perdedor”, es aquel otro que se siente marginado de un lugar significativo, el que se debate entre la futilidad y la alienación. Una escucha analítica atenta –tan advertida como la de las buenas niñeras de la época freudiana–verían en el segundo algo más que simplemente un “depresivo” y calificaría al primero de “sobreadaptado”.

Si no queremos un futuro que nos lleve a la práctica de un psicoanálisis de ficción tenemos que admitir que el “histórico-social” (Castonadis) (5) de esta sociedad de vacío, genera un polo de violencia, superficialidad, valores espureos, individualismo, y falta de solidaridad, responsable de las nuevas patologías con las que el psicoanalista se enfrenta hoy.

Dentro del espectro de problemas que se nos presentan, tomaremos sólo tres grandes capitales, de alguna manera vinculados entre sí: a) la relación entre realidad psíquica y realidad social, b) el “trabajo de lo negativo” y c) las “enfermedades de la memoria”.

#### a) Realidad psíquica/realidad social

Las macrocatástrofes sociales producen una distorsión del orden simbólico, en estos casos, la función reguladora que se funda en la relación entre realidad psíquica y realidad social, queda gravemente perturbada. Se esfuman los límites

entre el adentro y el afuera y la violencia social se confunde con la violencia psíquica.

Kaës precisa tres “formaciones” reguladoras de la articulación entre realidad psíquica y realidad social. Las mismas cumplen una función “metapsíquica” de sostén de la vida psíquica.

La primera, dice Kaës (10) fue descrita por Freud en el Malestar y la llamó “comunidad de derecho”. Se funda en el renunciamiento a la violencia pulsional individual por el bien de la comunidad.

La segunda es el “contrato narcisista” descrito por Piera Aulagnier (2) que regula la relación entre individuo y conjunto social en tanto lugar y función que cada uno de estos términos otorga y espera del otro. Esta relación incluye valores e ideales de la cultura del conjunto social y otorga al individuo su lugar de transmisor en la cadena *generacional*.

La tercera formación es la aportada por Kaës y constituye el reverso del contrato narcisista, la denomina “pacto denegativo”. Es el acuerdo común e inconsciente de todo aquello negado, desmentido, rechazado y reprimido que se establece para asegurar la continuidad de un vínculo. El pacto denegativo posee una función organizadora del vínculo -apelando a renunciamientos de interés mutuo- y otra perturbadora, creando lo no-significable, zonas de silencio que mantienen al sujeto extraño a su propia historia.

Las catástrofes sociales dislocan las alianzas produciendo consecuencias devastadoras para el psiquismo que pierde la estructura de apuntalamiento de los procesos de pensamiento y sublimación.

## **b) El trabajo de lo negativo:**

Janine Puget (13), se refiere a “lo impensable y lo impensado”. Lo impensable proviene de aquellas percepciones que al despertar emociones intolerables, no encuentran traducción en palabras, está ligado a lo siniestro y a la angustia sin límites. Lo impensado, son aquellas experiencias o vivencias que no pueden adquirir significación simbólica porque el contexto se ha tornado incomprensible, incoherente e inasible. El destino de estas experiencias es la repetición, la potencialidad psicótica o somática.

Para Rosolato (15) lo negativo “Indica en las cosas, las operaciones, los mecanismos, una falta, un estorbo, un retardo, una interrupción, una imposibilidad, lo inexpresable, aun lo indecible”.

Lo no hablado y no reprimido aparece como síntoma en las generaciones sucesivas, síntomas que son la marca, los memoriales de lo que no se puede olvidar pero tampoco recordar.

El trabajo de lo negativo impide la construcción de la historización a nivel individual y social. Ello priva al sujeto del conocimiento de sus orígenes y del sentimiento de continuidad temporal, ambos elementos necesarios para construir un sentido de la vida.

### **c) Las enfermedades de la memoria:**

Genocidios y políticas de terror engendran también lo que M. Enríquez (6) denominó ‘enfermedades de la memoria’. Si un sujeto calla su experiencia de horror, tanto para sí mismo como para **los** demás o si un determinado grupo social fuerza un pacto de silencio, dicho acontecimiento va a ocupar un lugar particular en la tópica psíquica que no corresponde a un mecanismo neurótico.

Para dimensionar el daño que ocasionan estos “agujeros de la memoria” (6)

recordemos que Freud dijo en sus escritos metapsicológicos, que el psiquismo es historia sedimentada y que la historia se vuelve estructura.

La necesidad de ocultar el terror, engendra una sociedad transgresiva cuyos efectos visibles o desapercibidos forman parte de una nueva patología de la vida cotidiana, en la que se puede diferenciar una “violencia social del terror” y una “violencia social transgresora”. (14)

Esta sociedad, en la que se violan regularmente normas y valores, en la que se sellan pactos perversos y alianzas espúreas, en la que se aprovechan resquicios del sistema legal que permiten el beneficio desproporcionado de un grupo en detrimento de otro favorece la creación de un sujeto corroído en su memoria y en su moral.

Hace cien años Freud fue tildado de subversivo y obsceno por desafiar las normas y costumbres de su época. Hoy lo obsceno ya no está en el sexo sino en las maniobras impúdicas de formas de poder que buscan trastocar el ejercicio de toda función normativizante. ¿Qué psiquismo se construirá en una sociedad que ha sustituido la rigidez victoriana por un vale todo complaciente? Aunque no podamos dar una respuesta acabada tenemos -como analistas- la obligación de sostener este interrogante. Si lo dejáramos caer correríamos el riesgo de convertirnos en cómplices de un desfallo a la herencia freudiana.

## **Resumen**

Los autores comparan dos contexto-socio-culturales y las patologías predominantes en cada uno de ellos.

El primero, el de la Viena fin de siglo con su moral victoriana, en el que Freud correlacionó la represión sexual con la neurosis.

El segundo, la época actual en la que las patologías predominantes se mueven en los dominios de la perversión y la psicopatía, en una sociedad donde se han corroído los valores.

Los autores creen que las guerras y el surgimiento de los totalitarismos y los genocidios configuran un modelo de sociedad donde lo tanático predomina sobre lo erótico.

Se correlacionan estas ideas con las investigaciones de Enriquez, Kaës, Puget y Rosolato.

Finalmente se plantean qué modelo de aparato psíquico engendrará una sociedad que ha sustituido la rigidez victoriana por un vale todo complaciente.

Como analistas -concluyen los autores- no podemos dejar de plantearnos y sostener este interrogante a riesgo de convertirnos en cómplices de un desfalco a la herencia freudiana.

## **Summary**

The authors make a comparison between two socio-cultural Contexts and the prevailing pathologies of each one of them.

First, Vienna, at the end of the century with its Victorian moral, where Freud correlated sexual repression with neurosis.

Second, the present time, where the prevailing pathologies move in the

domain of perversion and psychopathy in a society with social values decayed.

The authors believe that wars as well as the coming up of totalitarisms and genocides, shape a model of society where the tanatic prevail on the erotic.

These ideas are correlated with the investigations of Enriquez, Kaës, Puget and Rosolato.

Finally the authors ask themselves about what kind of psychi apparatus will be generate in a society where the victorian rigidity was substituted by the complacency: “all’s fair”.

As analysts, the authors conclude: we have to state and hold this question, if not, we risk to become accomplice of the detraction of Freudian’s heritage.

**Descriptores:      SOCIEDAD / MEMORIA / HOLOCAUSTO /  
                                 CULTURA**

## Bibliografía

1. ARENDT, Hanna: *Los orígenes del totalitarismo*. Alianza Editorial, Madrid, 1987.
2. AULAGNIER, Piera: *La violencia de la interpretación*. Amorrortu. Buenos Aires, 1977.
3. BAUDRILLARD, Jean: *La guerra del Golfo*. Ed. Gedisa.
4. BETTELHEIM, Bruno: La desintegración de un mundo, en “*La remolón de lo moderno Viena del 900*”. Compilación Nicolás Casullo. Ed. Nueva Visión, 1991, pág. 78.
5. CASTORIADIS, Cornelius: *El psicoanálisis, proyecto y elucidación*, Nueva Visión, 1992.
6. ENRIQUEZ, Micheline: *La envoltura de la memoria y sus huecos*, en *Las envolturas psíquicas*”, Compilador D. Anzieu, Amorrortu, 1990.
7. ETCHEGOYEN R., Horacio: Conferencia pronunciada en el 38º Congreso de A.P.I. Amsterdam, 1993.
8. FREUD, Sigmund (1908): *Lo moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderno.*, AE, LX.
9. FREUD. Sigmund (1930): *El malestar en la cultura*, AE., XXI, págs. 139, 140.



10. KAES, René: *Rupturas catastróficas y trabajo de la memoria. Notas para una investigación*, en “Violencia de estado y psicoanálisis”. J. Puget y R. Kaës, compiladores, C.E.A.L., 1991.
11. LYOTARD, J.F.: *Entrevista en la Revue de Critique Littéraire*, 1986.
12. MARTINEZ, Tomás Eloy: *Las voces del silencio*. Página/ 12. agosto, 1993.
13. PUGET, Janine: *Violencia social y psicoanálisis. De lo ajeno estructurante a lo ajeno-ajenizante*, en compiladores J. Puget y R. Kaës. Ibid.
14. PUGET, J.; BIANCHEDI, E.T.: de BLANCHEDI, M.; BRAUN, J.: PELENTO, M.L.: *Status psicoanalítico de la violencia social*. 38° Congreso I.P.A., Amsterdam, julio 1993.
15. ROSOLATO, Guy: *Lo negativo y su léxico*, en “Lo negativo, figuras y modalidades”. Compilador A. Missenard, Amorrortu, 1991, pág. 23.
16. VIÑAR, Maren y Marcelo: *Un epílogo como prólogo*, en “Fracturas de memoria”, edición Trilce, Montevideo, 1993, pág. 14.

## Itinerarios

*Maren Ulriksen de Viñar\**

### Un paseo por la ciudad

Existe una sensación muy clara **de diferencia entre esa opresión** constante de la época de los años negros, esa angustia de peligro Inminente, del terror de la dictadura, y la vivencia **actual del espacio** y tiempo del que podemos disponer con calma; la transparencia y frescura natural de la **atmósfera parecen representar el espacio** interno donde es posible moverse sin la amenaza **de una** irrupción violenta. Tiempo y espacio para desarrollar proyectos (sin olvidar los límites del contexto social y el propio), escuchando y dialogando con *otras voces*. *¿Será esta la vivencia que nos trae el convivir en una sociedad democrática? ¿O será sólo la proyección especular de un anhelo individual?*

Sin embargo este sentimiento de seguridad, de tiempo abierto, se vuelve frágil y efímero en cuanto miramos y escuchamos un poco más allá de nuestro entorno próximo y renunciamos al mito del *hombre aislado* que querríamos ser. Tengo la fuerte impresión de que una cierta tranquilidad bucólica que circula en nuestro medio (más allá de la neurosis) se logra gracias a una buena dosis de desconocimiento de la realidad social, como si nos pudiéramos despojar del prójimo. Para mantener nuestra tranquilidad interior se hace necesario usar un mecanismo de no-percepción que excluye, segrega y encierra, en un más allá que no nos concierne, a buena parte de nuestros conciudadanos. Vamos creando un mundo amurallado, exclusivo, que excluye el lado feo y siniestro de la

---

\* Joaquín Núñez 2946. Montevideo (11300)

sociedad, una verdadera coraza protectora.

Las noticias de guerra, muerte y locura en distintos puntos del planeta nos llegan en las imágenes de los flashes televisivos, impactan, sobresaltan, pero ocurren muy lejos, y son, sin intervalo, seguidas de comentarios banales sobre modelos de belleza o cenas fastuosas en Punta, logrando una conmutación de sentido (y del afecto) a través de la perversión en el deslizamiento metonímico.

Ya no nos llama la atención el ruido de los cascos del caballo que tira un carrito en la noche; los hurgadores ya son integrantes del paisaje natural de Montevideo, como en todas las grandes ciudades del continente. Ya no nos asombramos ni tampoco lo pensamos. No ver, no pensar, desconocer, son términos correlacionados. Estas percepciones son tratadas como las imágenes desagradables de la televisión. Se excluyen, se desestiman, o más radicalmente, se negativizan creando un blanco perceptivo, una no-memoria, operación que permite al psiquismo no disponer de esa percepción desagradable para traerla a la memoria y unirla con otras que pudieran formar cadena de sentidos y hacer surgir con ellas el afecto.

Cualquier recorrido por Los barrios, La entrada al deteriorado Hospital de Clínicas, o el viaje en un ómnibus lleno, nos muestran rostros y cuerpos marcados por el desamparo y la pobreza, percepciones dolorosas que desalojamos de la conciencia o simplemente “olvidamos”. Aquel prójimo, marcado en su cuerpo, en sus gestos, en su lenguaje por la miseria es un extraño para mí; si es un extraño, no sólo me resulta difícil amarlo, sino como dice Freud (El malestar en la cultura, pp. 107, Amorrortu Ed. “...Es, en general indigno de amor” y agrega: “tengo que confesar honradamente que se hace más acreedor a mi hostilidad, y aun a mi odio”).

Honradamente ¿qué podemos decir hoy y aquí Los psicoanalistas? ¿Hemos escuchado a estos prójimos-extraños?

La pobreza se interroga, se encuesta, se cifra. Se levantan hipótesis, sobre su origen, sobre la consistencia de su estructura. Es un modo de intentar conocer, describiendo, diagnosticando, quedando en el margen. Entrar más allá en el trabajo comunitario, participativo, implica moverse desde posiciones subjetivas contradictorias y violentas para desplegar un espacio de diálogo con ese prójimo-extraño.

La pobreza y la marginalidad constituyen hoy la forma más importante de exclusión y segregación de muchos miles de niños, adultos y viejos. Vieja, repetida y renovada violencia sutilmente desdibujada por el discurso neoliberal, sustituida por el bombardeo de la imagen y sostenida por algunos como irrelevante o como orden natural”.

Tal vez una forma frecuente de situarse es defenderse del displacer (malestar) que conlleva la percepción de la realidad objetiva, a través del sacrificio de la percepción. ¿Qué culpa, qué mancha, qué horror queremos no ver cegando nuestro propio aparato perceptivo? ¿De cuál origen queremos escapar?

Lo que me interesa destacar es lo poco que conocemos como psicoanalistas, de la violencia estructural, que constituye hoy la pobreza, la exclusión y la segregación, cuya brutalidad, más solapada que el terror de la dictadura, constituye también una forma terrible de alienación.

Intentaré incursionando en tierras de otras disciplinas (políticos, salubristas, economistas, historiadores) dar mi punto de vista destacando la continuidad de la violencia establecida desde el terror, con la violencia de la pobreza que excluye y segrega a un gran sector de la población.

En un segundo tiempo, intentando recuperar a una parte importante de su población, la identidad de psicoanalista, a través de la clínica, presentaré una entrevista de juego con un niño que vive en condiciones de gran pobreza y desamparo, para dar una mirada a lo que él nos muestra de su posición como sujeto.

## **Violencia, repetición y desmemoria**

En los últimos años de transición de las dictaduras en América Latina a los regímenes democráticos, junto con la desaparición de discursos militares oficiales basados en la Doctrina de la Seguridad Nacional, podemos constatar una gama de operaciones políticas destinadas a borrar los hechos de violencia, borrar a los desaparecidos, los muertos, la tortura, la prisión, la arbitrariedad. Indulto, punto final, impunidad, son figuras legalizadas destinadas a impedir el conocimiento y a suprimir la memoria de los ciudadanos. Las estructuras militares de las dictaduras siguen en pie; los torturadores y jefes responsables de las peores atrocidades “gozan de buena salud” y están integrados al sistema de gobierno, asumiendo responsabilidades políticas.

La corrupción se ha generalizado en los medios de gobierno, creándose verdaderas mafias ligadas a favores económicos, al contrabando, al tráfico de drogas, etc. A su vez el estado neo-liberal renuncia a su papel protector de las mayorías, en salud, educación y seguridad social.

Por otro lado reaparecen los partidos políticos de la izquierda y los discursos de la oposición política marcados por la división, la fragmentación y la precariedad de proyectos e ideales unitarios capaces de ofrecer alternativas al empuje económico neoliberal y sus efectos sociales, que en el Tercer Mundo

son más nefastos que en las sociedades industrializadas.

Asistimos a un viraje en las problemáticas sociales prevalentes, junto a la morbilidad en la infancia, ya clásica de los países subdesarrollados; han aparecido en un primer plano problemas psicosociales tales como ausentismo escolar, incremento en los índices de fracaso escolar y dificultades de aprendizaje, trastornos del desarrollo global de la personalidad y de las capacidades cognitivas del niño y del adolescente, embarazo del adolescente, abandono y maltrato infantil, abuso sexual, “niños de la calle”, delincuencia Juvenil, drogadicción en jóvenes: problemas que desbordan totalmente las posibilidades asistenciales de los servicios públicos sociales y de salud, así como las acciones de las ONG y de las organizaciones comunitarias. Estas problemáticas, aparecen vinculadas al incremento de la pobreza en Los últimos veinte años y a las diferencias culturales, económicas y sociales que dividen profundamente a las sociedades de los países latinoamericanos. Estos hechos constituyen formas estructuradas y organizadas de violencia social, presentes desde hace décadas que tienden a incrementarse junto con el aumento de la franja de pobreza. Hace ocho años la cifra de pobres en Latinoamérica era de 120 millones, hoy existen más de 200 millones. Y aunque Uruguay aparece en relación a la cifra de PBI per cápita en el primer lugar en la calidad de vida entre los países de América Latina, esta cifra oculta y olvida que la distribución de la riqueza es tan desigual, que 200.000 niños uruguayos viven por debajo de la línea de pobreza.<sup>1</sup>

Dentro del contexto político económico de los últimos veinte años, se ha producido el crecimiento acelerado, de las grandes ciudades latinoamericanas como consecuencia de la inmigración interna, desde el campo a la ciudad, creando megápolis y transformando la distribución demográfica de los países en

una corona de ciudades densamente pobladas con un centro vacío, despoblado.<sup>2</sup> Este crecimiento acelerado (6 veces en 20 años) significa la instalación de grandes masas de población en la periferia de la ciudad sin la adecuada infraestructura sanitaria, ambiental, de vivienda, careciendo de servicios básicos. Significa también un proceso de aculturación, de destrucción de la familia extensa, tradicional de la América Latina y la pérdida de los apoyos sociales, lo que conlleva una ruptura entre una y otra generación, creándose familias nucleares aisladas, afinadas sobre todo alrededor de la madre como adulto responsable.<sup>3</sup> En estos nuevos asentamientos urbanos (Villas Miserias), la mayoría de la población está marginalizada de la economía organizada y sobrevive por el desarrollo de una economía informal paralela (hurgadores de basurales); la velocidad de crecimiento urbano no permite anticipar el desarrollo con planes reguladores ni programas de asistencia que permitan construir, ordenar, organizar y administrar. Sólo se puede intentar organizar el caos a partir *de* la realidad local. (Ciudad de México, San Pablo, Río, Buenos Aires, Lima, Caracas).

Uruguay constituye un fenómeno diferente ya que su población está estable en 3 millones de habitantes desde 1968 (con una tasa de crecimiento de 0.4 anual y con alrededor de 300.000 exiliados económicos y políticos en los últimos 20 años); sin embargo el fenómeno de vaciamiento del campo y asentamiento urbano precario ha llevado a más de la mitad de la población del país a concentrarse en su capital, Montevideo y alrededores, creándose problemas similares a las otras capitales.

---

<sup>1</sup> *Creciendo en condiciones de riesgo. Niños pobres del Uruguay*. C.L.A.E.H. UNICEF. Montevideo. 1989.

<sup>2</sup> Hardoy, J.E.; Satterthwaite, D.: Medio ambiente urbano y condiciones de vida en América Latina: Su impacto sobre la salud'. *Medio Ambiente y Urbanización* pp. 3-18. Año 9, N° 36, Set. 1991. Buenos Aires.

<sup>3</sup> Aguirre, Rosario: "Género, familia e infancia". Seminario Las familias, las mujeres y los niños'. Montevideo, Set. 1992. IIED-AL y CIEDUR.

La violencia organizada recubre diferentes situaciones. Un aspecto central lo constituyen los efectos directos de la pobreza extrema consolidada y sus aristas violentas más salientes, como son por ejemplo la matanza de “niños de la calle” en Brasil, alcanzando unos cinco mil niños por año, perpetrada por grupos policiales o parapoliciales, restos activos del antiguo Escuadrón de la Muerte de la dictadura militar.

La pobreza y la injusticia social se potencian en situaciones de guerra, por ejemplo en Perú, donde la población, rehén de los enfrentamientos entre Sendero Luminoso y el ejército, la policía y la marina, sufre la muerte, la destrucción de las organizaciones sociales y familiares tradicionales, la descomposición de las estrategias de sobrevivencia de los campesinos, y la huida, migración forzada de miles de familias desde el campo a la capital, Lima, donde se agudiza aún más la pobreza. Es el caso por ejemplo de muchas miles de familias de la población campesina de la región de Ayacucho.<sup>4</sup>

Un interrogante aun abierto se refiere a los efectos, a más largo plazo, de la violencia política sufrida durante más de dos décadas bajo las dictaduras militares, que se organizaron apoyándose en la tortura como hemos señalado en otros textos, y su *punto extremo*: la desaparición, acto y figura con que el poder violento buscó legitimarse e imponer su ley. La tortura apunta a la destrucción del individuo, a la agonía interminable que lleve a su demolición identitaria para transformarlo en desecho de su propia humanidad.<sup>5</sup> Esta figura opera como referente simbólico de castigo, y actúa como amenaza, sobre el psiquismo de todos y de cada uno de los miembros de la sociedad afectada. Veinte años después, cuando gran parte de la sociedad civil pone en funcionamiento

---

<sup>4</sup> Herrero Abad, Luis: *Familia y violencia: El caso de una migración forzada*. 1990. Lima.

<sup>5</sup> Viñar, Marcelo y Maren: *Fracturas de Memoria*. Trilce, 1993. Montevideo.



mecanismos de “des-memoria”<sup>6</sup>, de fracturas de memoria destinadas a borrar, excluir y renegar los hechos de violencia y persecución sufridos, se vuelve necesario e imperativo recordar para reconocer la historia colectiva y dar lugar a la inscripción y elaboración subjetiva del período de terror.

En Sudamérica, la violencia de la pobreza sólidamente estructurada sobre la base del sistema político-económico neoliberal, de libre mercado, parece haber tenido su antecesor natural, lógico, en los períodos de represión política donde lograron destruir o al menos inmovilizar a los movimientos democráticos de la región.

La división binaria de la sociedad, ejercida en el cuerpo del opositor político por la tortura que separa entre orden y caos, puro e impuro, limpio y sucio desechable, amigos-enemigos, etc., prepara a la población induciendo la parálisis social a través del terror. **Esta operación ideológica que sustituye la pluralidad social por una dicotomía totalizante de lo limpio y lo sucio, se desplaza “naturalmente”<sup>7</sup> dividiendo la sociedad de modo horizontal entre ricos-limpios y pobres-sucios**, creando en el extremo de la pobreza desechos que pierden su calidad de semejante humano, para ser rechazados y suprimidos por la parte limpia, ordenada de la sociedad. Los ejemplos sobran: asesinato de niños de la calle “antes de que se vuelvan delincuentes”; asesinato de minorías indígenas, asesinato de opositores políticos, de hombres de iglesia, etc. Esta población que sobra amenaza el orden y no consume. Una parte de la sociedad asume la función mortífera de barrer y eliminar lo que perturba: sus propios desechos.

---

<sup>6</sup> En el sentido freudiano de la renuencia, resistencia a reproducir algo que provoca displacer, que en este caso está en el registro de lo terrible, del horror.

<sup>7</sup> Escuchamos el retomo del viejo argumento de “la naturaleza del hombre” para explicar y justificar la división de la sociedad, uno de cuyos polos naturales serían los pobres, quedando esta situación fuera del arbitrio de lo humano.

Así como a través del miedo, la sospecha y la amenaza permanente, el estado de terror induce la vivencia de lo inmodificable, e ineluctable, la división de la sociedad, sus nuevos valores, el individualismo, la falta de solidaridad, el “sálvese quién pueda”, el valor del dinero, de ganancia rápida, parecen ser hoy aceptados aun por los más pobres como lo normal de las cosas, tan ineluctables como el terror del pasado. Además de atacar, dañar y diezmar a la oposición política que de alguna manera eran portavoces de amplios sectores de la población, las dictaduras, por medio del terror y la tortura lograron introducirse en las mentalidades, socavando y destruyendo la confianza básica en el ser humano, en la solidaridad, en la democracia, en la tolerancia y la aceptación de las diferencias, volviendo penoso y difícil recuperar los proyectos de futuro que incluyan estos valores, así como recuperar las expectativas de justicia social.

A través de la fantasmática desplegada en la primera entrevista de juego con un niño de un área carenciada de Montevideo, trataremos de reconocer el lugar peculiar que ocupa, así como recorrer algunos conceptos de la teoría que el material nos evoca.

### **Un hijo de la pobreza**

Emiliano vive con sus abuelos maternos, ambos obreros, junto a sus tres hermanitos, todos menores que él. Su madre los abandonó sucesivamente desde pequeños. A su padre casi no lo conoce. De pequeño estuvo varias veces hospitalizado por cuadros respiratorios agudos.

En la escuela no aprende a leer ni a escribir. Luego de repetir varios años lo integran a una escuela especial, donde se adapta bien. Con frecuencia se escapa de su casa a jugar y pelear con amigos, a veces vuelve lastimado.

Estudiado por un equipo neuropsicológico se llega al diagnóstico primario de dislexia con elementos dispráxicos.

Comienza a hablar a los 4 años, y actualmente presenta trastornos leves del lenguaje y un gran descenso en todas las pruebas verbales y con carga cultural. Sin embargo su inteligencia **impresiona como normal**, se maneja bien en situaciones de la vida diaria.

Emiliano concurre regularmente a un taller psicopedagógico del programa APEX-Cerro, de la Facultad de Medicina y Universidad donde muestra gran apetencia por aprender y establece fuertes vínculos con los niños y adultos con quienes trabaja.

Dentro del marco de este programa tomo contacto con el niño a través de una entrevista de juego. Es un niño pequeño para su edad, delgado, algo huidizo, busca el contacto a través de la mirada. Vestido con su túnica de escolar algo sucia, descosida, trae la moña azul atada a modo de vincha en su cabeza. Sentado frente a mí escribe algo y dice “Ninguna”... Yo leo: NINYUA-TUTUPEN. Confundida, le pregunto qué dice allí. Me muestra la marca de sus zapatos brasileños y dice “Tutur, yo soy Tortuga Ninya y Apex-Cerro”.

Mientras le ofrezco el material de juego que coloco sobre la mesa me siguen resonando sus enigmáticas palabras: “ninguna” (¿ninguna qué?) seguida de “tutupen” que escucho como “tudo ben”, y luego su presentación: “tu-tur, yo soy”... ¿quién? ¿Serán su nombre y apellido los héroes del dibujo animado y la sigla del lugar y la gente que le da acogida? ¿Niño abandonado por sus padres que busca una inscripción de adopción?

Abre el juego colocando una pareja sobre un caballo, “lo están montando”; luego, más allá, a un costado, acuesta a la pareja boca arriba, “tomando sol, están descansando”. Al otro lado de la mesa, acompañado de lenguaje gestual y onomatopeyas “soldados y vaqueros” pelean entre ellos a tiros.

El juego cambia, vaqueros y soldados traen animales a un corral. Habla en secreto y dice: Esto es una granja, y ellos estaban cuidando los animales... (largo silencio mientras continúa el juego). Algunas veces los matan para comer... cuando tienen hambre no tienen nada para comer”. “¿Mucha hambre?” pregunto. Serio, asiente con la cabeza (Pienso que él conoce el hambre).

Le pregunto por los que están “tomando sol”.

“Ah, dice, son los jefes, no hacen nada, mandan a los otros que se maten, mandan a cuidar a los animales...”

Pregunto: “¿Los jefes no hacen nada?”

“¡Son millonarios! ¡Estos jefes lo tienen todo! Si no tienen plata para comer matan”.

“Matar porque se tiene hambre” parece establecer una condición común, un recurso que todos utilizan.

Como si el sentirse “muerto de hambre” (de modo repetido, crónico, como lo muestra el cuerpo del niño y su demanda frecuente de galletitas en el taller), no permitiera otra elaboración que la inversión de sus términos: “matar para calmar el hambre”. Violencia estructural que como trauma repetitivo se inscribe como el deseo de muerte del otro (social), única oferta para la identificación”.<sup>8</sup>

Al continuar el juego la lucha continúa entre los soldados y vaqueros contra

---

<sup>8</sup> Roger de García Reinoso, G.: “El trauma psíquico Ponencia al Panel: Algunas consecuencias psíquicas de las transformaciones sociales” V Congreso Metropolitano de Psicología. Buenos Aires. 1992 (texto inédito).

sucesivos animales. “Estos los quieren matar y el animal los ataca”.

Sigue el siguiente diálogo. Le pregunto: “¿Entonces te parece bien matar si uno tiene hambre? Y E. afirma: “¡Los animales no se matan!” “Ah, digo, ¿tenés animales?” E. “Sí, un perro y un gato”.

En el juego sigue la lucha a muerte, como otra escena que no se articula con su afirmación de “no se matan”.

Deja el juego. Busca papel y escribe su apellido en cursiva, me lo muestra. “Tu apellido... podemos hablar de tu familia”, le digo... “Yo estoy al tanto de que tú vives con tus abuelos y tus hermanos”. Hace gestos... “¿Y tus padres?” E.: “No los quiero más, se fueron.

Los abuelos “lo cascan” con cinturón cuando pelea. *Agrega:* “Agarro dos o tres y les doy... con la mano, a piña y karate. Se hacen los mariquitas y van a contar. Me agarro la rabia y tengo ganas de romper todo”. *Agrega* que cuando sea grande quiere ser vaquero y policía.

Más adelante cuenta de los trabajos del abuelo en estos términos. “Tiene dos jefes, uno pelado y el otro el viejo. Uno le paga 140 y el otro 200. Uno es más vivo porque le paga menos”. “¡A mi donde me hagan eso!... Ah! le doy, lo denuncio. Me pongo la bola” (muestra el puño). “¿Qué es la bola?” pregunto. E. “La piña americana, y le doy!” E. conoce la bola porque se la mostró el tío de un amigo (por los gestos supongo que es un tío delincuente).

“*Pero -agrego-* si le das *con* la piña americana y ¿lo lastimás?... ¿no te llevan preso?”. El contesta con firmeza: “Si viene la policía les muestro la placa” (hace un gesto con la mano de mostrar algo).

Emiliano se estructura a partir de un clivaje que se evidencia en la expresión de sus conductas y el despliegue fantasmático. En esta división co-existen estancos separados, contradictorios sin que la paradoja se plantee en su mente. Podemos reconocer identificaciones escindidas con objetos cuyo rasgo común es la violencia, y por otro lado un anhelo de relación a un objeto que dé de comer, sintetizando en esa búsqueda el desamparo y la desesperanza que atraviesa su corta vida.

El niño habla desde varios lugares en extremo contradictorios para nuestra posición de sujetos en la sociedad, y que para él operan uno al lado del otro, en tanto términos que no entran en conflicto, formando parte de una cadena analógica. Puede ser vaquero que mata para aplacar el hambre, y también obrero (abuelo) que protesta por bajos salarios pero de un modo violento y destructivo, con las armas del delincuente. Al mismo tiempo cuando a través de mis palabras señalo el lugar de la ley y el posible castigo por su transgresión, en un mismo gesto descalifica mi palabra, la desmiente, y se apropia del símbolo de la ley, la placa de policía, a través de una posición maniaca, omnipotente.

Ser policía y ser delincuente son para él sinónimos; entre estos términos no hay diferencia, no hay tercero que separe, ordene y prohíba. La ley como tercero ordenador social simbólico es desvirtuada, destruida; al no discriminar los términos antinómicos el sujeto se mueve de uno a otro en la ambigüedad, borde o margen de la convención social y de la lengua.

Podemos pensar que el verdadero organizador, el ej. e alrededor del Cual se ordenan y sostienen los personajes (identificaciones) es la muerte, expresada en una lucha cuerpo a cuerpo para eliminar al Otro, es tú o yo.

Como si el deseo de muerte del Otro actuando y pesando sobre el sujeto, en

su trayecto vital y tal vez desde antes de su concepción (abandono, maltrato, enfermedades, violencia) fuera capaz de inducir una identificación mortífera<sup>9</sup> que se organiza especularmente como deseo de la muerte del Otro por el sujeto, condición de su propia sobrevida.

Esta división binaria, vida o muerte, que organiza sus fantasías, nos permite suponer que la madre no sostuvo el lugar de las funciones del niño, fallando las primeras identificaciones, de la inscripción de la diferencia fonética, fundante de la discriminación.

El niño marcado por esta falla fundante no habla hasta los cuatro años, habla mal, no logra pasar del código verbal al código escrito, confunde letras, no aprende lo que la escuela tiene para enseñarle. Su aprendizaje, de sobrevida, está marcado por el deseo de muerte del abandono precoz de los padres, su ausencia sin retomo. La pérdida de la separación se inscribe como agujero, como negatividad no sustituible por la letra, la palabra se altera, se organiza enigmáticamente, con fallas en su valor simbólico. La ruptura de la díada madre-hijo es apertura al mundo simbólico a condición de que exista trama para sostener el agujero (pérdida), trama que se hace a través de la madre que es soporte de las funciones del niño. Para Emiliano la separación se inscribe como equivalente de abandono, de deseo de muerte de ambos padres. Sobrevive con la marca de la muerte en el lenguaje, y en su organización fantasmática.

Los padres, transformados en desechos de la sociedad por la violencia, la pobreza, el desamparo social, el desarraigo, no podrán más que proyectar en el hijo el deseo de muerte del Otro, generación tras generación, repetición que toma la apariencia de destino ineluctable.

---

<sup>9</sup> Op. cit. Roger de Garcia Reinoso. G. pág. 12.

Nos hemos movido entre el consultorio, espacio protegido y la ciudad. ¿Entre lo público y lo privado qué relación puede existir? La peste en la ciudad interroga tanto al espacio privado, familiar, como al grupo más reducido del ámbito institucional.

¿Podremos continuar en la búsqueda de procedimientos, interrogaciones, que nos permitan avanzar en el conocimiento de los problemas y sufrimientos de los más excluidos de la sociedad y permitir que seamos, desde lo público. Inevitablemente, conmovidos en nuestras vidas personales?

Montevideo, febrero 1994

## **Resumen**

El trabajo comienza señalando el rol que juega actualmente la renegación de la realidad social, el despojamos de la preocupación por el prójimo, excluyendo los aspectos siniestros y feos de la sociedad, lo que permite mantener un sentimiento de seguridad.

Las percepciones desagradables provenientes del otro radicalmente diferente, en particular los pobres, son rechazadas, desestimadas. Esta “ceguera”, por supresión de la percepción, lleva a la exclusión y segregación de nuestras mentes de los grupos marginales y sus problemas.

Se destaca la profunda división de la sociedad como un proceso continuo de la dictadura a la actual economía neoliberal, la corrupción y el incremento de los problemas psico-sociales vinculados a la pobreza.



Entre los efectos a largo plazo de dos décadas de violencia política subrayamos que la operación ideológica que sustituye la pluralidad social por una dicotomía totalizante de lo limpio y lo sucio, se desplaza naturalmente a una división horizontal de la sociedad entre ‘ricos-limpios’ y ‘pobres-sucios’, creando desechos, equiparables a basura.

A través de la fantasmática desplegada en la primera entrevista de juego con un niño de un área pobre de Montevideo, intentamos reconocer el lugar subjetivo peculiar que ocupa y recorrer algunos conceptos de la teoría que el material nos evoca.

## **Summary**

This paper points out the role that plays in the present day the denial of social reality in rejecting concern for our fellow human beings, excluding the ominous and ugly side of society and in this way allowing the maintenance of the feeling of security.

The unpleasant perceptions coming from those who are radically different, notably the poor, are disavowed. This “blindness”, equivalent to suppression of perception, leads to the exclusion and segregation of the marginal groups and their problems, from our minds.

We underline the deep division of society as a continuum from dictatorships to present day neoliberal economy, corruption and increasing psycho-social problems linked to poverty.

Among the long-term effects of two decades of political violence we emphasize that the ideological operation which substitutes social plurality for a totalizing dichotomy between what is clean or dirty, is naturally shifted, dividing society horizontally between the “rich and clean” and the “poor and dirty”, thus creating castoffs, equivalent to garbage.

Regarding the phantasies developed in the first playing-session of a child living in a poor area in Montevideo, we try to recognize his peculiar subjective position, and examine some theoretical concepts suggested by the clinical material.

**Descriptores: VIOLENCIA / DEPRIVACION / SOCIEDAD /  
TRASTORNOS DEL APRENDIZAJE**

## Psicoanálisis en el milenio

*Marcos Lijtenstein\**

1. En tiempos de encuestas y estadísticas e instrumentos muy difundidos pero esotéricos cuyo empleo se ha vuelto la norma encarecida (y abaratada), sólo quien experimente amor por sus defectos puede permitirse exponerlos como virtudes. A saber, en esta ocasión, pretender que el punto de partida de algún posible discurso, sea el relato de una vivencia personal, descontextuada de cuadros de tendencias o de curvas y gráficas. Una vivencia singular que veremos si es plural, compartida. (Lo que no equivale a consensual, esa forma de achatamiento de las diferencias en que también los tiempos que corren suelen apresurarnos en incurrir).

Tenía que renovar, en 1993, un documento<sup>1</sup>. Su concreción me llevaría a unos hipotéticos, bien que posibles, diez años más de habilitación. Y eché de ver que la nueva cifra caía en el próximo siglo, pero, más grave aún, en el próximo milenio. Esto me fue impresionando, aunque debo decir que Impresión es una palabra harto suave e inapropiada. Eché de verla intencionalmente defensiva de alguna ocurrencia, tipo queja -¡Diez años más pagando impuestos! Eché de ver lo solo que me hacía sentir desde hace tiempo el cambio de almanaques (o la

---

\* Bvar. Artigas 1085. Montevideo (11200)

<sup>1</sup> Esta aclaración se me ocurrió tres meses después de escrito el artículo, poco antes de su entrada en la imprenta.

Tema presente al escribir, que el documento a cuya renovación me refería era la Licencia de conductor (de automóviles). En lo que ahora hallo como un subterfugio defensivo, me pareció excesivo especificarlo: alcanzaba con indicar lo dicho, que el documento renovado me conducía al siglo entrante, al milenio entrante.

Por estos días, en el desarrollo de tareas universitarias del Departamento de Psicología Médica, en el hospital Pasteur, nos ha tocado el acercamiento conmovedor a un paciente canceroso en situación terminal. En el ir y venir de los problemas y vivencias suscitadas por esa interconsulta, reparé que si habla omitido en mi artículo la referencia específica, era porque no estaba seguro de si llegaría al próximo milenio en calidad de conductor, o de conducido. Y enseguida evoqué, sin proponérmelo, las *Coplas* de Manrique. Seguía el movimiento defensivo: la muerte era la del padre. (O. bien lejos, quien se moría era Sócrates, según el conocido silogismo). Y además el recuerdo venía con un aura grata de época liceal -cuando el Primer contacto con el poema-.

soledad que la perspectiva de este cambio ponía más en evidencia), cuando desde hace bastante me venía procurando compañía con la invitación risueña a personas amigas: -te tengo anotado en mi lista de personas con quienes quisiera tomar y compartir una copa el 31 de diciembre... y aquí remataba el efecto de sorpresa: de 1999.

Me tornaron la foto justo en el instante en el que yo me encontraba distraído y no estaba cantando un himno de alegría de vivir; se completaba así el trámite y no tardaron en nombrarme entre los que podían dirigirse a la ventanilla a recoger su Licencia.

Y no por haberlo previsto, dejé de estremecerme. Quedaba documentada la posibilidad de mi ingreso en el siglo XXI, en un nuevo milenio.

Lo familiar de la sucesión de los días, los meses, los años, se internaba, vuelto horror y desamparo, en un universo extraño, más amenazante que promisorio y esperanzador. Dejaba de ser cómodo decir: -me acuesto la noche del 31 y el 1º me levanto tranquilo y todo bien (como se dice ahora para escamotear la falencia: ¡todo bien!). Como el Príncipe Hamlet, podíamos cavilar si dormir o tal vez morir. En reacción, como otro Príncipe, Aquiles ahora, podríamos proclamar a Odiseo nuestra preferencia por vivir y servir de labrador a un indigente, antes que reinar sobre todos los muertos”.

(Me doy cuenta de que más allá de lo convencional de las palabras vida, muerte, el tema es angustiante, porque se me ocurre bromear en este punto con mi apelación a los Príncipes, el danés, el argivo: me digo que no sospechaba ser tan monárquico).

---

No se trata evidentemente de que tendremos unos años más, porque estas vivencias no son comparables a las que sugieren las anticipaciones mentales de los cumpleaños. Aquí, sin que por ello nos volvamos psicóticos, así sea por un instante si nos sentimos expuestos a desconocemos, en un mundo vuelto correlativamente extranjero.

Tenemos así, vivencias subtendidas por una fantasía de discontinuidad y ruptura.

No es menos estremecedor e inquietante lo experimentado, por el hecho de que pueda tratarse de un episodio brevísimo. Pues las envolturas que oportunamente acuden para nuestro alivio a hacernos sentir cómodos y a separarnos de la vivencia ominosa, son ellas mismas pautas de lo desencajados que llegamos a sentirnos, rebasando las angustias neuróticas de castración y sintiendo comprometida nuestra existencia.

II. En una crónica destinada a revisar la obra del historiador José Pedro Barrán, Ruben Cotelo ofrece una espléndida síntesis sobre los tiempos que corren y acerca del entorno cultural que condiciona nuestros específicos campos. Transcribo:

En toda pareja hay tres. Para cumplir con la inquietante sugerencia freudiana, en los dos tomos de **Historia de la sensibilidad** hay tres, sólo que el tercero está omitido, aunque lo tengamos ante nuestros ojos y lo sintamos en nuestros huesos. El tercero presenta un lado oscuro, políticamente atroz: el fin del Welfare State, el triunfo de la economía monetarista, el reinado de la democracia formal, el asentamiento del conservadurismo, el cuestionamiento de la solidaridad social. Le acompaña una excrecencia psicológica: desánimo y apatía, recogimiento sobre la privacidad, retomo a un individualismo narcisista,

con el aditivo de cierto aburrimiento desmoralizante que funciona como la acedía que corroía la vida de los monasterios medievales y que los teólogos combatieron con el evangelio del trabajo. El tercer tomo, el omitido, es el del lector y el del historiador, el que otros han comenzado a escribir en el extranjero, es el tomo de la posmodernidad, que informa y alimenta a los dos efectivamente publicados entre nosotros, los históricos.

Entre estos dos y los quince o dieciocho tomos precedentes, media la distancia que se extiende del estructuralismo al posestructuralismo, de la reforma agraria a la resignación rural, del marxismo abierto a la semiótica, de la solidaridad orgánica a la mecánica, del nacionalismo al difuso imperio del mercado, de Sartre a Foucault. También sucede en ese cúmulo de transformaciones culturales, que la lingüística haya terminado afectando el lenguaje, sustituyendo el pensamiento e incluso a la realidad, que se nos postula como inasible o se nos insinúa como inexistente. Ya no discutimos categorías sino palabras y nos entretiene más la lengua que el objeto. Según dijera Henry James en uno de sus cuentos, la tarea consiste en **disponer el velo encubridor con los pliegues correctos**". (3. pág. 681

III. No es novedosa la pregunta por el lugar y por el propio destino del psicoanálisis en el acelerado mundo contemporáneo.

Devenido adulto a su turno, el hombre se sabe por cierto en posesión de fuerzas mayores, pero también ha crecido su noción de los peligros de la vida y con derecho infiere que en el fondo permanece tan desvalido y desprotegido como en la infancia, y frente al mundo sigue siendo un niño". (10, págs. 150-151)

En este mismo texto el autor advierte respecto del subrepticio retorno de las aparentemente desterradas ilusiones idealistas, como ocurre cuando un sistema o una doctrina se empeña en desconocer la naturaleza humana, en la que hace

saliente el factor pulsional constituyente, erótico y destructivo. Su desconocimiento es un riesgo para la legitimidad de las utopías.

En este mundo de guerras, velocidades y síntesis ¿queda tiempo para el (relativo) sosiego, el enlentecimiento de la marcha y el análisis? Depende del lugar que se gane la condición humana y del reconocimiento del inconsciente. Depende del oído que se tenga para la voz del niño y para lo niño en el adulto. Depende de que se renueven espacios para dilucidar la cuestión moral en la vida cotidiana y en nuestra ciencia.

Hablarnos de nuestra ciencia, queriendo decir también nuestro arte, decimos investigación, queriendo decir también terapia. Disciplina que busca la verdad del sujeto en sus encrucijadas: porque la pulsión es biología entramada con psiquismo: porque el superyó es fruto, tanto como garante de socialización del individuo en la cultura y los valores, así como en el cumplimiento de su destino”, pone el sujeto en juego la historia de la especie en el universo junto a las peripecias personales.

IV. El cambio de milenio no sólo convoca una conmoción siniestra. También conmueve entrañablemente los deseos esperanzados y creativos y el algo de sabiduría propio de cada período de la vida, que el psicoanálisis puede contribuir a parir y consolidar.

Leo a Osvaldo Bayer (13, pág. 47): “Leo en el diario ‘La Opinión’ de Buenos Aires (del 26.XI.77) la conferencia del almirante Massera –como miembro de la junta militar– en la Universidad del Salvador, de Buenos Aires. En un vocabulario filosófico desusado en un especialista en torpedos y en hacer desaparecer enemigos políticos, el almirante argentino hace responsables de toda la crisis actual de la humanidad a tres hombres: Marx, Freud y Einstein. El almirante argentino dijo textualmente: **‘Hacia fines del siglo XIX, Marx publicó tres tomos de El Capital y puso en duda con ellos la intangibilidad de la propiedad privada; a principios del siglo XX, es atacada la sagrada esfera**

**íntima del ser humano por Freud, en su libro “Interpretación de los sueños” y como si esto fuera poco para problematizar el sistema de los valores positivos de la sociedad, Einstein, en 1905 hace conocer la teoría de la Relatividad, donde pone en crisis la estructura estática y muerta de la materia “.**

Y cierro esta apretada disquisición recordando los años ominosos del “proceso”, aquellos en que alguna vez, imaginé como provocación un diálogo con un oficial de inteligencia que me interrogaba sobre el psicoanálisis. Es una profesión -le respondía- en la que propiciamos la libre asociación, trabajamos con la resistencia y enfrentamos la represión. Un día de esos tiempos, en un momento libre, miraba a la calle por la ventana del consultorio donde hago mi práctica analítica. Era la época en la que proliferaron los carteles de tránsito: “Mantenga su derecha” “No doblar a la izquierda”. Sea por desobediencia civil, sea por lo que fuere, la calle aparecía silenciosa, sin circulación, mas bien desolada. Como el alma. Cuando emergió, como de entre nubes, pero pisando confiada, una pareja joven: sonrientes, tal vez diciéndose algo, enlazados los talles, muy juntos pero con espacio para mirarse a las miradas, tal como reclamaba Don Miguel de Unamuno.

Me llené de contento. Y pensé con alegría, respecto de ellos, lo mismo que pienso del psicoanálisis y de la pareja analítica en el próximo milenio -y que confío que las estadísticas y las gráficas confirmen-:

-¡Con esto (que siempre se renueva), esos ...hijos de puta no van a poder!

Febrero de 1994



## **Resumen**

La renovación de un documento cuyo nuevo plazo entra en el próximo siglo, que es también el nuevo milenio, convoca en el autor la vivencia de lo ominoso. Pero ésta es enfrentada por un reclamo de pujanza y creatividad.

Pero el contexto de los cambios culturales y tras la experiencia del período del “proceso” dictatorial y sus secuelas, el autor se pregunta por la vigencia del psicoanálisis.

## **Summary**

The renewal of the driver's license which expires on the next century, that is the new millennium, makes the author feel the presence of the ominous which is faced with a claim of puissance and creativity.

But in the context of the cultural changes and after the dictatorial period and its results, the author asks himself about the validity of psychoanalysis.

**Descriptores:      PSICOANALISIS / LO SINIESTRO**

## Referencias

1. BORDABERRY, Ma. : KACHINOVSKY, C.; RIBEIRO, D.: *Psicoanálisis en la cultura, cultura en el psicoanálisis*. Temas de Psicoan., N° 18. Mdeo., 1992.
2. CABANNE, JA.; PETRUCCI, H.A.: *Malestar en la cultura psicoanalítica*. XIX Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis. T.I., FEPAL, Mdeo., 1992.
3. COTELO, R.: *Toda verdadera historia es historia contemporánea*. Gaceta universitaria, VI, 1. Mdeo., 1992.
4. FABBRI, L.: *Una utopía para el siglo XXI*. Relaciones 116-117. Mdeo. 1994.
5. FREUD, S. (1915): *De guerra y muerte. Temas de actualidad*. O.C. T. XIV. Am. Eds., Bs. As. 1979.
6. FREUD. S. (1915/1916): *La transitoriedad*. Id.
7. FREUD, S. (1919): *Introducción a “Sobre el psicoanálisis de las neurosis de guerra”*. O.C. T. XVII. Id.
8. FREUD, S. (1919): *Lo ominoso*. Id.
9. FREUD, S. (1929/1930): *El molestar en la cultura*. O.C. T. XXI, Id.
10. FREUD, S. (1932/1933): *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*. 35a. “En torno de una cosmovisión”. O. C.. T. XXII. Id.
11. FREUD, S. (con Einstein, A.) (1932/1933): *¿Por qué la guerra?* Id.
12. GARBARINO, H.: *Lo ominoso y la amenaza de no ser en “El hombre de la arena” de Hoffman* En: “La teoría del ser en la cínica”. Mdeo. 1993.
13. GELMAN, J.; BAYER, O.: *Exilio*. Ed. Legasa, Bs. As., 1984.

Ventana Abierta a la  
*Nouvelle Revue de Psychanalyse*  
*OVRP)*  
Ed. Gallimard, France

Sección estable de la RUP, coordinada por

*Luz M. Porrás de Rodríguez*<sup>1</sup>

Colabora *Francisco Ameglio*<sup>2</sup>

Hemos recibido con gran placer esta carta<sup>3</sup> de J. B. Pontalis que compartimos hoy con los miembros de la institución.

*11 de octubre de 1993*

---

<sup>1</sup> Br. Artigas 1414 Pl. (11300). Montevideo.

<sup>2</sup> Dr. J. Canning 2391 bis, (11300). Montevideo.

<sup>3</sup> E. Gómez Mango le hizo llegar la RUP, además dejó para archivo una copia de la Ventana en la Ed. Gallimard. Desde aquí le agradecemos mucho su colaboración y su mediación.

Le 11 Octobre 1993

Chère madame:

Le Dr. Gómez Mango vient de me communiquer une copie des quelques pages que vous avez consacrées à la N.R.P. dans votre propre revue. Je vous remercie vivement pour cette présentation qui aidera à mieux faire connaître la N.R.P. en Uruguay.

Bien cordialement votre.

Pontalis

*(Querida Sra.*

*El Dr. Gómez Mango acaba de traerme una copia de algunas páginas que Ud. ha consagrado a La N.R.P. en vuestra revista. Yole agradezco vivamente por esta presentación que ayudará a hacer conocer mejor la N.R.P. en Uruguay.*

*Muy cordialmente vuestro*

*J.B. Pontalis)*

\* \*\*

Hoy, aquí, confluyen “lectura”, “traducción” y “tiempo” que siguen las líneas de interés de aquellos que colaboramos.

*“Privilegio inscrito en La costumbre, el traductor tiene la posibilidad de interrumpir la lectura ubicando, en una “Nota del traductor” (N.D.T.) un comentario, un desacuerdo, un punto de vista particularmente autor y lector, entre autor y texto, algunas líneas dibujan alguna otra perspectiva?”<sup>4</sup>*

En la traducción surge ese nuevo espacio, el entramado “entre autor y texto”, “texto y lector”, “traductor y lector”; **traductor que es asimismo lector y comentarista-intérprete de este nuevo texto que puntará un nuevo texto.**

La propuesta es recorrer una red sugerida por “**La lecture**” (Vol. N<sup>o</sup> 37) y “**L’épreuve du temps**” (Vol N<sup>o</sup> 41) con un término que las anuda el *tiempo*.

**La lecture. NRP, N° 37, 1988.**

*Reseña, comentarios y traducción Luz M. Porras de Rodríguez*

El *Argumento*<sup>5</sup> de este número comienza con unas líneas de Proust (prefacio, 1905, de ‘Sésame et le lys’ de John Ruskin): - “*No hay probablemente días de nuestra infancia en que no hayamos vivido tan plenamente- aquello que creímos dejar de vivir - los que pasamos con un libro preferido*”.

Lo que Proust convoca, “*para hacer sensible la embriaguez de la lectura es este curso apasionado de los ojos y de la voz...*”, -convoca imágenes que le son propias, momentos preciosos para él... La lectura es lo que pone en movimiento su memoria, su imaginación, su memoria imaginaria ... es lo que nos lleva más allá, a lo más inesperado, lo que hace desear ... “*milagro fecundo de una comunicación en el seno de la soledad*”.

“*Paradoja: en este tiempo de no-lectura (aun en aquellos que compran y ‘consumen’ libros) que es el nuestro, la metáfora de la lectura está utilizada por todos lados: se nos impone ‘lecturas’ de películas, de cuadros, de rostros, de ciudades...*”

En esta paradoja cabe preguntarse “*¿Pero somos aún lectores en el sentido proustiano o aún en el sentido de Descartes retomado por Ruskin (conversación con toda la gente honesta de los siglos pasados)?*” *¿O bien nos hemos vuelto lectores en el sentido de lo que se dice de un lector de casetes? ... ¿Leemos aún para abrirnos a lo desconocido o sólo para moldear más hechos?*”

En los distintos modos de leer y enseñar a hacerlo merecen un aparte las disquisiciones de **J.B. Pontails**.

---

<sup>4</sup> Tamet. Jean-Yves. Varia. N.D.T. En *La lecture*.

<sup>5</sup> NRP. Arguments. En *La lecture*.

**J. B. Pontalis** entrevistado por **Michel Chaillou**<sup>6</sup> nos dice con **respecto a sus** alumnos (sobre técnicas de expresión): ... *desde los primeros días del curso, los inundo de libros, les construyo una biblioteca. Estos libros los leerán o no, mañana, más tarde o nunca; por lo menos sabrán que existen...* “...Les digo: tengo la tarea de enseñaros lo que ha desaparecido de vuestro relato, es decir la literatura. La literatura es para ellos un cementerio, el cementerio de los libros. **Mi problema es demostrarles que no llegarán a escribir si no leen** (subr. L.P.), *que escribir es leer un libro que no existe aún. Les digo: si ustedes no leen, escribirán como alguien que quisiera aprender a nadar sin agua...*

*“Pongamos que intento aportarles una visión de la lengua como visión de un mundo allí donde no ven más que un instrumento”.*

*“Lo que me interesa no es el rostro claro, es el costado oscuro de la lengua (lange). Por eso los pongo en contacto con las obras”.*

M. Chaillou ... *Ud. no enseña literatura, no explica ni comenta las obras, se sirve de ellas para provocar un trastorno en el lenguaje (langage), una inquietud (turbación) del pensamiento.*

**J. B. Pontalis.** *Yo les pido a mis alumnos que hablen de los libros que han leído, que expliquen sus sentimientos frente a la lectura. Para mí la lectura es una actividad primordial de la existencia humana, que sobrepasa de lejos la lectura de los libros. En el acto de leer, **hay una génesis del pensamiento** (subr. L.P.): es el mundo que nos es dado a leerlo. La literatura ..., es la lectura de la lectura. (En Saint-Denis, donde enseñé, almuerzo a menudo en un pequeño restaurante. El patrón cuando entro, exclama “Salut la lecture!”).*

**Ivan Fónagy**<sup>7</sup> en la **Lectura musical** en un rico aporte sobre la integración de conceptos musicales a la lectura nos señala que:

*“Cada obra literaria se presta a **tres clases de lecturas**. Se sigue la **trama de***

---

<sup>6</sup> Chaillou, Michel. *Salut la lecture ! Entretien avec J.B. Pontalis.*

<sup>7</sup> Fónagy, Ivan. *Lecture musicale.*

*los acontecimientos tal como se presentan a la atención consciente. Lo que trae consigo al mismo tiempo, inconscientemente, la acción manifiesta de un drama subyacente. A estas dos lecturas se agrega la tercera, la lectura musical: se hace abstracción del contenido concreto (manifiesto o latente) para no seguir más que el juego complejo de las recurrencias y de las tensiones seguidas de sosiegos. Estos juegos procuran un placer estético, comparable al placer de la escucha musical La estructura musical constituye la forma interna de la obra”.* (subr. L.P.)

*“La comunicación discreta de las representaciones inconscientes y preconscientes con la ayuda o amparo de la estructura del contenido es una de las fuentes del placer estético que experimenta el lector que presta un oído atento a la estructura musical del texto”.*

**Evelio Cabrejo-Parra**<sup>8</sup> en su *Juego de índices* nos dice citando a J.L. Borges...

*“La actividad de leer nos ubica a menudo frente a fenómenos que no están necesariamente ligados al dominio textual. **Borges**, por ejemplo, llama nuestra atención sobre el hecho que algunos autores, en lugar de escribir vastos libros, han preferido “**aparentar que estos libros existen ya y ofrecen sobre ellos un resumen, un comentario**”. Para él, tales resúmenes, de tales comentarios no participan siempre de la actividad de creación porque pueden producir libros no menos tautológicos que los otros. Después de una tal constatación, Borges nos confía los pasos que ha seguido en la elaboración de sus *Ficciones*, y declara: “**Más razonable, más incapaz, más haragán, he preferido escribir notas sobre libros imaginarios**”.*

**Cabrejo-Parra** trabaja varias propuestas, a lo que señala que:

*-“...Para desarrollar su razonamiento, postula que **una cierta modalidad de la actividad de lectura está presente en el proceso de comprensión del lenguaje**”.*

Dentro de los diversos subcapítulos desarrolla las siguientes **propuestas**: “**comprensión de los enunciados**”, “**reconstrucción de operaciones langagiéres (de lenguaje)**”, “**creación en la lectura y en la traducción**”, “**lectura y temporalidad**”, “**temporalidad en la lengua hablada y en la lengua escrita**”.

El autor desarrolla puntos que hacen reflexionar sobre lectura y traducción **donde el sujeto lector y traductor no puede estar omitido, lugar simbólico de una creación (LP.)**.

### *Creación en la lectura y en la traducción.*

*“A menudo, constatamos que ciertos libros, capítulos, párrafos, nos tocan de una manera particular, que volvemos para re-leerlos o retraducirlos. y cada vez tenemos el sentimiento de que algo de nuevo se crea en estas relecturas y nuevas traducciones. Esta creación propia a la lectura y a la traducción está ligada entre otras, a la propiedad fundamental del lenguaje que consiste en filtrar operaciones en extremo diversas utilizando el mismo flujo sonoro o a través de los mismos signos morfo-sintácticos. **Este parámetro permite al pensamiento no encerrarse en un solo esquema a partir de un material único. La actividad fantasmática y la curiosidad del sujeto encontrarán siempre nuevos caminos a recorrer dando la posibilidad de pensar de otra forma (subr. L.P.). La actividad de leer, de la misma manera que el trabajo de la traducción, se vuelven así modalidades de integración de la dinámica creadora de lo desconocido permitiendo al mismo tiempo de jugar, en el sentido winnicottiano, con la ambigüedad inherente de los procesos del lenguaje. Todo esto forma parte, verdaderamente, del movimiento que nos invita a leer y que nos empuja a traducir, haciendo posible una cierta realización del placer”**.*

### *Lectura y temporalidad*

---

<sup>8</sup> Cabrejo-Parra, Evelio. *Jeu d'indices*.



*“Si la lectura es creadora de significaciones gracias a la agilidad y flexibilidad de la puesta en relación propia al lenguaje, es también **organizadora de temporalidades diferentes**, las cuales juegan un rol esencial en la elaboración del sentido y en la modulación, la transformación y el desplazamiento de significaciones en relación a situaciones objetivamente diferenciadas.*

*(La) dinámica Interna de la temporalidad psíquica es subyacente a la **actividad de leer porque toda lectura abre una suerte de espacio-tiempo para otras lecturas posibles** (subr. L.P.); esto produce efectos de soltura psíquica permitiendo al sujeto relativizar los resultados obtenidos dejando siempre la posibilidad de organizar con ella una nueva temporalidad. Estas modulaciones de temporalidades internas permiten de nuevo **‘que haya lugar’** (‘avoir lieux’) para representaciones que aseguren la continuidad de elaboración en la vida psíquica. Las temporalidades Inherentes a este encaje (emboîtement) de lecturas diferenciadas deben ser distinguidas del **tiempo lingüístico**, bien que a veces, puede haber allí correspondencias”.*

**Temporalidad en la lengua hablada y en la lengua escrita** *“La puesta en movimiento de la memoria y aquella de la imaginación están ligadas a todo este juego psíquico de temporalidades, juego que está siempre presente, de una manera o de otra, en la actividad de La lectura. Las fórmulas del tipo ‘érase una vez...’ son invitaciones de viaje en un más allá a través del lenguaje alejándonos de la situación actual; es en verdad también una manera de distraernos y de ayudarnos a soportar la angustia terrorífica de nuestros conflictos infantiles. ¿Nuestra pasión de leer no está sostenida a menudo por estos movimientos?”.*

**A modo de conclusión dice el autor:** *‘Razonando sobre la actividad de leer, he insistido particularmente sobre dos aspectos: **la lectura es una actividad de reconstrucción y de creación de sentido: es también organizadora de***

*temporalidad* (subr. L.P.).

**Estas dos modalidades me parecen estar profundamente ligadas en nuestra vida psíquica, sin embargo ellas resisten de una manera extraordinaria a las tentativas de teorización”.**

En esta reseña de conexiones internas dentro de un volumen no puedo dejar de enlazar a “*la resistencia a las tentativas de teorización*” el texto de **Paul-Laurent Assoun**<sup>9</sup> -*Elementos de una metapsicología del “Leer”*- que sólo cito y que merece una lectura **exhaustiva por lo complejo de su desarrollo.**

**LUZ M. PORRAS DE RODRÍGUEZ**

\*\*\*

***L'épreuve du temps. NRP, N° 41, 1990***

*Reseño, comentarios y traducción de Francisco Ameglio*

**En “Una forma de tiempo”<sup>10</sup>, François Gantheret** plantea inicialmente el tiempo del análisis y la comprensión del mismo como una “*pulsación en torno a una representación inconsciente nodal*”, donde la transferencia adquiere estatuto de organizador inconsciente y es conceptualizada como “*energía*” del proceso analítico.

La interpretación es entonces “*la operadora de representaciones transferenciales, será puesta en marcha... a través de la cual este motor **inmóvil** que es el **tiempo** del análisis podrá ser aprehendido como objeto del pensamiento*”.

---

<sup>9</sup> Assoun. Paul-Laurent. *Eléments d'une métapsychologie du “Lire”*

<sup>10</sup> . Gantheret, François. *Une forme de temps. Représentation inconscient, temps et interprétation.*

Así el aspecto organizador de la transferencia queda vinculado a lo que el autor denomina “*morfema tensional*” que queda encarnado en la *escena primaria*.

*“Espiral: el movimiento del análisis es espiral. Es que siempre volvemos sobre materiales idénticos. Pero cada vez, el punto de vista, la mirada y la relación del sujeto con la representación se encuentran cambiados”.*

El paradigma de este movimiento-trayecto sería la escena primaria y lo que constituye también su singularidad.

*“Esto nos lleva a pensar en un tiempo-cero -fuera de tiempo y originario del tiempo, del mismo modo que el cero está fuera de los números y que traducimos a través de un mito de los orígenes y de los estados originarios...”*

Plantea una similitud entre la concepción del “**morfema tensional**” y lo que Piera Aulagnier<sup>11</sup> denominaba “**pictograma**”.

Propone luego una aproximación entre este tiempo cero -fuera del tiempo y las concepciones clásicas de Freud acerca de las **relaciones entre** aparato psíquico y **el tiempo: deteniéndose en particular en la a-temporalidad del** inconsciente como característica específica del sistema INCS.

*“Sólo podemos pensar en el pasaje del tiempo en forma abstracta es aquello que preside las transformaciones que contestamos bajo forma de cortes sincrónicos”.*

En una relectura personal y enriquecedora de los textos freudianos sobre la temporalidad propone la hipótesis siguiente:

***“La representación inconsciente sería el tiempo de la cosa”.***

Agrega que: *“...el tiempo de la cosa, es exactamente la formulación a la que recurre Hegel para caracterizar el concepto”*.<sup>12</sup>

Nos remite también a Lacan y sus influencias hegelianas, quien asimila el concepto de Hegel, en otro momento y bajo otra mirada al inconsciente freudiano.

*“La eficiencia de la palabra en la transferencia se da porque la palabra actual, así como la palabra antigua, quedan puestas entre un paréntesis de tiempo, en una forma de tiempo”*.<sup>13</sup>

Asimilación de la representación inconsciente a lo que **Gantheret**, denomina ***“morfema temporal”*** de la que dan cuenta el tiempo del *après coup* y la teoría del trauma.

*“Lo que sería ‘disparador’ eficiente de una formación sintomática no está en el trauma en sí, sino en una representación o conjunto de representaciones que se actualizan. Se trata de una temporalidad en **futuro anterior** en tanto que es la ‘segunda escena’ que vuelve traumática la ‘primera’ ”.*

*“Causalidad y temporalidad que entretengan los lazos entre el antes y el después, donde la flecha del tiempo y de la causalidad se vuelve sobre sí misma y dibuja un espacio de tiempo entre un ‘**déjà lá**’ y un ‘**après coup**’...”*

*“Es en este ‘**espacio**’ de tiempo que se encuentra -a modo de suspensión y virtualidad- la posibilidad de actualización, la causa eficiente... Se trata de un recuerdo-inscripción en el momento de su ‘**semantización**’ ”.*

André Green<sup>14</sup> en su texto sobre ***Texto y memoria*** nos recrea con *su* fineza

---

<sup>11</sup> .Aulagnier, Piera. *La violence de l’interprétation*. PUF. 1975, France.

<sup>12</sup> . Hegel. O.W. F. *Phénoménologie de l’Esprit*. trad. Hyppolite, Aubier. 1941, France.

<sup>13</sup> Lacan, Jacques. *Le Séminaire I*. Ed. du Seuil. 1966. France.

<sup>14</sup> Green, André. *Temps et mémoire*.

conceptual.

*“Si el psicoanálisis nace en y desde La tradición médica defines del siglo XIX..., donde el único modelo de tiempo al que se recurre es el del **curso de la enfermedad**; en psiquiatría, la teoría de la **degeneración** de Morel, concibe la enfermedad como una serie evolutiva que se remontaría a varias generaciones”.*

Así es que para **Freud**, en sus modelos acerca de la *causalidad* psíquica, entrelaza la filogénesis y la ontogénesis, dando cuenta de *“la concepción de la temporalidad constituye un meollo en el cual se anudan los hilos de varios discursos”*.

**Green** intenta dar cuenta y articular tres interrogantes en torno al problema de la memoria: 1) **la reconsideración de la función innésica desde concepciones de Freud**; 2) **la pertinencia de su referencia a la memoria como fundante de la causalidad psíquica**, y por último 3) **la referencia a la sexualidad como bisagra fundante de los lazos que unen memoria y psyché**.

*“En análisis, la ‘mnésis’ es indisociable del sistema ‘psi’ relacionado con el **sentido**. Que el mismo sea inscrito-depositado, esperando su realización ulterior, o revelador de un après-coup; en lo que atañe a la memoria psicoanalítica, lo que importa es la función organizadora de la psyché; no sólo a través de las relaciones entre memoria rememoración, sino también por el par amnesia-rememoración”.*

Plantea que la gran novedad -contemporánea al descubrimiento del psicoanálisis- pero también de la experiencia subjetiva de escritores y filósofos, es la idea de **memoria involuntaria: Reminiscencia**.

*En cuanto a las relaciones memoria-tiempo, cuestiona Green, la idea de que “seamos todos amnésicos respecto de nuestra infancia y de que el INC ignore el tiempo. El tiempo es a la vez tiempo perdido e inmóvil, desaparecido y nunca posado... Nada es **menos apropiado que la memoria para hacernos comprender lo que es tiempo. Pero, al mismo tiempo, es al tiempo que***

**tenemos que recurrir para aprehender la causalidad psíquica”.**

Propone una categorización de los **objetos mnésicos** que intenta dar cuenta de su modelo de la memoria:

- **los recuerdos** conscientes reencontrados en el análisis -recuerdos encubridores, etc...

- **los derivados mnésicos** que se encontrarían en la periferia del contenido de los recuerdos: sueños, delirios, etc...

- **la memoria amnésica** donde ubica la compulsión de repetición, estados de despersonalización o de somatización, que se diferencian de los precedentes por la intensidad de la actualización.

Concepción que se desprende de la lectura, que hace el autor de las observaciones de Freud en **“Construcciones en psicoanálisis”**, particularmente relacionadas con la amnesia infantil, la rememoración y la actualización en transferencia.

Destaca el carácter **“conservador-conservatorio”** de las retranscripciones. *“A pesar de los cambios, se trata siempre de la misma cosa. Sin embargo el beneficio de las mismas, favorece la puesta en evidencia de la pieza mayor: la represión. Represión dinámica que debe renovar periódicamente sus efectos. Y desde donde surgen las retranscripciones...”*.

Es en relación a la **secuencia temporal** que hace un planteo similar, en algunos aspectos, al de Gantheret tal cual nos referimos anteriormente). T1, T2, T3, sucesivos y secuenciales, pero que siempre remiten a un T.O. (tiempo cero), como tiempo originario.

*“El T.O. es mucho más que una convención ya que posee una potencialidad generadora (de la cual es en sí mismo el producto), y que se nos hace necesaria para planteamos la pregunta acerca de la naturaleza del tiempo”*.

Memoria, historicidad, causalidad psíquica, tiempo y repetición se entrecruzan en búsqueda de nuevos anudamientos de sentido, en un artículo en el cual el autor nos muestra una vez más su afinado sentido clínico así como un pensamiento psicoanalítico libre y profundo, nutrido por el aporte de otras disciplinas.

**“El Tiempo que todo lo ve, te ha encontrado a pesar tuyo”, le dice el coro a Edipo.<sup>15</sup>**

***FRANCISCO AMEGLIO***

**Febrero 1994**

---

<sup>15</sup> Sófocles. *Edipo Rey*, v. 1212 trad. J. Grosjean, Tragiques Grees. La Pléiade. p. 699.

## Reseña de libros

### “La sensualidad femenina”

Alcira Mariam Alizade Amorrortu Editores. Buenos Aires

Mariam Alizade, destacada psicoanalista de A.P.A., nos presenta en este libro el cuerpo de mujer en su extraordinaria complejidad y riqueza, desde la sensualidad *femenina* anclada en el cuerpo erógeno, con su infinita variedad de matices, carne viva y palpitante, plena de placer, goce y sufrimiento, pasando por el cuerpo de afecto nacido de la intersubjetividad e íntimamente ligado al cuerpo pulsional, hasta lo que llama la eticidad del cuerpo donde describe un “núcleo de piedra”, núcleo descarnado “donde hay lugar para lo trascendente, lo bello y lo sublime” y permite a la sexualidad apartarse de lo animal y lo perverso.

Si escribir este libro constituyó para la autora “un viaje sobre el cuerpo de las palabras”, constituye para el lector un fascinante viaje sobre el cuerpo sensual de la mujer y sus varias presentaciones, figuras de virgen santa y bruja, pasando por su anatomía marcada por el “no” que le facilita orgasmos donde el erotismo de la mujer se difunde por todo su cuerpo y sus zonas erógenas entrelazan y se expanden otorgándole riqueza y potencialidad.

Este “orden náutico”, como lo llama Alizade, le posibilita además captar “la vivencia de nada, del saber sobre los límites, la finitud, y la inconmensurabilidad cósmica que nos envuelve”. Cuerpo de mujer más cerca de la vida y de la muerte y donde “se imaginariza fácilmente el misterio”.

Apartándose de Freud, la autora postula un final del complejo de Edipo en la



mujer, donde “cesa la reivindicación del pene-falo”, y la positivización del no tener le permite elaborar la castración imaginaria y entregarse a una “activa pasividad” en una deliciosa autoafirmación de su autoestima.

También con respecto al masoquismo femenino considera que hay un aspecto positivo del dolor que “agrega un quantum de exaltación de los sentidos en aras de una expansión orgásmica enriquecedora”.

*Héctor Garbarino*

## **Mirando desde Bion**

Coordinadora: Mercedes Freire de Garbarino

Editorial Roca Viva. Montevideo. Octubre, 1993

Si bien los comentarios a la producción de “Mirando desde Bion” pueden realizarse desde ángulos conceptuales diferentes, seleccioné el *perfil* teórico del propio W. R. Bion para su configuración.

A posteriori, apretadamente, transcribiré particularidades de los distintos artículos. Su lectura, como toda lectura, propicia el surgimiento de encuentros y desencuentros conceptuales que dejo, ex profeso, liberados a la opinión de los lectores.

Como parto del supuesto que los autores diseñaron un ordenamiento en la presentación de sus escritos, he tratado de encontrar un hilo secuencial entre los mismos y aún conociendo los riesgos que esta *metodología* de abordaje puede suscitar, asumo la responsabilidad ante la misma.

“Mirando desde W.R. Bion” presenta en el Capítulo I “El docente mediador para devenir pensador de pensamientos en el proceso de aprendizaje”, con la autoría de la Psic. Ana María Romano. En sus líneas reflexiona sobre la importancia de la función del docente en el proceso de aprendizaje como asegurador del desarrollo del pensador de pensamientos. Actuaría como un

estratega cognitivo que exige aprehender y aprender al objeto cognoscible. Una de sus búsquedas es dar sentido al conocimiento privado y sustentarlo en un aprendizaje *constructivo*. Esta experiencia se alcanza cuando son vivenciadas, conjuntamente, emociones antagónicas (amor-odio) hacia el objeto a conocer. A partir de aquí se logra aprender por qué el sujeto es capaz de observar, ubicar, estructurar, transferir el conocimiento aprendido y potencializar sus posibilidades de analogía, inducción y deducción. Cuando no se aprende, está implícito el fracaso de la conjunción de los datos a adquirir o adquiridos que provoca un estado mental marcado por el deseo de no conocer al objeto del mundo cognoscible.

En el capítulo 2, la misma autora en “Mirando desde Bion el aprendizaje” continúa buscando interrelaciones entre el pensamiento del citado autor y sus inquietudes con la docencia y el aprendizaje. Entre otros planteos, destaca que para aprender y para apropiarse del objeto cognoscible, el sujeto debe ser consciente de su experiencia emocional y ser capaz de abstraer de ella un enunciado que la represente.

La psicoanalista M.F. de Garbarino, en el capítulo 3, en “El proceso del pensamiento de acuerdo a la teoría bioniana”, al resaltar **-entre otras** ideas fundamentales del autor **como el enseñar, el aprendizaje, el conocimiento**, sus aportes quedan entrelazados con los capítulos precedentes, aunque son adscriptos a otros espacios. Uno de ellos es el espacio terapéutico, ámbito que se configura mientras el terapeuta enseña al paciente cosas que le son propias empleando, para lograrlo, teorías y conocimientos previos.

La autora reflexiona sobre los pensamientos, el pensar, la formación del aparato para pensar los pensamientos y el aprendizaje. Se pregunta cuándo una experiencia se transforma en un acto de aprendizaje, respondiéndose desde Bion

(al igual que la anterior presentadora), que para que un sujeto conozca un objeto es imprescindible que la experiencia sea emocional. Si bien, sujeto y objeto remiten a analista y analizando, la propuesta bioniana puede hacerse extensiva a otros marcos científicos (teorías, fórmulas, reglas gramaticales, etc.). Como la madre, el analista y el educador enseñarían, humanizarían al ser naciente, posibilitándole la producción de pensamientos y el desarrollo de los protopensamientos. En tal proceso participan múltiples funciones y elementos con capacidad de configurar y transitar por las dimensiones de las preconcepciones, concepciones, realizaciones, hasta alcanzar al concepto.

En el capítulo 4, “Mirando hacia los griegos” la Psic. Margarita Martínez comienza recordándonos cómo los filósofos buscaban el “arjé”, (principio u origen de todas las cosas). Sumándole las ideas de W.R. Bion nos hace presente que el conocer como el no conocer están acompañados de dolor. El conocer está ligado al dolor, a la capacidad de tolerar lo que no se tiene, lo que no se es, lo que no se conoce, y es a través de la parte no psicótica de la personalidad que es dable alcanzar el conocimiento. En el mismo plano de importancia que el dolor, coloca lo vincular: el conocimiento es imposible de alcanzar si no se procesa en un espacio vincular.

En “Ensayos sobre el comunicar y dialogar”, el Dr. Rafael Berta (Capítulo 5), se detiene a analizar la relación entre el narcisismo, el yo y el campo vincular, buscando jerarquizar la ubicación del diálogo y la comunicación en los mitos, la sociedad y la cultura, así como sus fallas. Marca cómo, curiosamente, en la era de la comunicación el destino que han tomado las relaciones de los seres humanos, su estado, calidad y participación, así como los acontecimientos mundiales, los abismos sociales, la informática, exhiben fisuras y grietas en sus variados diálogos. Apunta que, la capacidad de diálogo se alcanza cuando se

logra el encuentro comunicacional pre-verbal y pre-simbólico, preparatorio de lo verbal y simbólico. Es a través de la sensibilidad de la madre, capaz de recibir esta modalidad comunicacional, que se instala la bilateralidad fundante de la dialéctica en el seno de la alternancia continuidad-discontinuidad y fusión-defusión.

En “Aportes a la interacción temprana” de las Psic. M.F. de Garbarino y Zulli O’Neill (Capítulo 6), enfatizan, precisamente, lo fundante y fundamental del vínculo niño-madre y señalan cómo Bion encara este momento psicológico desde la perspectiva de las funciones. Al igual que en los apartados precedentes, continúan sosteniendo que desde los primeros encuentros de la madre con el bebé se producen experiencias emocionales y por lo tanto se genera conocimiento. Más precisamente, es la función alfa de la madre la que transforma las impresiones sensoriales y emocionales en conocimiento. Este conocimiento los enriquece a ambos: a la madre haciéndose y descubriéndose como madre, y al niño, construyéndose y conociéndose como persona (paulatinamente la función alfa de la madre pasa a constituirse en función alfa del sujeto). Se trata de una experiencia vincular entre continente y contenido. La madre como continente de los contenidos (buenos y malos) que recibe del lactante, los decodifica, semantizándolos y al devolvérselos, posibilita la vida psíquica del infante. Dichos contenidos, metabolizados mediante la función alfa, al ser devueltos permiten al pequeño recibir no solamente sus emisiones convertidas en elementos alfa sino la experiencia de vivenciar a la madre como un continente.

En el Capítulo 7, “Cambio y mismidad”, las Psic. Margarita Martínez y Ana Ma. Romano, junto al Dr. Rafael Berta partiendo de los interrogantes ¿qué será de mí? o ¿quién soy?, analizan el alcance de la resonancia emocional de los mismos. Dependerá del estado mental del sujeto que puedan devenir o no interpeladores de la conjunción cambio-mismidad tan esencial en el devenir de

la existencia.

Es en el cuestionamiento ¿qué será de mí? o ¿quién soy?, donde el individuo muestra que sustentándose en la acción de la función alfa es capaz de inquirir acerca de su mundo interno, de sus recursos, contenidos y relaciones objetales y continuar la vida manteniendo su sentimiento de mismidad dentro del proceso de cambio que implica el existir humano.

Cuando el interjuego continente-contenido ha sido defectuoso, zozobraría o no se daría tal posibilidad. Puede observarse cómo los contenidos parecen extenderse más allá del sujeto (fracaso de los límites corporales y psíquicos) y sólo es capaz de mantener vínculos a expensas de identificaciones proyectivas patológicas. La clínica de la psicosis daría cuenta de estas situaciones: el enfermo abrumado por lo retaliativo, lo persecutorio y la envidia quedaría atrapado por sucesos sensorio-emocionales carentes de significados que propiciarían la aparición de elementos beta en detrimento de los elementos alfa. En estos casos, abatida la posibilidad de producir pensamientos y la posibilidad de pensarlos, el sujeto no podrá preguntarse acerca de su mismidad ni de sus cambios.

El Dr. Rafael Berta en “Mirando la violencia contra sí mismo” (Capítulo 8), solicitado por el tema de la **violencia** duradera o paroxística contra sí mismo, ensaya entre sus respuestas que la violencia sería una forma patológica de expresar la agresión y la fuerza. Progresivamente, en la lucha por la vida, la especie humana se muestra con una disposición autoagresiva duradera, jalónada por episodios paroxísticos violentos y grandilocuentes. Ese actuar autoagresivo nos hace interpelarnos sobre los modelos vinculares que utilizamos. A su entender, toda acción autoagresiva duradera o paroxística remitiría a un predominio funcional de la parte psicótica de la personalidad. Es la calda de

Eros en su función cohesiva. De la lectura entrelazada de estos fértiles artículos, uniéndome al autor diría que la violencia contra si mismo respondería a un protopensamiento, idea no pensada, ligada a una emoción potente capaz de desarticularla presencia de elementos alfa, pensamientos oníricos, sueños, mitos, vínculo continente-contenido, función reviene y desplegar la presencia de elementos beta, la disociación y la identificación proyectiva patológica.

En el Capítulo 9, la Psic. Carmen Beatriz Silva de Sniadower, en su artículo “A propósito de la función alfa...”, primeramente recorre algunos aspectos de la operatividad de dicha función hasta alcanzar un interrogante: ¿qué sucede en el estado psicótico? A partir de este momento, selecciona ideas bionianas aceptando la propuesta clínica- conceptual del autor acerca de un **defecto en el accionar de la función alfa** que desencadena dichos estados. Si bien el paciente parece ser capaz de captar las impresiones sensoriales y emocionales, las mismas quedan inmodificadas al no ser metabolizadas y, en estos casos, el sujeto es incapaz, entre otras cosas, de soñar. Asimismo, detalla que no solamente fracasaría la constitución de la función alfa sino también la del otro puntal psíquico: la barrera de contacto. Membrana permeable que permite diferenciar los estados de conciencia e inconciencia, o el pasaje o no de determinados contenidos.

Esta serie de perturbaciones la conducen a nuevos interrogantes: ¿qué es lo que lleva a una función alfa defectuosa?, y ¿podemos pensar que la función alfa suspenda su operatividad momentáneamente?

En “El enfermo canceroso: su óptica desde W.R. Bion”, la Dra. Carmen Pereda de Ressa (Capítulo 10), incursiona en las relaciones entre los conceptos que nos ocupan y los pensamientos de los pacientes terminales. Cuando un enfermo tiene conocimiento de su patología maligna presenta un impacto inicial al

experimentar que su cuerpo se ha tornado realmente peligroso. Se movilizan entonces, tanto sus fantasías como sus defensas arcaicas al quebrantarse las posibilidades de su función alfa y recurre a la negación omnipotente, identificación proyectiva, regresión. etc. Cuando la realidad vuelve a imponerse, aparece la depresión, sabe que la muerte está dentro de su cuerpo, y la constatación de la pérdida de la vida es transformada muchas veces en necesidad de vida: desde Bion, este pensar equivaldría a la necesidad de transformar en bueno un pecho malo incapaz de satisfacer. Si la respuesta del entorno es continentadora, responde con amor, comprensión, tolerancia (con capacidad de funcionar como un pecho bueno), disminuye la ansiedad del moribundo al introyectar contenidos amados, buenos, gratificantes, reparadores, que logran hacer más tolerable su sufrimiento.

El Dr. Rafael Berta en “El morir. Una realización abierta” (Capítulo 22) hace referencias al artículo anterior y se pregunta en qué términos crecemos o qué conocimientos manejamos cuando pensamos acerca de la muerte real. Serían situaciones donde la preconcepción expectativa de vivir se encontraría con la realización dolorosa de dejar de vivir. En términos bionianos sería una situación donde la función alfa es puesta a prueba en su capacidad de transformación.

En el capítulo, “El Rorschach de un paciente psicótico desde la perspectiva bioniana”, de la Psic. Dinorah Quijano, observamos un enfoque personal para abordar un test proyectivo. Lámina a lámina nos introduce en una lectura que tiene, por ser una metodología distinta, el atractivo de lo inusual.

A modo de determinación, al tiempo de encontrar el hilo secuencial de los artículos he buscado, por un lado, resaltar algunas de las ideas fundamentales del excelente pensamiento de W. R Bion y, por otro, respetar y transmitir lo más literal y sintetizadamente, el denodado esfuerzo de este grupo de colegas que, a pesar de las dificultades del pensar y del escribir bioniano, supo materializar en



“Mirando desde Bion”, una experiencia rica, dolorosa y placentera. Texto que, además, entre otras cosas, encierra una de las premisas esenciales de la obra de W. R. Bion: que su letra pueda ser utilizada desde y para el psicoanálisis y desde y para distintas disciplinas.

**Carmen Médici de Steiner**